

EL NUEVO
HUMANISMO
MILITAR

NOAM

Lecciones de Kosovo

CHOMSKY



siglo
veintiuno
editores

sociología
y
política

traducción de

BERTHA RUIZ DE LA CONCHA

EL NUEVO HUMANISMO
MILITAR
Las lecciones de Kosovo

por
NOAM CHOMSKY



portada de marina garone

primera edición en español, 2002

© siglo xxi editores, s.a. de c.v.

isbn 968-23-2368-1

primera edición en inglés, 1999

© 1999 by noam chomsky. all rights reserved.

originally published in english as *the new military humanism: lessons from kosovo*
by common courage press, p. o. box 702, monroe, me 04951, usa

derechos reservados conforme a la ley

impreso y hecho en México / printed and made in Mexico

1. “EN NOMBRE DE LOS PRINCIPIOS Y VALORES”*

La crisis en Kosovo exacerbó la pasión y la exaltación visionaria de una manera pocas veces vista. Los acontecimientos se describen como “un parteaguas en las relaciones internacionales”, que abre el telón a un escenario de la historia mundial sin precedentes, una nueva época de rectitud moral bajo la guía de un “Nuevo Mundo idealista, empeñado en terminar con la deshumanización”.¹ Este Nuevo Humanismo, que coincide de manera fortuita con el nuevo milenio, desplazará la insensata y mezquina política de un pasado maldito. Se forjan nuevos conceptos de un orden mundial —entrelazados con motivadoras lecciones sobre las relaciones humanas y la sociedad global— que destituirán a las decadentes instituciones del orden mundial que han comprobado su “rotundo fracaso”, y que deberán descartarse, por lo tanto, en favor de ideas que se apartan de manera “innovadora pero justificable” de las normas anteriores. La utopía de las generaciones previas, merecedora del ridículo, será suplantada por una visión genuina, y genuinamente inspiradora.

Si este panorama es cierto, si contiene tan sólo un ápice de verdad, entonces nos aguardan perspectivas portentosas, pues tendremos a mano los recursos materiales e intelectuales que nos servirán para superar horrendas tragedias con un costo muy bajo, tan sólo con un poco de buena voluntad. No se requiere demasiada imaginación o conocimientos para reunir una lista con todas las posibles tareas por realizar que aportarían enormes beneficios a aquellos que sufren. En particular, crímenes de naturaleza y escala como los ocurridos en Kosovo —que abundan— podrían superarse o, al menos, aliviarse significativamente, con una fracción del esfuerzo y celo volcados en la causa que consumió a los poderes occidentales y a su respectiva cultura intelectual en los inicios de 1999.

* Parte del material publicado en este libro apareció en diversos artículos en Estados Unidos y en otros países durante 1999. Quisiera expresar mi especial agradecimiento a Sanjoy Mahajan, David Peterson y Knut Rognes por sus sugerencias y apoyo.

¹ Mencionaré las fuentes dentro del contexto.

Por diversas razones, deberíamos entonces tratar de identificar estas tareas y problemas y concederles la mayor atención. Si el elevado espíritu de la liberación de Kosovo tiene al menos rastros de autenticidad, si por fin los líderes actúan “en nombre de los principios y valores” verdaderamente humanos, como proclamó con toda convicción Vaclav Havel, entonces habrá oportunidad de incluir problemas críticos en la agenda de la acción práctica e inmediata. Incluso si la realidad se quedara corta frente al halagador autorretrato, el esfuerzo tiene al menos el mérito de dirigir la atención a lo que deberían hacer aquellos que consideran el discurso pulido como algo más que un oportunismo cínico.

Tratemos, entonces, de repasar y comprender qué sucedió, cómo y por qué se describe de la manera que hemos visto, y qué nuevos derroteros pueden tomarse fácilmente aplicando los “principios y valores universales adoptados por la Unión Europea y los líderes de la OTAN”, así como por los comentaristas que les aplauden. Si bien el rango es demasiado vasto para analizarlo con seriedad, trataremos de apegarnos a casos muy similares en aspectos esenciales a la tragedia que provocó tan intensa conmoción y compromiso en los primeros meses de 1999. Además de servir como una prueba válida del Nuevo Humanismo en su propio terreno, estos casos tienen un valor y significación intrínsecos, por lo menos de acuerdo con las normas morales elementales.

Con el propósito de evitar malos entendidos, mi interés no radica en participar en el debate sobre lo que debería, o debió, hacerse en Kosovo, salvo de manera tangencial. Más bien pretendo analizar el marco en que ocurrieron los acontecimientos, con su terrible saldo de vidas humanas, y considerar las posibles implicaciones de lo sucedido, así como su descripción e interpretación. Para ello se requiere un viraje violento de la concentración absoluta de los pasados meses en un rincón de los agitados Balcanes, que ha desplazado otros problemas de no poco peso. No obstante, el viraje se limitará en esta ocasión a una categoría estrecha de tareas y problemas similares, aunque debería extenderse aún más.

El 24 de marzo, las fuerzas de la OTAN, encabezadas por Estados Unidos, lanzaron misiles y bombas a diversos blancos en la República Federal de Yugoslavia (RFY),² “sumergiendo a Estados Unidos en un

²La RFY está formada por Serbia y Montenegro. Las autoridades de la OTAN y de la RFY concuerdan en que Kosovo es una provincia de la RFY, una parte de Serbia de

conflicto militar que el presidente Clinton consideró necesario para detener la limpieza étnica y devolver la estabilidad a Europa oriental”, informaron los principales artículos en la prensa. Al bombardear a la RFY, anunciaba Clinton al país, “enalteceremos nuestros valores, protegemos nuestros intereses y propiciamos la causa de la paz”. “No podemos responder a estas tragedias en todos los países, pero cuando el conflicto étnico se convierte en limpieza étnica y nosotros podemos tener injerencia, debemos intentarlo, y éste es claramente el caso en Kosovo”. “Si hubiésemos titubeado” —afirma en el discurso que lleva por título “Una guerra justa y necesaria”—, “el resultado habría sido un desastre moral y estratégico. Los kosovares albaneses se habrían quedado sin patria, atenidos a vivir en condiciones difíciles en los países más pobres de Europa...”, un destino que Estados Unidos no puede tolerar para aquellos que sufren. Por su parte, la secretaria de estado, Madeleine Albright, ya había dado la señal de alarma, al declarar el 1 de febrero que “es inaceptable, es imposible tolerar esta bárbara limpieza étnica en pleno 1999. En última instancia, es mucho mejor que las democracias se opongan a este tipo de males”.³

Los aliados europeos de Clinton estuvieron de acuerdo. Bajo el titular de “Una nueva generación pinta la raya”, el primer ministro británico Tony Blair declaró que éste era un nuevo tipo de guerra, en la que se luchaba “por valores”, por “un nuevo internacionalismo donde no se tolerará la represión brutal de grupos étnicos íntegros”, “por un mundo donde los responsables de tales crímenes no encuentren dónde ocultarse.” “Luchamos por un mundo en el cual los dictadores ya no puedan infligir castigos horrendos a su pueblo para mantenerse en el poder.” Estamos entrando en un “nuevo milenio, donde los dictadores saben que no pueden realizar una limpieza

estatus ambiguo, sobre lo cual hablaremos más adelante. Desde hace muchos años, la mayoría albanesa ha manifestado su deseo de independencia. La palabra albanesa para la región es “Kosova”, aunque yo utilizaré el término como lo hacen el gobierno estadounidense y otras potencias de la OTAN, que es el uso internacional. Cabría argumentar si este uso es correcto o incorrecto, y la cuestión está relacionada con el fondo del conflicto. Por lo general, “kosovares” se refiere a los kosovares albaneses, aunque yo utilizaré el término más explícito de “albaneses de Kosovo” o “albano-kosovares”. Debo aclarar que ningún uso deja de tener connotaciones engañosas.

³ Ann Scales y Louise Palmer, Kevin Cullen, *BG*, 25 de marzo; William Jefferson Clinton, *NYT*, 23 de mayo de 1999. Albright citada en la retrospectiva de Barton Gellman, “The Path to Crisis: How the United States and Its Allies Went to War, aparecida en el *WP*; The Battle for Kosovo, A Defining Atrocity Set Wheels in Motion”, *International Herald Tribune*, 23 de abril de 1999.

étnica o reprimir a su pueblo impunemente". El ministro alemán de relaciones exteriores, Joschka Fischer, "se convirtió en un abogado de lo que Ulrich Beck, un intelectual alemán, ha denominado 'el Nuevo Humanismo militar de la OTAN: la idea, defendida por la secretaria de estado Madeleine K. Albright, de que la defensa de los derechos humanos es una especie de misión".⁴

Los intelectuales y estudiosos del derecho saludaron el "Nuevo Intervencionismo" y proclamaron una nueva era en los asuntos internacionales, en la cual "estados ilustrados" podrían al fin recurrir a la fuerza cuando "lo consideren justo", descartando las "antiguas reglas restrictivas" y obedeciendo "la moderna noción de justicia" que sustentan. "La crisis en Kosovo ilustra... la nueva voluntad de Estados Unidos de hacer lo que considera correcto, al margen de la legislación internacional."⁵ Ya liberados de los grilletos de la guerra fría y las anticuadas restricciones del orden mundial, los estados ilustrados pueden dedicarse con todo vigor a la misión de enarbolar los derechos humanos y llevar la justicia y la libertad a todos los pueblos que sufren, incluso por la fuerza, si fuese necesario.

Los estados ilustrados son Estados Unidos y su socio británico, aunque quizá también otros que integran su lista de cruzados por la justicia y los derechos humanos. Sólo "los provocadores, los indolentes y los villanos", esos elementos "discordantes" del mundo, se oponen a esta misión.⁶ Tal parece que el rango de ilustrado se confiere por definición, y vano será buscar evidencia o argumento creíble que sustente la distinción crítica entre ilustrado y discordante, que seguramente no proviene de la historia. En cualquier caso, la historia resulta irrelevante frente a la conocida doctrina del "cambio de curso", que afirma que si bien en el pasado pecaron de ligereza o de información deficiente, ahora regresan al camino tradicional de la rectitud. Analizar los antecedentes no es más que "ladridos e invectivas en contra de lo que a través de la historia ha sido la malhadada política exterior de Washington"; de ahí que resulte "fácil de ignorar", según nos indica uno de los más prominentes académicos/apologistas de las "normas emergentes".⁷ Por consiguiente, no tiene caso preguntar

⁴ Blair, *Newsweek*, 19 de abril; Roger Cohen, *NYT*, 16 de mayo de 1999.

⁵ Michael Glennon, profesor de leyes de la Universidad de California, "The New Interventionism", *Foreign Affairs*, mayo/junio de 1999, artículo principal.

⁶ *Ibid.*

⁷ Thomas Weiss, *Boston Review*, febrero/marzo de 1994.

qué podría aprenderse de las trilladas historias del pasado, aun cuando la estructura decisoria y su base institucional permanezcan intactas e inmutables.

El 3 de junio, la OTAN y Serbia llegaron a un acuerdo de paz. Estados Unidos declaró triunfalmente la victoria, al concluir con éxito la “lucha de diez semanas para obligar al señor Milosevic a rendirse”. La victoria, aunque no aún la paz: el puño de hierro permanece en alto hasta que los victoriosos decidan que se ha acatado su interpretación del acuerdo de paz. El experto en asuntos mundiales Thomas Friedman, del *New York Times*, articuló un amplio consenso: “Desde el inicio, el problema de Kosovo ha girado en torno a cuál debería ser nuestra reacción frente a cosas inadecuadas en lugares sin importancia.” Los estados ilustrados inician el nuevo milenio con una respuesta a esta pregunta crítica de la era moderna, conforme al principio moral de que “una vez que comenzó la expulsión de refugiados, ignorar a Kosovo habría sido un error... y, por lo tanto, iniciar una enorme guerra aérea dirigida a un objetivo limitado era lo único sensato”.⁸

Un análisis de los tiempos nos indica que este conocido discurso difícilmente se sostiene, pues la “enorme guerra aérea” se inició inopinadamente antes de que “comenzara la expulsión de refugiados” en un nuevo nivel, lo cual dio como resultado una rápida y extensa escalada de expulsiones y otras atrocidades, hechos ampliamente documentados en el periódico para el que colabora Friedman así como en otros medios. Por lo menos esto se reconoce, y sólo puede negarse si se adopta la postura de “ignorancia intencional”, frase acuñada por el abogado del “nuevo internacionalismo” antes mencionado, en un incisivo informe que escribió en coautoría sobre las atrocidades de las fuerzas mercenarias de Estados Unidos y la reacción del Departamento de Estado.⁹

Esta ignorancia intencional tiene antecedentes diversos: uno de ellos lo encontramos en el prefacio de la obra clásica de George Orwell, *Rebelión en la granja*, donde describe cómo en las sociedades

⁸ Friedman, “Foreign Affairs”, *NYT*, 4 de junio de 1999.

⁹ Donald Fox y Michael J. Glennon, “Report to the International Human Rights Law Group and the Washington Office on Latin America”, Washington, D.C., abril de 1985, p. 21. Véase también Glennon, “Terrorism and ‘intentional ignorance’”, *Christian Science Monitor*, 20 de marzo de 1986. El informe fue tratado con ignorancia intencional. Véase mi libro *Necessary Illusions*, South End, 1989, p. 78.

libres “las ideas impopulares pueden silenciarse, y hechos inconvenientes mantenerse en la oscuridad, sin necesidad de que para ello exista una sanción oficial”. Esta forma “siniestra” de “censura literaria” es “primordialmente voluntaria”, observaba Orwell. En parte se deriva de una buena educación, que inculca el “acuerdo general tácito de que ‘no sería bien visto’ mencionar ese hecho en particular”. Como consecuencia de tal ignorancia intencional y otros factores, “cualquiera que desafíe a la ortodoxia vigente es silenciado con una eficacia sorprendente”. Aun cuando *Rebelión en la granja* es quizá el libro más famoso de Orwell, el prefacio es uno de sus ensayos menos conocidos. Se publicó con gran bombo 30 años más tarde, cuando fue descubierto, antes de caer nuevamente en el olvido.¹⁰

En tanto que la respuesta convencional de Friedman a su pregunta retórica es insustentable, una respuesta creíble aparece en el mismo periódico el mismo día, si bien de manera indirecta. Desde Ankara, el corresponsal Stephen Kinzer escribía que “defensor de los derechos humanos más conocido de Turquía [Akin Birdal], había sido encarcelado” por “exigir al gobierno llegar a un acuerdo de paz con los rebeldes kurdos”.¹¹ Al ir al fondo de las noticias, reportajes y comentarios esporádicos, y por lo general sin contenido informativo o francamente desinformativos, descubrimos que la sentencia al valiente presidente de la Asociación de Derechos Humanos de Turquía es tan sólo un episodio de una campaña de intimidación y hostigamiento a los promotores de los derechos humanos que investigan e informan sobre las atroces barbaridades y piden a voces la solución pacífica de un conflicto que se ha señalado como una de las más salvajes campañas de limpieza étnica y terrorismo estatal en el decenio de 1990. La campaña se ha recrudecido gracias a la activa participación del líder de los estados ilustrados, que “enaltece nuestros valores, protege nuestros intereses y propicia la causa de la paz” (en palabras del presidente Clinton), de una manera sumamente familiar para todos aquellos que no prefieran la ignorancia intencional.

Regresamos a los detalles, con la observación de que estos acontecimientos de los años noventa, que continúan aún hoy y suceden

¹⁰ Publicado por el biógrafo de Orwell, Bernard Crick, en el *Times Literary Supplement* del 15 de septiembre de 1972; reimpresso en la edición de Everyman's Library. La biografía de Crick no menciona nada más sobre el asunto.

¹¹ Kinzer, *NYT*, 4 de junio de 1999.

en el interior de la OTAN y dentro de la jurisdicción de Europa, son un ejemplo alarmante —y de ninguna manera único— de la respuesta que dan los estados ilustrados a la cuestión de “cómo reaccionar cuando suceden cosas inadecuadas en lugares sin importancia”; la reacción correcta es ayudar a *la escalada de atrocidades*, una misión que también se cumplió en Kosovo. Estos elementos del mundo real de hoy nos sugieren varias preguntas sobre el Nuevo Humanismo, incluso si aceptamos la doctrina del “cambio de rumbo” y estamos de acuerdo con borrar la historia y sus lecciones sobre las instituciones de poder que reinan incontrovertibles, con la libertad de hacer lo que “les parece correcto”.

Como coincidencia, fue el otro periódico importante del país, el *Washington Post*, quien proporcionó la respuesta creíble a la pregunta de Friedman, delineando claramente los contornos del Nuevo Humanismo en editoriales que aparecieron al final de la guerra. El primero se titulaba “El accidentado camino de Kosovo”, y el segundo, “La apertura kurda en Turquía”. En el primero se dan consejos a la OTAN, en tanto que el segundo expresa las “esperanzas” de los “amigos de Turquía”.¹²

En el caso de Kosovo, Washington no debía mostrar “la menor compasión” por los villanos responsables de tan salvaje limpieza étnica y otras atrocidades realizadas con bombas de la OTAN. Por el contrario, la “OTAN debía intensificar el bombardeo” si detectaba cualquier indicio de “recalcitrancia” para acatar principios que “no pueden comprometerse”. El primero de estos principios es que la fuerza para mantener la paz ordenada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debe estar encabezada por “un general de la OTAN, no un funcionario de las Naciones Unidas, de la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) o alguien más”.¹³ En otras palabras, la OTAN debía rechazar categóricamente la resolución del Consejo de Seguridad que recientemente había promovido y firmado, la cual abogaba por una “presencia de seguridad internacional” desplegada “bajo los auspicios de la ONU, con participación importante de la OTAN” (sin mencionar nada más de este último organismo). Cualquier indicio de “recalcitrancia” para acatar las decisiones unilaterales de la OTAN provocaría

¹² Editoriales del *WP National Weekly Edition*, del 14 de junio de 1999.

¹³ La OSCE comprende a la mayoría de los países de Europa, Turquía, Canadá y Estados Unidos.

una renovada violencia de parte del rígido encargado de vigilar la disciplina.

En el caso de Turquía, la historia es diferente. Washington debía, a toda costa, “mostrar compasión” por los villanos responsables de la salvaje limpieza étnica y otras atrocidades cometidas en contra de los kurdos, algo seguramente comparable con los crímenes serbios en Kosovo y que no se llevó a cabo con bombas de la OTAN. No es una conclusión muy sorprendente, ya que Washington ocupa un lugar prominente entre los villanos. En el caso de Turquía y los kurdos, se trataba del “líder cautivo del movimiento separatista kurdo”, Abdullah Ocalan, quien es “el principal responsable de la muerte de miles [sin duda decenas de miles] de personas en la guerra entre kurdos y turcos”. El término “el principal responsable” excluye a las organizaciones más importantes de derechos humanos internacionales así como a académicos independientes, pero incluye a Ankara y a Washington. De igual manera, y con un mérito comparable, en Belgrado y quizá en Moscú se trataba de la guerrilla del movimiento separatista albanés, por supuesto el “principal responsable” de la muerte de miles de personas en la guerra entre albaneses y serbios durante el periodo anterior al bombardeo de la OTAN, el periodo clave para evaluar la decisión de bombardear. Sin duda se cometieron barbaridades durante este periodo, y Washington proporciona abundante información al respecto, pero ningún experto serio las considera ni remotamente comparables con las que cometieron “las fuerzas armadas turcas, partidarias de la OTAN” —el término utilizado por el editor para mencionar a las fuerzas militares turcas armadas y entrenadas por Washington—, en las que aumentaba el flujo de armas conforme los horrores crecían y la administración Clinton se empeñaba en demostrar “la nueva voluntad de Estados Unidos de hacer lo que considera correcto”.

Los editores no exigen que se bombardee Ankara o Washington. Más bien consideran que “los amigos de Turquía deben esperar que este país reúna el valor de ampliar su perspectiva para realizar un análisis honesto de la iniciativa de Ocalan” y llegar así a un acuerdo de paz —en referencia a la iniciativa de paz del “líder cautivo” que ha sido rechazada durante siete años por el gobierno turco y sus amigos de Washington, y que todavía lo sigue siendo, como informó unos días antes el “defensor de los derechos humanos más conocido de Turquía”. Si Turquía decide “curar su cáncer nacional, el problema de la agraviada minoría kurda” —continúan los editores—, entonces

ya no se “contrapondrá a los valores democráticos humanitarios de las naciones occidentales, cuya amistad valora”, en especial, los valores humanitarios del país que provee a Turquía con un enorme arsenal de armas letales para “curar su cáncer nacional” a la manera como prefiere Washington. “Para los turcos, no será fácil darles un espacio a los kurdos”, reconocen los editores, ya que si bien ahora éstos exigen los “derechos culturales y lingüísticos” que se les han negado (a diferencia de Kosovo) tal vez después “algunos” quieran exigir incluso “autonomía y autodeterminación” (como hicieron los albaneses de Kosovo durante muchos años). Por consiguiente, los líderes turcos merecen la amable comprensión de sus amigos de Washington.

Una versión más amplia, a la que regresaremos brevemente, señala con mayor agudeza el contraste entre el terror gubernamental que cuenta con la aprobación y el ávido apoyo de los estados ilustrados —sobre todo su líder—, y el terror gubernamental nocivo que debe castigarse severamente porque se opone a sus designios. No hay nada nuevo en esto. Para dar un ejemplo, unos años antes, los editores de este mismo diario le pedían al gobierno tomar medidas más eficaces para “ajustar a Nicaragua al modo de los demás países centroamericanos” e imponer “una conducta razonable conforme a una norma regional”, esto es, ajustar a Nicaragua al modo de los gobiernos asesinos que sembraban el terror, apoyados por Washington, para que adoptara la “norma regional” de atrocidades que excedía con mucho cualquier crimen atribuible al enemigo nicaragüense, aparte del de desobediencia al gobernante del hemisferio.¹⁴

Se trata de una postura convencional, no sólo entre los líderes de los estados ilustrados sino entre sus enemigos y antecesores. En los viejos tiempos, *Pravda* hizo una distinción similar, también con un mérito comparable. El historial debería resultar conocido.

Éstas son algunas de las cuestiones más importantes que se suscitaban en la guerra de los Balcanes en 1999; aunque se pasen por alto dentro de los “estados ilustrados”, ellas se perciben claramente en otras partes en un amplio espectro. Para elegir ejemplos de diversos puntos remotos, un prominente comentarista israelí sobre asuntos militares y estratégicos considera a los estados ilustrados como “un peligro mundial”. Describe las “nuevas reglas del juego” como una regresión a la época colonial, ya que recurren a la fuerza “disfrazada de rectitud moral”, de la misma manera como los ricos y poderosos

¹⁴ Editorial del *wp Weekly*, 1 de marzo de 1986.

hacen “lo que les parece justificable”. Otra comentarista, líder del Partido del Centro y esposa del ex jefe del estado mayor, escribe que “ganó el poder y perdió la paz”: “las reglas del juego distan mucho de haber cambiado... En esta historia no hay bien y mal, sólo muy malo y menos malo”. En un punto muy diferente del espectro, Alexander Solzenitsin, ídolo de Occidente cuando hace los comentarios adecuados, ofrece una definición sucinta del Nuevo Humanismo: “Los agresores han sacado a patadas a la ONU, abriendo una nueva era donde el poder es lo correcto”. Para dar un último ejemplo, Vuk Draskovic —depuesto por Milosevic por oponerse a su política de guerra y hacer un llamado en favor de la paz, y alabado por Occidente como el Buen Serbio, la voz de la razón y la independencia en el gobierno, y la esperanza de la democracia serbia en la etapa posterior a Milosevic— basó su oposición en la tesis de Solzenitsin: “Debemos reconocer que el mundo actual se rige por el poder y no por la ley. Debemos mostrar un gran valor y llegar a un acuerdo.”¹⁵

Y volvemos a un ejemplo más amplio, que representa a una buena parte de la población mundial —quizá una mayoría—, un respetado experto de tendencias militaristas, quien podría estar de acuerdo con una observación del prominente —aunque poco celebrado— pacifista radical A.J. Muste: “Después de una guerra, el problema es el vencedor, ya que piensa que ha comprobado que la guerra y la violencia pagan. ¿Y ahora quién va a darle una lección?”¹⁶

“Es inútil hacernos ilusiones de que [la OTAN] tratará de defender a los kosovares”, agregó Solzenitsin. “Si en verdad les preocupara proteger a los oprimidos, habrían defendido, por ejemplo, a los infelices kurdos, quienes desde hace 40 o 50 años han sido víctimas de varios países y están destinados al exterminio” —tal vez una exageración, pero apenas peor que las formas extremas de revisionismo holocástico que comparan la barbarie serbia que siguió al bombardeo con las políticas genocidas de Hitler, comparación que tendría una gran relevancia si se tomara en serio. La OTAN tolera la

¹⁵ Amos Gilboa, “NATO is a Danger to the World”, *Ma'ariv*, 9 de mayo (volveremos a su análisis posteriormente). Tali Lifkin-Shahak, “Power Won, Peace Lost”, *Ma'ariv*, 10 de junio; Solzenitsin, AP, 28 de abril; Igor Veksler, TASS, 27 de abril. Draskovic, Steven Erlanger, “A Liberal Threatens Milosevic With Street Protests”, *NYT*, 27 de abril de 1999.

¹⁶ “Crisis in the World and in the Peace Movement”, en Nat Hentoff, comp., *The Essays of A.J. Muste*, Bobbs-Merrill, 1967. Véase mi artículo “Revolutionary Pacifism of A.J. Muste”, reimpresso en *American Power and the New Mandarins*, Pantheon, 1969.

limpieza étnica y el terror de Turquía porque es el “aliado que paga”, agrega Solyenitsin, confirmando el juicio occidental sobre “el crédito que ha conseguido Turquía con sus acciones en la crisis de Kosovo”, ya que paga sus deudas una vez más, ahora sumándose a la “rectitud moral” que arguyen los ricos y poderosos con respecto a los horrores al estilo turco.¹⁷

La conexión no parece tomarse en cuenta —un hecho que les resultaría interesante a las personas genuinamente preocupadas por la cultura moral e intelectual de los estados ilustrados.

Los problemas más importantes que surgieron a la luz de la guerra más reciente de la secesión yugoslava saltaron a la vista ante el ocaso de la guerra fría. Entre ellos sobresale el supuesto derecho de intervención por motivos humanitarios que tienen gobiernos o alianzas, lo cual amplía el espectro del uso legítimo de la fuerza. Hay un acuerdo general en cuanto al momento adecuado, pero las conclusiones sobre la “intervención humanitaria” se presentan de distintas maneras, lo cual refleja la evaluación del intento y las posibles consecuencias de las “normas emergentes de intervención justificada”.¹⁸

Las opciones ampliadas son de dos tipos: aquellas que ocurren bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de acuerdo con su Carta —considerada la base de la legislación internacional en el periodo de la posguerra— y aquellas realizadas de manera unilateral, sin autorización del Consejo de Seguridad, por países o alianzas (Estados Unidos o la OTAN, por ejemplo, o el Pacto de Varsovia en años anteriores). Si son lo suficientemente poderosas, arrogantes y disciplinadas, estas alianzas pueden autodesignarse “la comunidad internacional” (práctica común en Estados Unidos y con frecuencia en la OTAN). Surgen preguntas en torno de la primera categoría, pero ése no es el tema que estamos tratando aquí. Más bien nos preocupan las “normas emergentes de intervención justificada” a cargo de países o alianzas que no buscan o no tienen autorización de la comunidad internacional, pero que utilizan la fuerza porque “la consideran justa”. En la práctica, esto se reduce a “la nueva voluntad de Estados Unidos

¹⁷ Hugh Pope, “Turkey Again is a Key Strategic Ally of the West”, *Wall Street Journal*, 25 de mayo de 1999.

¹⁸ Frase tomada del título de uno de los primeros y mejores estudios generales que se han publicado: Laura Reed y Carl Kaysen, comps., *Emerging Norms of Justified Intervention*, American Academy of Arts and Sciences, 1993.

de hacer lo que considera correcto”, además de las operaciones en “países sin importancia” que no tienen ningún interés para la superpotencia mundial dominante (por ejemplo, intervenciones en favor de la paz en los países de África occidental, que recibieron autorización retroactiva de las Naciones Unidas).

Desde una perspectiva, la intervención siempre ha sido legítima, incluso meritoria, pero fue obstruida durante la guerra fría porque “los provocadores, los indolentes y los villanos” que se oponían a la misión contaban entonces con el apoyo de las potencias comunistas, empecinadas en la subversión y la insurrección en su intento por conquistar el mundo.¹⁹ Pero una vez concluida la guerra fría, los “discordantes” no pudieron seguir impidiendo que los estados ilustrados realizaran sus buenas obras, y el Nuevo Humanismo floreció entonces bajo su sabio y justo liderazgo.

Desde una perspectiva contrastante, el “nuevo intervencionismo” es la nueva versión de un antiguo disco. Se trata de una variante actualizada de prácticas tradicionales que pudieron impedirse en un sistema mundial bipolar que permitía cierto espacio para la no alineación, concepto que se esfumó en cuanto uno de los dos polos desapareció.²⁰ La Unión Soviética, y hasta cierto punto China, impusieron límites a la acción de las potencias occidentales en sus dominios tradicionales, no sólo por la amenaza militar sino porque de vez en

¹⁹ Un comentario muy común es que el veto soviético obstaculizó los empeños humanitarios de los angloamericanos, aunque no por mucho tiempo, gracias al “maravilloso cambio”, “una vez concluida la guerra fría” (editorial del *NYT*). Para apoyar esta tesis es necesario ignorar —o negar— que, desde el decenio de 1960, cuando la ONU perdió el control, Estados Unidos ha sido el país que más ha vetado las resoluciones del Consejo de Seguridad con relación a asuntos muy diversos; Francia se encuentra en un distante tercer lugar con relación a Gran Bretaña, país que ocupa el segundo lugar. Una manera de impedir la comprensión es contar todos los vetos sin diferenciar los primeros (en su mayoría soviéticos, cuando las relaciones de poder garantizaban la obediencia de la ONU a las órdenes de Estados Unidos) de los posteriores, cuando la ONU comenzó a reflejar un rango más amplio de problemas globales, después de la descolonización. Sobre la doctrina y la realidad, véase *Detering Democracy*, Verso, 1991; Hill & Wang, 1992, cap. 6.

²⁰ Otra cuestión es la contraparte: los esfuerzos de Estados Unidos por frenar la intervención soviética —sin duda horrenda y brutal, aunque de espectro mucho más limitado que la de Occidente—, que la propaganda (incluida la academia) se ha encargado de exagerar, al incluir dentro del expansionismo soviético el apoyo de blancos estadounidenses de subversión o agresión. En cualquier caso, ese componente del desorden mundial no es una característica prominente de los años posteriores a la guerra fría que defina el marco temporal de nuestra discusión.

cuando, si bien por razones de oportunismo, estuvieron dispuestas a apoyar blancos de subversión y agresión occidental (en la práctica, de manera notoria aquellos con base en Estados Unidos, por razones obvias de poder). Ante la debacle del obstáculo soviético, los vencedores de la guerra fría quedaron en mayor libertad de ejercer su voluntad disfrazada de buenas intenciones, si bien buscando intereses que resultan sumamente familiares fuera de los ámbitos de la ilustración.

Curiosamente, los autoproclamados pilares de la ilustración resultan ser los ricos y poderosos, los herederos de los sistemas coloniales y neocoloniales de dominio global: a saber, el Norte, el primer mundo. Los discordantes obcecados que osan desafiarlos siempre han estado del otro lado de la barrera: el Sur y el tercer mundo —los países “en desarrollo” o “menos desarrollados” o “economías en transición”, todas ellas denominaciones con un fuerte componente ideológico. La división no es clara, y en lo absoluto tiene que ver con los asuntos humanos. Pero es difícil no observar las tendencias, y éstas sugieren algunas razones para las diferentes perspectivas de interpretación de “las normas emergentes de intervención justificada”.

El conflicto de interpretación es difícil de resolver si no se le da a la historia la debida relevancia y si la escena presente se vislumbra únicamente a través de los filtros establecidos por los estados ilustrados, que transmiten las acciones perversas de los enemigos oficiales, bloqueando las imágenes inconvenientes. Daré el ejemplo actual más reciente: se narran —e incluso magnifican— todo tipo de atrocidades cuando éstas se le atribuyen a Belgrado, pero no si corresponden a acciones de Ankara/Washington. Mientras se observen estas restricciones a los cuestionamientos, la interpretación predilecta tiene al menos la posibilidad de pasar la inspección.

Las cuestiones de carácter general se dejarán para el final del libro (capítulos 6 y 7), si bien permanecen en el trasfondo no muy distante de consideración de crisis humanitarias particulares: los albaneses de Kosovo, los kurdos de Turquía y otros. Si esperamos comprender siquiera un poco lo que sucede en el mundo, deberíamos preguntarnos por qué son siempre los estados con el poder de ejercer su juicio y voluntad quienes toman la decisión de intervenir por la fuerza. Estas cuestiones se plantearon cuando resurgió la tesis de que los estados ilustrados deben utilizar la fuerza cuando “lo consideran justo”; “resurgimiento” es el término correcto, debido a su conocido y distintivo origen. Durante la Conferencia sobre Normas

Emergentes realizada por la Academia Americana en 1993, una de las figuras más distinguidas en el ámbito académico de las relaciones internacionales, Ernest Haas, hizo una pregunta muy sencilla y convincente, que desde esa fecha ha recibido una respuesta clara e instructiva. Él observó que la OTAN había intervenido en Iraq y Bosnia para proteger a los kurdos y los musulmanes, y preguntó: “¿Acaso la OTAN adoptaría la misma postura intervencionista si Turquía comenzara a someter con mayor dureza a los insurgentes kurdos?” —una pregunta que plantea una clara prueba al Nuevo Humanismo. ¿Se rige por intereses de poder o por una preocupación de tipo humanitario? ¿Se recurre a la fuerza “en el nombre de principios y valores” como se afirma? ¿O acaso sólo nos estamos enfrentando a algo más craso y familiar?

La prueba fue excelente, y la respuesta no tardó en llegar. Cuando Haas hizo la pregunta, Turquía comenzó a someter con mayor dureza a la población kurda del sudeste, rechazando el ofrecimiento de un acuerdo pacífico que les concediera derechos culturales y lingüísticos. Muy pronto la operación llegó a extremos de limpieza étnica y terror gubernamental. La OTAN adoptó una “visión intervencionista” muy definida, en particular su dirigente, quien intervino de manera decisiva para aumentar el terror. Las instituciones ideológicas se adaptaron, siguiendo también un patrón bastante conocido.

Las implicaciones relativas a los problemas más graves parecen bastante claras, sobre todo cuando comparamos esta “visión intervencionista” con la adoptada durante la crisis de Kosovo: de menor calibre en términos morales, no sólo por razones de escala (drásticamente inferior antes de la decisión de bombardear la RFY) sino porque se encuentra fuera de los límites y la jurisdicción de los poderes de la OTAN y de sus instituciones, a diferencia de Turquía, que está justo dentro de su ámbito. No obstante, los dos casos difieren marcadamente porque su dimensión es muy distinta: Serbia es uno de esos elementos obcecados y discordantes que impiden que se instituya un sistema global dominado por Estados Unidos, en tanto que Turquía es un cliente leal que contribuye ampliamente al proyecto. Una vez más, no es difícil rastrear los factores que impulsan la política, y también parecen aclararse las divisiones “Norte-Sur” respecto a los problemas de mayor envergadura y su interpretación.

Los problemas más importantes que surgen no se resuelven con un solo ejemplo, y en este caso es necesaria una cuidadosa elaboración e indagación. Empero, las conclusiones naturales son bastante

plausibles a primera vista, y si las analizamos más a fondo, se vuelven completamente consistentes y claras. También encontramos que están reforzadas por un amplio rango de consideraciones que rebasan la intervención militar, incluyendo ciertos arreglos internacionales de tipo financiero, acuerdos comerciales, control de tecnología, y recursos materiales y humanos, así como el cúmulo de mecanismos por medio de los cuales el poder se concentra y organiza, y se aplica a sistemas instituidos de dominación y control.

Éste es el tipo de preguntas que deberíamos hacernos de inmediato cuando se trata de “lugares sin importancia”, según la percepción elitista: preguntarnos qué está sucediendo y por qué, y, lo más importante, cuál es la causa de que los sistemas de poder se encarguen de tomar esas decisiones y qué deberíamos hacer nosotros al respecto.

El Nuevo Humanismo logró su expresión más depurada en la Doctrina Clinton, definida por el asesor de seguridad nacional Anthony Lake, el principal intelectual de su gobierno: “Durante la guerra fría contuvimos la amenaza global a las democracias de mercado”, pero ahora proseguiremos a “consolidar la victoria de la democracia y del libre mercado”. La prensa ya se había percatado de que “el fin de la guerra fría... significaba la victoria del intervencionismo”. Queda por verse si la política estará guiada por un realismo con equilibrio de poder al estilo Bush o por la ‘nueva visión wilsoniana’ Clinton-Lake conforme a la cual Estados Unidos utiliza su poder monopólico para intervenir en otros países con el fin de promover la democracia”.²¹

Varios años de “nuevo wilsonianismo” convencieron a los observadores de que la política internacional estadounidense había entrado en una “noble fase” con un “resplandor de santidad”, si bien voces más sobrias advirtieron que, “al permitir que el idealismo prácticamente se apropie de nuestra política exterior”, correríamos el riesgo de olvidar nuestros propios intereses por servir a otros. Y es entre estos dos polos donde se sigue desarrollando una gran discusión.²²

Si bien —de acuerdo con la lógica de la doctrina— la nueva era se inició con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, no fue

²¹ Lake, *NYT*, 26 de septiembre de 1993; *NYT*, 23 de septiembre de 1994. Steven Holmes, *NYT*, 3 de enero de 1993, citado por Marc Trachtenberg en un análisis sobre los antecedentes de las doctrinas que surgieron: “Intervention in Historical Perspective”, en Reed y Kaysen, *op. cit.*

²² Sebastian Mallaby, “Uneasy Partners”, *NYT Book Review*, 21 de septiembre de 1997. Alto funcionario del gobierno citado por Thomas Friedman, *NYT*, 12 de enero de 1992.

sino un decenio después, con la intervención de la OTAN para proteger a los albanos-kosovares de la brutal limpieza étnica, cuando se definieron claramente sus contornos. Por consiguiente, los bombardeos de la OTAN fueron un momento definitivo en los asuntos mundiales, la primera vez en la historia que el “resplandor de santidad” de la política brilla de un extremo a otro para que todos lo perciban de manera “evidente” y “obvia”, anuncian voces respetables.²³ Resulta un símbolo muy apropiado que esta nueva era surja al inicio del tercer milenio de la era cristiana, quizá para que sirva como tema de una retórica inspiradora.

Incluso los escépticos estaban de acuerdo, mucho antes de Kosovo, en que “era obvio que algo importante estaba sucediendo”.²⁴ Sin duda era cierto, y la avalancha de retórica apasionada que acompañó la intervención de la OTAN en 1999 subraya su importancia.

Cualquier intento por abordar el tema debería distinguir entre dos preguntas: 1] qué debe hacerse, y 2] qué se está haciendo y por qué. Las respuestas a la pregunta número dos se refieren a la acción elegida, aunque no la determinan. La historia abunda en ejemplos de acciones que se llevaron a cabo sobre bases cínicas y tuvieron consecuencias beneficiosas previstas, de manera que era conveniente apoyarlas al margen de los motivos o metas. Es más difícil encontrar ejemplos de acciones gubernamentales realizadas por motivos humanitarios pero, en tanto existen, las consecuencias previstas pudieron ser benéficas o perjudiciales. Y aunque parezca una perogrullada, estas distinciones deberían recordarse tanto en el presente caso como en todos los demás.

La pregunta número dos es de particular importancia cuando se eleva a alturas extraordinarias, como en la retórica contemporánea de líderes y comentaristas políticos con relación al Nuevo Humanismo y su ejemplificación en la intervención de la OTAN en los Balcanes. Es esta pregunta la que me concierne en este momento. Cabría esperar con cierto grado de certeza que sigan ocurriendo casos como los anteriormente mencionados y, sin duda, pueden obtenerse lecciones importantes al analizar esta pregunta a la luz del amplio rango de cuestiones que presenta el Nuevo Humanismo del nuevo milenio.

Incluso un análisis superficial muestra que las proclamas del Nuevo

²³ Glennon, “New Interventionism”; comentario de prensa al que volveremos más adelante.

²⁴ Trachtenberg, *op. cit.*

Humanismo son, en el mejor de los casos, altamente dudosas. El caso más cercano —la intervención de la OTAN en Kosovo— basta para socavar tan loables discursos. Un análisis más amplio del mundo contemporáneo refuerza esta conclusión y resalta con sorprendente claridad los verdaderos “valores” que se están enarbolando. Si nos apartamos aún más de las órdenes emitidas por Washington y Londres, e incluimos en la discusión el pasado, rápidamente descubrimos que la “nueva generación” es la vieja generación, y que el “nuevo internacionalismo” es la reproducción de discos gastados y poco gratos. También deberíamos detenernos a considerar las acciones de algunos distinguidos antepasados, la justificación que se ofrece para sus actos y sus méritos. Una planificación de alto nivel para el nuevo milenio, al menos la parte que está a la disposición de quienes prefieren saber, agrega una advertencia para aquellos que en verdad están comprometidos con los valores que proclaman.

La prensa británica informó que la fase del bombardeo de la OTAN a cargo de Gran Bretaña se llamaría “Operación Agrícola”,²⁵ un nombre muy adecuado y un tributo a la educación clásica de ese país. Además de un notorio criminal que ayudó a curar la infección celta que padecía el país, Agrícola fue suegro de Tácito, bien conocido por su comentario de “una vez expuestos, los crímenes sólo tienen refugio en la audacia”, así como por su famosa descripción del imperio romano: “Bandoleros del mundo, siembran desolación y la llaman paz.”

Comencemos por cumplir con las reglas y enfocar la atención en el caso señalado: las atrocidades serbias en Kosovo, que son sin duda reales y abominables. De inmediato descubrimos que el bombardeo no fue la “respuesta” a la limpieza étnica con el propósito de “revertirla”, como alegaban los dirigentes.²⁶ Con la mayor conciencia de las posibles consecuencias, Clinton y Blair optaron por una guerra que llevó a una escalada radical de limpieza étnica y otros tantos efectos perniciosos.

De acuerdo con fuentes de la OTAN, en el año anterior al bombardeo murieron cerca de dos mil personas en Kosovo y varios cientos de miles se convirtieron en refugiados en el interior del país. La catástrofe humanitaria podía atribuirse sobre todo a la policía yugoslava y a las fuerzas militares, y las víctimas eran en su mayoría el grupo de

²⁵ Thomas Fleming, *Independent*, 7 de marzo de 1999.

²⁶ Clinton, “A Just and Necessary War”.

albaneses, que en el decenio de 1990 constituían cerca de 90% de la población.

Antes del bombardeo, y durante dos días después de su inicio, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) no mencionó ningún dato sobre los refugiados, si bien muchos kosovares —albaneses y serbios— habían abandonado la provincia desde años antes, aunque también habían entrado, en ocasiones como consecuencia directa de las guerras de los Balcanes, en ocasiones por razones económicas o de otra índole.²⁷ Después de tres días de bombardeo, el ACNUR informó el 27 de marzo que cuatro mil personas habían huido de Kosovo a Albania y Macedonia, los dos países vecinos. Hasta el 1 de abril, el ACNUR no proporcionó cifras diarias sobre refugiados, según el *New York Times*. Para el 5 de abril, el *New York Times* informó que “más de 350 mil personas habían abandonado Kosovo desde el 24 de marzo”, de acuerdo con las cifras proporcionadas por el ACNUR, en tanto que un número desconocido de serbios huyó hacia el norte, a Serbia, para escapar de la creciente violencia desatada tanto por aire como en tierra. Después de la guerra se hizo saber que la mitad de la población serbia se “había desplazado cuando comenzó el bombardeo de la OTAN”. Se han dado diversas estimaciones sobre el número de refugiados en Kosovo antes de los bombardeos de la OTAN. Marc Weller, profesor en Derecho de la Universidad de Cambridge y asesor legal de la delegación de Kosovo (albano-kosovar) en la Conferencia de Rambouillet de 1999, indicó que “a los pocos días” de que se retiraron los observadores internacionales (la Misión de Verificación de Kosovo, MVK), el 19 de marzo de 1999, “el número de personas desplazadas se elevó nuevamente, a más de 200 mil”. Tomando como base la información de la inteligencia de Estados Unidos, el presidente del Comité de Inteligencia del Senado, Porter Goss, estimó que el número era de unos 250 mil. El ACNUR hizo saber el 11 de marzo que “más de 230 mil personas permanecían desplazadas dentro de Kosovo”.²⁸

²⁷ Para detalles sobre el flujo de refugiados y la historia en general, véase Miranda Vickers, *Between Serb and Albanian: A History of Kosovo*, Columbia, 1998.

²⁸ Carlota Gall, *NYT*, 5 de abril. Resumen sobre la OTAN y el ACNUR que se inició el 1 de abril, *NYT*, 29 de mayo de 1999, acompañando una retrospectiva de John Kifner. Serbios, Guy Dinmore, *Financial Times*, 1 de abril; Kevin Cullen, *BG*, 12 de junio de 1999. Weller, “The Rambouillet Conference”, *International Affairs* 75, p. 2, abril de 1999. Goss, BBC, “Panorama: War Room, 19 de abril de 1999. Comunicado de prensa del ACNUR, 11 de marzo de 1999.

El 3 de junio, cuando se llegó a un acuerdo de paz, el ACNUR informó que había 671 500 refugiados allende las fronteras de la RFY, sumados a 70 mil en Montenegro y 75 mil que partieron a otros países.²⁹ A éstos cabría agregar tal vez entre 200 y 300 mil durante el año previo a los bombardeos, y muchos más después, conforme a diversas estimaciones; de acuerdo con la Cruz Roja Yugoslava, más de un millón fueron desplazados dentro de Serbia después del bombardeo,³⁰ y muchos abandonaron Serbia.

Lamentablemente, las cifras de Kosovo resultan demasiado familiares. Mencionaré sólo dos casos que ilustran de manera excelente “nuestros valores”: en el decenio de 1990, el número de refugiados anterior al bombardeo de la OTAN es similar al que estimó el Departamento de Estado para Colombia en ese mismo año (ya regresaremos a esta ilustrativa comparación); y los totales que dio el ACNUR al final de la guerra son bastante similares al número de palestinos que huyeron o fueron expulsados de su país en 1948, otro problema político aún vigente. En este caso, el número de refugiados ascendió a cerca de 750 mil —85% de la población—; 400 pueblos fueron evacuados con la mayor violencia. La prensa israelí no pasó por alto esta comparación, y describió a Kosovo como Palestina en 1948 con cámaras de televisión (Gideon Levi). El ministro del exterior, Ariel Sharon, advirtió que si se “legitimaba” la “agresión de la OTAN”, el siguiente paso sería un llamado para la autonomía y tratos con la Autoridad Palestina en torno a Galilea —la “subpoblada Galilea” (Irving Howe), lo que significaba que la habitaban muy pocos judíos y demasiados árabes. Otros comentaron que “pareciera que los serbios hubieran estudiado tácticas israelíes en 1948, tal fue su campaña de destrucción de poblados, salvo que, desde luego, los palestinos no estaban respaldados por la OTAN” (Ian Williams, ferviente partidario del bombardeo de la OTAN).³¹

Los palestinos podían acogerse a una resolución de la ONU que les garantizaba el derecho de regresar o, en caso de no hacerlo, el derecho

²⁹ Cifras del ACNUR citadas en *BG*, 5 de junio de 1999: 443 100 en Albania, 228 400 en Macedonia. Sobre Montenegro y el extranjero, John Yemma, *BG*, 6 de junio.

³⁰ Cruz Roja Yugoslava, “Report on the Humanitarian Situation”, 8 de mayo de 1999.

³¹ En su discurso de la victoria, Clinton informa que se destruyeron 500 poblados en Kosovo, *NYT*, 11 de junio de 1999. Levi, “Kosovo: It is Here”, *Ha'aretz*, 4 de abril; Sharon y otros funcionarios israelíes, Samdar Peri, *Yediot Ahronot*, 9 de abril; Judy Dempsey, *Financial Times*, 12 de abril. Levi y Sharon citados por Amnon Kapeliouk,

a una compensación: Resolución ONU 194, 11 de diciembre de 1948, que aclaró el significado que pretendía tener el artículo 13(2) de la Declaración Universal de Derechos Humanos, adoptada el año anterior. No obstante, estas garantías dependían de la voluntad de las superpotencias, sobre todo de Estados Unidos, que consideró la resolución de la ONU como una mera formalidad. Entretanto, el artículo 13(2) llegó a ser quizá el mejor conocido de la Declaración Universal, ya que se convirtió en un arma ideológica en contra del enemigo soviético, quien la violó al rehusarse a permitir la salida de los judíos; arma que se esgrimió con gran indignación, pasión y “rectitud moral”, siempre omitiendo las palabras finales que garantizaban el derecho de una persona de volver a su propio país, un despliegue de audacia que habría impresionado al mismo Tácito, y que se sucedía año con año sin que hubiera ninguna nota discordante ni exclamaciones de sorpresa, una ilustración asaz interesante de la máxima de Orwell. El apoyo al artículo 13(2), empero, permaneció en calidad de política oficial hasta que fue rescindida por el presidente Clinton, quien formalizó su postura de que las víctimas indignas deberían ser “gente sin patria, que viviera en condiciones difíciles en algunos de los países más pobres” del mundo, mucho más pobres que los de Europa.³²

La renuncia formal de Clinton al artículo 13 de la Declaración Universal recibió el comentario habitual —ninguno—, lo cual es bastante congruente: el aislamiento de Estados Unidos en las Naciones Unidas es tan rutinario que tal vez no amerita siquiera un comentario. Y cuando el mundo está en desacuerdo, como suele estarlo con tanta frecuencia, esta posición bien puede pasarse por alto. Por consiguiente, al mencionar la actual violencia en Líbano, cuyo origen se encuentra en las miserables condiciones en que viven los palestinos ahí exiliados, sin esperanza alguna de volver a su país, el *New York Times* informó que “las autoridades [de Líbano] siempre

Le Monde Diplomatique, mayo de 1999. Williams, *Middle East International*, 23 de abril de 1999. Véase también Peretz Kidron, “Israel: from Kosovo to ‘national unity’”. *MEI*, 9 de abril; editorial, “Kosovo—1948 revisited”, en el mismo número; *The Economist*, 10 de abril de 1999. Howe, en un reportaje de 1982 sobre su impactante descubrimiento de que la ocupación de los territorios había tenido un “efecto de endurecimiento” en la sociedad israelí, aunque no un “efecto de corrupción”, como se documenta en un libro que él reseña *NYT Book Review*, 16 de mayo de 1982.

³² Véase mi libro *World Orders Old and New*, Columbia, 1994; edición ampliada y actualizada sobre la interacción de Estados Unidos, Israel y Palestina, 1996.

han insistido en que debe permitírsele a los palestinos regresar al territorio del cual huyeron en 1948”. Efectivamente, así ha sido, aunque resultaría más informativo señalar que Israel y Estados Unidos (desde Clinton) son los únicos países que rechazan la resolución 194 y el artículo de la Declaración Universal que lo menciona. Y con esta misma tendencia de moldear la historia, el informe continúa describiendo cómo “los ataques transfronterizos de las milicias palestinas a Israel propiciaron la invasión israelí de 1982”, una versión estadounidense convencional del hecho de que los ataques transfronterizos habían cesado desde tiempo atrás, con excepción de los ataques criminales en el sentido opuesto, cuando Israel buscaba desesperadamente acicatear algún acto terrorista que le sirviera de pretexto para la invasión que tenía programada, con apoyo de Estados Unidos. Difícilmente podría acusarse al reportero de falsedad; sin embargo, ésta ha sido la tónica oficial en Estados Unidos —si bien no en Israel, donde se ha reconocido abierta y públicamente la verdad desde los primeros días en que invadió Líbano en 1982.³³

Tales ejemplos, que conforman una legión, no deberían archivarse en el cajón del olvido, sino colocarse en primer plano, a simple vista, en tanto vemos desarrollarse los siguientes capítulos de la historia.

La distinción entre víctimas dignas e indignas es tradicional, como lo es su sustento, alejado de cualquier principio moral, salvo los derechos exigidos por el poder y el privilegio. La documentación al respecto es amplia y apremiante, si bien se excluye de una conversación educada según la máxima orwelliana.³⁴

Como ya se dijo, con la oposición de Clinton al derecho de que las víctimas de una limpieza étnica en gran escala regresen a su hogar, Washington quedó en su conocida posición de aislamiento con

³³ Sobre esta reconstrucción de la historia actual, véase mi libro *Fateful Triangle*, South End, 1983, edición ampliada 1999; *Pirates and Emperors*, Claremont, 1986, Amana 1988, Black Rose 1988; *World Orders*. Norman Finkelstein, *Image and Reality in the Israel-Palestine Conflict*, Verso, 1995. Véase el epílogo de 1996 a *World Orders* para otras fuentes recientes.

³⁴ Para comentarios más amplios, véase Chomsky y Edward S. Herman, *Political Economy of Human Rights*, South End, 1979, dos volúmenes; Herman y Chomsky, *Manufacturing Consent*, Pantheon, 1988; Herman, *The Real Terror Network*, South End, 1982; Alexander George, comp., *Western State Terrorism*, Polity, 1991; William Blum, *Killing Hope*, Common Courage, 1995; y varias otras fuentes. Sobre el esfuerzo ocasional por responder, véase *Necessary Illusions* y Edward Herman, “The Propaganda Model Revisited”, *Monthly Review*, julio-agosto de 1998.

respecto a la comunidad internacional y en la igualmente conocida posición de rechazar simultáneamente los principios de la Declaración Universal —en casos de víctimas indignas, como los palestinos y muchos otros— y enarbolarlos con la mayor vehemencia —para las víctimas dignas, esto es, Kosovo y los albaneses. Aun cuando esta distinción —si acaso se comenta en los círculos respetables— se entiende en términos de intereses de poder, se describe como un “doble discurso” o “errores”. Mas si prestamos atención a los hechos, es evidente que hay un solo discurso, el típico de las grandes potencias, y aun cuando los planes no salgan como se esperaba —los agresores han sido derrotados, por ejemplo—, los “errores” son abrumadoramente tácticos.

Las categorías digno/indigno suelen identificarse de manera variable y compleja. Así, Saddam Hussein fue amigo y aliado, y digno de recibir considerable ayuda militar y de otro tipo de Estados Unidos y Gran Bretaña —y de otros estados ilustrados— cuando bombardeaba a los kurdos con gases, torturaba a los disidentes y cometía las peores atrocidades de su carrera. Sin embargo, de la noche a la mañana se convirtió en la reencarnación de Atila al desobedecer órdenes, en agosto de 1990, para luego recuperar su estatus de favorito tras la guerra del Golfo, en marzo de 1991, cuando fue tácitamente autorizado por Estados Unidos para aniquilar el levantamiento chiíta en el sur y otro levantamiento kurdo en el norte (el apoyo de Washington se justificaba con la preservación de la “estabilidad”, canturreaban los sesudos expertos). Volvió a caer en desgracia cuando su política se orientó a destruir la sociedad iraquí, mientras fortalecía a su dictador. Tales cambios de política, que son frecuentes, requieren considerable agilidad de aquellos que apoyan la máxima de Orwell.³⁵

³⁵ Sobre la vacilante política con relación a Iraq conforme al cambio de necesidades políticas y otros casos similares, véase *Detering Democracy*, “Afterword”, 1992; *World Orders; Powers and Prospects*, South End, 1996. Sobre cómo Saddam fue “apapachado y agasajado” por Washington y Londres hasta que cometió el pecado de la desobediencia, véase Miron Rezun, *Saddam Hussein's Gulf Wars*, Praeger, 1992, particularmente la adulación de una delegación de prominentes senadores al Carnicero de Bagdad, cuando le llevaron saludos de George Bush unos meses antes de la invasión de Kuwait. También Mark Phythian, *Arming Iraq: How the U.S. and Britain Secretly Built Saddam's War Machine*, Northeastern University, 1997; *United States Export Policy Toward Iraq Prior to Iraq's Invasion of Kuwait*, *Hearing Before the Comittee on Banking, Housing and Urban Affairs*, Senado de Estados Unidos, 102 Congreso, 27 de octubre de 1992, particularmente Gary Milhollin, “Licensing Mass Destruction”, pp. 102-120.

Pero continuemos con Kosovo. Los refugiados afirman que inmediatamente después de que comenzó el bombardeo, el terror asoló la capital, Pristina —la cual no se había tocado hasta entonces—, y narran la destrucción en gran escala de poblados, atrocidades brutales y un incremento radical de refugiados —quizá un esfuerzo para expulsar a la población albanesa. Informes similares, por lo general bastante creíbles, aparecían en los medios y diarios con detalles horripilantes, la práctica usual en el caso de víctimas dignas atacadas por enemigos oficiales.

Robert Hayden, director del Centro de Estudios de Rusia y Europa Oriental de la Universidad de Pittsburgh, presentó un indicador de los efectos de la “gran guerra aérea”: “las muertes de civiles serbios en las primeras tres semanas de guerra superan con mucho las muertes de ambos lados en Kosovo durante los tres meses previos a la guerra; sin embargo, estos tres meses se consideraron una catástrofe humanitaria”.³⁶ Ciertamente, las muertes de civiles serbios resultan pocas en el contexto de la histeria patrioter que montó el tinglado para la guerra en contra de los serbios. Pero el número de muertes albanesas en las primeras tres semanas —estimadas en ese momento en cientos, aunque supuestamente fueron muchas más— fue sin duda superior al de muertes ocurridas en los tres meses previos y posiblemente en los años previos.

El 27 de marzo, el comandante en jefe de las fuerzas de Estados Unidos-OTAN, Wesley Clark, anunció que era “totalmente predecible” que el terror serbio y la violencia se intensificaran tras el bombardeo de la OTAN. Ese mismo día, el vocero del Departamento de Estado, James Rubin, afirmó que “Estados Unidos estaba en extremo alarmado por los informes sobre la escalada de ataques serbios a los civiles kosovares albaneses”, ahora atribuidos en gran medida a fuerzas paramilitares. Poco después, Clark volvió a afirmar que no le sorprendía la escalada de terror serbio tras el bombardeo: “Las autoridades militares ya imaginaban la actitud perversa de Milosevic y la terrible eficiencia con que la pondría en acción.”³⁷

³⁶ Hayden, entrevista con Doug Henwood, WBAI, 15 de abril de 1999. Versión editada en Henwood *Left Business Observer* 89 del 27 de abril de 1999.

³⁷ Clark, “Overview”, *NYT*, 27 de marzo. Véase también *Sunday Times* (Londres), 28 de marzo: “El comandante supremo de la OTAN, Wesley Clark, no se sorprendió de la súbita represalia. ‘En este punto era totalmente predecible’, afirmó”, al referirse al “horrendo” impacto sobre los civiles. Rubin, “Overview”, Clark, *Newsweek*, 12 de abril de 1999.

La frase del general Clark, “totalmente predecible”, es una exageración, ya que nada relacionado con el ser humano es “totalmente predecible”, y mucho menos los efectos de la violencia extrema. No obstante, lo que ocurrió era bastante probable. Como observara Carnes Lord, profesor de la Escuela de Derecho y Diplomacia Fletcher, anterior asesor de seguridad nacional durante el gobierno de Bush, “los enemigos reaccionan cuando se les dispara”, y “aun cuando los funcionarios occidentales continúen negándolo, poca duda cabe de que la campaña de bombardeo ha dado tanto el motivo como la oportunidad para una operación serbia mucho más amplia y salvaje de lo que se había imaginado en un principio”³⁸ —al menos de lo que habían imaginado algunos, si no el comandante en jefe.

En Washington ya se esperaba el resultado. El 5 de marzo, el primer ministro italiano Massimo D’Alema visitó la capital estadounidense y advirtió a Clinton que si Milosevic no capitulaba de inmediato, “entre 300 y 400 mil refugiados pasarían a Albania” —y, él temía, a Italia. Clinton recurrió al asesor de seguridad nacional, Sandy Berger, quien le comunicó a D’Alema que en ese caso la “OTAN continuaría con los bombardeos”, con resultados aún más horribles. El presidente del Comité de Inteligencia del Senado, Porter Goss, informó a los medios que “nuestro grupo de inteligencia nos advirtió, meses e incluso días antes [del bombardeo], que tendríamos una virtual explosión de refugiados, más de los 250 mil que se esperaban el año anterior [antes del bombardeo], que la determinación serbia se exacerbaría, extendiendo el conflicto y provocando una limpieza étnica”. Ya desde 1992 los observadores europeos en Macedonia habían “vaticinado un flujo súbito y masivo de refugiados albaneses si las hostilidades se extendían a Kosovo”.³⁹

Las razones de estas expectativas son muy claras: las personas “reaccionan cuando se les dispara”, y no precisamente coronando a los agresores con flores ni atacando donde el agresor es más fuerte sino donde radica su propia fuerza: en este caso, en tierra, y no enviando aviones bombarderos a Washington y Londres. No es necesario ser un genio para llegar a estas conclusiones, ni tampoco tener acceso

³⁸ *BC*, 14 de abril de 1999.

³⁹ Elaine Sciolino y Ethan Bronner, *NYT*, 8 de abril de 1999. Goss, *op. cit.* Vickers, *op. cit.*, 273. Retrospectivas diversas en la prensa conforman el informe de Goss. Los observadores eran de la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE).

a la inteligencia secreta. La amenaza de la OTAN de invadir directamente provocó una reacción aún más brutal, por razones que difícilmente habrían escapado a Clinton, Blair, o a sus asociados y expertos. Valdría la pena recordar cómo reaccionó Estados Unidos durante la segunda guerra mundial cuando no estaba ni remotamente bajo amenaza de un ataque japonés —y, de hecho, no había estado bajo amenaza alguna desde la guerra de 1812.

Supuestamente, la amenaza de bombardeo ya había logrado aumentar las atrocidades, aunque hay poca evidencia al respecto. Cabe suponer que el retiro de la MVK encabezada por Estados Unidos el 19 de marzo, en preparación para el bombardeo, tuvo las mismas consecuencias, también predecibles. “Los observadores eran el único freno que quedaba a las tropas yugoslavas”, observó el *Washington Post* en un artículo retrospectivo; y liberar ese freno —cualquiera lo habría imaginado— llevaría al desastre. Otras versiones concuerdan. Una retrospectiva detallada que apareció en fecha posterior en el *New York Times* concluía que “los serbios comenzaron a atacar los bastiones del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) el 19 de marzo, aunque el ataque llegó a un punto álgido el 24 de marzo, la noche en que la OTAN comenzó a bombardear Yugoslavia”.⁴⁰ Se necesitaría una megadosis de “ignorancia intencional” para interpretar los hechos como una mera coincidencia.

Oficialmente, Serbia se opuso al retiro de los observadores. En una resolución fechada el 23 de marzo en respuesta al ultimátum que presentó la OTAN en Rambouillet, la Asamblea Nacional Serbia declaró: “Nosotros también condenamos el retiro de la Misión de Verificación de Kosovo de la OSCE. No existe ninguna razón para ello sino convertir este retiro en chantaje y amenaza para nuestro país.”⁴¹ La resolución de la Asamblea Nacional no se informó en los medios principales, los cuales tampoco publicaron los términos del acuerdo de Rambouillet, si bien en el transcurso de la guerra éste se consideró correcto y justo. Era “el proceso de paz” —énfasis en *el*, un término usado para referirse a la postura de Washington, cualquiera que ésta

⁴⁰ Jeffrey Smith y William Drozdiak, *WP Weekly*, 19 de abril; John Kifner, *NYT*, 29 de mayo de 1999.

⁴¹ Resumen de transmisiones diversas realizadas en todo el mundo por la BBC, 25 de marzo de 1999, del jueves: Segunda parte, Europa central, los Balcanes; República Federal de Yugoslavia; Serbia; EE/D3492/A, citando a la agencia de noticias Tanjug (del gobierno yugoslavo).

sea —muchas veces intentos de socavar la diplomacia—, práctica que ha resultado particularmente instructiva con relación al Medio Oriente y Centroamérica.⁴²

Volveremos a los documentos medulares que sustentaban las opciones diplomáticas mientras Estados Unidos y Gran Bretaña decidían bombardear, de acuerdo con los cánones del “nuevo internacionalismo” —el Acuerdo Rambouillet y la resolución de la Asamblea Nacional Serbia—, observando tan sólo que ambos se mantuvieron bajo la mesa y nunca estuvieron a disposición del público, si bien algunos de los hechos cruciales se hicieron saber una vez que el acuerdo de paz los hacía irrelevantes como amenaza para la democracia. Incluso se descubrió que algunos hechos eran “fatalmente tendenciosos” y habían obstaculizado un camino diplomático que “habría logrado resolver las cosas” sin las terribles consecuencias humanas de la “fuerza bruta”, asuntos a los que volveremos después.

El bombardeo se llevó a cabo cinco días después del retiro de los observadores, con la expectativa racional de que el “resultado” serían las atrocidades y la limpieza étnica, así como una “súbita y masiva” huida y expulsión de albaneses. Todo ello efectivamente sucedió, al margen de que la escalada hubiera tomado a algunos por sorpresa, a pesar de que el comandante en jefe no esperara nada menos.

⁴² Para una reseña reciente sobre el Medio Oriente, véanse mis libros *World Orders* y *Fateful Triangle*, y Finkelstein, *op. cit.* En ambos casos, véase *Necessary Illusions*.

2. ANTES DEL BOMBARDEO

Bajo el gobierno del mariscal Tito, los kosovares tuvieron bastante libertad de autogobierno, especialmente a partir del decenio de 1960 y hasta la constitución de 1974, la cual dio a Kosovo un estatus ambiguo, “entre provincia autónoma y estado miembro de una federación”, comentó una académica disidente serbia.¹ La distinción es importante ya que los estados miembro de la federación tenían al menos el derecho técnico de secesión.

Después de una larga etapa de viajes e investigación, en 1981, un profesor albanés de la Universidad de Pristina llegó a la conclusión de que “ninguna minoría nacional en el mundo ha logrado los derechos de que disfruta la nacionalidad albanesa en la Yugoslavia socialista”.² No obstante, la situación se había comenzado a deteriorar después de la muerte de Tito, ocurrida un año antes, en mayo de 1980. En 1989, la autonomía de Kosovo fue rescindida tras una serie de revisiones constitucionales y decisiones administrativas del gobierno serbio dirigido por Slobodan Milosevic. Con ello se reinstituían los términos básicos de la constitución federal de 1963, devolviendo a Serbia el control directo; estas medidas también afectaron a Vojvodina, hogar de la minoría húngara.

Los albaneses de Kosovo se opusieron rotundamente a que se revirtieran los acuerdos logrados al fin de la segunda guerra mundial y, al parecer, contaban con un apoyo bastante fuerte de los serbios. El disidente yugoslavo más notorio, Milovan Djilas, justamente admirado en Occidente por su valor al enfrentarse a la dictadura de Tito, expresó su acuerdo con la “política de recomposición de relaciones entre Serbia y sus provincias” impuesta por Milosevic y de conceder a la “nación más grande” de Yugoslavia (los serbios) “el estatus del que disfrutaban todas las minorías nacionales”. “Eliminar Kosovo de la mente y el alma serbias significa dejar de ser”, afirmó. Entre tanto, la agencia oficial de la prensa albanesa declaró: “No

¹ Jasmina Teodosijevic, “Kosovo: Background”, manuscrito, abril de 1996. Para una reseña detallada, véase Vickers, *op. cit.*

² *Ibid.*, p. 193.

hay Albania sin Kosovo y viceversa”, por lo que debemos “demoler la frontera que divide a los albaneses de los albaneses”, un sentimiento compartido por los albaneses de Kosovo. “La meta política” de la restauración posterior a 1989, comenta Vickers, “era impedir la secesión de Kosovo y propiciar el retorno de serbios a la provincia”, muchos de los cuales habían salido durante la época que describen como “las tácticas genocidas de los separatistas albaneses”. Tanto albaneses como serbios utilizaban la palabra “Kosovo” como metáfora del “sufrimiento y las injusticias infligidas a sus naciones en el transcurso de su turbulenta historia”, durante la cual uno u otro bando ha tenido el látigo.³

Se ha descrito el resultado de los programas serbios como “apartheid kosovar” (Vickers), “una versión serbia del Apartheid” en Kosovo (James Hooper).⁴ Mas los albaneses de Kosovo “confundieron a la comunidad internacional”, continúa Hooper, “al evitar una guerra de liberación nacional, optar por un enfoque no violento promovido por el importante intelectual kosovar Ibrahim Rugova y construir una sociedad civil paralela”. “Su recompensa por este logro fueron audiencias corteses y el aliento retórico de los gobiernos de Occidente”, pero nada más. En una ocasión, en una importante conferencia sobre la crisis de los Balcanes auspiciada por el gobierno británico y las Naciones Unidas que se llevó a cabo en Londres, “se presentó el pleno de la nueva elite política kosovar, la cual fue relegada a un salón adjunto donde debió conformarse con observar las sesiones en un monitor de televisión”, una “humillación enorme”.⁵

La estrategia no violenta “perdió su credibilidad” tras los acuerdos de Dayton sobre Bosnia en noviembre de 1995, escribe Hooper, manifestando la conclusión habitual de los especialistas. En Dayton, Estados Unidos efectivamente dividió Bosnia-Herzegovina entre Croacia y Serbia, después de haber equilibrado burdamente el terror proporcionando armas y entrenamiento a las fuerzas de Franjo Tudjman, el homólogo croata de Milosevic, y haber apoyado la expulsión violenta de Krajina, de cientos de miles de serbios que aquél hizo —hecho reconocido como el caso más extremo de

³ *Ibid.*, pp. 235, 239, 213, 228, xif.

⁴ *Ibid.*, p. 277; Hooper, “Kosovo: America’s Balkan Problem”, *Current History*, abril de 1999. Hooper, ferviente apólogo de la acción militar de la OTAN, es director del Consejo de Acción en los Balcanes en Washington, y ha sido subdirector del Departamento de Estado para asuntos en los Balcanes, y posteriormente jefe de misión en Varsovia.

⁵ Vickers, *op. cit.*, p. 265.

limpieza étnica en las horrendas guerras de secesión en Yugoslavia, y para el cual aún no se realiza un juicio;⁶ en caso de que alguna vez se haga, seguramente no recibirá mayor atención, dado el apoyo que propició esta política. Miles de serbios expulsados fueron enviados a Kosovo.

Ya con las partes más o menos equilibradas y exhaustas, Estados Unidos irrumpió, desplazando a los europeos a quienes había asignado el trabajo sucio —para su gran enojo. “Por respeto a Milosevic”, narra Hooper, Estados Unidos “excluyó a los delegados albaneses de Kosovo” de las negociaciones de Dayton y “evitó discutir el problema de Kosovo”. “La recompensa por la no violencia fue el olvido internacional”; sobre todo, el olvido de Estados Unidos. El resultado, concluye Hooper, fue “el levantamiento del grupo guerrillero Ejército de Liberación de Kosovo (ELK/UCK) y el mayor apoyo popular a una lucha de independencia armada”. En mayo de 1999, cuando el cse había convertido virtualmente en las fuerzas de tierra de las operaciones militares de la OTAN, se designó como comandante militar a Agim Ceku, arquitecto de la operación de limpieza étnica de Krajina. El corresponsal británico Robert Fisk le preguntó al portavoz oficial de la OTAN, su compatriota Jamie Shea, cuál había sido la reacción de la OTAN. “El señor Shea dijo no tener comentarios”, informó Fisk, “debido a que ‘la OTAN no tiene contacto directo con el ELK’.”⁷

Con o sin contacto directo, la OTAN apoyaba abiertamente los ataques transfronterizos del ELK, utilizando grupos guerrilleros para atraer a las fuerzas serbias a los espacios abiertos donde eran aniquiladas por los bombarderos estadounidenses. En un caso que provocó bastante satisfacción, se informó que entre cuatro y cinco mil soldados yugoslavos —o incluso más— habían muerto “por un bombardero estadounidense B-52 que los atrapó formados en un campo” para repeler un ataque transfronterizo. “Se le ordenó al B-52 dejar caer un gran número de bombas en racimo”, armas supuestamente prohibidas por las convenciones internacionales que Estados Unidos

⁶ Se han presentado formalmente tres “quejas y peticiones para investigación y denuncia” ante el Fiscal del Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra en Yugoslavia, incluida la denuncia de un grupo de abogados canadienses, a quienes se sumó la Asociación Americana de Juristas; Alexander Cockburn, 21 de junio de 1999. No he encontrado informes de que se haya tomado acción alguna.

⁷ Fisk, *Independent*, Londres, 15 de mayo de 1999.

se ha negado a firmar y que año tras año continúan cobrando un gran número de muertes de civiles.⁸

En septiembre de 1990, una sesión parlamentaria ilegal declaró a Kosovo un estado independiente, adoptando la Constitución Kacanik que, en ese entonces, aún “buscaba la solución al estatus de Kosovo dentro del marco de Yugoslavia” (Vickers). Un año más tarde, la situación había cambiado con la secesión de Eslovenia y Croacia y su inmediato reconocimiento en Occidente —en ese último caso, sin el menor interés por los derechos de la minoría serbia, receta segura para el desastre, como lo observaron numerosas fuentes. Al inicio de estos acontecimientos, en septiembre de 1991, el parlamento kosovar aprobó una “resolución para la independencia y soberanía de Kosovo”. Unos días después, la decisión fue aprobada por casi 100% del 87% de votantes autorizados que participaron en el referéndum clandestino —ilegal, de acuerdo con las autoridades serbias, aunque no interrumpido. El 19 de octubre, el parlamento declaró la independencia de Kosovo. Una semana antes, los partidos políticos de los albaneses de Kosovo habían firmado una declaración llamando a la “unificación de todos los albaneses”. Albania respondió con el reconocimiento oficial de la “República de Kosovo” como estado soberano e independiente a finales de octubre. En una elección presidencial y parlamentaria de mayo de 1992, Rugova, el único candidato, fue electo presidente con 99.5% de los votos, y su Liga Democrática de Kosovo (LDK) ganó 75% de los escaños en el parlamento.⁹

El historiador y periodista Tim Judah describe la LDK de Rugova como “una curiosa imagen refleja del PSS (Partido Socialista Serbio) de Milosevic, durante largo tiempo el poder dominante en la política serbia”. La LDK “tolera poca disidencia y quienes la confrontan son acremente criticados en sus publicaciones e incluso pueden ser víctimas de ostracismo entre la cerrada comunidad albanesa”; y “pobre de cualquier familia albanesa, o negocio o empresario que no pague su deuda con los recaudadores de impuestos de Kosova”.¹⁰ Entre tanto, para los “albaneses en Kosovo... el gobierno serbio es una ocupación”. Un gran número de albaneses y serbios habían

⁸ William Drozdiak WP-BC, 9 de junio de 1999. Sobre las bombas en racimo, véase más adelante, sec. 3.2, para ejemplos en los años noventa.

⁹ Vickers, Teodosijevic, *op. cit.*

¹⁰ Judah, *The Serbs: History, Myth & the Destruction of Yugoslavia*, Yale, 1997.

abandonado la región debido a la represión y las dificultades económicas.¹¹ Según el corresponsal del *New York Times*, Chris Hedges, quien recorrió la región, “entre 1966 y 1989, aproximadamente 130 mil serbios abandonaron la provincia debido al continuo acoso y discriminación de la mayoría albanos-kosovar”.¹²

“Los serbios afirman que Kosovo está sujeta a un régimen tan rígido porque la LDK es un partido separatista”, informó Judah, un hecho que la propia LDK “proclama... a voz en cuello”, al declarar la “independencia nacional” con el apoyo de la gran mayoría de albaneses. La política de Rugova fue “esperar hasta que no quedaran más serbios en Kosovo o su número fuera tan insignificante que de alguna manera la provincia cayera en manos de sus verdaderos pobladores como una fruta madura”. El problema no es “tan sólo una cuestión de derechos humanos”, como consideran “muchos occidentales que buscan simplificar las cosas en el problema de Kosovo”. Al favorecer la victoria serbia en el conflicto, los líderes albanos-kosovares “de ninguna manera apoyaron a los croatas y los musulmanes bosnios”, a pesar de que “en el fondo, querrían ver a los serbios derrotados y humillados”. La razón, argumenta Judah, es que “no querían que la comunidad internacional enarbolara el principio de que las fronteras de la antigua república de Yugoslavia se convirtieran en nuevas e inviolables fronteras internacionales”, dejando a Kosovo como una provincia “atrapada dentro de Serbia”, más que como una república, en teoría con el derecho de secesión conforme al marco establecido por Tito. En las elecciones yugoslavas de 1992, los albanos-kosovares se abstuvieron; la LDK calificó a los participantes de “traidores”. Vickers llega a la conclusión de que

el millón de votos albaneses sin duda habrían arrojado a Milosevic del poder, pero como admitieron los líderes kosovares entonces, en realidad no querían que se fuera. A menos de que se siguiera tildando a Serbia de profundamente mala —y ellos, por virtud de ser antiserbios, como los chicos buenos—, era poco probable que logran sus metas. Hubiera sido un desastre que un traficante de la paz como [el candidato de oposición Milan] Panic restaurara los derechos humanos, ya que esto los habría dejado con una agenda escueta para modificar las fronteras.

¹¹ “Tantos serbios” como albaneses, escribe, lo cual parece dudoso dada la demografía y la distribución de poder. La versión sobre flujos de población que da Vickers es bastante ambigua.

¹² Hedges, “Kosovo’s Next Masters”, *Foreign Affairs*, mayo-junio de 1999.

En 1992 y 1993, el presidente serbio de Yugoslavia, Dobrica Cosic, propuso en “discretos contactos con los líderes albanos-kosovares” la partición del territorio para separarlos de Serbia y de otros “diversos enclaves serbios”. No obstante, la propuesta fue “rechazada por los líderes albaneses” de la república de Kosovo encabezada por Rugova.¹³ Como se observó, la República ya había declarado su independencia, estableciendo un sistema paralelo de educación y salud que seguía funcionando bajo la represión serbia en tanto que Rugova viajaba al extranjero para cabildear por la independencia, uniéndose al gobierno en el exilio sin que le decomisaran su pasaporte ni lo arrestaran —tal vez, sugiere Judah, porque las autoridades serbias preferían mantener “a sus militantes a raya”.

Y así lo hizo, hasta que los albanos-kosovares reconocieron, después de la traición de Dayton, que Washington sólo entiende por la fuerza. Para entonces, una “organización guerrillera y terrorista llamada el ELK comenzó a surgir en la provincia”, rechazando las políticas de Rugova y “haciendo un llamado para hacerles la guerra a los serbios” (Judah).

Al analizar los orígenes, el crecimiento y el posible futuro del ELK, Chris Hedges escribe que se fundó en 1991, y su “membresía estaba integrada, en su mayoría, por algunos clanes en Kosovo y radicales en la diáspora albanesa”. Llevaron a cabo el primer ataque armado en mayo de 1993, matando a dos policías serbios e hiriendo a cinco.¹⁴

Hedges describe que la organización era una “bizarras división ideológica, con rastros de fascismo, por un lado, y bocanadas de comunismo, por el otro. La primera facción está dirigida por... los herederos de aquellos que pelearon en las milicias fascistas de la segunda guerra mundial y en la división de voluntarios Skandenbeg de la ss organizada por los nazis, o los descendientes de los rebeldes de derecha albaneses *kacak*, quienes se levantaron en contra de los serbios hace 80 años”. “La segunda facción del ELK, formada en su mayoría por líderes en el exilio de la liga, son viejos estalinistas que alguna vez fueron financiados por el xenófobo Enver Hoxha, el dictador de Albania que murió en 1985.” Hedges esperaba que el ELK gobernara Kosovo una vez que la OTAN lo restaurara en el poder por medio de la violencia.

¹³ Vickers, *op. cit.*, p. 268.

¹⁴ *Op. cit.* Véase también Hedges, “Victims Not Quite So Innocent”, *NYT*, 28 de marzo de 1999; Ray Bonner, “NATO Is Wary of Proposals To Help Arm Kosovo Rebels”, *NYT*, 4 de abril de 1999.

Sugiere, además, que los líderes podrían sentirse “absolutamente desencantados con Occidente y —como si no fueran ya lo bastante implacables— buscar a los radicales islámicos dispuestos a apoyar otra batalla de musulmanes en contra de cristianos ortodoxos”, al observar “signos de que se habían establecido contactos”. La única doctrina en la que las dos facciones del ELK “están de acuerdo es en la necesidad de liberar Kosovo del gobierno serbio. Todo lo demás, amenazaban, se decidirá después, aunque no se dice cómo.” Ya lo decía Judah, “el látigo cambiaría de manos y pasaría a la comunidad ‘enemiga’”, como sucedió en el pasado, la vez anterior bajo la ocupación nazi, cuando las milicias albanesas organizadas por los nazis “mataron de manera indiscriminada a serbios y montenegrinos en Kosovo” y expulsaron a decenas de miles (Vickers).

Reportajes actuales en la prensa indican que las fracturas de facciones siguen siendo profundas, tanto dentro del ELK como entre el naciente liderazgo albanoso y el anterior gobierno paralelo de Rugova. Desde luego, el carácter del conflicto y los participantes cambiaron radicalmente con las acciones militares de la OTAN.¹⁵

Al igual que otros observadores, Hedges informa que los albanos manifestaban “un profundo sentimiento de traición” por la falta de apoyo de Occidente a su “protesta pacífica y civilizada”, la cual “ignoraron”. Y Dayton “nos enseñó una dolorosa verdad, que quienes quieren la libertad deben luchar por ella” (cita de un comandante del ELK). “Como resultado”, escribe Vickers, “la creciente desesperanza y frustración, que ahora se observaba entre las mujeres y los ancianos, permitió que las políticas pasivas de la resistencia albanesa se sustituyeran por una estrategia más ofensiva”, manifestada en “bombardeos simultáneos sobre cinco campamentos que albergaban a refugiados serbios en diversos poblados de Kosovo a mediados de febrero de 1996”. Eran refugiados expulsados de Croacia durante las operaciones de limpieza étnica autorizadas por Estados Unidos para que sirvieran como pretexto para la partición —el arquitecto local designado como comandante militar del ELK en mayo de 1999.

Vickers informa que, para mediados del decenio de 1990, los guerrilleros se habían convertido en una importante fuerza militar que contaba con 40 mil soldados en cuatro regimientos desplegados en las regiones fronterizas de Kosovo y con base en Albania. Estaban

¹⁵ Para la opinión actual de Judah, véase “Inside the KLA”, *New York Review*, 10 de junio de 1999.

equipados con armas, apoyados por la pudiente diáspora kosovar y quizá por grupos de militantes islámicos en el Medio Oriente, y eran entrenados en Albania, Irán y Pakistán. A partir de 1995, aumentaron los ataques a los cuarteles de policía y otros blancos, oscilando entre matanzas esporádicas y ataques organizados. En abril de 1996, después de matar a varios policías y civiles serbios, el ELK anunció oficialmente que había emprendido “un ataque armado en contra de los agresores serbios” y que estaba “operando una lucha por la liberación de Kosovo que continuaría hasta obtener la total independencia”. Los ataques en contra de policías serbios y otros, incluidos supuestos colaboradores albaneses, continuaron durante 1997. En diciembre, el ELK hizo su primera aparición en público en el funeral del maestro albanés muerto por fuerzas de seguridad serbias. Un portavoz de la república de Kosovo observó, el 7 de diciembre, que el movimiento no violento había sido un fracaso total:

En un momento en que la comunidad internacional ha subestimado e ignorado el factor albanés, reduciendo el problema a un asunto de minorías que requieren soluciones en marcos ridículos con Serbia, cuando la única manera en que Serbia se comunica con Albania es por medio de la violencia y la muerte, no debería sorprendernos que una parte del pueblo decida terminar esta agonía y tomar el destino de Kosovo y de su gente en sus propias manos.¹⁶

Para febrero de 1998, las operaciones de la guerrilla alcanzaron una escala aún mayor, en tanto que el ELK “no sólo combatía al ejército serbio y a la policía del ministerio del interior sino también mataba civiles, carteros serbios y otros asociados con Belgrado”.¹⁷ Estos acontecimientos provocaron una respuesta aún más dura de los militares y la policía serbios, quienes emprendieron la brutal represalia en contra de los civiles que consideraban aliados del ELK. Serbia interpretó la posición oficial del gobierno estadounidense como una “luz verde” para esta reacción, sugiere Hedges. En febrero de 1998, el enviado especial de Estados Unidos a los Balcanes, Robert Gelbard, anunció en Pristina que Estados Unidos consideraba al ELK como “un grupo terrorista, sin lugar a dudas”, y “condenaba

¹⁶ Vickers, *op. cit.*

¹⁷ Gellman, *op. cit.* Otras versiones informan que fue la policía del Ministerio del Interior, no el ejército, quienes se encargaron de la represión y atacaron a las guerrillas.

enérgicamente las actividades terroristas en Kosovo”. En el transcurso de dos semanas, las fuerzas serbias atacaron con la mayor brutalidad el pequeño poblado que servía como cuartel del clan Jashari, “que formó en gran medida el ELK al inicio de la rebelión”, convirtiéndolo “en una ruina humeante” con casi cien personas muertas. Este acto “encendió el levantamiento”.

Ni el ELK ni los serbios previeron el levantamiento, informa Judah, aunque la liga reaccionó rápidamente, distribuyendo armas, formando milicias, decidida a “luchar contra los serbios”, ahora secundada por muchos otros albanos-kosovares. En unos cuantos meses, el ELK había ocupado grandes extensiones de la provincia, “en tanto que los serbios, sin saber a ciencia cierta qué hacer, no respondían a los ataques”. Cuando lo hicieron, en el verano de 1998, el ELK “se disolvió en las montañas mientras los serbios consumaban su venganza quemando poblados y expulsando a la gente”.¹⁸ En el verano de 1998, el ELK tenía el control de 40% de Kosovo, escribían dos reporteros del *New York Times* en un extenso artículo sobre los antecedentes, “y el señor Milosevic respondió con una ofensiva mayúscula”, tal como reaccionaría al bombardeo de la OTAN con “la expulsión, esta vez en un plazo de semanas, de cientos de miles de personas”.¹⁹

Apenas vale la pena detenernos a pensar cómo habría respondido Estados Unidos a los ataques de una guerrilla con base y suministros del extranjero que buscara, digamos, la independencia de Puerto Rico o la reunificación con México de las regiones del sudoeste conquistadas por el gigante estadounidense en expansión, que lograra controlar 40% del territorio.

No es difícil comprender por qué los líderes serbios interpretaron la posición oficial de Washington como “luz verde”. Eran muy conscientes del apoyo que dio Washington a la limpieza étnica de los croatas en Krajina. Judah sugiere que Estados Unidos también dio luz verde al ataque serbio a Srebrenica, que culminó con la matanza de siete mil personas, como parte de un plan más amplio de intercambio de población. Estados Unidos no “hizo nada para impedir” el ataque, si bien conocía los preparativos serbios al respecto, y entonces utilizó la masacre de Srebrenica “para distraer la atención

¹⁸ Judah, *Wall Street Journal*, 7 de abril de 1999.

¹⁹ Sciolino y Bronner, *op. cit.*

del éxodo de la población entera de Krajina que sucedía entonces”. La limpieza étnica en Krajina tenía por objetivo “simplificar las cosas”, como comentaría el secretario de estado Warren Christopher, un año más tarde.²⁰

Seguramente, los líderes serbios también recordaban el modelo de Líbano, donde Estados Unidos efectivamente autorizó los bárbaros ataques sirios a los palestinos en 1976, así como los habituales ataques israelíes a palestinos y libaneses, antes y después de esta fecha, por lo general con un gran número de muertos y refugiados. Estas atrocidades en Líbano, que llegaron a su punto culminante bajo el gobierno del Premio Nobel Shimon Peres, no son sin embargo la analogía más adecuada. Desde mediados del decenio de 1980, hasta hoy, se han encontrado en los ataques durante la ocupación de un territorio ajeno por parte de las fuerzas militares israelíes en violación de las órdenes del Consejo de Seguridad de que se retiren. A menudo estos ataques ni siquiera fingen ser en represalia. Un ataque aéreo en diciembre de 1975, que mató a más de 50 personas, fue aparentemente en “represalia” contra el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que en ese momento estaba sesionando sobre la posibilidad de arreglar el conflicto entre Israel y Palestina declarando dos estados independientes, apoyado por casi todo el mundo. No obstante, Estados Unidos vetó la moción, que, por ende, quedó vetada de la historia, al igual que tantos otros acontecimientos que parten de un “proceso de paz”. La invasión israelí de 1982, apoyada por Estados Unidos, que devastó buena parte de Líbano y dejó 20 mil civiles muertos, fue motivada por consideraciones similares, un asunto conocido para los académicos y medios israelíes, si bien Estados Unidos prefiere dar una versión diferente de la historia.

Los ataques continuaron hasta el decenio de 1990, siempre con el apoyo estadounidense. Los ejemplos más extremos se han dado durante los gobiernos laboristas que, desde luego, son los preferidos de Estados Unidos. Tanto la ofensiva de Yitzhak Rabin, en 1993, que arrojó a más de medio millón de personas de su hogar, como la nueva puesta en escena de Peres, en 1996, con consecuencias similares, crearon una “tremenda crisis humanitaria”, informó la ONU. El ataque se detuvo sólo después de que la masacre de cien refugiados en el campamento de las Naciones Unidas de Qana provocó tan enérgica

²⁰ Judah, *op. cit.*, p. 300f.

protesta internacional que el gobierno de Clinton tuvo que retirar su anterior justificación para semejante barbarie.²¹

Cabe observar que estos acontecimientos de mediados del decenio de 1990 nos permiten adentrarnos en los valores operativos “cuando un conflicto étnico se convierte en una limpieza étnica” (Clinton).

Pero volvamos a Kosovo, donde la lucha se recrudeció durante 1998, y la escalada de atrocidades apenas correspondía a los recursos de la violencia. De acuerdo con artículos retrospectivos que aparecieron en el *Washington Post*, “aproximadamente 10 mil tropas del interior lucharon contra los rebeldes y asolaron e incluso masacraron a civiles en bastiones rebeldes en zonas rurales”. Hacia finales del año, el ejército ya se había involucrado, según funcionarios no identificados de la OTAN. En octubre, el emisario de Estados Unidos, Richard Holbrooke, llegó a un acuerdo con Milosevic —formal, que no se observó— y la inteligencia estadounidense informó que “los rebeldes de Kosovo intentaban atraer a la OTAN a su lucha por la independencia al provocar a las fuerzas serbias a que cometieran aún mayores atrocidades”. Se afirma que la masacre de Racak del 15 de enero de 1999 —en la que murieron unos 45 civiles y que recibió una amplia cobertura— fue el acontecimiento decisivo que empujó a Washington y a sus aliados, horrorizados por tan atroz matanza, a iniciar los preparativos para la guerra. “Racak transformó la política occidental hacia los Balcanes como pocas veces lo logran acontecimientos singulares”, observaba el corresponsal del *Washington Post*, Barton Gellman, al reconstruir “el camino hacia la crisis”. Ésta fue la “atrocidad definitoria” que “disparó los acontecimientos”, ya que “convenció al gobierno y posteriormente a sus aliados de la OTAN” de que debían irse a la guerra, iniciando “una campaña militar cuyo objetivo central era salvar la vida y el hogar de los albaneses de Kosovo”, aunque lo que logró fue “acelerar en gran medida su muerte y desahucio”, tal como se predijo.²²

Es bastante sencillo probar la veracidad de la afirmación de que

²¹ Sobre los acontecimientos y las reacciones/interpretaciones, véase *Fateful Triangle*, edición de 1999, p. 528f, y otras fuentes citadas; y Human Rights Watch, *Israel/Lebanon: “Operation Grapes of Wrath”*, septiembre de 1997. Con respecto a las operaciones de “puño de acero” de Peres a mediados de los años ochenta, véase *Pirates and Emperors*. Sobre la construcción de una historia más útil, en Estados Unidos aunque no en Israel, véanse estos libros, así como Finkelstein, *op. cit.*, *World Orders*, cap. 3 y epílogo.

²² Gellman, *op. cit.*; Smith y Drozdziak, *op. cit.*

la masacre de Racak tuvo el efecto descrito en la sensibilidad occidental. Analizaremos algunas de las pruebas más obvias.

El alto al fuego declarado en octubre de 1998 hizo posible el despliegue de dos mil observadores de la OSCE. La ruptura de las negociaciones entre Estados Unidos y Milosevic renovó la lucha y las atrocidades, que supuestamente se incrementaron con la amenaza del bombardeo de la OTAN y la retirada de los observadores.²³ Los funcionarios de la agencia para refugiados de las Naciones Unidas y los Servicios de Asistencia Católica advirtieron que la amenaza de bombardeo “pondría en peligro la vida de decenas de miles de refugiados que posiblemente estaban escondidos en los bosques”, y anunciaron consecuencias “trágicas” si la “OTAN nos impide ir ahí”.²⁴

Los horrores aumentaron cuando el bombardeo del 24 de marzo dio “motivo y oportunidad”, como era “predecible”, aunque no “completamente”.

Las consecuencias previstas van más allá del severo e inmediato daño a los albanos-kosovares, entre los cuales se sembró la muerte y la destrucción en toda la RFY. Un ejemplo instructivo es Vojvodina, atacada con extrema severidad, particularmente su capital Novi Sad, donde devastaron puentes, infraestructura, fuentes de suministro de agua y electricidad. El hogar de la minoría húngara, Vojvodina, a cientos de kilómetros de Kosovo, era una región pacífica hasta el bombardeo de la OTAN, donde incluso unos días antes no había signos de conflicto ni desconcierto, según observadores de gran credibilidad que pasaron por ahí a su salida de Yugoslavia, por órdenes de las organizaciones internacionales.²⁵

La provincia había sido “símbolo de resistencia al gobierno de Slobodan Milosevic”, anunció la prensa, “un lugar donde los líderes de la oposición hablaban de una reforma al estilo occidental, donde las minorías étnicas vivían en armonía, y donde gran parte de la población apoyaba una mayor autonomía de Belgrado”. No obstante,

²³ Falta evidencia, pero es una suposición natural. Véase Kifner, *op. cit.*, sobre el incremento reportado después de la salida de los observadores el 19 de marzo. Volveremos a la evidencia adicional presentada por el gobierno de Estados Unidos, aunque se refiere a 1999.

²⁴ Colum Lynch, *BC*, 8 de octubre; Susan Milligan, *BC*, 9 de octubre de 1998.

²⁵ El anterior editor del *Boston Globe*, Randolph Ryan, quien trabajó en Yugoslavia para diversas agencias noticiosas internacionales, y la académica disidente serbia Jasmina Teodosijevic.

al convertirse instantáneamente en “el blanco de la explosión en la campaña de bombardeos de la OTAN en contra de Yugoslavia... el sentimiento prooccidental se desmoronó”. “La oposición democrática en Vojvodina —alguna vez un punto luminoso en la desastrosa escena política de Yugoslavia— se ha convertido en enemigo vociferante de la OTAN”. Un miembro del comité ejecutivo de la alcaldía de Novi Sad, líder de un “partido de oposición progresista”, observó que la “OTAN mostró que sólo entiende la política de la violencia” y llegó a la conclusión de que Vojvodina, el centro agrícola del país y fuente de casi la mitad de su producto interno bruto en 1998, había sido “golpeada con tanta frecuencia con el propósito de destruir la economía serbia”. Los dos primeros puentes que destruyeron “eran los preferidos por la gente de Novi Sad para caminar”. No tenían “uso militar”, pues uno de ellos “apenas si resistía el paso de autobuses”, y el otro conectaba a Novi Sad con un pequeño poblado y ni siquiera era un enlace importante para el transporte. En unas cuantas semanas destruyeron las fuentes de suministro de agua y electricidad, al igual que buena parte del sistema de salud; además se temía que hubieran acabado con la importación de medicamentos tanto para uso humano como veterinario. Obligada a “concentrarse en problemas de supervivencia cotidiana”, la gente no se “movió para presionar al gobierno a que aceptara las condiciones de la OTAN”, consecuencia predecible que no resulta problemática si la meta es devastar a la sociedad.²⁶

Fuentes independientes (véase la nota 25) informaron que los núcleos de oposición en el centro de Serbia (Nis, Kragujevac, Cacak, Valjevo) no fueron dañados severamente por el bombardeo. El alcalde de Nis, Zoran Zivkovic, líder adjunto del Partido Democrático, condenó enérgicamente a Milosevic y a sus desastrosas políticas. La agencia de noticias independiente Beta (yugoslava, pero no propiedad del estado, como Tanjug) informó que, a principios de junio, las autoridades de Vojvodina estimaban que los daños ocasionados por el bombardeo de la OTAN sumaban alrededor de 4 800 millones de dólares, incluyendo la destrucción de 3 650 edificios de vivienda y 82 empresas dañadas o completamente destruidas. Las estadísticas fueron transmitidas por las autoridades serbias y por lo

²⁶ Justin Brown, “NATO hits Serbia’s northern province hard”, *CSM*, 22 de abril; Carlotta Gall, “No Water, Power, Phone: A Serbian City’s Trials”, *NYT*, 4 de mayo de 1999.

tanto deben tomarse con cierta cautela, pero no cabe la menor duda de cuál era el panorama general.

Socavar la oposición democrática en la República Federal de Yugoslavia en general, no sólo en Vojvodina, fue otra consecuencia del bombardeo de la OTAN, lo cual sin duda era previsible. Volveremos a éstas y otras consecuencias, así como a las diferentes reacciones en los estados ilustrados y allende sus fronteras.

Naturalmente, la propaganda estadounidense y la de sus aliados se esfuerzan por alejar la atención de las conclusiones que podrían derivarse de recurrir a la fuerza. Una manera de hacerlo es fingir nobleza y sentimientos humanitarios, con la esperanza —plenamente lograda— de que tendrán el eco de una retórica adecuada. Otra manera es afirmar que las atrocidades iban a suceder de cualquier manera, tal como se comprobó con la meticulosa planeación con la que se ejecutaron después del bombardeo: la Operación Herradura, supuestamente descubierta después que los resultados del bombardeo fueron evidentes. Veamos en detalle la evidencia proporcionada por fuentes oficiales. No obstante, aun sin información sobre esta Operación Herradura, podemos imaginar con toda certeza que Serbia tenía esos planes. La breve reseña histórica lo deja muy claro y explica el porqué. Incluso si viviera en absoluta paz y seguridad, Estados Unidos cuenta con un sinnúmero de planes de contingencia para acciones que van desde la destrucción nuclear —atacar como primer blanco a los países del tercer mundo que no tienen armas nucleares sigue siendo la política oficial de Estados Unidos; véase el capítulo 6— hasta acciones de menor importancia. Es posible que Estados Unidos tenga planes de contingencia para invadir incluso a Canadá.²⁷ En caso contrario, podría diseñarlos e instrumentarlos con gran rapidez, y no precisamente con mucha cortesía, si Canadá decidiera bombardear Washington. Y desde luego, Canadá no esperaría que le creyeran si afirmara que eso habría sucedido de cualquier manera. El que Milosevic tuviera planes de expulsar a la población albanesa de Serbia es bastante más probable dados sus conocidos antecedentes, la historia de las relaciones entre albaneses y serbios en Kosovo, y las amenazas estadounidenses. Y que la OTAN no tuviera la menor idea al respecto sería en verdad inconcebible.

²⁷ Véase el libro del historiador canadiense Floyd Rudmin, *Bordering on Aggression: Evidence of U.S. Military Preparations Against Canada*, Voyageur, 1993.

La culpabilidad de Clinton, Blair y sus asociados pasaría entonces de una ignorancia supina a la extrema criminalidad, si efectivamente sabían —como ahora afirman— que estaban por ocurrir enormes atrocidades y no hicieron nada para recibir la ola de refugiados que esperaban. Y su crimen es aún mayor si ni siquiera se lo informaron al comandante en jefe Clark, como él afirma. Un mes después de iniciado el bombardeo, el general Clark manifestó que “nunca me comentaron” los planes para la Operación Herradura y —aún más incriminatorio— que la operación de la OTAN, planeada por “la dirigencia política”,

no se diseñó como un medio para impedir la limpieza étnica de Serbia ni tenía el propósito de iniciar la guerra en contra de Serbia y las fuerzas de la MUP [policía especial] en Kosovo. De ninguna manera. Jamás hubo el menor intento de hacerlo; nunca fue la idea.²⁸

En síntesis, el comandante en jefe consideraba que las operaciones de limpieza étnica de Serbia eran “totalmente previsibles” y “de ninguna manera” preocupaban a los dirigentes políticos que ordenaron el bombardeo que provocó las atrocidades. Sin duda es una exageración, pero le permite a cualquier persona cuerda sacar algunas conclusiones.

El organismo que tiene la mayor responsabilidad de atender a los refugiados, el ACNUR de la ONU (véase la pág. 24), anunció en octubre de 1998 que para enero de 1999 tendría que despedir a la quinta parte de su personal debido a una crisis en el presupuesto, que ya se había reducido 15% en 1998. Ésta es parte de la crisis presupuestaria general de la ONU, provocada ante todo por la negativa de Estados Unidos de pagar su deuda, una de las tantas violaciones a las obligaciones del tratado, particularmente durante la época del Nuevo Humanismo, temas a los que volveremos. El anuncio de los recortes drásticos de personal para atender a refugiados coincidió con la declaración de Clinton en relación con la gran preocupación que le provocaban los refugiados que tendrían que enfrentar el duro invierno en Kosovo, así como con el anuncio conjunto de Estados Unidos y Gran Bretaña de que creían tener “suficiente autoridad para emprender ataques aéreos” sobre la base de las resoluciones del Consejo de Seguridad y un informe del Secretario General,

²⁸ BBC, 19 de abril; véase el cap. 1, nota 31.

acciones militares que a todas luces exacerbarían la crisis de refugiados.²⁹

La configuración de acontecimientos nos permite profundizar aún más en los “principios y valores” que inspiraron tan conmovedoras declaraciones.

²⁹ Frances Williams, equipo internacional, *FT*, 7 de octubre de 1998. Sobre la ausencia de autoridad, véase Weller, *op. cit.*, quien afirma que de cualquier manera el bombardeo se justificó como una “intervención humanitaria”, aunque sin argumentos.

3. UNA EVALUACIÓN DE LOS PROPÓSITOS HUMANITARIOS

Los acontecimientos en Kosovo bastan para desechar el más frecuente y exaltado argumento que se esgrime para recurrir a la fuerza: que los bombardeos de la OTAN, realizados con propósitos humanitarios, abren una nueva era en donde la superpotencia reinante y su socio menor, imbuidos de una nobleza antes imperceptible, prometen guiar el camino hacia una nueva era de humanismo y justicia.

Al margen de la evidencia de los Balcanes, hay formas elementales de poner a prueba la tesis que se enuncia con tal autoridad y solemnidad: preguntar cómo se comportan estos mismos estados ilustrados en otros casos. Ciertamente, esto exige romper la regla de que se restrinja la atención a los crímenes de los enemigos oficiales, pero permitámonos este lapsus, apegándonos, no obstante, a otro principio rector: no permitamos que el pasado confunda la discusión, la conocida doctrina del “cambio de curso”. La variante actual es que debemos excluir cualquier cosa que haya sucedido durante la guerra fría, periodo en el que se cometieron errores “comprensibles”, aunque los ejemplos de esta doctrina son demasiado numerosos para mencionarse.¹

Por qué es necesario esgrimir la doctrina con tal rigor lo descubrirá rápidamente cualquier persona que se aleje un poco de ella; descubrirá por ejemplo, que los crímenes de la guerra fría poco o nada tuvieron que ver con el conflicto, como suele reconocerse en discusiones internas de alto nivel, y que el patrón sistemático precede y sigue a la guerra fría con pocos cambios, salvo la justificación pública y los efectos de la desaparición de un freno.²

Mas tratemos de apegarnos a la doctrina, si bien alejándonos del segundo principio rector: que nos enfoquemos, cual si se tratara de un rayo láser, en los crímenes de los enemigos selectos, en este

¹ Para ejemplos en años recientes, véase mi libro *Culture of Terrorism*, South End, 1988, caps. 5 y 6; *Year 501*, South End, 1993, cap. 7; *Rethinking Camelot*, South End, 1993, cap. 1; únicamente una pequeña muestra.

² Ver *Detering Democracy*, *Year 501*, *World Orders*, y otras fuentes citadas. Volveremos a este asunto en el cap. 6.

momento los demonios serbios. Este alejamiento tiene al menos dos méritos: 1] nos permite poner a prueba el Nuevo Humanismo, y 2] nos permite prestar atención a problemas de mayor envergadura, de conformidad con cualquier escala moral.

Tal vez vale la pena hacer una breve digresión para mencionar unos cuantos axiomas. El primero es que la gente es la principal responsable de las posibles consecuencias de sus actos, o de su falta de acción. El segundo, que la preocupación por los problemas de tipo moral —crímenes de guerra, entre otros— debería variar de acuerdo con sus posibles efectos —aun cuando éste no es el único factor. Como corolario mencionaremos que la responsabilidad se incrementa en proporción al número de oportunidades y a la mayor libertad para actuar sin costos serios. Por consiguiente, tiene mucha mayor responsabilidad la gente privilegiada que vive en sociedades libres que aquellos que carecen de este privilegio o enfrentan sanciones severísimas por actuar con honestidad e integridad moral.

Ambos axiomas suelen estar relacionados, e incluso coincidir, llegando a conclusiones que un agente moral deducirá de casos del mundo real, tomando en cuenta también el corolario.

Nos es muy fácil comprender estos axiomas cuando se aplican con largo alcance. Por ello, nadie se impresionó cuando los comisarios soviéticos despotricaban en contra de los crímenes estadounidenses, aun cuando tuvieran razón y estos actos fueran graves o incluso monstruosos. No obstante, nos impresionó mucho cuando los disidentes condenaron los crímenes soviéticos, incluso algunos menores. Las razones son claras: los dos axiomas morales antes mencionados coincidieron, como suele suceder, en sus implicaciones. El corolario también funciona: los comisarios podían al menos alegar el atenuante del temor, no simplemente las ventajas adquiridas por subordinarse al poder.

También resulta útil recordar el axioma psicológico. Una de las cuestiones más difíciles es vernos en el espejo, aunque también es una de las más importantes, debido a los axiomas morales. No obstante, son muchas las instituciones poderosas que buscan proteger a la gente de abocarse a esta difícil y medular tarea.

Quizá sea también importante recordar otros axiomas. Deplorar los crímenes cometidos por otros suele hacernos sentir bien: nosotros somos buenos, y muy diferentes de aquellos malvados. Y esto es especialmente cierto cuando no podemos hacer mucho con respecto a los crímenes de los otros salvo adoptar poses que impresionen y

que no nos representen ningún costo. Reconocer nuestros propios crímenes es mucho más difícil, y por lo general tiene costos para quienes quieren hacerlo. Cada sociedad tiene sus “disidentes” y sus *commissars*, y es casi una ley histórica que los segundos son tenidos en gran estima mientras que los primeros son condenados —dentro de esa sociedad, desde luego—; aunque en el caso de los enemigos oficiales, los valores se invierten. El costo de la disidencia puede ser muy alto, especialmente en los estados clientes de Estados Unidos: los intelectuales jesuitas asesinados en El Salvador, por ejemplo. Un experimento útil es pedirle a los productos de una educación elitista que recuerden el nombre de disidentes asesinados, o sus escritos, y comparar las respuestas con las obtenidas de las mismas preguntas, sólo que con relación a los disidentes soviéticos, que de ninguna manera recibieron un trato tan duro en el periodo postestalinista. Igualmente instructivo es revisar los registros publicados: revistas, libros, artículos en los principales diarios o revistas intelectuales. Estos ejercicios de vernos en el espejo nos enseñan lecciones valiosas: sobre nosotros y sobre nuestras instituciones.

Con frecuencia se han comentado estos asuntos. Son tan triviales que tal vez parezca sin sentido reiterarlos, aunque no deja de ser útil hacerlo, especialmente porque los axiomas son tan comúnmente olvidados, y tan fáciles de ilustrar —como en el presente caso, por ejemplo.

3.1. LA MATANZA DE RACAK: “ATROCIDAD DEFINITIVA QUE DISPARÓ LOS ACONTECIMIENTOS”

Comencemos con un ejemplo menor: comprobar la tesis de que la masacre de Racak ofendió a tal punto la sensibilidad de los dirigentes del Mundo Libre que no les quedó más remedio que irse a la guerra. Podemos probar la tesis y observar los axiomas morales preguntándonos cómo han reaccionado estos mismos líderes a masacres similares o peores en las que han tenido responsabilidad directa y en las que resultaría innecesario recurrir a la guerra, o incluso a las amenazas, para mitigar o acabar con crímenes terribles.

Los informes sobre la masacre de Racak estuvieron a cargo del diplomático estadounidense William Walker, quien encabezó el grupo de la OSCE encargado de verificar los crímenes de guerra en ese

lugar. “Por lo que vi”, afirmó, “no dudaría en describir este acto como una masacre, un crimen de lesa humanidad. Tampoco dudaría en culpar a las fuerzas de seguridad del gobierno”.³ Aceptemos que sus conclusiones son totalmente fidedignas.⁴ Podríamos observar, además, que Walker es un experto en verificar crímenes del gobierno. Fungió como embajador de Estados Unidos en El Salvador, donde administró los fondos estadounidenses que le permitieron al gobierno de ese país desplegar un terrorismo de estado que resurgió con todo vigor en noviembre de 1989 en una explosión de violencia que incluyó el asesinato de seis de los principales intelectuales disidentes salvadoreños, sacerdotes jesuitas, de su ama de llaves y la hija de ésta. La brigada Atlacatl, entrenada por Estados Unidos —quien ya tenía en su haber un número sorprendente de actos escandalosos—, les voló los sesos. Éstas fueron las mismas manos, con la misma guía, que asesinaron al arzobispo Romero, con lo que se inauguró la terrible década de atrocidades apoyadas por Estados Unidos en El Salvador, en gran medida una guerra en contra de la Iglesia, que había violado las normas de buena conducta enfureciendo al estado ilustrado, por “preferir la opción de los pobres”.

Walker respondió al asesinato de los jesuitas con igual prontitud que a la masacre de Racak: supervisó la intimidación de la principal testigo ocular —a cargo de la embajada de Estados Unidos y su cliente salvadoreño—, cuyo testimonio, retirado por presiones, naturalmente intentaron desacreditar. A continuación, Walker aseguró a los “investigadores del Congreso que no había evidencia para implicar a los militares y aventuró la hipótesis de que rebeldes de izquierda, disfrazados de soldados, habrían cometido estos actos”, informó asqueada Americas Watch. Walker hizo todo lo posible por negar las atrocidades perpetradas por los clientes asesinos de Washington “mucho después de que un coronel salvadoreño le dijera a un mayor estadounidense que el ejército había cometido los asesinatos”, continuó Americas Watch, en un análisis de sus intentos por evadir lo obvio. Posteriormente aconsejó al secretario de Estado James Baker que Estados Unidos “no debería poner en peligro” su relación con El Salvador investigando “muertes pasadas, por horrendas que éstas fueran”,

³ Citado por Mark Ames y Matt Taibbi, *Counterpunch*, 16 al 30 de mayo.

⁴ Se ha dado cierta controversia, debida principalmente a las versiones de reporteros de las principales fuentes francesas.

sin duda una decisión sabia, dado el papel decisivo de Estados Unidos en las atrocidades, incluyendo el suyo propio.⁵

En enero de 1999, Walker fue objeto de un importante reconocimiento por su heroísmo en Racak, inspirado en su comentario de que “tal vez no hizo lo suficiente para detener las atrocidades ocurridas” (Ted Koppel, *Nightline*) y en su pesar por su “silencio” en relación con el asesinato de los jesuitas, debido a que se quedó “sin habla” (*Washington Post*). Seguiremos esperando su denuncia heroica de los crímenes de Washington.⁶

“Estos dos acontecimientos —el asesinato del arzobispo Romero en 1980 y la muerte de los jesuitas en 1989— marcan los extremos de la década y son un crudo testimonio de quién gobierna realmente El Salvador y cuán poco han cambiado las cosas”, observó Americas Watch en la reseña sobre el año que Walker sirvió a la causa. “Diez años después, el asesinato de sacerdotes sigue siendo la opción predilecta para quienes se niegan a escuchar el clamor por el cambio y la justicia de una sociedad que ha carecido de ambas cosas.” Los intelectuales jesuitas se sumaron a una larga lista de mártires religiosos y a cientos de miles de víctimas del régimen de terror orquestado por Washington durante esa lúgubre década.

Quisiera al menos recordar el segundo “extremo de la década”, que sucedió dentro del marco temporal del inicio del Nuevo Humanismo, y coincidió con la caída del muro de Berlín, acontecimiento que liberó por fin a los dos estados ilustrados de los antagonismos de la guerra fría que les habían impedido dedicarse a la causa de la justicia, la libertad y los derechos humanos.

Saltemos a una década más tarde, intentando evaluar la tesis de que fue el horror ante la masacre de Racak lo que obligó a los estados ilustrados a irse a la guerra.

Consideremos el caso de Timor oriental, escenario de la peor matanza de un pueblo desde el Holocausto que, según parece, se atribuye al apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña —con el consentimiento de otros países, desde luego— que incluyó el apoyo diplomático, ayuda militar, y una falsificación y negación igualmente

⁵ Americas Watch (ahora Human Rights Watch/Americas), *A year of Reckoning* (marzo de 1990). Ames y Taibbi, *op. cit.*

⁶ Koppel, *Nightline*, ABC-TV, 29 de enero; Jeffrey Smith, “This Time, Walker Wasn’t Speechless; Memory of El Salvador Spurred Criticism of Serbs”, *WP*, 23 de enero de 1999. Citado por Mark Cook, *CAQ*, primavera-verano de 1999.

importante de los hechos. Resultaría innecesario repasar los hechos, cuidadosamente suprimidos durante los peores días de la matanza —cuando impedirle habría sido muy sencillo y no habría tenido mayores costos—, lo cual aún se niega.⁷ No obstante, la doctrina del “cambio de curso” a la que hemos convenido adherirnos, hace irrelevante repasar los hechos, de manera que volvamos a 1999.

Después de 25 años de horror, al fin se dieron los pasos que permitirían a los torturados del territorio ejercer el derecho de autodeterminación que habían anunciado el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y la Corte Internacional de Justicia. El gobierno indonesio estuvo de acuerdo en permitir un referéndum en agosto de 1999, en el cual los timorenses podrían elegir o rechazar su “autonomía” dentro de Indonesia. Todas las partes daban por sentado que si el voto era mínimamente libre, sin duda ganarían las fuerzas proindependentistas. El ejército de ocupación indonesio (ABRI/TNI) se movilizó de inmediato para impedir que esto sucediera. Lo primero fue organizar fuerzas paramilitares para matar, torturar y sembrar el terror mientras el ABRI adoptaba la postura de “negación creíble”, que pronto se desmoronó ante la presencia de observadores internacionales —incluyendo periodistas australianos, el secretario de Relaciones Exteriores de Irlanda, voluntarios, etcétera— quienes se percataron de que el ABRI armaba y dirigía a los asesinos, dándoles rienda suelta.

Tan sólo en el mes de abril de 1999, se informó que al menos cien personas habían sido asesinadas, más del doble de los muertos de Racak, incluyendo a unas 60 personas que murieron en una iglesia en Liquica el 6 de abril, de acuerdo con las cifras proporcionadas por la Fundación para los Derechos Legales y Humanos en la ciudad

⁷ No del todo. Por ejemplo, *The Economist* cita ahora una cifra de 250 mil personas asesinadas por “masacres y hambre”, “casi un tercio de la población actual”, en tanto que “la apabullante intimidación y tortura han sido lo cotidiano”, 1 de mayo de 1999. No obstante, al dar estas cifras, probablemente exageradas, no recuerda cuál fue su postura mucho después de que se conocieron los hechos: que el gran asesino de masas y torturador que extendió sus logros más allá de Indonesia con la invasión del territorio vecino es “en el fondo muy buena persona”, y que las historias de horrores fueron inventadas por “propagandistas de la guerrilla” con su parloteo de “actos salvajes del ejército y uso de la tortura”, 15 de agosto de 1987. Sobre Timor oriental y la reacción de la elite, véase *Political Economy of Human Rights*, vol. 1, y mi libro *Towards a New Cold War*, Pantheon, 1982. Sobre acontecimientos y cobertura más recientes, véase, entre otros, *Powers and Prospects*, así como las fuentes citadas.

capital de Dili, que incluso dio una lista de los nombres. Eran algunos de los miles que huían de los ataques terroristas y se refugiaron en la iglesia, que fue atacada por soldados y paramilitares con la intención de “asesinar a todos los que se encontraran en su interior”, escribió el párroco en un periódico local.

Dieciocho personas más fueron asesinadas en el poblado de Suai entre el 9 y el 14 de abril, además de diez torturados y nueve desaparecidos, de acuerdo con una Comisión de Paz y Justicia organizada por la Iglesia. La Iglesia, las organizaciones de derechos humanos y grupos de mujeres informaron que estos ataques dejaron un saldo de cientos de “muertos y heridos”. Después de que los pobladores “recuperaron del mar cadáveres en descomposición el 24 de abril, personal de organizaciones de derechos humanos anunció que el saldo de muertos de las masacres de Suai habría superado las cien personas”. Unos días más tarde, los ataques de las milicias dejaron “al menos 30 muertos” en Dili (16 y 17 de abril), así como “decenas de secuestrados y posiblemente ejecutados”, informó la prensa australiana bajo el titular “Libertad asesinada”. Varios miles más fueron acarreados a campos de concentración en Indonesia —unos 10 mil quizá a un campo en las afueras de Liquica— donde las condiciones eran desesperadas y humillantes. Decenas de miles huyeron despavoridos a las zonas rurales. La oficina de la Agencia Católica de Apoyo Caritas en Dili le advirtió a su personal que sería atacado si intentaba proporcionar alimentos a los refugiados. Los voluntarios australianos habían sido obligados a huir en febrero. El médico estadounidense Dan Murphy, voluntario en Dilo —y poco después obligado a salir del país durante varias semanas— reportó que entre 50 y 100 timorenses mueren diariamente de enfermedades curables porque Indonesia “tiene la política deliberada de no permitir que se distribuyan medicinas en Timor oriental”. A principios de junio, las autoridades indonesias aún seguían impidiendo que el equipo de médicos de Australia entrara “a paliar un desastre humano evidente”.⁸

⁸ Mark Dodd, *Age*, Australia, 1 de mayo, 30 de abril de 1999. John Aglionby, *The Observer*, Londres, 25 de abril de 1999, en un reportaje sobre Suai y también, desde el lugar, sobre el reino de terror en el centro cafetalero de Ermera. Lindsay Murdoch y Pete Cole-Adams, “Freedom Slaughtered”, *Sydney Morning Herald*, 19 de abril. Los voluntarios Tim Dodd y Greg Earl, *Australian Financial Review*, 27 y 28 de febrero. Murdoch, *Age*, 6 de mayo (con Brendan Nicholson), 7 y 8. Murphy entrevistado por

Las milicias del ABRI son “escuadrones de la muerte bien organizados, desbocados por una mano oculta o parcialmente oculta —la expresión pública de una inteligencia privada y calculada”. El principal experto australiano en el ejército indonesio describe las milicias como “una extensión del TNI [ABRI],” organizado secretamente en octubre de 1998 “para iniciar una guerra por poder de parte del ejército en contra de las fuerzas independentistas”.⁹

“La población de Timor oriental pide ayuda a gritos pero una vez más ha sido abandonada a su suerte por la comunidad internacional”, observó —y con razón— el comentarista australiano Andrew McNaughtan. Mas no por falta de información. Al reunirse durante los albores del “sangriento tumulto” en Dili a mediados de abril, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas escuchó el informe de su enviado especial en Timor oriental, quien hacía un llamado para que se ejerciera presión sobre Indonesia con el fin de detener la violencia; también hubo solicitudes de Brasil y Japón (país que tradicionalmente ha apoyado al gobierno indonesio). Finalmente, en mayo entraron algunos observadores de las Naciones Unidas para supervisar el referéndum, pero Jakarta se negó a que portaran armas, ni siquiera pistolas para protegerse, insistiendo en que “su fuerza de seguridad de 17 000 hombres será el responsables de la seguridad” en la provincia ilegalmente anexada.¹⁰

¿Cómo respondieron los guardianes de la virtud a las últimas etapas de las atrocidades indonesias que han apoyado durante largo tiempo? El Nuevo Partido Laborista llegó al poder con una “política exterior ética” bajo la guía de Robin Cook, quien anunció que “tenemos el firme compromiso de no permitir la venta de armas a regímenes que podrían utilizarlas con fines de represión o agresión”. No obstante, “él no impedirá la venta de vehículos blindados a un régimen que tiene uno de los peores antecedentes en cuanto a derechos humanos, como afirman algunas fuentes”. De inmediato su

Murdoch, *Age*, 10 de marzo. Dodd, “Outspoken US doctor forced out”, *Sydney Morning Herald*, 17 de mayo de 1999. Lindsay Murdoch, “Wall of military blocks doctors”, *Sydney Morning Herald*, 3 de junio de 1999. Sobre las masacres de Liquica y otras, véase también *TAPOL Bulletin* núm. 152, mayo de 1999, Londres.

⁹Brian Woodley, *Australian*, 14 de mayo. Peter Hartcher, *Australian Financial Review*, 1 de mayo de 1999, citando al antiguo militar australiano Bob Lowry, “el hombre que escribió el libro sobre el tema” de ABRI.

¹⁰McNaughtan, *Sydney Morning Herald*, 20 de abril; Mark Riley, *Sydney Morning Herald*, 22 de abril; Murdoch y Nicholson, *Age*, 6 de mayo de 1999.

gobierno aumentó la venta de armas a Indonesia, además de conceder 56 licencias de exportación militar a la vez que “reconocía que el equipo británico se utilizaba en contra de los manifestantes” del movimiento democrático en Indonesia. “En términos generales, las categorías con licencia de exportación incluían armas pequeñas, ametralladoras, bombas, equipo tóxico para controlar disturbios, sistemas de vigilancia, ‘artículos blindados’, equipo electrónico especialmente diseñado para uso militar y aviones”; el gobierno también entregó un pedido de bombarderos Hawk para cualquier condición climática, y esperaba enviar más. “El gobierno laborista está exportando más armas y equipo militar a Indonesia que los *tories*, pese a su tan cantada ‘política exterior ética’, informó la prensa, en tanto que la “venta de armas de bajo calibre, incluyendo ametralladoras, se ha duplicado con el gobierno laborista”. Como justificación, la oficina de Asuntos Exteriores citó que había mejorado la situación en Timor oriental, informó el agregado de Defensa indonesio en la televisión británica y en la propia Indonesia. “Es más factible que los fabricantes de armas obtengan una licencia de exportación con los laboristas que con los *tories*”, afirmó John Pilger: “Menos de uno por ciento de las solicitudes se rechazaron” durante el primer año del gobierno laborista”. Tener una política exterior ética es excelente, observó el corresponsal Hugh O’Shaughnessy, pero “no, señor ministro, British Aerospace no la libra sin el negocio indonesio”. Al igual que Pilger, él realizó un trabajo excepcional con la cobertura de Timor y otras zonas. Por cuanto a los Estados Unidos, Clinton firmó una legislación que prohíbe el uso de armas estadounidenses en Timor oriental, así como la instrucción y capacitación del ABRI. No obstante, sin una cuidadosa supervisión, su firma no vale nada, como se comprobó en el pasado cuando recurrió a diversos ardides para evadir las restricciones del Congreso al entrenamiento de los militares indonesios, lo que provocó gran irritación en el Congreso aunque poco ruido en el resto del mundo.¹¹

¹¹ Fran Abrams, “What Cook said, What is happening”, *Independent*, 23 de mayo; World in Action, 2 de junio de 1997. Richard Norton-Taylor y Lucy Ward, “Ministers attacked over military export licences”, *Guardian*, 15 de mayo; Fran Abrams, “Britain still selling Indonesia arms”, *Independent*, 15 de mayo; Michael Evans, “Britain accused of selling Jakarta anti-riot weapons”, *Times*, 15 de mayo de 1998. Michael Prescott y Zoe Brennan, “Cook sells twice as many guns to Indonesia as Tories”, *Sunday Times*, 14 de marzo; Pilger, “Blood on British Hands”, *Guardian*, 25 de junio de 1999. O’Shaughnessy, “Arms and aid to Indonesia—it’s business as usual”, *Independent on*

En ningún momento los Nuevos Humanistas han hecho la petición de que las fuerzas militares indonesias se retiren, ni de que las Naciones Unidas envíen una fuerza importante de observadores. Por el contrario, parecen impedir que se envíe esta fuerza, dejó saber Farhan Haq de Inter Press Service (IPS), quien lo informó desde las Naciones Unidas en Nueva York bajo el titular “Política —Timor oriental: Estados Unidos retrasa la llegada de observadores policia-cos de las Naciones Unidas”. “La esperanza de las Naciones Unidas de desplegar con celeridad supervisores policia-cos en el cada vez mayor polvorín de Timor oriental se ha encontrado con un nuevo tropiezo, ya que el presidente Clinton decidió retrasar la aproba-ción de Estados Unidos en tanto no consulte con el Congreso”. Los funcionarios de la ONU “tenían planes de que un poco más de 270 oficiales de policía se encontraran en el lugar a finales de junio”, pero Clinton está maniatado por una orden que emitió en 1993 “tras las secuelas del torpe involucramiento de Washington en una misión de las Naciones Unidas en Somalia”, que “posiblemente re-trasará la aprobación del envío de policías” y, a su vez, “complicará el calendario de las votaciones, afirman funcionarios de la ONU”.¹²

Francesco Vendrell, diplomático de las Naciones Unidas que enca-beza la División Asia/Pacífico del Departamento de Asuntos Políti-cos de la ONU y ha propugnado desde hace 25 años por que se revierta de manera pacífica la agresión, afirma que “se está trabajando en el borrador de una resolución” para que el Consejo apruebe el envío de los policías, aunque no puede llevarse a cabo sin autorización de Estados Unidos, y Clinton aún debe “avisarle al Congreso con dos semanas de antelación para que apruebe el despliegue de la misión de la ONU”. A diferencia de la Ley sobre Poderes de Guerra, esta orden debe observarse. Cuando escribía este libro, aún no quedaba claro si se había siquiera dado aviso, aunque el problema había estado en la agenda desde meses atrás, cuando las atrocidades aumenta-ban, organizadas por las fuerzas militares asesinas del antiguo aliado de Washington y Londres. El acuerdo de la ONU que solicitaba un

Sunday, 13 de julio de 1997. Reuters, “us bans use of its weapons in Timor”, *Age*, 23 de octubre de 1998. Sobre las evasiones de Clinton: Reuters, *NYT*, 8 de diciembre de 1993, unas cuantas líneas en una página interior; Irene Wu, *Far Eastern Economic Review*, 30 de junio de 1994. Véase *Powers and Prospects*, cap. 8, para mayores detalles.

¹² Haq, IPS, 28 de mayo de 1998.

referéndum y observadores fue firmado el 5 de mayo, 25 días antes de que el IPS informara que Clinton aún no había dado el aviso con dos semanas de antelación al Congreso. La cobertura de la noticia es tan escasa y superficial en Estados Unidos que cualquier comentario debe ser tentativo, ya que los hechos probablemente salgan a la luz mucho después, como sucede con el resto de las atrocidades aceptables para, o imputables a, el Nuevo Humanismo.

“El tiempo es un factor esencial para Timor oriental”, señalaron Vendrell y otros funcionarios de las Naciones Unidas. La elaboración del padrón electoral debía iniciarse alrededor del 20 de junio, y “cada día perdido es un verdadero peligro para el proceso de consulta”, afirmaba Sidney Jones, director general de Human Rights Watch/Asia.” La posibilidad de obtener un número de votos significativo posiblemente ya se debilitó por el terror en Indonesia, que ha enviado a sus líderes a la clandestinidad o al extranjero, mientras que “unos 35 mil timorenses han sido arrojados de su casa a campos patrullados por fuerzas proindonesias”.¹³

A finales de mayo, el pequeño contingente de la ONU intentó de hecho investigar nuevas atrocidades, e informó que fuerzas paramilitares habían atacado el poblado de Atara, matando al menos a seis personas que iban rumbo a la iglesia el domingo por la mañana —y quizá cinco veces este número, alegaban grupos locales de derechos humanos. Se impidió que los investigadores de la ONU llegaran a Atara, si bien informaron que “se habían topado con preparativos para más ataques”: un campo militar donde el ABRI daba entrenamiento, en violación flagrante del acuerdo de las Naciones Unidas firmado por Indonesia.¹⁴

En la evaluación realizada a finales de mayo, el “respetado grupo de derechos humanos” Fundación para Derechos Legales y Humanos en Dili describió la “atmósfera de temor” como la peor desde el periodo de 1975 a 1989, “cuando el territorio, asolado por la violencia, se cerró a los extranjeros”. “Cada día hay algún incidente violento, secuestros, torturas, muertes, despojos e incendios premeditados, enderezados en contra de los timorenses orientales en todo el territorio”, aseveró la fundación.¹⁵

Hasta donde se sabe, los Nuevos Humanistas no han ejercido

¹³ *Ibid*

¹⁴ Mark Dodd, “Military caught in the act”, *Age*, 21 de mayo de 1999.

¹⁵ Mark Dodd, *Sunday Age*, 23 de mayo de 1999.

presión sobre Indonesia, salvo las supuestas críticas en privado y algunos golpecitos sobre las manos. El asunto de Racak es muy serio, y no debe confundirse como uno más de los episodios en una larga historia de horror que se ha desenvuelto con el apoyo decidido de Estados Unidos y Gran Bretaña. Tan sólo con este ejemplo —uno de muchos— deducimos que es imposible tomar en serio el despliegue de furia en contra de Racak, y mucho menos la afirmación de que fue la indignación moral por esta “atrocidad definitiva” lo que impulsó a quienes “están enarbolando nuestros valores” a recurrir a la fuerza.

Ciertamente, esta conclusión viola un importante precepto del Nuevo Humanismo, y también del antiguo, expresó lúcidamente el antiguo corresponsal del *New York Times* A.J. Langguth, al manifestar su enojo durante la primera discusión amplia sobre la carnicería indonesia apoyada por Estados Unidos en Timor oriental después de varios años de fabricación de noticias, cuando se dio un silencio total —literalmente *total*— frente a la violenta limpieza étnica y las atrocidades que aumentaron durante 1977 y 1978, alcanzando niveles que muchos consideran genocidas, con un número aproximado de 200 mil muertos, más de la cuarta parte de la población. Langguth objetó, con razón, que “si el mundo pudiera converger súbitamente en Timor, no mejoraría la suerte de un solo camboyano”. En ese momento, la misión era contribuir al enorme grito de rabia por los crímenes del Khmer Rouge, tarea que tuvo varios méritos: el agente inmediato era un enemigo oficial; no había la menor sugerencia sobre cómo mitigar los crímenes —en marcado contraste con Timor y otras atrocidades mayores ocurridas al mismo tiempo—; Estados Unidos utilizaría estos crímenes masivos como justificación retrospectiva para cometer crímenes aún mayores en la guerra en Indochina; y quizá, lo más importante, podría invocar los crímenes para justificar otros futuros sobre la base de que detendrían a la “izquierda de Pol Pot” —sacerdotes y campesinos en El Salvador, por ejemplo. En este contexto, la objeción de Langguth era acertada: la atención a los enormes crímenes perpetrados con la decidida participación de Estados Unidos es una distracción poco adecuada.¹⁶

¹⁶ *Nation*, 16 de febrero de 1980, al reseñar *Political Economy of Human Rights*, que provocó un gran escándalo al comparar Timor oriental con Camboya durante esos mismos años. La reacción frecuente es que comparar los casos de Timor oriental y Camboya es una apología de Pol Pot. Además de ser una falsedad obvia, esta reacción en realidad evidencia una vergonzosa apología de los crímenes indonesios apoyados

El argumento es por demás racional conforme a los principios doctrinarios imperantes, y ha sido reiterado vigorosamente durante todo el conflicto de Kosovo, como respuesta a la observación de que cualquier evaluación sería de la retórica autogratificante preguntará cómo se comportan los Nuevos Humanistas cuando se enfrentan, al mismo tiempo, con atrocidades comparables o aun peores que podrían reducir o acabar fácilmente y sin ningún costo, si tan sólo dejaran de participar en ellas. En estos casos también, prestar atención a los crímenes de Estados Unidos y Gran Bretaña “no mejoraría la suerte de un solo albanés kosovar”, y es, por ende, un objeto de burla y desprecio.

Pero continuemos por este camino en un esfuerzo por evaluar la autodescripción de los Nuevos Humanistas, reconociendo —al margen de la indignación que ello provoque— que se trata de un prerrequisito indispensable para indagar sobre sus motivos y metas, así como sobre las implicaciones futuras.

3.2. LA PREOCUPACIÓN HUMANITARIA DE LOS AÑOS NOVENTA: UNA PEQUEÑA MUESTRA

Antes de proseguir, cabría observar un punto de lógica elemental: cuando surge una crisis humanitaria, los gobiernos ajenos al conflicto tienen tres opciones:

- i] aumentar la catástrofe con sus actos
- ii] no hacer nada
- iii] intentar mitigar la catástrofe

Kosovo podría incluirse en la categoría i]; Timor oriental durante 1999 en la ii] —ejemplo particularmente aborrecible, dada la historia reciente no registrada que se apega a la doctrina del “cambio de curso”. Consideremos, además, otros ejemplos actuales.

Colombia es un caso ilustrativo, pues durante el decenio de 1990 fue el escenario de una de las peores crisis humanitarias del hemisferio occidental, no tanto porque la crisis empeorara drásticamente sino porque las matanzas y el terror que había implementado Estados

por Estados Unidos; evidente, aunque incomprensible para las personas coherentes. Estos hechos nos permiten percibir la eficacia del adoctrinamiento en sociedades libres.

Unidos en Centroamérica en los años anteriores habían logrado su objetivo, y tuvo a su disposición otros medios para mantener el orden como resultado de la catástrofe económica del decenio de 1980 y de las oportunidades que le abría el cambio en la economía internacional.

Recordemos que las fuentes occidentales estimaron que, durante el año anterior al bombardeo, en Kosovo hubo alrededor de dos mil muertos en ambos bandos y tal vez entre 200 y 300 mil refugiados internos. Cuando comenzó el bombardeo, el Departamento de Estado publicó su informe sobre Colombia para ese mismo año. Las cifras son pavorosamente similares: entre dos mil y tres mil muertos, 300 mil nuevos refugiados, cerca de 80% de las masacres —de lo cual hay evidencia plausible— atribuida a paramilitares y militares, quienes, durante años, han utilizado a los paramilitares tal como lo hiciera el ABRI en Timor oriental y como hicieran los militares serbios en Kosovo.¹⁷

No hay dos ejemplos históricos idénticos, desde luego; hay diferencias entre Colombia y Kosovo, dos de ellas especialmente significativas.

En primer lugar, las atrocidades en Colombia no son nuevas —como en Kosovo desde principios de 1998, según la OTAN y la literatura especializada. Más bien se suman a un saldo anual que ha sido bastante similar. El Departamento de Estado proporcionó estimaciones parecidas en su informe de 1997, como lo han hecho los supervisores de derechos humanos durante años.¹⁸ En 1998, de acuerdo con el Departamento de Estado, la ola de refugiados sobrepasó incluso la de años anteriores. La Iglesia y otros grupos de derechos humanos estiman que el total de refugiados rebasa el millón de personas, en su mayoría mujeres y niños, una de las peores crisis de refugiados en el mundo. En 1998, la situación se deterioró a tal punto que uno de los activistas por los derechos humanos más

¹⁷ Departamento de Estado de los Estados Unidos, "Colombia Country Report on Human Rights Practices for 1998".

¹⁸ Entre otros, Human Rights Watch, *Colombia's Killer Networks: The Military-Paramilitary Partnership and the United States*, Nueva York, 1996; *War without Quarter*, octubre de 1998. Sobre los antecedentes, véanse *World Orders* y otras fuentes citadas; Javier Giraldo, S.J., *Colombia: The Genocidal Democracy*, Common Courage, 1996. Para información más reciente, véase *NACLA Report on the Americas*, marzo/abril de 1998, así como las publicaciones regulares de la Red de Apoyo para Colombia y otros grupos de solidaridad y derechos humanos.

prominentes y valerosos de Colombia, el padre Javier Giraldo, quien encabeza el Centro para la Paz y la Justicia, apoyado por la Iglesia, tuvo que huir del país por amenazas de muerte, sumándose a muchos otros. Un año antes, Amnistía Internacional había señalado a Colombia como el primer sitio para llevar a cabo una campaña global de protección de supervisores de derechos humanos, una elección lógica si tomamos en cuenta los antecedentes.¹⁹

Al igual que Amnistía Internacional, Human Rights Watch, grupos religiosos y otras organizaciones preocupadas por los derechos humanos, el Departamento de Estado llegó a la conclusión de que “continuaban los reclamos plausibles de cooperación [de las fuerzas armadas] con grupos paramilitares, incluyendo casos tanto de apoyo silente como de colaboración directa de integrantes de las fuerzas armadas, en particular del ejército”, durante todo 1998. “En algunas regiones, había acuerdos tácitos entre comandantes militares locales y grupos paramilitares, y estos últimos operaban con toda libertad en zonas que estaban bajo control militar.” Hay informes mucho más detallados, que llegan a la misma conclusión sobre los paramilitares: muchas de las matanzas “se llevan a cabo con la tolerancia o participación activa de las fuerzas de seguridad”, afirmó una vez más Human Rights Watch en octubre de 1998.

La segunda diferencia es que, en este caso, la sangre está en las manos de Washington. Las operaciones de terror gubernamental siguen las normas implantadas por el gobierno de Kennedy, el cual aconsejó al ejército colombiano “elegir personal civil y militar... para llevar a cabo, tanto como fuera necesario, actividades paramilitares, de sabotaje y/o de terrorismo en contra de conocidos defensores del comunismo; y contarán con el apoyo de Estados Unidos”. Al citar estas doctrinas, Human Rights Watch señala que los “conocidos defensores del comunismo” incluían a “opositores del gobierno, sindicalistas, organizadores comunitarios, políticos de oposición, líderes cívicos y activistas en pro de los derechos humanos”, pues la protesta social se denominaba oficialmente “la rama no armada de la subversión”.²⁰ El único partido político independiente fue virtualmente eliminado con el asesinato de miles de sus miembros electos, candidatos y activistas. Las víctimas fueron sobre todo campesinos,

¹⁹ Yo fui uno de los miembros de la delegación de Amnistía Internacional.

²⁰ *Colombia's Killer Networks*, citando el excelente estudio de Michael McClintock's denominado *Instruments of Statecraft*, Pantheon, 1992.

particularmente aquellos que osaban levantar la frente en un régimen de represión brutal y enorme pobreza, en medio de alabanzas por el éxito económico —para las elites del país y los inversionistas extranjeros.

Colombia se convirtió en el país del hemisferio occidental que más armas y entrenamiento recibía de Estados Unidos, y la violencia se incrementó durante el decenio de 1990. El gobierno de Clinton se mostró especialmente generoso en sus alabanzas al presidente Gaviria, cuyo gobierno fue responsable de “niveles de violencia indescriptibles” —de acuerdo con las más importantes organizaciones de derechos humanos— que rebasaban incluso los de sus antecesores en la medida en que la “violencia alcanzó niveles sin precedentes” con atrocidades de todo tipo. Actualmente la ayuda militar de Estados Unidos sigue siendo “utilizada para bombardear indiscriminadamente” y cometer otros horrores, y se teme que se incremente en 1999, con lo que probablemente ocupe el primer lugar en el mundo —además de Israel y Egipto, que pertenecen a una categoría diferente. La ayuda se ha prestado con el pretexto de la “guerra al narco”, pretexto por demás pueril para cualquier observador serio.²¹

El ejemplo proporciona una ilustración actual de la opción i]: aumentar la catástrofe con sus actos, como sucedió en Kosovo —como ocurrió sistemáticamente en el pasado en una larga lista de casos que están al margen de cualquier inspección gracias a la política del “cambio de curso”.

Después de los bombardeos de la OTAN, la crisis humanitaria en Kosovo sobrepasó los niveles colombianos: “el resultado” era “totalmente predecible”, o al menos previsible con bastante grado de certeza, de acuerdo con fuentes estadounidenses de alto nivel. Dos meses más tarde, como se observó, la fuga de refugiados a países vecinos y la destrucción de poblados habían alcanzado el nivel de

²¹ Véanse *World Orders* y otras fuentes citadas, particularmente AI, HRW y la Oficina para Latinoamérica en Washington (WOLA). *Colombia Bulletin*, primavera de 1999, que cita diversas fuentes de prensa. Una investigación particularmente bien fundamentada, realizada por una comisión de la OEA, mencionaba horrendas masacres con un serrucho eléctrico y otras torturas. Véase *Comisión de Investigación de los sucesos violentos de Trujillo: Informe Final*, Colombia, enero de 1995. Durante cuatro años, el presidente Gaviria ignoró las solicitudes de investigación aunque, en crédito suyo, su sucesor Ernesto Samper aceptó el informe, aparentemente el primero en la historia. El militar responsable, al cual se había premiado con el ascenso, fue castigado con la remoción del servicio activo, un castigo mucho más rígido que cualquier otro.

Palestina en 1948, además de los cientos de miles de nuevos refugiados internos y las atrocidades que excedían con mucho a los de 1948 —que ya eran bastante graves—, en una escala aún desconocida, aunque ciertamente se investigarán y publicarán ampliamente, a diferencia de otras comparables o peores, pero que son atribuibles a la fuente equivocada.²²

El siguiente paso lógico para evaluar el Nuevo Humanismo sería preguntar cómo responde a las atrocidades del decenio de 1990 que se encuentran dentro de la escala de resultados previsibles del bombardeo de Kosovo, apegándonos a casos donde los estados ilustrados podrían actuar de inmediato para mitigar o acabar con estas catástrofes humanitarias. Ese paso también parece ser bastante claro.

Al anunciar el “nuevo internacionalismo en el que no se tolerará la represión brutal de grupos étnicos enteros”, Tony Blair también declaró —lo cual fue mucho más creíble— que “la OTAN debe salir victoriosa, por ser su quincuagésimo aniversario”.²³ El aniversario se celebró en Washington en abril de 1999, lúgubre conmemoración a la sombra de la limpieza étnica que ocurría en Kosovo, no lejos de las fronteras del organismo. Las reuniones organizadas con este motivo se difundieron ampliamente, y fue necesario un grado impresionante de disciplina de participantes y comentaristas para “no percatarse” de que una de las peores limpiezas étnicas del decenio de 1990 —mucho más grave que la que se le atribuía incluso a Milosevic en Kosovo— estaba sucediendo en la propia OTAN, y dentro de la jurisdicción del Consejo Europeo y la Corte Europea de Derechos Humanos, que habitualmente emite juicios en contra de Turquía, país miembro de la OTAN, al responsabilizarla de “incendio de pueblos, trato inhumano y degradante, y pasmosas deficiencias para investigar reclamos por maltrato de las fuerzas de seguridad”.²⁴

²² Obsérvese que Israel no era atacado por ninguna superpotencia ni se encontraba bajo seria amenaza militar, salvo en las últimas semanas de mayo de 1948, cuando el ejército árabe entró en el conflicto, lo cual sucedió casi totalmente en el Estado palestino designado, a la larga dividido entre Israel y Jordania (dominada por Gran Bretaña). Para mayo, alrededor de 300 mil refugiados habían huido durante el curso del conflicto civil y, hacia finales de ese mes, después de recibir armas de Checoslovaquia, nadie dudaba ya de la superioridad militar de Israel, hecho que ahora reconocen los libros de historia serios. Véase, entre otros, el libro del historiador israelí Ilan Pappé, *The Making of the Arab-Israeli Conflict 1947–1951*, I.B. Tauris, 1992.

²³ Véase el cap. 1, nota 4.

²⁴ Kurdish Human Rights Project (KHRP, Londres), *1998 Annual Report*, abril de 1999, donde reseña los juicios de la Corte durante 1998.

Turquía no ha sido formalmente aceptada como miembro de la Unión Europea debido a sus nefastos antecedentes en derechos humanos, lo cual preocupa a algunos europeos, si bien no a Washington, “quien casualmente apoya la membresía de Turquía”.²⁵ Al analizar el tema prohibido, encontramos que después del bombardeo de la OTAN, las atrocidades en Kosovo escalaron el nivel de atropellos—apoyados por Clinton— ocurridos en el hemisferio occidental a un punto comparable con la limpieza étnica —también apoyada por Clinton— dentro de la propia OTAN.

Desde hace años, la represión turca de los kurdos ha sido un escándalo;²⁶ incluso se ha llegado a penalizar el uso del idioma kurdo o la mención de la identidad kurda. La represión antiturca fue tan extrema que hasta la ley que prohibía hablar la lengua no mencionaba la palabra “kurdo” sino que se refería únicamente al “uso de otras lenguas que no sean el turco”. Si bien la ley fue derogada en 1989, continúan en vigor severas restricciones. La radio y la televisión kurdas siguen siendo ilegales, está prohibida la enseñanza de la lengua kurda en las escuelas así como su uso en publicidad; los padres no pueden dar a sus hijos nombres kurdos, y otras por el estilo. Los infractores son severamente castigados en cárceles turcas, verdaderas cámaras

²⁵ David Buchan, *FT*, “Balkan conflict brings its own harsh dilemmas”, 15 de junio de 1999. Los “dilemas” tienen que ver en parte con el “paralelismo” entre Kosovo y el “problema kurdo” en Turquía, “tan leal como siempre a la OTAN” cuando bombardeó Serbia.

²⁶ Véase Jonathan Randal, *After Such Knowledge, What Forgiveness: My Encounters with Kurdistan*, Westview 1999; John Tirman, *Spoils of War: The Human Cost of America's Arms Trade*, Free Press, 1997. Sobre antecedentes, véase David McDowall, *A Modern History of the Kurds*, I.B. Tauris-St. Martin's, 1997; Michael Gunter, *The Kurds and the Future of Turkey*, St. Martin's, 1997; Robert Olson, comp., *The Kurdish National Movement in the 1990s*, Kentucky, 1996. Sobre las atrocidades cometidas en los años noventa, véase sobre todo Human Rights Watch, *Forced Displacement of Ethnic Kurds from Southeastern Turkey*, octubre de 1994, y *Weapons Transfers and Violations of the Laws of War in Turkey*, noviembre de 1995; David McDowall, *The Destruction of Villages in South-East Turkey*, Medico International y KHRP, junio de 1996; Tirman, *Spoils of War* sobre el “genocidio blanco en Turquía”, y el papel decisivo de Estados Unidos en instrumentarlo. Para una reseña actual, véase Kevin McKiernan, “Turkey's War on the Kurds”, *Bulletin of the Atomic Scientists*, marzo/abril de 1999; Tamar Gabelnick, directora en funciones del Proyecto de Monitoreo para la Venta de Armas, de la Federación de Científicos Americanos, “Turkey: Arms and Human Rights”, *Foreign Policy In Focus* núm. 4, p. 16, mayo de 1999, Interhemispheric Resource Center. También Nicole Pope, “Turkey's Missed Chance”, *NYT*, editorial de opinión del 17 de abril de 1999, una saludable ruptura del patrón normal.

de tortura. En un caso notorio, el sociólogo turco Ismail Besikci, quien ya había pasado 15 años en la cárcel por defender los derechos de los kurdos, fue detenido y encarcelado en 1991 por publicar un libro (*State Terror in the Near East*), en el que denunciaba el trato que el gobierno daba a los kurdos.²⁷

Los defensores del régimen turco señalan con razón que algunos kurdos pueden integrarse a la sociedad turca, con la condición de que renuncien a su identidad kurda.

En 1984, el Partido Kurdo de los Trabajadores (PKK), encabezado por Abdullah Ocalan, inició la lucha armada. El conflicto continuó durante todo el decenio de 1980, pero las acciones militares turcas, al igual que la represión y el terror —cierre de periódicos y asesinato de periodistas, entre otros—, se incrementó drásticamente en 1991 y 1992 con el envío de helicópteros Black Hawk y otro equipo militar estadounidense de alta tecnología. En marzo de 1992, Ocalan anunció un alto al fuego después de pláticas con el gobierno de Turgut Ozal, quien consideró el ofrecimiento como “un gesto genuino en pro de la paz”. El cese al fuego fue reiterado por el PKK en abril, con la demanda de que “se diera a los kurdos libertad cultural y el derecho de transmitir en kurdo”, además de quitar la “legislación de emergencia” represiva y abolir el “sistema de guardias en los poblados”. Conforme a este principio normal de doctrina contrainsurgente, aplicado en Guatemala y en otras partes, los pobladores se movilizan para “defender” sus comunidades contra los grupos guerrilleros o algún otro grupo.

Poco después, el presidente Ozal murió, “dejando dos herencias sobre la cuestión kurda”, comenta Tirman: “una pequeña apertura para que los políticos pudieran resolver de manera más realista los problemas kurdos y una estrategia militar basada en una abrumadora fuerza en el sudeste y la deportación de kurdos de sus tierras. La segunda herencia fue más perdurable”, gracias, en gran medida, a las preferencias de la superpotencia reinante, que se aprestó a enviar equipo sofisticado a los militares turcos —aviones, misiles, surtidores de minas, etc.— con el propósito de apresurar la limpieza étnica y el

²⁷ Véase Ismail Besikci, *Selected Writings: Kurdistan and Turkish Colonialism*, Comité de Solidaridad Kurda, Londres, diciembre de 1991, que incluye una protesta formal de los principales escritores, académicos y miembros del parlamento de Gran Bretaña. Besikci se rehusó a recibir el premio de 10 mil dólares que le otorgaba el Fondo de Estados Unidos para la Libertad de Expresión en protesta por el apoyo del gobierno estadounidense a la represión en Turquía.

terror. “Los funcionarios turcos educados en Estados Unidos emplearon los métodos conocidos por los campesinos desde Vietnam hasta Guatemala”,²⁸ donde la limpieza étnica, la masacre, el terror y la tortura fueron desplegados por clientes de Estados Unidos o, en el peor de los casos, directamente por las fuerzas armadas estadounidenses. Estas doctrinas fueron tomadas directamente de los nazis y refinadas para aplicarlas en las operaciones de contrainsurgencia respaldadas por Estados Unidos en el mundo entero.²⁹

Mas las instrucciones son no aprender nada de esta historia, de manera que apeguémonos al lapso permitido: el decenio de 1990.

Los actos salvajes se incrementaron rápidamente a principios de los años noventa, llegando a su clímax en el periodo 1994-1996. Un índice es la huida de más de un millón de kurdos del campo a la capital kurda no oficial Diyarbakir, entre 1990 y 1994, mientras el ejército turco devastaba las regiones del sudeste, densamente pobladas por kurdos. Debido a la migración en masa forzada, la población de Diyarbakir creció en más de un millón de habitantes durante los dos años siguientes.³⁰ En 1994, el ministro de Estado de Turquía encargado de los derechos humanos informó lo siguiente:

El terror en Tunceli es terror gubernamental. El Estado ha evacuado y quemado varios poblados de Tunceli. Insistimos en Tunceli. Hay dos millones de personas sin hogar en el sudeste. No podemos ni siquiera darles una tienda de campaña.³¹

El saldo de refugiados internos ha crecido de manera sustancial desde entonces, tal vez a 2.5 o 3 millones, al igual que las cifras desconocidas de personas que han salido del país. Tan sólo los “asesinatos misteriosos” de kurdos —supuestamente a manos de escuadrones de la muerte— ascendieron a 3 200 en 1993 y 1994. También continuó, al igual que la tortura, la destrucción de unos 3 500 pueblos —siete veces Kosovo, de acuerdo con las cifras de Clinton—, el bombardeo con napalm y decenas de miles de muertos; a nadie le importaba contar.

²⁸ Tirman, *op. cit.*; sobre los guardias de los pueblos, véanse los informes de Human Rights Watch ya citados.

²⁹ Véase McClintock, *op. cit.*, para detalles amplios; Blum, *op. cit.*, para una reseña reciente.

³⁰ Randal, *op. cit.*; KHRP y el Comité de Derechos Humanos de la Barra de Inglaterra y Gales, *Policing Human Rights Abuses in Turkey*, mayo de 1999.

³¹ *Ibid.* El ministro fue depuesto.

En una campaña “especialmente horrenda de destrucción de pueblos”, las fuerzas militares turcas “demolieron en el otoño de 1994 alrededor de 137 poblados en la provincia de Tunceli, un tercio de los poblados de esta gran zona al norte de Dyarbakir. Amplias extensiones en una de las últimas áreas verdes de Turquía fueron incendiadas por helicópteros [proporcionados por Estados Unidos] y F-16” (Tirman).

Según la propaganda turca —generalmente la misma que se conoce en Estados Unidos—, la matanza se atribuyó a los terroristas kurdos. Igual práctica se sigue en Colombia, y lo mismo sucede con la propaganda serbia. Al igual que casi toda propaganda, estos ejercicios tienen cierto grado de verdad. Sería difícil, prácticamente imposible, encontrar una guerra de agresión, violencia imperial o represión interna y muerte donde no haya atrocidades de parte de los “terroristas” o de la “resistencia” —dependiendo de la postura adoptada—; e igualmente difícil encontrar un conflicto de esta naturaleza que no tenga sus raíces en la “violencia silenciosa” de la estructura socioeconómica, cultural y política impuesta por la fuerza.

Durante 1994 se rompieron dos récords en Turquía, informó el veterano corresponsal Jonathan Randal del *Washington Post* desde el lugar de los hechos: fue el año “de la peor represión en las provincias kurdas”, y el año en que Turquía se convirtió en “el mayor importador de equipo militar de Estados Unidos y, por consiguiente, el mayor comprador de armas del mundo. Su arsenal, 80% de fabricación estadounidense, incluía tanques M-60, bombarderos F-16, helicópteros armados Cobra y helicópteros ultraligeros Black Hawk, todo lo cual se utilizó en contra de los kurdos.” Las empresas estadounidenses tienen amplios acuerdos de fabricación conjunta con la industria militar turca, y los contribuyentes estadounidenses también pagaron decenas de millones de dólares para entrenar a las fuerzas turcas, estima el especialista William Hartung. Cuando los grupos de derechos humanos sacaron a la luz que Turquía estaba empleando los aviones estadounidenses para bombardear poblados, el gobierno de Clinton encontró maneras para evadir la ley que exigía la suspensión de entrega de armas, tal como lo hacía en Indonesia y en otras partes del mundo.³²

“Cada año, Estados Unidos introduce a montones en los arsenales

³² Randal, Human Rights Watch, Tirman, McKierman, *op. cit.*

turcos sofisticadas armas”, informó Human Rights Watch en 1995, “convirtiéndose en cómplice de una desprestigiada campaña que viola los principios básicos de la legislación internacional”. En sus informes se detallan atrocidades del tipo de las que se conocen por la primera plana de prácticamente cualquier periódico —que hable sobre Kosovo—, y varias que son cualitativamente diferentes, ya que Turquía puede usar libremente aviones, helicópteros, tanques y otras armas avanzadas de destrucción y masacre de procedencia estadounidense.³³ Además de los métodos habituales de tortura, asesinato y limpieza étnica, los registros revelan acciones tales como lanzar a personas desde helicópteros —en ocasiones prisioneros, o mujeres violadas a quienes se obliga a desnudarse antes de arrojarlas hacia la muerte, civiles vivos en llamas, amarrados con cables eléctricos y cadenas, y una larga y vomitiva lista de horrores. Los valerosos activistas de derechos humanos turcos han intentado reportar los abusos y han pagado por ello. Algunos integrantes de la Asociación de Derechos Humanos “han sido enjuiciados, torturados, encarcelados e incluso asesinados”, y la oficina de Diyarbakir fue saqueada y clausurada en 1997, lo cual redujo aún más la denuncia de abusos contra los derechos humanos.³⁴

Las “feroces batallas” continuaron durante todo 1996 y 1997, informa Tirman. “La guerra en contra de los kurdos seguía viva” en 1997, cuando él escribió, y en realidad se intensificó después que se retractó de “los comentarios frívolos sobre un acuerdo político”. En 1999, se dijo que el gobierno tenía una fuerza de 300 mil hombres desplegados en la región que continuaban la guerra. No obstante, el éxito del terror de estado y la limpieza étnica redujeron el grado de atrocidades necesarias por debajo del de mediados de los años noventa, razón por la cual Turquía ya no es el principal receptor de ayuda militar de Estados Unidos —después de los de siempre: Israel y Egipto—, al haber sido desplazado por Colombia.³⁵

³³ En vista de que estos métodos de terror al por mayor son prerrogativa de los más poderosos, se les considera menos atroces o insignificantes, incluso tal vez meritorios. Por ello My Lai se consideró una atrocidad horrenda, pero no las matanzas planeadas de civiles ni las enormes operaciones de limpieza étnica con bombardeos continuos sobre zonas densamente pobladas. Para una comparación entre la masacre de My Lai y la operación militar que se mencionó en una nota al pie, véase la investigación detallada del jefe de edición para Saigón de *Newsweek*, Kevin Buckley y sus asociados, en *Political Economy of Human Rights*, vol. 1.

³⁴ *Policing Human Rights Abuses*.

³⁵ Gabelnick, *op. cit.*

Los aviones turcos —esto es, de Estados Unidos manejados por pilotos turcos— se abocaron después a bombardear Serbia, si bien los corresponsales informaron que los “turcos temían que al apoyar la independencia de los kosovares albaneses se alentaría el separatismo kurdo en sus propias fronteras”. Entretanto, Turquía recibe todo tipo de reconocimientos por su humanitarismo y, como ya se indicó, los beneficios derivados del “crédito que obtuvo por sus acciones en la crisis de Kosovo”. Cuando se planeaba la invasión, los oficiales de la OTAN expresaron su deseo de que Turquía enviara tropas a Kosovo, donde podrían poner en práctica su experiencia por una buena causa.³⁶

La asistencia turca también fue importante en Bosnia, informa Randal, cuando Washington decidió que este país “podría ser mostrado como un socio amigable de la OTAN, moderadamente musulmán y en favor de Occidente”, el cual se encargaría de las misiones de entrenamiento que el gobierno de Clinton consideraba “políticamente riesgosas” debido a que significaba mantener tropas estadounidenses en Bosnia tiempo después de los acuerdos de Dayton. “En público nadie mencionaba la ironía de Turquía, un país involucrado en el aplastamiento de su minoría kurda, que ayudaba a los acosados musulmanes de Bosnia a sobrevivir frente a los ‘grandes’ Croacia y Serbia.”

Washington afirma que no es posible investigar las atrocidades que sucedieron en el sudeste de Turquía debido a que ese país ha prohibido el paso por la región. “La incapacidad manifiesta del gobierno de Estados Unidos para evaluar seriamente las acciones de un importante aliado de la OTAN no resulta creíble, dados sus enormes recursos para investigar”, comentó Human Rights Watch, en un evidente tono de burla. Aún más, “durante la extensa campaña de Turquía para calcinar la tierra, las tropas, los aviones y el personal de inteligencia de Estados Unidos conservaron su puesto en Turquía, mezclándose con tropas y personal de aviación de la contrainsurgencia turca en las bases del sudeste, tales como Incirlik y Dyabakir” —bases desde las cuales Estados Unidos lanza regularmente ataques contra Iraq, mientras Turquía invade el norte de Iraq para castigar

³⁶ Leyla Boulton, *FT*, 8 de abril de 1999. Reuters, “Turkish F-16s said to carry out bomb raids”, *BC*, 18 de mayo, donde se informa de ataques “cada vez más intensos” de las bases turcas y de la apología a sus “esfuerzos humanitarios” porque Turquía admitió a miles de refugiados albaneses.

a los kurdos, siguiendo la práctica de su cercano aliado israelí, que ahora utiliza bases en el este de Turquía para ejercitación de vuelos para sus avanzados aviones —estadounidenses— y para modernizar las instalaciones militares turcas. En estas bases aéreas estadounidenses también se usan armas nucleares, e Israel tiene al menos la capacidad de hacer lo mismo. En tanto que los aviones estacionados en Incirlik patrullan el norte de Iraq y bombardean sistemas de defensa aérea, con el supuesto propósito de proteger a los kurdos iraquíes, “en salidas regulares al norte de la frontera iraquí, Turquía simultáneamente utiliza aviones y helicópteros de ataque importados de Estados Unidos —así como inteligencia proporcionada por este país— para atacar a esta misma población kurda en Iraq”.³⁷

Los informes del Departamento de Estado relacionados con los derechos humanos han recibido duras críticas porque desde un principio han restado importancia a las atrocidades en Turquía —particularmente durante el decenio de 1980— y porque disculpan el terror de estado de gobiernos clientes. En su crítica al informe de 1994, cuando las atrocidades en Turquía estaban en su punto máximo con la creciente ayuda de Estados Unidos, el Comité de Abogados observó que dicho informe

únicamente proporciona un esbozo de la más notoria violación colectiva a los derechos humanos en Turquía durante 1994, a saber, la campaña emprendida por el ejército turco para destruir poblados kurdos, acompañada de la quema de bosques y el desplazamiento forzado de poblaciones en la región sudeste del país. Extensas regiones previamente habitadas se han convertido en tierra calcinada, y un gran número de personas —más de dos millones, según diversos cálculos— han sido obligadas a abandonar su hogar y a buscar refugio en las ciudades. Y el informe, o bien ignora estas violaciones, o habla de ellas con un eufemismo que recuerda el de los discursos oficiales del gobierno turco.³⁸

Tal vez no cabe esperar más de organismos gubernamentales, y quizá es ingenuo suponer que los intelectuales en general, y la élite de los medios en particular, reconozcan los axiomas morales antes men-

³⁷ Gabelnick, *op. cit.* Sobre las vicisitudes de los kurdos y su calificación de “víctimas dignas/indignas”, véase Randal, *op. cit.* También *Necessary Illusions*, Ap. 5, p. 2.

³⁸ Comité de Abogados en favor de los Derechos Humanos, *Critique: Review of the U.S. Department of State's Country Reports on Human Rights Practices for 1994*, Sección sobre el Medio Oriente y África del Norte, Nueva York, 1995, p. 255.

cionados. Sin embargo, no hay razón para que el público se pliegue a estas exigencias, y es obligación de cualquiera que tome los axiomas morales en serio, emprender la acción para acabar con los horrendos crímenes en los que nos involucramos —sin tener conciencia de ello, gracias a los principales sistemas de información.

La OTAN “no ha hecho nada para instaurar mecanismos de supervisión que controlen a las fuerzas armadas de Turquía”, las cuales con frecuencia forman parte de la estructura de mando de la OTAN, prosigue Human Rights Watch. En tanto que muchos otros proveedores de armas han dado al menos pequeñas muestras de protesta —prohibición temporal de armas, por ejemplo—, Washington sigue fiel a “nuestros valores”, como lo entienden los líderes políticos que permanecen en silencio o incluso apoyan las medidas.

Tal como sucede en otros casos, las acusaciones de un “doble discurso” son totalmente equivocadas: “nuestros valores” se ponen en práctica sin la menor congruencia.

Turquía ha alabado la posición de Estados Unidos, informa Tirman. “No tenemos nada de qué quejarnos con respecto al gobierno de Clinton”, comentó un alto funcionario: “En el norte de Iraq, en la OTAN, Bosnia, en asuntos de economía y comercio, ha sido sumamente favorable. [El secretario adjunto de Estado Richard] Holbrooke y [el embajador Marc] Grossman son excelentes.” Un diplomático de la embajada estadounidense encomió la ayuda militar de su país a Turquía, por considerarla un “incentivo” que le ayudará a convertirse en “un país que apoye nuestro tipo de valores”, un poco como Suharto en Indonesia, “nuestro tipo de hombre”, explicó el gobierno de Clinton antes de que cometiera sus primeros errores —la pérdida del control y su renuencia a imponer a la población las duras condiciones sugeridas por el FML. “No es justo que instemos a Turquía a ser no sólo un país democrático sino a respetar los derechos humanos, y no ayudar luego al gobierno turco a luchar contra el terrorismo dentro de sus propias fronteras”, agregó el vicepresidente Al Gore, justificando el enorme envío de armas para concretar la represión interna y la limpieza étnica.³⁹

Tirman observa que la guerra de Turquía en contra de los kurdos “siguió con toda su furia sin que los estadounidenses —que pagaban

³⁹ Tirman, *op. cit.* Gore citado por Carol Midgalovitz, “Turkey’s Kurdish Imbroglia and U.S. Policy”, Servicio de Investigación del Congreso, 1994, citado por Vera Saeedpour, *Covert Action Quarterly*, otoño de 1995.

por ella— se enteraran”. Otros han comentado que “la brutal campaña para calcinar la tierra..., la deforestación y el incendio de poblados se realizaron con poca atención de la prensa, un mínimo debate público y ninguna censura de las Naciones Unidas” (McKiernan). Práctica común, de obvia utilidad.

El trato que Turquía dio a su población kurda no ha pasado totalmente inadvertido, si bien se ha impedido que los datos desagradables menoscaben la admiración por el Nuevo Humanismo. El tema surgió en relación con el juicio —si acaso puede utilizarse esta palabra— de Ocalan tras ser secuestrado por fuerzas turcas en Kenia, seguramente con la complicidad de Estados Unidos.⁴⁰ El corresponsal del *New York Times* Stephen Kinzer escribió que la mayor parte de los 10 millones de kurdos que viven en Turquía tienen “sus raíces en las provincias del sudeste, sacudidas por la violencia durante los últimos quince años. Algunos dicen que han sido oprimidos por el gobierno turco, pero el gobierno insiste en que se les conceden los mismos derechos que al resto de los ciudadanos”. “Desde hace tiempo ha habido quejas de los kurdos, un grupo étnico que vive en Turquía y países vecinos, por la supresión oficial de su lengua y cultura. Las guerrillas kurdas han estado en guerra con el gobierno turco durante quince años, una lucha que, de acuerdo con diversas fuentes, ha tenido como saldo más de 30 mil vidas y le ha costado a Ankara 100 mil millones de dólares”. Los informes de Kinzer sobre la captura de Ocalan unos meses antes, que incluían referencias marginales a algunos de los hechos, se enfocaron en su surgimiento como “una de las más grandes tragedias modernas para los infelices kurdos”, en apariencia comparable con el “genocidio blanco” de los años de Clinton o con el ataque con gases a los kurdos que emprendió Saddam Hussein.⁴¹

Estos informes no son literalmente incorrectos. Tampoco sería literalmente incorrecto si los reportajes sobre Kosovo se dieran por

⁴⁰ Sobre el trato a los abogados de Ocalan, véase KHRP, Comité para los Derechos Humanos de la Barra de Inglaterra y Gales, y la compañía de abogados Howe & Co., *Intimidation in Turkey*, mayo de 1999. Un abogado fue incluso encarcelado en repetidas ocasiones y torturado, por cometer crímenes tales como usar las palabras “kurdos” y “Kurdistán”, y traducir una conversación en kurdo para la Asociación de Derechos Humanos de Turquía.

⁴¹ Kinzer, *NYT*, 31 de mayo, 1 de junio; “Kurd’s Rebel Leader May Prove a Discredit to His Cause”, 17 de febrero de 1999.

satisfechos con la observación de que la mayor parte de la minoría albanesa en Serbia tiene “sus raíces en Kosovo, y ha sido sacudida por la violencia durante los últimos ocho años. Algunos dicen que han sido oprimidos por el gobierno serbio, pero el gobierno insiste en que tienen los mismos derechos que el resto de los ciudadanos. Desde hace tiempo ha habido quejas de los albaneses, un grupo étnico que vive en la RFY y países vecinos, por la supresión oficial de su lengua y cultura. Las guerrillas albanesas han estado en guerra con el gobierno serbio durante ocho años, una lucha que, de acuerdo con diversas fuentes, ha tenido como saldo más de X vidas y le ha costado a Belgrado Y millones de dólares” (llenar X e Y dependiendo de la fecha elegida). Verídico hasta aquí, aunque no es en realidad la historia completa. No obstante, la comparación no es exacta. La represión y las atrocidades apoyadas por Estados Unidos han sido mucho más severas durante un periodo bastante largo, y su escalada a alturas monstruosas a mediados del decenio de 1990 no puede atribuirse de ninguna manera al bombardeo y a la amenaza de invasión inminente de la principal potencia militar del mundo.

Como se observó anteriormente, junto con los reportes sobre el Acuerdo de Paz de Kosovo, el *Times* informó que “el promotor de los derechos humanos más reconocido en Turquía [Akin Birdal] ingresó en la cárcel” para cumplir con una sentencia por haber “exigido al gobierno llegar a un acuerdo pacífico con los rebeldes kurdos”, tal como había propuesto el PKK siete años antes, ofrecimiento que rechazaron Ankara y Washington por preferir la limpieza étnica, el terror de estado y la tortura en gran escala. Bajo la mesa estaba el hecho de que en cuanto Birdal fue encarcelado, el parlamento turco “aprobó por mayoría un nuevo gobierno que prometió aplastar a los guerrilleros kurdos que luchaban por un territorio en el sudeste de Turquía”. El nuevo gobierno prometió “borrar de la faz de la Tierra a los rebeldes kurdos, y ha rechazado las negociaciones con el líder de la guerrilla kurda Abdullah Ocalan, pese a que durante su juicio —en realidad, desde 1992— ha reiterado sus ofrecimientos de paz”. Por consiguiente, el nuevo gobierno no pudo cumplir las “esperanzas de los amigos de Turquía” manifestadas en la prensa nacional. El día antes de que el nuevo gobierno fuera aprobado, los fiscales pidieron al tribunal “que sentenciara a Ocalan a muerte por encabezar al Partido de los Trabajadores de Kurdistán durante su guerra de quince años por la autonomía en el sudeste de Turquía”, un acto que muy posiblemente acabaría con las pocas esperanzas que aún

quedaran para llegar a un acuerdo pacífico y prepararía el escenario para una tragedia mayor.⁴²

Los periódicos de opinión también han evitado el asunto, especialmente durante el periodo de furia contra el demonio serbio, cuyas acciones, insisten, son “absolutamente comparables con las deportaciones forzadas de grupos étnicos enteros instrumentadas por Hitler y Stalin” (Timothy Garton Ash en el *New York Review*, una de tantas comparaciones).⁴³ Al igual que otros comentaristas que tratan de ser serios, Garton Ash reconoce que el intento de Serbia por emular los días de Hitler y Stalin “se desbordó en cuanto se inició la campaña aérea”. ¿Acaso podría haberse previsto? Al reflexionar sobre la cuestión, llega a la conclusión de que las consecuencias podrían haber sido obvias para “los políticos de la antigua Yugoslavia” y otros lugares incivilizados, pero “no para nosotros, que vivimos en un mundo más normal”. Nuestro “mundo más normal” aún no comprende que el mal ronda por la tierra, aunque desde marzo de 1999 hemos “aprendido o se nos han recordado algunas lecciones profundamente atemperantes con respecto a la maldad del ser humano”, e incluso “sobre Estados Unidos”, que violó radicalmente los valores que enarbola al mantener una “guerra sin bajas” en Kosovo.

Para retomar la atinada frase de Orwell, no “sería bien visto mencionar” que el “mundo normal” no sólo tolera alegremente atrocidades enormes sino que las provoca y lleva a cabo de manera activa, les confiere un apoyo decisivo y las aplaude, en ocasiones incluso eufóricamente,⁴⁴ desde el sudeste y occidente de Asia hasta Centroamérica, Turquía e incluso más allá, por no mencionar una etapa histórica

⁴² AP, BC, 10 de junio de 1999. Véase el cap. 1, notas 11 y 12.

⁴³ “Kosovo and Beyond”, *New York Review*, 24 de junio de 1999, publicado varias semanas antes en un artículo fechado el 27 de mayo. Comúnmente, la comparación se toma como una verdad obvia. Por ende, el corresponsal de Moscú, Michael Wines, al describir el patético estado de la cultura rusa, sacude la cabeza tristemente ante el espectáculo de los veteranos de guerra rusos en el aniversario de la “Victoria aliada sobre los nazis” (notoriamente, la victoria rusa sobre los nazis): “Ninguno de ellos veía algún paralelo entre la masacre de Hitler de seis millones de judíos y las matanzas o expulsiones de los albanos-kosovares. Tampoco esbozó nadie una distinción entre la alianza de la OTAN y Estados Unidos”, revelando tanto su degeneración moral como su ignorancia en asuntos internacionales. “World War II Veterans Now Angry at an Old Ally”, *NYT*, 10 de mayo de 1999.

⁴⁴ La reacción a la matanza masiva en Indonesia en 1965 es quizá el ejemplo reciente más sorprendente. Véase *Year 501*, cap. 4, para una reseña; véase el cap. 6 de este libro.

anterior. Tales molestias no desdoran la imagen del mundo normal con su “resplandor de santidad”, aun cuando en esta “noble fase” debemos reconocer nuestras fallas: insistir en una “guerra sin bajas” en Kosovo, el único crimen que penetra el velo de la ignorancia intencional.

Pero hay que admirar los logros y, en este sentido, es necesario volvernos a otros ejemplos contemporáneos de ese tipo, los cuales tienen por supuesto una historia larga y edificante, no sólo en la cultura angloamericana.

El *New York Review* dio la gran sorpresa —quizás la única— al interrumpir el cúmulo de sentidas denuncias sobre los intentos de Serbia por emular a Hitler y Stalin con un artículo titulado “La justicia y los kurdos”, que reseñaba un libro considerado “el estudio más serio y convincente sobre la cuestión kurda en Turquía”.⁴⁵ Al margen de los méritos del estudio en cuestión, el homenaje no es muy atinado, por lo menos debido a que el estudio evita, de manera obvia y explícita, el tema de la “justicia y los kurdos”. Como se insiste en los primeros párrafos, la reseña está dedicada a un tema totalmente diferente: problemas políticos que enfrentan “los políticos y la sociedad turcos, al igual que los amigos y aliados de Turquía”. Se trata de un “estudio político” preocupado por “la futura estabilidad y el bienestar de Turquía, en su calidad de aliado clave de Estados Unidos”, y por la “capacidad del gobierno de dar una respuesta satisfactoria al debilitante problema turco”. Los autores comienzan por subrayar que su estudio no abordará “los derechos humanos en Turquía” —los cuales mencionan únicamente en frases sueltas— y citan los informes de Human Rights Watch en una nota al pie, donde se comenta que no podemos decir que “el ejército está libre de culpa cuando se trata de violaciones a los derechos humanos”. A su vez, las políticas gubernamentales en el sudeste merecen unas cuantas frases de crítica casi táctica. La reseña incluso aborda la política de Turquía frente a los kurdos en un estilo “laudatorio con dejos de crítica”, que contrasta marcadamente con la indignación desbordada en contra de nuestro enemigo oficial actual.

En toda la literatura, y supongo que también en radio y televisión, el desequilibrio en la cobertura y en el interés es notable, incluso si hacemos de lado los axiomas morales que dictarían el sesgo opuesto.

⁴⁵ Christopher de Bellaigue, *NYT*, 24 de junio de 1999, en una reseña del libro de Henri Barkey y Graham Fuller, *Turkey's Kurdish question*, Rowman & Littlefield, 1998.

Como se ha documentado hasta el cansancio, el patrón es congruente a un grado que resulta impresionante en sociedades libres, donde la pena por adherirse a axiomas morales es bastante leve.

El ejemplo de Estados Unidos-Turquía ilustra una vez más la opción i] aumentar la catástrofe con sus actos —en este caso, a escala masiva y con plena confianza de que no habría preguntas incómodas cuando los estados ilustrados procedieran a incrementar las atrocidades en los Balcanes, desde niveles similares hasta incluso los de Colombia a los niveles de la OTAN. Aun cuando las atrocidades caben perfectamente dentro del marco temporal asignado, e incluso continúan hasta la fecha, no atañen a los principios del Nuevo Humanismo, los cuales establecen que “cuando un conflicto étnico se convierte en limpieza étnica y nosotros podemos intervenir, debemos intentarlo”. Éste es “claramente el caso en Kosovo”, anunció Clinton al momento de ordenar el bombardeo, aunque a todas luces *no* es el caso dentro de la propia OTAN, donde debe acelerarse incluso una más brutal limpieza étnica.

El desprecio de Estados Unidos y Gran Bretaña por los derechos de los kurdos tiene una larga y conocida historia, que incluye la notoria traición que los dejó a merced del terror iraquí en 1975 (lo cual provocó la observación de Kissinger de que “la acción encubierta no debe confundirse con el trabajo misionero”) y nuevamente en 1988, cuando ambos países reaccionaron a la matanza con gases que llevaba a cabo Saddam Hussein incrementando el apoyo militar y de otro tipo para su amigo y aliado. Las provisiones alimentarias de Estados Unidos fueron especialmente vitales, no sólo como un obsequio de los contribuyentes estadounidenses al negocio de la agroindustria sino porque las operaciones de terror de Saddam destruyeron gran parte de la producción alimentaria de Iraq.⁴⁶

En el caso de Gran Bretaña, los antecedentes datan de mucho antes. Un momento de iluminación fue después de la primera guerra mundial, cuando Gran Bretaña no pudo seguir controlando su imperio con fuerzas terrestres y decidió utilizar las nuevas armas aéreas y el gas venenoso, este último, favorito de Winston Churchill para usarlo en contra de las “tribus incivilizadas” y los “árabes recaltrantes” (kurdos y afganos). Y supuestamente fueron estos discordantes elementos los que el eminente estadista Lloyd George tenía en mente cuando aplaudió el éxito británico de bloquear un acuerdo

⁴⁶ Véase especialmente Randal, *op. cit.*; también referencias a la nota 27.

internacional que buscaba prohibir el bombardeo de civiles, pues “insistió en reservarse el derecho de bombardear a los negros”.

Si bien se entiende que “no sería bien visto mencionar” este tipo de datos, más vale tener cuidado, pues nunca falta el discordante ocasional. Por consiguiente, William Waldegrave, quien estaba a cargo de promover la iniciativa de “gobierno abierto” del primer ministro John Major, ordenó que se eliminaran de la oficina del registro público los “archivos donde se detallaba cómo habían utilizado las tropas británicas gas venenoso en contra de los disidentes iraquíes —incluyendo a los kurdos— en 1919”. Esta “limpieza infantil de ver-güenzas históricas” siguió el modelo de los estadistas reaccionarios del gobierno de Reagan, cuyos intentos por proteger el poder del Estado del escrutinio público llegaron a tal extremo que los historiadores del Departamento de Estado renunciaron como una forma de protesta pública.⁴⁷

Pero volvamos a uno de los ejemplos más recientes del Nuevo Humanismo, sin apartarnos del marco temporal señalado —el decenio de 1990—, un caso que coincidentemente tuvo implicaciones directas también para los Balcanes.

Cada año, miles de personas —en su mayoría niños, y el resto campesinos pobres— mueren en la Llanura de los Estruendos en el norte de Laos, escenario del mayor bombardeo de blancos civiles en la historia, según parece, y supuestamente el más cruel. De hecho, el furioso ataque de Washington a una pobre sociedad campesina tuvo poco que ver con sus guerras en la región. El peor periodo fue a

⁴⁷ George Robertson, *Freedom, the Individual and the Law*, Penguin, 7a. edición, 1993, una fuente común sobre la libertad civil en Gran Bretaña. Sobre Churchill, véase mi libro *Turning the Tide*, South End, 1985; sobre Churchill y Lloyd George, véase *World Orders* y otras fuentes citadas. Wilbur Edel, “Diplomatic History –State Department Style”, *Political Science Quarterly* 106, p. 4, 1991-1992. El proyecto secreto creció durante el gobierno de Clinton, lo cual provocó advertencias del comité de historiadores del Departamento de Estado de que el registro histórico oficial podría convertirse en “una mentira oficial”; Tim Weiner, *NYT*, 9 de abril de 1998. El ocultamiento y la destrucción de expedientes de la CIA sobre los golpes de estado de Irán y Guatemala en 1953-1954 es un ejemplo notorio. Sobre la importancia de este “obituario para el programa de apertura” cuando se había destruido la mayor parte de la evidencia, véase la introducción que Nick Cullather hizo en 1999 a su estudio interno de la CIA de 1993, *Secret History*, Indiana, 1999. Sobre la limpieza de los archivos oficiales relacionados con la enorme operación clandestina de Estados Unidos para desbaratar Indonesia y apoderarse de sus recursos primarios en 1958, véase Audrey y George Kahin, *Subversion as Foreign Policy*, New Press, 1995.

partir de 1968, cuando Washington se vio obligado a negociar un acuerdo —debido a la presión popular y de empresarios— y por ende a poner un alto al bombardeo regular en Vietnam del Norte, que había convertido a esa región en un erial. Ante el cambio de planes, los aviones decidieron bombardear Laos y Camboya, con las consabidas consecuencias.

Hoy las muertes se deben a las “bombitas”, pequeñas armas antipersonales mucho peores que las minas, específicamente diseñadas para matar y mutilar, no para dañar camiones o edificios. Las “bombitas” son municiones vivas que se empaacan en racimos, más pequeñas que un puño cerrado.⁴⁸ Saturaron la llanura con cientos de millones de estos dispositivos mortíferos, cuyo índice de falla —explosión imprevista— es de entre 20 y 30%, según el fabricante, Honeywell (ahora una empresa escindida, Alliant Techsystems). Las cifras sugieren un control de calidad marcadamente deficiente o una política racional de matanza de civiles por negligencia. Y esto es tan sólo una fracción de la tecnología utilizada, que incluye sofisticados misiles que penetraban en las cuevas donde se refugiaban las familias, matando a cientos de personas con un solo misil. Los accidentes derivados de las bombitas se estiman desde cientos al año hasta “un índice anual de 20 mil en todo el país” —más de la mitad muertes—, de acuerdo con Barry Wain, el veterano corresponsal en Asia del *Wall Street Journal* —en su edición asiática.⁴⁹

⁴⁸ Véase GAM (Grupo de Asesoría sobre Minas), Manchester, GB, sin fecha. El GAM, merecedor del Premio Nobel de la Paz en 1997, es una organización de caridad fundada por grupos de diversas iglesias, la Unión Europea, UNICEF y el gobierno británico. Se ha dedicado a hacer publicidad y a emprender acciones relacionadas con las minas y armas antipersonales, haciendo trabajo de campo en Afganistán, el sudeste de Asia, África y el Medio Oriente.

⁴⁹ Wain, “The Deadly Legacy of War in Laos”, *Asia Wall Street Journal*, 24 de enero de 1997. Padraic Convery, “Living a footstep away from death”, *Guardian Weekly*, 4 de octubre de 1998. Marcus Warren, “America’s undeclared war still killing children”, *Sunday Telegraph*, 20 de abril de 1997. Ronald Podlaski, Veng Saysana y James Forsyth, *Accidental Massacre: American Air-Dropped Bomblets Have Continued to Maim and Slaughter Thousands of Innocent Victims, Mostly Children, for the Last 23 Years in Indochina*, Humanitarian Liaison Services, Warren Vermont, 1997; Podlaski estuvo en la guerra de Vietnam en operaciones fronterizas secretas y se mudó a Camboya, donde estableció en 1991 un centro de prótesis; Forsyth es un empresario inglés y ex reportero que ha trabajado en Asia y Estados Unidos. Ambos han trabajado en Laos y consideran que las cifras oficiales de 20 mil víctimas anuales de las bombas —más de la mitad mueren— son demasiado bajas, Wain, *op. cit.* Proyecto para la remoción

Una estimación conservadora, por lo tanto, es que cada año la crisis tiene un número de muertos comparable a los que hubo en Kosovo durante el año anterior a los bombardeos de la OTAN, aunque, al igual que en Colombia, se trata de un índice anual, y las muertes se concentran sobre todo en niños —más de la mitad, según estudios del Comité Central Menonita, que ha trabajado en el norte de Laos desde 1977 para aliviar las continuas atrocidades.

Se han hecho esfuerzos por denunciar y prevenir la catástrofe humanitaria. El Grupo de Asesoría sobre Minas (GAM), ubicado en Gran Bretaña, ha intentado retirar los artefactos letales, aunque Estados Unidos “es un conspicuo ausente del grupo de organizaciones occidentales que se han afiliado al GAM”, informa la prensa británica, si bien finalmente estuvo de acuerdo en capacitar a algunos civiles de Laos. La prensa británica también comenta, con cierto desagrado, que los especialistas del GAM se quejan de que Estados Unidos se niega a proporcionarles “procedimientos inocuos” que harían su trabajo “mucho más expedito y seguro” porque siguen siendo un secreto de estado, como lo es el asunto en su totalidad en Estados Unidos. La prensa de Bangkok menciona una situación similar en Camboya, particularmente en la región oriental, donde el bombardeo estadounidense alcanzó su mayor intensidad a principios de 1969.⁵⁰

Un extraño artículo en la prensa estadounidense, titulado “Estados Unidos libera a Laos de las bombas no explotadas”, anuncia con orgullo que “oficiales estadounidenses de pelo corto están entrenando a los habitantes de Laos como parte de un programa internacional para retirar cientos, si no es que miles de bombas aún sin explotar,

de bombitas del Comité Central Menonita, *A Deadly Harvest*, s/f, Fred Branfman, “Something Missing: A Visit to the Plain of Jars”, *Indochina Newsletter*, Cambridge, Massachusetts, núm. 4, 1995. Branfman, voluntario del ivs que habla lao, hizo más que nadie para exponer los crímenes en el Plain of Jars de los años sesenta; véase su libro *Voices from the Plain of Jars*, Harper & Row, 1972, así como mis libros *At War with Asia*, Pantheon, 1970, y *For Reasons of State*, Pantheon, 1973. También *Political Economy of Human Rights*, vol II, y fuentes citadas; para una cobertura amplia, *Manufacturing Consent*.

⁵⁰ MAG, véase la nota anterior. Keith Graves, “US secrecy puts bomb disposal team in danger”, *Sunday Telegraph*, 4 de junio de 1998. Matthew Chance, “Secret war still claims lives in Laos”, *Independent*, 27 de junio de 1997. Matthew Pennington, “Inside Indochina”, *Bangkok Post*, 20 de febrero de 1996, donde cita informes sobre el Centro de Acción contra Minas de Camboya. Pascale Trouillaud, AFP, *Bangkok Post*, 14 de mayo de 1996.

que representan una amenaza para los campesinos”. Además de unas cuantas omisiones, la realidad es un poco distinta: el GAM encontró 700 bombitas en un tercio de hectárea en el patio de una escuela y, como se dijo antes, los niños son las principales víctimas. El mismo diario presenta un reportaje de primera plana sobre “La cruzada de un solo hombre para destruir minas”, alabando a un empresario japonés cuya compañía está diseñando tecnología para retirar minas utilizadas por los invasores rusos en Afganistán.⁵¹

En el caso de Laos, como en el de Timor oriental, la elección actual de Washington es la opción número ii]: no hacer nada. Esto resulta incluso peor que en el caso de Timor oriental, dada la naturaleza del papel de Estados Unidos. Y la reacción de los medios y comentaristas es guardar silencio, de acuerdo con las normas que calificaron la guerra en contra de Laos como una “guerra secreta” —esto es, bien conocida, pero ocultada, como lo fue el bombardeo de Camboya de marzo de 1969. El nivel de autocensura era extraordinario entonces, al igual que en la fase actual. Y tanto los acontecimientos como las reacciones —entonces como ahora— arrojan bastante luz sobre el Nuevo Humanismo y el “mundo normal” en el que cómodamente encontramos nuestra casa.

En abril de 1999, los corresponsales estadounidenses que se encontraban en el lugar afirmaron que la OTAN estaba utilizando bombas en racimo en Kosovo, convirtiendo “partes de la provincia en tierra de nadie”, “ensuciándola” con bombas sin explotar. Como se observó, también se utilizaron para matar soldados serbios en masa cuando fueron arrojadas a una zona abierta durante los ataques transfronterizos. Al igual que en Laos y cualquier otra parte, estas armas están causando “heridas horribles”, y tan sólo en el hospital de Pristina se está tratando a cientos de heridos, la mitad civiles, incluyendo niños albaneses muertos y heridos, víctimas de bombas en racimo programadas, diseñadas para matar y mutilar sin advertencia.⁵² Como respuesta a informes creíbles sobre el uso de bombas en racimo, el grupo británico Campaign for a Transparent & Accountable Arms Trade inició una campaña en contra de Tony Blair, Robin Cook y el ministro de la Defensa George Robertson acusándolos

⁵¹ Daniel Pruzin, “us Clears Laos of the Unexploded”, *CSM*, 9 de septiembre de 1996. Cameron Barr, “One Man’s Crusade to Destroy Bombs”, *CSM*, 29 de abril de 1997.

⁵² Paul Watson, *Los Angeles Times*, 28 de abril de 1999.

de “negligencia criminal” por el despliegue y uso de estas armas terroríficas, en explícita violación de la “Convención sobre la prohibición del uso, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonales y su destrucción”, realizada en Ottawa, así como de la legislación británica que cumple con la convención internacional. Estados Unidos no puede ser acusado porque se negó a firmar la Convención de Ottawa, una postura normal con respecto a las convenciones sobre derechos humanos y legislación internacional.⁵³

Los acuerdos de paz de Kosovo exigen que las fuerzas serbias limpien los campos de minas; sólo se les permite el acceso a Kosovo con este propósito, y para realizar operaciones de vigilancia bastante limitadas. Es totalmente lógico que se les pida que retiren las minas que colocaron antes de la invasión de la OTAN, pues representan una seria amenaza para los civiles. “Las fuerzas serbias son responsables de la colocación de minas, por lo tanto deben responsabilizarse de retirarlas”, afirmó con razón el portavoz militar de la OTAN, el coronel Conrad Freytag.⁵⁴

En cuanto a la idea de que Estados Unidos pudiera tener alguna responsabilidad de retirar los desechos asesinos de sus mucho más escandalosos crímenes, e incluso proporcionar información que le permita a otros hacer el trabajo sin sufrir el destino de miles que siguen muriendo cada año, parece a todas luces irreal, a juzgar por su nula reacción.

El presidente Clinton explicó a la nación que “hay ocasiones en que desviar la mirada simplemente no es una opción”; “no podemos responder a cada tragedia en cada rincón del mundo”, aunque eso no significa que “no hagamos nada por nadie”.⁵⁵

El comentario de Clinton tiene su mérito. Incluso la persona más angelical se vería imposibilitada de resolver cada uno de los problemas del mundo, y aun un gobierno en olor de santidad —si acaso fuese imaginable una entidad con un “estado moral”— tendría que elegir. No obstante, el presidente, y diversos comentaristas que repiten su discurso, nunca agregan que las “veces” están bien definidas. El principio se aplica a las “crisis humanitarias” en el sentido

⁵³ Killing Secrets Campaign, *Kosovo: “A Wasteland Called Peace”*, mayo de 1999, Cumbria, RU.

⁵⁴ *FT*, 4 de junio; sobre el acuerdo de paz de Kosovo, *NYT*, 4 de junio de 1999.

⁵⁵ Kevin Cullen y Anne Kornblut, *BG*, 4 de abril; discurso de Clinton del 1 de abril en la estación naval de Norfolk, *NYT*, 2 de abril de 1999.

técnico: cuando los intereses de los poderosos están en peligro. Por consiguiente, los ejemplos analizados no califican como “crisis humanitarias”, por lo cual “desviar la mirada” y “no responder” son opciones indudables, por no decir obligatorias. Sobre bases similares, las políticas de Clinton en África son legítimas: tal como lo entienden los diplomáticos occidentales, “dejar que África resuelva sus propias crisis”, como el caso de la república del Congo, escenario de una gran guerra y enormes atrocidades. Clinton se negó a aportarle a la ONU una suma trivial para enviar un batallón de representantes de paz; de acuerdo con el enviado africano de la ONU, el respetado diplomático Mohamed Sahnoun, la negativa “bloqueó” la propuesta de las Naciones Unidas. En el caso de Sierra Leona, “Washington alargó las discusiones sobre la propuesta británica de enviar el contingente pacifista” en 1997, sentando las bases para otro gran desastre, aunque también en este caso prefirió “mirar hacia otra parte”. Lo mismo en otros casos, “Estados Unidos ha obstaculizado activamente los esfuerzos de las Naciones Unidas por llevar a cabo operaciones pacificadoras que podrían haber impedido algunas de las guerras en África, según diplomáticos europeos y de la ONU”, informó el corresponsal Colum Lynch, cuando los planes para bombardear Serbia se encontraban en la etapa final.⁵⁶

La cantaleta de que “no podemos responder a todas las tragedias que acontecen en cada rincón del mundo” es una evasión cobarde. Lo mismo puede decirse de la reacción rutinaria a la descortés y ocasional mención de que los crímenes de Milosevic en Kosovo no son los únicos que se dan en el mundo contemporáneo: incluso si “ignoramos brutalidades comparables en África y Asia”, estamos, por lo menos, haciendo lo correcto al utilizar la fuerza como respuesta “a la promesa hecha a los kosovares”, y deberían aplaudirnos por ello.⁵⁷ Dejando al margen el hecho de que la promesa haya sido el resultado de la respuesta en gran escala, no es del todo cierto que los estados ilustrados “ignoramos brutalidades comparables” sino, más bien, que por lo general intervienen para escalarlas, o incluso para iniciarlas y dirigirlas, sobre todo dentro del periodo que podemos analizar (los años noventa), y justamente dentro de la OTAN, para elegir tan sólo

⁵⁶ Lynch, “us seen leaving Africa to solve its own crises”, *BC*, 19 de febrero de 1999. Lynch informa que Clinton se rehusó a dar “menos de 100 mil dólares” para la operación en el Congo.

⁵⁷ Paul Starr, “The Choice in Kosovo”, *American Prospect*, julio-agosto de 1999. La cita no es correcta, pues la reacción es casi uniforme.

el ejemplo vigente que requiere el mayor esfuerzo para ser ignorado.

Me saltaré otros ejemplos de opciones i] y ii], que abundan, así como atrocidades contemporáneas de una escala diferente, tales como la matanza de civiles iraquíes por medio de una nefanda guerra biológica —precisamente, con la destrucción del sistema de suministro de agua corriente y electricidad, y evitando su reparación o incluso el abasto de medicinas. Los Nuevos Humanistas no han ignorado los problemas morales implícitos. Fue “una elección sumamente difícil”, comentó Madeleine Albright en la televisión nacional en 1996 cuando se le preguntó cuál era su reacción a la matanza de medio millón de niños iraquíes en cinco años; “consideramos que el precio lo vale”. Y tres años más tarde, el cálculo moral no se ha alterado conforme se eleva el saldo de civiles muertos, y nuevamente nos dedicamos con renovado ímpetu a “la noción, enarbolada por la secretaria de Estado, Madeleine K. Albright, de que la defensa de los derechos humanos es una forma de misión”.⁵⁸

Las estimaciones actuales indican que cada mes mueren unos cuatro mil niños. El embargo —encabezado sobre todo por Estados Unidos y Gran Bretaña— ha fortalecido a Saddam Hussein al tiempo que ha devastado a la sociedad civil. De acuerdo con el respetado diplomático de la ONU, Denis Halliday, quien probablemente conoce Iraq mejor que cualquier occidental y renunció públicamente al cargo de coordinador humanitario en Bagdad como protesta por políticas que consideró “genocidas”, hay costos adicionales a la enorme pérdida de vidas, enfermedades y desintegración social: “La joven generación de profesionales iraquíes, los líderes políticos del futuro —amargados, enojados, aislados, y peligrosamente alienados del mundo— maduran en un ambiente que no es muy distinto del que se observaba en Alemania bajo las condiciones impuestas por el Tratado de Versalles”, y muchos de ellos “consideran que el gobierno actual y su continuo diálogo y acomodo con la ONU son inaceptables por ser demasiado ‘moderados’”. Advierte que habrá un “efecto social y político de largo plazo de sanciones, sumadas a la muerte y la desesperación actuales”.⁵⁹

Dos especialistas militares observan que “las sanciones económicas bien pudieron ser una causa necesaria [sic] de la muerte de más

⁵⁸ Véase cap. 1, nota 4.

⁵⁹ Halliday, “Iraq and the UN’s Weapon of Mass Destruction”, *Current History*, febrero de 1999.

personas en Iraq de las que han sido asesinadas por las llamadas armas de destrucción masiva a través de toda la historia”. Al informar desde Bagdad, David Shorrock reseña los efectos del “monstruoso experimento social que Occidente está llevando a cabo con la gente de Iraq”, sugiriendo —y no sin razón— que es un modelo bastante probable para Serbia.⁶⁰

Al apartarnos de la “ignorancia intencional”, cabe recordar que éste es el procedimiento de operación habitual de los estados ilustrados cuando alguien se pasa de la raya, como hizo Saddam Hussein en agosto de 1990, lo cual cambió en un instante su posición de amigo favorito a demonio. Sin duda cometió crímenes bastante malos, pero de ninguna manera novedosos —el temor principal del gobierno de Bush era que, a menos que se bloquearan las negociaciones, él repetiría lo que Estados Unidos acababa de lograr en Panamá— ni tan graves para sus monstruosos estándares. O lo que aconteció en Nicaragua, que no fue problema mientras el ejército somocista, entrenado y abastecido por Estados Unidos, asesinaba a decenas de miles de personas hace 20 años, pero fue condenado poco después a ser el segundo país más pobre del hemisferio —después de Haití— por el delito de desobediencia. Otro caso es el de Cuba, sujeto a 40 años de terror y una guerra económica sin precedentes, con sanciones que impedían el paso de comida o de medicinas, no por los crímenes de Castro sino —nos dicen los intelectuales de la época de Kennedy— por el temor de que “se extendiera la idea de Castro de tomar las cosas en sus manos”, un problema sin duda mayúsculo porque en toda Latinoamérica “la distribución de tierras y otras formas de riqueza nacional favorece a las clases acomodadas, y los pobres y desposeídos, estimulados por el ejemplo de la revolución cubana, exigen ahora oportunidades de tener acceso a una vida digna”.⁶¹

Valdría la pena recordar éstos y muchos otros ejemplos cuando leemos relatos admirables de cómo la “brújula moral” del gobierno de Clinton al fin funciona adecuadamente... en Kosovo.⁶²

⁶⁰ John Mueller y Karl Mueller, “Sanctions of Mass Destruction”, *Foreign Affairs* mayo/junio de 1999. Shorrock, *Guardian Weekly*, 2 de mayo de 1999.

⁶¹ De los archivos no confidenciales. Para citas más amplias y discusión de medidas para aumentar el castigo una vez que el fin de la guerra fría amplió las oportunidades, véase mi libro *Profit Over People, Seven Stories*, 1998, cap. 3.

⁶² David Phillips, profesor de diplomacia preventiva de Columbia University, citado por Ethan Bronner, “The Scholars: Historians Note Flaws in President’s Speech”, *NYT*, 26 de marzo de 1999.

Podría argumentarse que esta muestra de sucesos es injusta, al omitir los casos presentados por el Nuevo Humanismo como los ejemplos más sobresalientes: Somalia y Haití. Y el argumento tendría cierta razón, aunque también un defecto: analizar estos casos sólo hace la historia aún más sórdida.

Indiscutiblemente, Washington tuvo un papel destacado en el origen de la tragedia de principios del decenio de 1990 en Somalia, para luego hacerse de lado hasta que la lucha amainó y comenzó a llegar apoyo. Que la intervención de diciembre de 1992 fue una farsa de relaciones públicas lo reconocieron incluso los medios, habitualmente parciales, quienes ridiculizaron “el carácter hollywoodesco de la invasión”, describiéndola como un “aparador” del presupuesto militar, “una bonanza oportuna de relaciones públicas”. Era un “anuncio político pagado”, que respondía a los planes para una fuerza de intervención, comentó el presidente del estado mayor, Colin Powell. Pero las cosas pronto se agriaron, debido a que la doctrina militar de Estados Unidos exige la fuerza masiva si los soldados estadounidenses están expuestos a cualquier amenaza.⁶³

En octubre de 1993, “la incompetencia criminal del ejército estadounidense provocó la matanza de más de mil somalíes bajo el fuego estadounidense”, informó la prensa. El estimado oficial era de seis a diez mil muertos somalíes tan sólo durante el verano de 1993, dos tercios de ellos mujeres y niños. Las estimaciones son bastante inciertas. “Los reporteros apenas han reparado en los muertos somalíes”, observaba una nota ocasional.⁶⁴

Los últimos infantes de marina abandonaron Somalia detrás de una tormenta de balas —a razón de cien a una, comentaba el corresponsal de *Los Angeles Times* John Balzar. Los mandos estadounidenses

⁶³Véase Stephen Shalom, “Gravy Train: Feeding the Pentagon by Feeding Somalia”, *Z magazine*, febrero de 1993; Alex de Waal, “Humanitarian War Crimes”, *New Left Review* 230, julio/agosto de 1998. Véase también Alex de Waal y Rakiya Omaar, “Doing Harm by Doing Good? The International Relief Effort in Somalia”, *Current History*, mayo de 1993. African Rights (Londres), *Somalia Operation Restore Hope: A Preliminary Assessment*, mayo de 1993, y *Somalia: Human Rights Abuses by the United Nations Forces*, julio de 1993. Sobre la cobertura de la prensa, véase mi artículo “‘Mandate for Change’, or business as usual”, *Z magazine*, febrero de 1993.

⁶⁴Richard Dowden, *Independent*, 13 de diciembre de 1998; *Observer*, 22 de marzo de 1998; *Guardian Weekly*, 29 de marzo de 1998 (referencia a un libro de reciente publicación del periodista estadounidense Mark Bowden, quien cubrió los acontecimientos, *Black Hawk Down*). Eric Schmitt, *NYT*, 8 de diciembre de 1993. Ver también De Waal, *op. cit.*

no contaron las muertes de somalíes, agregaba Balzar, seguramente no las de aquellos que murieron porque “parecían amenazadores”. El teniente general de la infantería de marina, Anthony Zinni, quien dirigió la operación, informó a la prensa: “no estoy contando cuerpos... no me interesa”. “Funcionarios de la CIA comentaban en privado que los militares habrían asesinado entre siete y diez mil somalíes”, cuando perdieron 34 soldados, observó de pasada el editor de *Foreign Policy*, Charles William Maynes. Después que Zinni dirigió el bombardeo de Iraq en diciembre de 1998, el *New York Times* publicó una nota sobre su gran interés por las culturas y la historia extranjeras, lo cual lo hacía “sensible a los valores árabes”.⁶⁵

El U.S. Refugee Policy Group estimó que el número de vidas salvadas por la “intervención humanitaria” era de entre 10 y 25 mil; incluso la cifra menor podría ser exagerada, observa Alex de Waal, integrante de Derechos Africanos, ya que la mayoría de las muertes fueron causadas por la malaria, ante la ausencia de programas para combatirla. De Waal es un connotado experto en hambruna y ayuda, pero sobre todo en esta región. Los crímenes de guerra de las fuerzas estadounidenses incluyeron ataques militares directos a un hospital así como a reuniones de civiles. Otros ejércitos occidentales también se vieron involucrados en crímenes serios, algunos de ellos revelados en una investigación oficial realizada por Canadá, que no reprodujeron Estados Unidos ni otros gobiernos.⁶⁶

La imagen común es la presentada por el *Washington Post* al inicio del año: las tropas estadounidenses “encabezaban la marcha” en un operativo de la ONU, pero “las miles de vidas somalíes salvadas fueron opacadas por la muerte de 18 soldados estadounidenses”, una tragedia que provocó el “retiro de la ONU”. Los miles de muertos somalíes rara vez han aparecido en la pantalla del radar, y ni siquiera se mencionan.⁶⁷

En Haití se llevaron a cabo las primeras elecciones libres en

⁶⁵ John Balzar, “Marines firing as UN leaves Somalia”, *BG-LAT*, 4 de marzo de 1995. Maynes, *FP*, primavera de 1995. Steven Lee Myers, “A Marine General Who Studies Cultures as Well as Bomb Targets in the Gulf”, *NYT*, 27 de diciembre de 1998.

⁶⁶ De Waal, *op. cit.*

⁶⁷ Karl Vick, “Somalia Stares Starvation in the Face Again”, *WP Weekly*, 4 de enero de 1999. Un fragmento del libro de Mark Bowden, *Black Hawk Down*, fue presentado como un editorial de una página en el *Boston Globe* (31 de mayo de 1999), con relación al sufrimiento de las tropas estadounidenses. No hubo explicación, aunque supuestamente era una advertencia del envío de tropas a los Balcanes.

diciembre de 1989 en un país empobrecido, dominado por Estados Unidos desde la asesina invasión de Woodrow Wilson.⁶⁸ Para sorpresa general, el candidato que ganó con dos tercios de la votación fue el sacerdote populista Jean-Bertrand Aristide, apoyado por un vigoroso movimiento de bases que había pasado inadvertido. Aterrado por la derrota de su propio candidato, quien recibió 14% de los votos, Washington se aprestó de inmediato a debilitar al primer gobierno democrático de Haití. Una vez que logró derrocarlo siete meses después con un golpe militar asesino, Washington mantuvo una inteligencia cerrada y vínculos militares con los nuevos gobernantes, haciendo caso omiso del embargo que pedía la OEA e incluso autorizando embarques ilegales de petróleo al gobierno y a sus ricos partidarios.

Después de tres años de terror, Estados Unidos intervino para “restaurar la democracia”, con la condición de que el gobierno de Aristide adoptara el programa económico propuesto por Estados Unidos, que había sido tajantemente rechazado en las únicas elecciones libres. Washington impuso una versión extremadamente rígida de estas políticas neoliberales. Una de las consecuencias fue la destrucción de la producción de arroz, el alimento básico y del cual Haití había sido autosuficiente. De acuerdo con las reformas impuestas, los campesinos haitianos no tenían derecho a una protección arancelaria y por ende competían libremente con las agroindustrias estadounidenses, que derivan 40% de sus utilidades de los subsidios gubernamentales —los cuales se incrementaron drásticamente durante el gobierno de Reagan. Al percatarse de lo que sobrevendría, USAID publicó un informe en 1995 en el que observaba que el “comercio basado en las exportaciones y la política de inversión” ordenados por Washington “aniquilarían sin remedio al campesino que cultivaba arroz”, quien se vería obligado a dedicarse a las exportaciones agrícolas, de conformidad con los principios de la teoría de las expectativas racionales, que incidentalmente beneficiarían a las agroindustrias y a los inversionistas estadounidenses. En fechas más recientes, una de las pocas industrias que aún tenía esperanzas en el empobrecido país, la producción de pollos, también fue destruida de igual manera. Debido al exceso de carne “oscura” de pollo, los productores estadounidenses están “inundando a Haití”,

⁶⁸ Sobre los antecedentes, véanse *Year 501* y otras fuentes citadas. Para una reseña y fuentes más recientes, véase *Profit Over People*, cap. 4.

obligándolo a reducir la protección arancelaria a casi cero de acuerdo con el programa neoliberal impuesto, a diferencia de Canadá y México, que imponen aranceles de más de 200% para impedir la competencia desleal de Estados Unidos.⁶⁹

En principio, Haití podría recurrir a medidas para impedir la competencia desleal, por ejemplo, cerrando sus mercados a los exportadores estadounidenses en represalia —práctica habitual de Washington para proteger a los productores nacionales. Pero esta teoría de mercado de dos filos que ha reinado durante cientos de años —disciplina de mercado para ustedes pero gobierno protector para mí— se revela en su mayor perversidad cuando el país más rico del mundo lleva a cabo esta práctica para destruir uno de los rincones más maltratados del mundo, el cual bien podría resultar inhabitable en poco tiempo.

Las tropas estadounidenses se apoderaron de 160 mil páginas de documentos del gobierno golpista y sus fuerzas paramilitares, que aún permanecían fuera del alcance del gobierno haitiano, salvo algunas versiones redactadas con nombres de ciudadanos estadounidenses removidos “para evitar revelaciones embarazosas” sobre el involucramiento del gobierno estadounidense en el gobierno terrorista y los esfuerzos para destruir programas emprendidos durante el breve interludio democrático, según observaciones de Human Rights Watch y especialistas citados por el Consejo de Asuntos Hemisféricos (COHA). El gobierno de Clinton retiró las fuerzas en 1996, después que el subsecretario de Estado Strobe Talbott, figura ya prominente en los Balcanes, le aseguró al Congreso que “seguiríamos teniendo el control por medio de USAID y del sector privado”.⁷⁰

Tal vez valdría la pena recordar que Haití fue alguna vez una de las colonias más ricas del mundo y fuente de buena parte de la riqueza de Francia, catalogada en el mismo rango que Bengala, ahora Bangladesh —observaciones que quizá propiciarían ciertas consideraciones, si lográramos escapar de las garras de la “ignorancia intencional”. Es bastante revelador observar que Haití es el ejemplo

⁶⁹ Lisa McGowan, *Democracy Undermined, Economic Justice Denied: Structural Adjustment and the AID Juggernaut in Haiti*, Washington: Development Gap, junio de 1997. Jennifer Bauduy, “US Chickens Steal Jobs From –Haiti?”, *CSM*, 15 de septiembre de 1998.

⁷⁰ Testimonio de Talbott ante el comité del Senado sobre el retiro inminente a mediados de 1995, citado por Morris Morley y Chris McGillion, “‘Disobedient’ Generals and the Politics of Redemocratization: The Clinton Administration and Haiti”, *Political Science Quarterly* 112, p. 3, 1977.

supremo de la sincera preocupación de Washington por los derechos humanos, en este caso las virtudes de la “intervención humanitaria”.

El caso de Haití aporta una importante perspectiva sobre el significado práctico del artículo 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que garantiza el derecho de asilo por persecución. Hace 20 años, el gobierno de Carter inició el regreso forzado de las personas que huían por mar para dejarlas a merced de la dictadura de Duvalier. La violación del artículo 14 fue ratificada formalmente con el acuerdo entre Reagan y Duvalier. Durante el breve y menospreciado interludio democrático, cuando el terror prácticamente cesó y el flujo de refugiados se redujo notoriamente, se cambió la política para acatar el artículo 14. No obstante, en cuanto el golpe militar renovó el terror, Washington volvió a su “reprensible... ilegal e irresponsable política con respecto a los refugiados” (Americas Watch). La política fue duramente condenada por el candidato Bill Clinton, cuyo primer acto como presidente fue hacerla aún más rígida. La Suprema Corte avaló el regreso forzado de refugiados haitianos, aparentemente apoyando su interpretación de la legislación internacional para refugiados en los argumentos de Suiza para impedir que los judíos huyeran del Holocausto, comentó en 1998 el editor en jefe del *American Journal of International Law*, en una reseña sobre la “alarmante exacerbación” de la negativa de Washington de apegarse a las obligaciones del tratado en los últimos diez años, con lo que superaba incluso el radicalismo de Reagan que sentó precedentes en éste como en otros aspectos.⁷¹

En resumidas cuentas, los ejemplos más valorados no apoyan mucho la imagen del Nuevo Humanismo, si bien arrojan cierta luz sobre los valores que lo impulsan.

3.3. LA “INTERVENCIÓN HUMANITARIA”

Volvamos ahora a la tercera elección política en el caso de las crisis humanitarias, opción iii]: mitigar la catástrofe, a cual podría adoptar

⁷¹ Véase mi artículo “United States and the ‘Challenge of Relativity’”, en Tony Evans, comp., *Human Rights Fifty Years On: A Reappraisal*, Manchester University Press/St. Martin’s Press, 1998; Detlev Vagts, “Taking Treaties Less Seriously”, “Editorial Comments”, *AJIL* 92, p. 458, 1998.

la forma de medios pacíficos (diplomacia, ayuda constructiva) o bien el uso de la fuerza, lo que se llama “intervención humanitaria”.

Encontrar ejemplos de la segunda modalidad es demasiado fácil, por lo menos si buscamos en la retórica oficial. En este ámbito, es casi una verdad universal que el uso de la fuerza siempre tiene como fondo un compromiso humanitario. No obstante, el mundo allende estas fronteras se ve un poco diferente.

Desde luego, la crítica surgió en cuanto comenzaron los bombardeos de la OTAN. Existe un régimen de derecho y orden internacionales, maquinado principalmente por Estados Unidos, que impone obligaciones a los demás países. Sus bases se articulan en la Carta de las Naciones Unidas, posteriormente en las Resoluciones de la Asamblea General y en las decisiones de la Corte Mundial. En síntesis, la amenaza o el uso de la fuerza están prohibidos a menos que el Consejo de Seguridad lo autorice explícitamente una vez que decida que los medios pacíficos han fallado, o bien como autodefensa contra un “ataque armado” —concepto bastante estrecho— en tanto no actúe el Consejo de Seguridad (artículo 51).

Abundan los comentarios. Se vislumbra al menos una tensión, si no es que una contradicción abierta, entre las reglas del orden mundial que considera la Carta y los derechos articulados en la Declaración Universal, el segundo pilar del orden mundial establecido por iniciativa de Estados Unidos después de la segunda guerra mundial. La Carta prohíbe la fuerza que viole la soberanía de un país; la Declaración Universal garantiza los derechos de los individuos frente a gobiernos opresores, si bien ni ésta ni las resoluciones indican mecanismos para ponerlo en práctica. El problema de la intervención humanitaria surge de esta tensión. Justamente fue el derecho de intervención humanitaria lo que esgrimieron la OTAN y Estados Unidos en Kosovo, con el apoyo general de los medios y comentarios en favor.

La cuestión se ventiló de inmediato en un informe del *New York Times* titulado “Expertos en derecho apoyan el uso de la fuerza”.⁷² Se ofrece un ejemplo: Allen Gerson, ex asesor de la misión estadounidense ante la ONU. También se mencionan otros dos expertos en derecho; uno de ellos, Ted Galen Carpenter, “se burló del argumento del gobierno” y desechó el supuesto derecho a la intervención. El tercero era Jack Goldsmith, especialista en derecho internacional de

⁷² William Glaberson, *NYT*, 27 de marzo.

la Escuela de Leyes de Chicago, quien afirma que aquellos que critican el bombardeo de la OTAN “tienen un buen argumento legal”, aunque “muchas personas consideran que, en la práctica, existe una excepción [para la intervención humanitaria], avalada por la costumbre y la práctica”. Esto resume la evidencia ofrecida para justificar la conclusión favorecida que enunciaba el titular. Poco después, el asunto se olvidó, ya que la aseveración del titular fue comprobada por dicha evidencia.

La observación de Goldsmith es razonable, al menos si consideramos que los hechos son relevantes para la determinación de la “costumbre y la práctica”. También cabe recordar otro axioma: el derecho a la intervención humanitaria, si existe, se fundamenta en la premisa de la buena fe de los que intervienen, y la suposición se basa no en la retórica sino en los antecedentes. Esto es en realidad un axioma, al menos con relación a otros. Consideremos, por ejemplo, el ofrecimiento iraní de intervenir en Bosnia para impedir la masacre en un momento en que Occidente no lo haría. Se lo rechazó y ridiculizó —de hecho, se lo ignoró—, incluso cuando ellos hubieran podido proteger a los musulmanes de la carnicería en Srebrenica y en otros lugares. Si hubo alguna otra razón además de la subordinación al poder, fue que era imposible suponer la buena fe de Irán —con suficiente razón, pues Irán es uno de los dos países que rechazaron un juicio de la Corte Mundial, además de muchos otros actos criminales. Una persona razonable se hace entonces las preguntas obvias: ¿Acaso los antecedentes iraníes de intervención y terror son peores que los de Estados Unidos, el segundo de los dos países que ha rechazado un juicio de la Corte Mundial, junto con otros actos criminales?⁷³ ¿Cómo podríamos evaluar la buena fe del único país que vetó una resolución del Consejo de Seguridad, haciendo un llamado a los demás países para que obedecieran la legislación internacional? ¿Qué hay de sus antecedentes históricos? A menos de que dichas preguntas sean importantes, una persona honesta rechazará este discurso por considerarlo una subordinación a la doctrina.

Es un ejercicio útil determinar cuánta literatura —de los medios u otra— pasa la prueba de consideraciones tan elementales como éstas. El estudio académico más reciente sobre la “intervención humanitaria” es el del profesor de leyes de la Universidad George Washington Sean Murphy, ex consejero para asuntos legales de la

⁷³ Véase Amnistía Internacional, *The United States of America: Rights for All*, 1998.

embajada de Estados Unidos en La Haya. Hace una reseña de lo que ha acontecido después del pacto Kellogg-Briand de 1928, el cual proscribió la guerra, y después de la Carta de la ONU, lo cual reforzó y articuló estas disposiciones. En la primera fase, escribe, los ejemplos más sobresalientes de la “intervención humanitaria” eran el ataque japonés a Manchuria, la invasión de Mussolini de Etiopía y la ocupación de Hitler de partes de Checoslovaquia, todos acompañados por una reconfortante retórica humanitaria y justificaciones de facto. Japón planeaba establecer un “paraíso terrenal” al defender a los manchúes de los “bandidos chinos”, con el apoyo de un nacionalista chino, una figura más creíble que cualquiera que pudiera conjurar Estados Unidos durante su ataque a Vietnam del Sur. Mussolini pretendía liberar a miles de esclavos al emprender la misión civilizadora occidental. Hitler anunció la intención de Alemania de poner fin a las tensiones y la violencia étnicas, y “salvaguardar la individualidad nacional de los pueblos germano y checho” en una operación “inspirada por el serio deseo de servir a los verdaderos intereses de la gente que habitaba en la zona”, de acuerdo con su voluntad. Como mayor legitimación, el presidente eslovaco le pidió a Hitler que declarara a Eslovaquia un protectorado.⁷⁴

Otro ejercicio intelectual útil es comparar estas justificaciones obscenas con las que se ofrecen para las intervenciones, incluyendo las “humanitarias” de la era de la Carta de las Naciones Unidas.

En ese periodo, quizá el ejemplo más apremiante de la opción iii] es la invasión vietnamita a Camboya en diciembre de 1978, con lo cual se ponía fin a las atrocidades de Pol Pot, entonces en su momento álgido. Vietnam pidió el derecho de autodefensa en contra del ataque armado, uno de los pocos ejemplos de la era de la Carta en que la petición era plausible pues el régimen del Khmer Rouge (Campuchea Democrática) realizaba ataques asesinos contra Vietnam en zonas fronterizas. La reacción de Estados Unidos es muy instructiva. La prensa condenó a los “prusianos” de Asia por su afrentosa violación de la legislación internacional. Fueron severamente castigados por el crimen de haber terminado con las matanzas de Pol Pot, primero

⁷⁴ Murphy, *Humanitarian Intervention: The United Nations in an Evolving World Order*, Pennsylvania, 1996. Las citas están tomadas de la tesis doctoral, del mismo título, presentada en 1994. Para una reseña, véase *American Journal of International Law*, vol. 92, 1998, p. 583f. Sobre las acciones de Japón y la retórica en Manchuria, en comparación con la de Estados Unidos en Vietnam, véase “Revolutionary Pacifism of A.J. Muste”, reimpresso en *American Power and the New Mandarins*.

con una invasión china —apoyada por Estados Unidos— y luego por la imposición de sanciones extremadamente duras por parte de Estados Unidos. Washington reconoció al gobierno expulsado de Campuchea Democrática como el gobierno oficial de Camboya, debido a su “continuidad” con el régimen de Pol Pot, explicó el Departamento de Estado. Con muy poca discreción, procedió a apoyar al Khmer Rouge en sus continuos ataques a Camboya.

El ejemplo nos habla más sobre la “costumbre y la práctica” que subyace en las actuales “normas legales de intervención humanitaria”.

Otra ilustración de la opción iii] es la invasión india de Pakistán oriental en 1971, que terminó con una enorme masacre y la huida de refugiados —más de diez millones, según estimaciones de aquel entonces. Estados Unidos condenó a la India por la agresión, amenazando con la guerra. Kissinger estaba particularmente enfurecido, al parecer porque la actitud de la India interfería con sus planes cuidadosamente elaborados de hacer un viaje secreto a China desde Pakistán, con propósitos fotográficos.⁷⁵

Quizá éste es uno de los ejemplos que el historiador John Lewis Gaddis tenía en mente cuando escribió su elocuente reseña sobre el último volumen de las memorias de Kissinger, cuando narra que éste “reconoce aquí, con mayor claridad que en el pasado, la influencia de su educación en la Alemania nazi, el ejemplo de sus padres y la consiguiente imposibilidad, para él, de operar fuera de un marco moral”.⁷⁶ La lógica es sobrecogedora, como lo son las ilustraciones, demasiado conocidas para hablar de ellas.

Y, nuevamente, las mismas lecciones.

Los antecedentes de “intervenciones humanitarias”, desde luego, no se inician con el Pacto Kellogg-Briand de 1928; tienen un linaje distinguido: casi una característica universal de agresión y violencia. Sin duda hay excepciones, como las que se encuentran en la médula de nuestra tradición moral y ética, derivadas de los mandamientos divinos de perpetrar el genocidio descrito en la Biblia, ejecutado fielmente por los pueblos elegidos y emulado por sus sucesores, entre ellos los caballeros francos que asolaron el Levante un milenio atrás

⁷⁵ Para un análisis serio enfocado en la conducta y posterior autojustificación de Kissinger, véase Raymond Garthoff, *Détente and Confrontation*, Brookings Institution, 1985. Kissinger virtualmente acepta este punto en su ambigua apología, *White House Years*, p. 854. Sobre esta biografía bastante irreal, véase *Towards a New Cold War*.

⁷⁶ Gaddis, “The Old World Order”, *NYT Sunday Book Review*, 21 de marzo de 1999.

con la misma dispensa divina, y los “hijos de Israel”, quienes siguieron fielmente la voluntad de Dios en el Nuevo Mundo, entre innumerables episodios de “sacralización de la guerra”.

Si tuviéramos un registro de sus actos, tal vez encontraríamos que Genghis Khan y Atila alegaban motivos humanitarios. Tan sólo la historia de Estados Unidos ofrece ejemplos diversos: los motivos humanitarios argüidos por Theodore Roosevelt para conquistar el Oeste, eliminando prácticamente a la población indígena —resultado que ya se había logrado en el Este—: “la guerra más legítima de todas las guerras es aquella contra salvajes”, sentando las bases para las “razas dominantes del mundo”.⁷⁷

En la medida en que los conquistadores culminaban la guerra “más legítima” —“la tarea de derribar árboles, eliminar indígenas y sus fronteras naturales”, como se describe en una importante historia diplomática moderna⁷⁸— siguieron avanzando, siempre inspirados por elevados motivos humanitarios. Lograron intervenir en Cuba en 1898 apenas a tiempo para impedir que ésta se liberara de España, convirtiéndola en una “colonia virtual” de Estados Unidos —en palabras de dos historiadores de Harvard—, cumpliendo así con la primera meta de política exterior de los recién liberados Estados Unidos.⁷⁹ Se proclamó que la intervención se realizó “en interés de la civilización, la humanidad y la libertad”. “Tomamos las armas obedeciendo los dictados de la humanidad y en cumplimiento de nobles obligaciones públicas y morales”, discursaba el presidente McKinley, quien actuaba “en nombre de la humanidad y de la civilización”. Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson manifestaron enfáticamente su acuerdo, como lo siguen haciendo hasta hoy los más connotados intelectuales y eruditos.

Fue un poco más difícil describir la conquista de las Filipinas en un tono similar, ya que los viejos luchadores indios dejaron a su paso cientos de miles de cadáveres, en una más de la “más legítima

⁷⁷ Sobre los acontecimientos y la interpretación que Roosevelt les dio, véase David Stannard, *American Holocaust*, Oxford, 1992.

⁷⁸ Thomas Bailey. *A Diplomatic History of the American People*, Appleton-Century-Crofts, 1969.

⁷⁹ Ernest May y Philip Zelikow, *The Kennedy Tapes*, Harvard, 1997. Para una reseña en verdad ilustrativa sobre los acontecimientos y su interpretación, véase Louis Pérez, *The War of 1898*, University of North Carolina, 1998, fuente de las citas que se dan a continuación.

de todas las guerras”. Pero también lo lograron, entre las aclamaciones que persisten hasta la fecha.⁸⁰ El presidente reconoció que en realidad no tenía el consentimiento de los filipinos “para realizar un gran acto en favor de la humanidad” como el que hacía, aunque no había necesidad de ello:

Obedecíamos a una elevada obligación moral, depositada en nosotros y que no requería del consentimiento de nadie. Cumplíamos con nuestro deber para con ellos, ya que Dios nos dio la luz para ver nuestro deber, con el consentimiento de nuestra conciencia y con la aprobación de la civilización... No es el mejor momento para que el libertador se haga preguntas importantes con respecto a la libertad y el gobierno de los liberados, cuando ellos están decididos a disparar a quienes los rescatan.

Estados Unidos sencillamente ampliaba las prácticas de sus modelos y antecesores. Después de siglos de experiencia, el Concierto de Europa de finales del siglo XIX renovó el compromiso de las naciones civilizadas de revivir la promesa a los pueblos atrasados del mundo, desde China hasta África y hasta el Medio Oriente, incluyendo los serbios —“orientales, y por lo tanto mentirosos, trascaleros y maestros de la evasión”, proclamó el kaiser desde el corazón de la cultura europea.⁸¹ Y sobra recordar cuáles fueron las consecuencias.

No obstante, los líderes más inteligentes se han percatado de lo que están haciendo, y en ocasiones los describen con cierto grado de precisión, por ejemplo, Winston Churchill, en un documento que presentó ante sus colegas de gabinete en enero de 1914, explica la necesidad de aumentar el gasto militar:

No somos un pueblo joven con un *récord inocente* y escasa herencia. Nos hemos adjudicado... *una ya desproporcionada* porción de la riqueza y el comercio del mundo. Tenemos todo el territorio que deseamos, y el derecho de que se nos deje disfrutar sin molestias de las vastas y espléndidas posesiones, *conseguidas principalmente con la violencia, y conservadas por la fuerza*, lo cual suele parecerle menos razonable a los demás que a nosotros.

⁸⁰ No totalmente. Mark Twain fue una notable excepción, aunque su amarga condena sobre el salvajismo de los invasores tuvo el destino acostumbrado de las “ideas impopulares”. Véase Jim Zwick, comp., *Mark Twain's Weapons of Satire: Anti-Imperialist Writings on the Philippine-American War*, Syracuse, 1992; para un pequeño ejemplo de sus punzantes observaciones, véase *Year 501*.

⁸¹ Sobre el Concierto de Europa y otros antecedentes, véase Trachtenberg, *op. cit.*

Churchill comprendió que esta percepción no es para consumo popular en una sociedad libre. Las frases en cursivas fueron expurgadas en la versión que se publicó en su libro *The World Crisis* en los años veinte. Recientemente publicadas, es poco probable que logren un lugar más prominente en la cultura intelectual y educativa que muchas otras de su estilo, por ejemplo, el entusiasta apoyo de Churchill al uso de gas venenoso en contra de los kurdos y otras tribus incivilizadas —y su instrumentación— ahora expurgada con toda seguridad de los registros.⁸²

Dada la riqueza y familiaridad de los antecedentes históricos, resulta notable observar el libre ascenso del Nuevo Humanismo, incluso su exaltación, por parte de personas con antecedentes admirables de derechos humanos. Un caso es Michael Glennon, quien 15 años atrás deploraba el mecanismo de la “ignorancia intencional” empleada para evadir los horrores que perpetraba el líder de los estados ilustrados, con tan poco derecho como siempre. Sin embargo ahora, adoptando esta misma postura, Glennon presenta las venerables doctrinas como un nuevo camino que emprenden con toda justicia los “estados Ilustrados”, quienes deben desechar la malograda “estructura antiintervencionista de antaño”, instituida después de la segunda guerra mundial, reconociendo que “los fracasos del antiguo sistema fueron desastrosos”.⁸³ Sin duda lo fueron y, por mencionar tan sólo el ejemplo más notorio, atrocidades tan enormes como la guerra estadounidense en Indochina ni siquiera fueron presentadas ante las Naciones Unidas por temor a que el organismo fuera destruido por el Estado ilustrado principal, difícilmente el único caso —y que Glennon no menciona, aunque sí registra, y con razón, la invasión soviética de Afganistán. Cabe recordar también lo que sucedió cuando la Corte Mundial se atrevió a ofender al amo acusándolo de “uso ilegal de la fuerza” y ordenándole que se desistiera y pagara un monto sustancial en compensación, así como sabemos —o deberíamos saber— cuáles fueron los dos países que bloquearon la acción de la ONU con el veto desde que el organismo perdió el control en el transcurso de la descolonización, hace más de treinta años.

Mas no son éstos los ejemplos que Glennon y otros tienen en mente. Los que proporciona son instructivos, aunque me permitiré

⁸² Clive Ponting, *Churchill*, Sinclair-Stevenson, 1994, p. 132.

⁸³ Glennon, “The New Interventionism”.

hacerlos de lado para mencionar únicamente el que considera el ejemplo supremo de la promesa del “nuevo intervencionismo”; la búsqueda de la OTAN de “justicia internacional” en Kosovo para acabar con la “limpieza étnica” que “es lo que evidentemente se propusieron la OTAN y Estados Unidos”. Es tan “evidente” que no son necesarios argumentos ni evidencia, una vez más la postura habitual, como lo es la historia del momento de la limpieza étnica y las acciones que la OTAN supuestamente emprendió para acabar con ella.

A la luz de una historia que difícilmente resulta oscura, es tal vez un poco extraño leer que los “estados ilustrados» están iniciando una nueva era en asuntos de la humanidad cuando se autoconfieren el derecho de usar la fuerza militar en casos que “consideran justos”, incluso cuando la alabanza va muy matizada con calificativos:⁸⁴

El nuevo intervencionismo debe conciliar la necesidad de una aceptación generalizada de su régimen con la resistencia de los provocadores, los indolentes y los villanos. Quienes proponen el nuevo régimen deben evaluar si el costo de apartar a los elementos discordantes sobrepasa los beneficios que podrían lograrse con un mundo más ordenado. En última instancia, la cuestión será empírica, a menos que una masa crítica de naciones acepte la solución que la OTAN y Estados Unidos están dispuestos a ofrecer, y esta solución se presentará en breve. Sin embargo, los nuevos intervencionistas no deberían sentirse atemorizados por destruir algún sagrado templo legal imaginario, erigido por las prescripciones antiintervencionistas de la Carta de la ONU.

Al retirar el velo de la ignorancia intencional, descubrimos que “el nuevo intervencionismo” es simplemente “el intervencionismo de antaño”, y que no hay nada nuevo en la distinción entre los “estados ilustrados” y aquellos que se oponen a los actos legítimos: “los provocadores, los indolentes y los villanos” —pues, ¿quién más osaría objetar su misión civilizadora? También se mantiene la tradición cuando las categorías se establecen por definición, como verdades necesarias, y la evidencia resulta irrelevante o quizá un despliegue vulgar de “antiamericanismo inveterado”.⁸⁵ Y difícilmente

⁸⁴ *Ibid.*

⁸⁵ Sobre el interesante concepto de “antiamericanismo”, un concepto cuya principal —y quizá única— contraparte son los estados totalitarios y las dictaduras militares, véase mi libro *Letters from Lexington: Reflections on Propaganda, Common Courage*, 1993, cap. 17.

necesitamos aguardar una “última prueba empírica” sobre las consecuencias de estas doctrinas —o, para el caso, incluso la sola pregunta que puede concebirse dentro del marco de la ilustración, el cálculo del costo-beneficio. Abunda la evidencia sobre las consecuencias de las doctrinas que ahora deben reinstaurarse, tal como las han instrumentado los estados ilustrados que una vez más se autoasignan la misión que durante siglos han desempeñado con tan admirables resultados.

Libros que ilustran casos sobre legislación humanitaria internacional y otras fuentes académicas suelen reconocer que los casos de una genuina intervención por motivos humanitarios son difíciles de encontrar, si bien cunden los de un pretendido humanitarismo, y las acciones militares emprendidas sobre otras bases en ocasiones tienen consecuencias benignas, como en varios de los casos mencionados, o la derrota de la Alemania nazi, por recordar el ejemplo más espectacular. El único ejemplo de intervención por motivos genuinamente humanitarios que comúnmente se menciona es la intervención francesa en Levante en 1860. Parece poco probable que la historia ofrezca tan singular excepción a la norma y, como cabría esperar, el ejemplo no se apoya en la inspección, como la literatura académica deja en claro.⁸⁶

Posiblemente el récord sea impoluto, al menos con algún ejemplo claro. La categoría de intervención genuinamente humanitaria podría resultar literalmente nula si la ignorancia intencional permitiera llevar a cabo una investigación. Pero incluso si pudieran desenterrarse ejemplos genuinos, la actual fascinación por el tema podría provocar algunas dudas, a la luz de la historia pasada y presente.

El tema merece un análisis mucho más de fondo, que no es fácil realizar por una razón: el “acuerdo tácito generalizado de que ‘no sería bien visto’ mencionar ese hecho particular”, incluyendo los hechos más relevantes y el sorprendente rechazo de los profetas del Nuevo Humanismo de ofrecer argumentos, incluso mínimos, que apoyen sus descabelladas afirmaciones, más allá del hecho de que son “evidentemente” ciertas. Ya hemos dado varios ejemplos y volveremos con otros.

⁸⁶ Véase Roger Owen, *The Middle East in the World Economy: 1800-1914*, Londres, Nueva York, 1981; Leila Tarazi Fawaz, *Occasion for War*, University of California, 1994. Quiero manifestar mi agradecimiento a Irene Gendzier y Elaine Hagopian por la información y las fuentes.

4. EL SÍNDROME DE NEGACIÓN

Como ya hemos visto, la decisión de bombardear, al margen de la intención que pueda haber tenido, “aceleró en gran medida la matanza y el desahucio” de los kosovares albaneses,¹ “resultado” que ya había previsto el comandante en jefe de las fuerzas de la OTAN, quien desde un principio no sólo consideró las consecuencias “totalmente predecibles” sino informó a la prensa que los “líderes políticos” nunca tuvieron la “menor intención” de bloquear la “limpieza étnica serbia” y que los planes de guerra que le ordenaron preparar no “estaban diseñados” para conseguir dicho efecto “de ninguna manera”. Haciendo de lado este interesante testimonio sobre negligencia criminal, volvamos a los métodos empleados para presentar los acontecimientos bajo una luz más favorable.

El método más sencillo ha sido declarar que la información es falsa, adoptando la posición de Clinton al “responder a los críticos en Estados Unidos y Europa que afirman que la salida de los observadores de derechos humanos de Kosovo (el 19 de marzo) y el inicio de los ataques aéreos (24 de marzo) fueron los detonadores para que Milosevic expulsara a los no serbios de Kosovo”. “La limpieza étnica en Kosovo no fue una respuesta al bombardeo”, declaró Clinton, y con ello dio por finalizado el asunto.²

Más aún, Clinton describió la limpieza étnica que siguió al bombardeo como “el método de diez años de la locura de Milosevic”, por lo cual “no se le podía impedir expulsar a los kosovares albaneses de su tierra”. Evidentemente, la versión de Clinton aumenta su culpa al haber preferido negociar con Milosevic en 1995, sacrificando a los kosovares albaneses. Incluso afirma que mucho antes del bombardeo, las acciones de Milosevic en Kosovo ya habían dado indicios suficientes sobre su intención de expulsar a la población, lo cual, en caso

¹ Gellman, *op. cit.*

² John Broder, *NYT*, 3 de junio de 1999, con relación al mensaje de Clinton durante la graduación de los cadetes de la Academia de la Fuerza Aérea. De manera correcta, aunque irrelevante, Clinton agrega que los ataques a los albaneses de Kosovo se habían planeado desde meses atrás, y quizá desde hacía años.

de ser cierto, aumenta aún más su culpabilidad, si consideró que “no podían impedirse” los preparativos para este enorme flujo de refugiados. Un problema menor surgió en su discurso de victoria unos días más tarde, cuando informó a la nación que la campaña había logrado la meta de crear las condiciones para el regreso a casa de los refugiados —afirmación “un tanto incongruente con el hecho de que la purga de albaneses se extendió mucho más después del bombardeo del 24 de marzo”, cuando “Clinton declaró que el propósito de la OTAN era evitar ‘un desastre humanitario’”.³

En un principio, Washington hizo afirmaciones contradictorias, al insistir tanto en que sabía como en que no sabía que ocurriría una catástrofe. El 28 de marzo, “cuando un reportero preguntó si el bombardeo aceleraría las atrocidades, [Clinton] replicó que ‘de ninguna manera’”. Reiteró esta postura con el discurso que pronunció el 1 de abril en la estación naval de Norfolk. “Si no hubiéramos actuado, la ofensiva serbia se habría llevado a cabo impunemente.” Al día siguiente, el portavoz del Pentágono, Kenneth Bacon, anunció que la verdad era radicalmente opuesta: “No creo que nadie hubiera previsto la dimensión de esta brutalidad”, el “primer reconocimiento” del gobierno de que “no estaba totalmente preparado para la crisis”, informó la prensa; una crisis que era “totalmente predecible”, había anunciado el comandante en jefe a la prensa una semana antes. Desde el inicio, la información desde el lugar de los hechos era que la reacción militar serbia “había tomado al gobierno por sorpresa”.⁴

Una variante es que la inevitabilidad de la criminal expulsión de los albaneses se comprueba con la meticulosamente planeada Operación Herradura; en sentido literal, el argumento incrementa aún más la culpabilidad de los Nuevos Humanistas.

La negación de los hechos y lo que quedó implícito con los intentos de exculpación deben acompañarse con el olvido del resto de la historia actual —por demás inconveniente. Entonces podremos cumplir con nuestro deber, concentrándonos tan sólo en las atrocidades serbias, afirmando que el bombardeo “evidentemente” tuvo la finalidad de prevenir “la matanza y el desahucio” de los kosovares albaneses que, al mismo tiempo, “aceleró en gran medida”, y

³Serge Schmemmann, “From President, Victory Speech And a Warning”, *NYT*, 11 de junio de 1999.

⁴Adam Clymer, *NYT*, 29 de marzo; el discurso de Clinton, *NYT*, 2 de abril; Bacon, Bob Hohler, *BG*, 3 de abril; Jane Perlez, *NYT*, 28 de marzo de 1999, y muchos otros.

uniéndonos a los editores del *Wall Street Journal* en su discurso de que, “obviamente, el principal impulso para la intervención militar es el humanitarismo”.⁵

No obstante, referirnos a los editores de este diario podría confundir: por una parte, la imagen es bastante común, y, por la otra, es mucho más instructivo volver al lado liberal del espectro, por ejemplo el *New York Times*. Si elegimos un día típico, los editores explican que no deberíamos sentirnos avergonzados por la analogía con Vietnam, donde nunca quedó claro por qué estaba en riesgo el interés nacional ni por qué “los sacrificios” para nosotros fueron “demasiado costosos”; apenas podemos imaginar otra razón para objetar el ataque a Vietnam del Sur y posteriormente al resto de Indochina, dejando un saldo de millones de muertos y decenas de millones de refugiados, además de tres países devastados. El sesudo editorial de primera plana, escrito por Craig Whitney, explora la “ironía” de que la intervención en Kosovo haya sido apoyada por los liberales, quienes se opusieron a la guerra de Vietnam —la guerra de los liberales, a la cual finalmente se opusieron por las razones que explicaron los editores ese mismo día, esencialmente las mismas que llevaron a la dirigencia alemana a oponerse a una guerra en dos frentes después de Estalingrado. Y por si quedara alguna duda, Judith Miller cita a un “diplomático de gran experiencia”, quien considera que esta “nación ‘ideal’, cuya identidad nacional se deriva más de una ‘agenda impulsada por valores’... desde hace tiempo se ha convertido en enérgica promotora de los derechos humanos”. Otra verdad “evidente”, al margen de los hechos, es esa “agenda impulsada por valores” que se ha seguido dentro del ámbito de la doctrina Monroe en enérgico impulso de los derechos humanos durante un siglo, cuando no faltaban oportunidades y la guerra fría era más un pretexto que una razón; o incluso otro ejemplo más cercano, el hecho de que Amnistía Internacional hubiera iniciado una campaña para enfrentar el “patrón persistente y extendido de violaciones a los derechos humanos en Estados Unidos”, o que Human Rights Watch acabara de publicar un importante estudio titulado *Human Rights Violations in the United States*. Por lo demás, cada estado es un “enérgico promotor de los derechos humanos”.⁶

⁵ Glennon, Smith y Drozdziak, *op. cit.*; editorial, *WSJ*, 16 de abril de 1999.

⁶ *NYT*, 18 de abril de 1999. AL, *United States of America*, *op. cit.* Human Rights Watch, *Shielded from Justice*, junio de 1998. Con respecto a Estados Unidos y la UD, véanse mi

Ante la evidencia de la máxima de Orwell, dichos métodos tienen virtualmente garantizado el éxito. No obstante, es posible ofrecer argumentos más sólidos, y quizá el más creíble sería afirmar que la limpieza étnica ya estaba ocurriendo y que el bombardeo fue un esfuerzo —tristemente desastroso— por detenerlo. Entonces tendríamos que llegar a la conclusión de que el general Clark olvidó estos datos, que la información del ACNUR sobre los refugiados registrados eran errados, y que los periodistas que se encontraban en el lugar de los hechos, quienes constante y ampliamente reportaron que las atrocidades aumentaron drásticamente después del bombardeo, mintieron. Tan loable esfuerzo corrió a cargo del Departamento de Estado en un informe publicado en mayo, que sin duda merece más atención de la que se le ha prestado.⁷

El resumen ejecutivo afirma que la limpieza étnica en Kosovo “se aceleró drásticamente a mediados de marzo de 1999”, esto es, diez días antes del bombardeo, el cual podría entenderse como una respuesta a tan drástica aceleración. El texto, sin embargo, presenta una historia diferente. Su cronología comienza “después de la partida de la Misión de Verificación de Kosovo (MVK) de la OSCE el 19 de marzo”, durante los preparativos para el bombardeo y por encima de las objeciones de Serbia, no mencionadas y aún por informarse.⁸ Conforme a este calendario, la cronología indica que, del 4 de abril hasta mediados de mayo, más de 300 poblados fueron incendiados, al igual que unas 500 zonas residenciales. También se mencionan otras atrocidades “desde finales de marzo”.

artículo “United States and the ‘Challenge of Relativity’” y otras fuentes citadas. Sobre la violación de derechos humanos en otros países, hay literatura abundante, y ya se han citado algunos ejemplos. Un dato relevante, difícil de ignorar si se analiza racionalmente —aunque fácilmente descartado sobre bases doctrinarias— es la correlación entre ayuda externa y tortura en América Latina, incluyendo la ayuda militar y todos los años de Carter, lo cual revela el eminente académico en el tema, Lars Schoultz: *Comparative Politics*, enero de 1981. Sobre los años de Reagan, la correlación era demasiado obvia para merecer estudio, y tan sólo Colombia ilustra su persistencia hasta el presente. Otro estudio más amplio del economista Edward Herman se extiende más allá del hemisferio occidental e incluye factores que explican razonablemente la correlación como un efecto secundario de la correlación esperada de la ayuda exterior, al mejorar el clima para la inversión; *Real Terror Network*, también reseñado en *Political Economy of Human Rights*, vol. 1.

⁷ U.S. Department of State, “Erasing History: Ethnic Cleansing in Kosovo”, State Department website, <http://www.state.gov/-index.html>, mayo de 1999.

⁸ Véase cap. 1, nota 41.

“Las fuerzas serbias han convertido a Pristina, capital de Kosovo, en un pueblo fantasma” —después del bombardeo, como reportaron ininterrumpidamente desde el lugar, otro dato no mencionado, si bien varias páginas después se menciona que los residentes de Pristina fueron expulsados desde el 1 de abril (y, en otras partes, desde el 4 de abril). Pec corrió la misma suerte, pero nuevamente después del bombardeo —lo cual se omite. Asimismo se informan otras atrocidades “después del inicio de los ataques aéreos de la OTAN”. El informe cita que el ACNUR “estima que más de 700 mil kosovares huyeron [de Kosovo] desde que los observadores de la OSCE partieron, el 19 de marzo de 1999”; en realidad, desde el 27 de marzo, según el ACNUR (véase la p. 24). Y se reportan muchas otras atrocidades que ocurrieron después del bombardeo de la OTAN.

Si bien la cronología comienza el 19 de marzo, informa que hubo “una gran movilización de fuerzas de seguridad serbias además de un despliegue adicional de fuerza varios días antes del 19 de marzo, antes del retiro de los observadores”, “a raíz del fracaso de las pláticas de París y en previsión de los ataques de la OTAN”. Esto suena bastante creíble, aun cuando no hay evidencia. Aún más, “la situación humanitaria que mejoró algo en febrero, se deterioró significativamente hacia mediados de marzo”. Una vez más, la conclusión es plausible, sobre todo en virtud de su congruencia con otros informes, especialmente el de Marc Weller, quien atinadamente fue nombrado asesor legal para la delegación kosova albanesa en la conferencia de Rambouillet. Él escribe que tras el retiro de la MVK, “en unos cuantos días el número de personas desplazadas se había incrementado nuevamente a más de 200 mil”, dos terceras partes del nivel de Colombia durante ese mismo año.⁹ El Departamento de Estado proporciona datos únicamente hasta finales de marzo, e informa de la muerte de una persona el 18 de marzo y de un ataque a tres poblados el 20 de marzo “con el pretexto de que el KLA había atacado allí estaciones de policía” —un ejemplo del “terrorismo” que Estados Unidos había condenado acremente un año antes. El 20 de marzo, una vez que partieron los observadores, las fuerzas serbias “lanzaron una operación importante en contra de las fuerzas del KLA”, y el 23 de marzo pusieron la mira en Pristina, Pec y otras ciudades, donde llevaron a cabo “limpieza étnica” después del bombardeo.

Suponiendo que cada palabra del informe sea verdad, llegamos a

⁹ Weller, *op. cit.*; véase cap. 1, nota 29.

la conclusión de que Milosevic es mostrado —una vez más— como un notorio criminal de guerra. Y los crímenes de Clinton, Blair y sus socios quedan nuevamente expuestos con claridad.

La segunda fuente documental importante del periodo es el juicio de Milosevic y sus socios que llevó a cabo el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (TPY).¹⁰ No cabe duda de que los cargos son legítimos y, en realidad, debían haberse hecho mucho antes. Pero se limitan a un tiempo muy breve: Kosovo en 1999. De acuerdo con los jueces, la OTAN “abrió el camino para lo que resultó ser un juicio sorprendentemente rápido al darle a la fiscal Louise Arbour acceso a datos sobre inteligencia y otra información que durante largo tiempo le habían negado los gobiernos de Occidente”. Para ser más precisos, podríamos suponer que Estados Unidos le proporcionó a la señora Arbour tales “datos sobre inteligencia y otra información” o quizá, como narra la historia paralela, “los gobiernos de Clinton y británico proporcionaron información sobre inteligencia para formular las denuncias”.

Gracias a estas iniciativas de Estados Unidos y Gran Bretaña, “la corte pudo superar la resistencia política de las capitales occidentales a un juicio, cuyo momento era devastador desde un punto de vista diplomático”. En particular, “Estados Unidos había expresado su preocupación sobre la oportunidad del momento, cuando se le informó sobre el juicio hace unos días”, el cual despachó con singular vigor. La señora Arbour también le aseguró al mundo entero que la corte es un actor totalmente independiente, de ninguna manera influido por la opinión de los gobiernos y, desde luego, no por Estados Unidos, país que aceleró el proceso y simultáneamente “expresó una gran preocupación” de que la corte prosiguiera con él. El día anterior, “funcionarios estadounidenses insistieron... que Estados Unidos no había presionado [a la corte] para que retrasara o acelerara el juicio del señor Milosevic”, a quien el tribunal ha “venido investigando desde hace años” —aunque sin la información crucial sobre inteligencia proporcionada súbitamente por Estados Unidos y Gran Bretaña.¹¹ El juicio “señaló al gobierno yugoslavo como un régimen criminal, un acontecimiento extraordinario”. Los funcionarios británicos expresaron la esperanza de su gobierno de que “el juicio ayu-

¹⁰ Roger Cohen, *NYT*, 28 de mayo de 1999. Artículo de primera plana por Jane Perlez. Dos planas enteras se dedicaron al resumen de las “secciones clave”.

¹¹ Philip Shenon, *NYT*, 27 de mayo de 1999.

daría a reforzar” el gobierno de Clinton, a la vez que describió el curso diplomático seguido por el enviado soviético Victor Chernomyrdin como “una opción poco afortunada”.

No es fácil reconciliar tan diversas tesis, pero ignoremos los problemas y aceptemos que Estados Unidos se opuso y favoreció de manera simultánea el juicio expedito, y que el tribunal mostró su independencia con una reacción “extremadamente rápida” a acciones sin precedentes de Estados Unidos y Gran Bretaña para acelerar el juicio al que se oponía el gobierno de Clinton, juicio que Washington deseaba a toda costa evitar, pues sacaría a la luz información secreta.

La reacción del secretario de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, Robin Cook, fue reiterar la tesis tan en boga del Nuevo Humanismo: “no puede haber ningún trato con, ninguna amnistía para, los criminales de guerra”, posiblemente pensando en sus socios de la OTAN —Turquía y Estados Unidos—, o quizá incluso en Londres. Pero no había nada que temer: quienes detentan las armas y los dólares se encargarían de darle al juicio el enfoque adecuado.

Volviendo al juicio, encontramos que se “fundamenta exclusivamente en crímenes cometidos desde los inicios de 1999”. Se refiere a crímenes que “se inician en o alrededor del 1 de enero de 1999” y se proporciona una larga lista de ejemplos, todos ellos ocurridos después del bombardeo de la OTAN del 24 de marzo. El juicio observa que “Debido al inicio de los ataques aéreos, las fuerzas de la RFY y Serbia intensificaron su campaña sistemática y expulsaron por la fuerza a cientos de miles de albaneses de Kosovo”. Las excepciones son la masacre de Racak del 15 de enero de 1999 y “una declaración de amenaza inminente de guerra”, del 23 de marzo, cuando la OTAN hacía los preparativos finales para el bombardeo del día siguiente (también se hace una referencia no específica a “finales de marzo”).

En síntesis, el juicio sigue el mismo curso que el informe del Departamento de Estado antes reseñado, buscando promover la interpretación de que el bombardeo de la OTAN era una respuesta a los crímenes que se iniciaron casi tres meses antes, cuando la evidencia apuntaba a los crímenes que le siguieron.

Otros argumentos para el bombardeo no son más convincentes; de hecho, suelen ser totalmente irracionales al referirse a acontecimientos que ocurrieron *después* de la decisión de bombardear.¹² El

¹² Podría argumentarse que el esfuerzo por impedir estos acontecimientos motivó el ataque previo, aunque un análisis de los casos elimina claramente este postulado.

principal argumento en esta categoría es que la OTAN tuvo que bombardear para evitar la limpieza étnica que era “el resultado” de su bombardeo; ya se dio una pequeña muestra. Un comentario frecuente es que los refugiados expulsados con la mayor brutalidad —después del bombardeo— le exigían a la OTAN que destruyera a sus torturadores, una gran sorpresa. Además de la transparente irracionalidad, nunca se ha oído que se pida un bombardeo a Ankara, Tel Aviv, Washington y otras capitales por motivos similares, como tampoco la prensa celebró el bombardeo de las embajadas de Estados Unidos ni del World Trade Center, para seguir con la misma lógica.

Un destacado diario dio “una explicación razonada” de Vaclav Havel de por qué apoyar el bombardeo de la OTAN. “Para Havel la guerra en Yugoslavia es un parteaguas en las relaciones internacionales: la primera vez que los derechos humanos de un pueblo —los albaneses de Kosovo— reciben tal importancia.”¹³

Havel inició sus declaraciones subrayando la gran importancia y el peso de la intervención de Kosovo. Muestra que al fin entramos en una era de verdadera ilustración que anuncia “el fin del estado-nación”, el cual por fin dejará de ser “la culminación de la historia de toda comunidad nacional y su mayor valor en este mundo”, como sucedía en el pasado. Los “esfuerzos ilustrados de generaciones de demócratas, la terrible experiencia de las dos guerras mundiales... y la evolución de la civilización finalmente han llevado a la humanidad a reconocer que los seres humanos son más importantes que el estado”, como revela la intervención de Kosovo.

Acto seguido, Havel presenta su “explicación razonada” sobre la justeza de la intervención. Afirma lo siguiente:

hay algo que ninguna persona razonable puede negar: esta es probablemente la primera guerra que no se ha librado en el nombre de “intereses nacionales” sino de principios y valores... [La OTAN] lucha por defender el destino de otros. Lucha porque ninguna persona ética puede permanecer impávida ante el asesinato sistemático de otro pueblo, dirigido por el estado. La alianza ha actuado en defensa del respeto a los derechos humanos, como lo dictan la conciencia y los documentos legales. Éste es un precedente importante para el futuro. Se ha afirmado claramente que no es permisible asesinar a otros seres humanos, arrojarlos de su hogar, torturarlos y confiscarles su propiedad.

¹³ Paul Wilson, al presentar el discurso de Havel ante el parlamento canadiense: “Kosovo and The End of the Nation-State”, *New York Review*, 10 de junio de 1999.

Mas la atención al mundo real exige una nota aclaratoria: “porque Washington así lo ordena”. Sigue siendo permisible, incluso obligatorio, no sólo tolerar tales actos sino contribuir a ellos de manera masiva, asegurando que alcancen grados aún mayores de furia —dentro de la OTAN, por ejemplo— y, desde luego, realizarlos por decisión propia, siempre que sea necesario. Asimismo, sigue siendo permisible, si no obligatorio, mantener un respetuoso silencio sobre asuntos que “no sería bien visto’ mencionar”. Los efectos en los Balcanes también sucedieron sin comentarios, una decisión por demás sabia.

Havel había revelado las normas éticas que sustentan su visión y lecciones morales diez años antes, inmediatamente después de que sus compañeros disidentes fueran brutalmente asesinados en El Salvador y Estados Unidos invadiera Panamá, sembrando la muerte y la destrucción. Para celebrar estos grandiosos acontecimientos, Havel voló a Washington para presentarse ante una sesión conjunta del Congreso donde recibió una estruendosa ovación por encomiar al “defensor de la libertad” que armó y entrenó a los asesinos de los intelectuales jesuitas y de decenas de miles más, alabándolo por haber “comprendido la responsabilidad que emana” del poder y exhortándolo a continuar colocando la “moralidad por delante de la política”, como lo estaba haciendo de manera tan espectacular en sus dominios tradicionales, e incluso más allá de ellos. La columna vertebral de nuestras acciones debe ser la “responsabilidad”, declaró; “responsabilidad por algo más elevado que mi familia, mi país, mi compañía, mi éxito” —responsabilidad por los que sufren al sur de la frontera, en el Sudeste y Oeste asiáticos y en África, y muchos otros como ellos que podrían servir como testimonio directo de las grandes obras del “defensor de la libertad”. Con esto se refería a los sobrevivientes, que no a la “voz para quienes no tienen voz” silenciada por el mismo defensor de la libertad, con lo que se iniciaría la década de terror abominable que a Havel le parecía tan enaltecedor, ni a los seis disidentes cuyas voces habían sido silenciadas unas semanas antes de que él llegara a Washington a proferir sus alabanzas.¹⁴

La actuación fue aplaudida con singular delirio por los intelectuales liberales, aunque podríamos imaginar su reacción si la

¹⁴ Fragmentos, *NYT*, 22 de febrero; *WP Weekly*, 5 de marzo de 1990, *WP*, ver cap. 1, nota 14.

situación hubiera sido la inversa. La elevada retórica de Havel proporcionó una “evidencia contundente” de que su país es una “fuente prístina” de la “tradicción intelectual europea”, conforme su “voz de la conciencia” hablaba “enfáticamente de las responsabilidades que los poderes grandes y pequeños tienen entre sí”, enseñándonos que vivimos en una “era romántica” (*Washington Post*, Anthony Lewis y un largo séquito).¹⁵ Desde entonces, las responsabilidades se han cumplido de maneras que proporcionan más “evidencia contundente” de la “era romántica” en la que hemos vivido durante la última década, alcanzando cumbres cada vez más elevadas con la nueva era de ilustración y civilización alcanzada en los Balcanes.

El “argumento razonado” de Havel para bombardear fue recibido con aclamaciones, si bien no con la fervorosa reacción que tuvo su oda a los responsables de volarle los sesos a los intelectuales disidentes, entre otras hazañas. En los límites exteriores de la disidencia, Anthony Lewis quedó conmovido y persuadido —una vez más— con el argumento que Havel había “expuesto de manera tan elocuente”, lo cual elimina cualquier posible duda con relación a la noble causa emprendida por Washington y al “parteaguas en las relaciones internacionales” del cual es indicio.¹⁶ Otros también quedaron conmovidos por el poder de la razón.

Podríamos dejar de lado el argumento —ofrecido por Havel y repetido por Lewis y otros— de que la nobleza de la causa queda de manifiesto por el hecho de que la OTAN no tiene “intereses territoriales” en los Balcanes ni interés en sus recursos, un argumento que indica con “evidencia contundente” la incapacidad de comprender las razones para la intervención militar, tanto en el pasado como hoy en día.

Otros líderes morales también se adhirieron a la causa, entre ellos Elie Wiesel, a quien enviaron a visitar campos de refugiados en Macedonia “para concentrar la atención en el argumento moral que sustenta la campaña de bombardeos de la OTAN” —como dijeron algunos funcionarios de gobierno. Un portavoz de la embajada de Estados Unidos explicó que “se necesita una persona como Wiesel para no perder el carril de la filosofía moral”. Kosovo es una “guerra

¹⁵ Para mayor información sobre este instructivo episodio y otros que lo acompañaron, véase *Deterring Democracy*, cap. 10.

¹⁶ Lewis, “Which Side Are We On”, *NYT*, 29 de mayo de 1999.

moral”, afirmó Wiesel, porque “cuando el mal asoma la cara, no esperas ni permites que cobre fuerza; intervienes”.¹⁷

O, por lo menos, algunas veces. Wiesel ha permanecido fiel al principio rector de que el silencio es obligatorio ante la evidencia de las atrocidades, por enormes que éstas sean, siempre y cuando las lleve a cabo el agente autorizado. Y Wiesel ha sido muy franco al respecto, por ejemplo, cuando informó a la prensa israelí que un colega Premio Nobel le había confiado documentos (de la prensa israelí) sobre el papel decisivo de Israel en los horrendos crímenes cometidos en Guatemala, en representación de Estados Unidos, en un momento en que la vigilancia del Congreso y la opinión pública le impedían a este país involucrarse directamente. Los documentos iban acompañados de la sugerencia de utilizar su prestigio y sus contactos para evitar que “el mal cobrara fuerza” a un nivel que muchos no dudarían de calificar como genocida. Al preguntársele sobre el asunto en una entrevista en Israel, Wiesel “suspiró” —informó el periodista— afirmando que “Por lo general respondo de inmediato, pero, ¿qué puedo responder a esto?” No que el asunto de los documentos fuera falso, porque aceptaba que no lo era, sino que incluso la comunicación privada rebasa los límites de la subordinación al poder y a la violencia del Estado con los que “el profeta de Nueva York” está comprometido.¹⁸

El compromiso de Wiesel con el silencio abarca también el pasado. Por ello se negó a presidir la conferencia sobre genocidio —no gubernamental— celebrada en Tel Aviv en 1982, a solicitud del gobierno, que no quería enfurecer a su aliado turco incluyendo el genocidio de los armenios en la reseña histórica. El connotado historiador del Holocausto, Yehuda Bauer, informó posteriormente a la prensa que él se había retirado de la conferencia —“un grave error”, consideró posteriormente— por presiones del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel y después de recibir “una llamada

¹⁷ David Rohde, “Wiesel, an Man of Peace, Cities Need to Act”, *NYT*, 2 de junio de 1999.

¹⁸ Yoav Karni, “The Prophet From New York”, *Ha'aretz*, 27 de junio de 1985. Ver *Turning the Tide* para más comentarios, y *Fateful Tringle* para ejemplos adicionales sobre el principio al que se apega Wiesel de guardar silencio ante las atrocidades. El colega receptor del Premio Nobel fue el biólogo del MIT Salvador Luria, quien me pidió recabar documentación de la prensa hebrea para enviársela a Wiesel, junto con su sugerencia —aún no respondida.

telefónica de Elie Wiesel desde Nueva York en la que me instaba a no participar”.¹⁹

Se entiende, pues, por qué al inicio de la guerra,

la Casa Blanca invitó a una pequeña camarilla a unirse a Elie Wiesel, el sobreviviente del Holocausto y merecedor del Premio Nobel, en una discusión sobre problemas del milenio que se llevaría a cabo en el Salón Este. Ahí, donde los pequeños hijos de Roosevelt alguna vez saltaran en sus ponis, los Clinton escuchaban al erudito de la Universidad de Boston pronunciar un discurso sobre “Los peligros de la indiferencia”, para después dirigir la conversación hacia la relación entre moralidad y política.²⁰

Así sucedió en Guatemala, Líbano y los territorios ocupados, en realidad, prácticamente en cualquier parte en que los axiomas morales ya mencionados resaltan los peligros de la indiferencia. Cabría suponer que estos casos no fueron el centro de la charla, sino que ésta permaneció dentro de los límites del arte que, con gran habilidad, practican los moralistas autorizados.

Se mencionó a Theodore Roosevelt porque “Clinton ha reconocido el poder moral que admira” en su eminente antecesor, apoyado por el sabio y elevado consejo de Wiesel. Los elogios a Clinton por lo general aducen el modelo TR, por ejemplo, las inspiradoras palabras del secretario de la Defensa, William Cohen, al presentar al presidente en la estación naval de Norfolk antes de que pronunciara su primer discurso importante una semana después del bombardeo. Cohen inició su discurso citando a Theodore Roosevelt, quien hablaba “en los albores de este siglo, cuando Estados Unidos despertaba a su

¹⁹ Bauer, Israel Amrani, *Ha'aretz*, 20 de abril de 1990. El contexto del artículo fue la decisión de la televisión estatal de cancelar el documental sobre el genocidio armenio por presiones del gobierno, y supuestamente de los inmigrantes de Turquía, quienes temían que “la transmisión perjudicara las relaciones entre Turquía e Israel”. Véase Israel Charny, “The Conference Crisis: The Turks, Armenians and the Jews”, en *International Conference on the Holocaust and Genocide*, Tel Aviv, 20-24 de junio de 1982, libro primero, Tel Aviv, 1983 (citado por Peter Novick, *The Holocaust in American Life*, Houghton Mifflin, 1999. Wiesel ha sido duramente condenado en la prensa israelí por su subordinación al poder del estado y su principio de guardar silencio ante las atrocidades. Para un ejemplo de los reportajes en los principales diarios cuando le fue concedido el Premio Nobel de la Paz, véase Alexander Cockburn, *Nation*, 8 de noviembre de 1986.

²⁰ David Shribman, “An oft-battered Clinton emerges victorious again”, *BC*, 11 de junio de 1999.

nuevo lugar en el mundo”. En las propias palabras de Roosevelt, “a menos que estés dispuesto a luchar por grandes ideales, estos ideales se desvanecerán”. Y “hoy, en los albores del nuevo siglo, estamos aquí con el presidente Clinton”, quien comprende, tan bien como su admirado modelo, que “permanecer sin intervenir... como testigo del inenarrable horror que estaba a punto de suceder [en Kosovo], lo cual habría afectado la paz y la estabilidad de los países de la OTAN, era sencillamente inaceptable”.²¹

Cabe preguntarnos qué puede pasar por la mente de alguien que invoca a este conocido fanático racista y furibundo patriotero como modelo de “poder moral” y “valores estadounidenses”, y que recuerda incluso la causa, ilustrativa de sus caros “grandes ideales”, que lo orilló a pronunciar tan sonoras palabras: la matanza de cientos de miles de filipinos que buscaban liberarse de España, poco después de la contribución de Roosevelt para evitar que los cubanos logaran este mismo propósito.

Otro argumento frecuente es que, si bien debemos “presionar de manera inteligente para favorecer los derechos humanos donde sea —sin que, por supuesto, esto empeore las cosas”—, en marcado contraste debemos reaccionar con extrema violencia en Kosovo —incidentalmente, “empeorando las cosas”, por una circunstancia importante— “porque está en Europa, una Europa en esencia ocupada desde hace cincuenta años por nuestra propia y unilateral organización de seguridad, la OTAN. Los acontecimientos de Kosovo ocurren, por así decirlo, bajo nuestra vigilancia”.²² Al margen del mérito que tenga este argumento, se sostiene *a fortiori* para cualquier atrocidad que ocurra incluso dentro de la propia OTAN, así como dentro de la jurisdicción formal del Consejo Europeo y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos que, como se observó, continúa emitiendo juicios en contra de los responsables de crímenes abominables —la parte responsable *local*— y no contra el “defensor de la libertad” que encabeza a los estados ilustrados, dirigiendo las atrocidades a larga distancia. La limpieza étnica y la barbarie en Turquía, apoyada por Estados Unidos, cae definitivamente “bajo nuestra vigilancia”, y debería ser de interés primordial, tanto más que las atrocidades en una región que no es parte de la OTAN, por las razones

²¹ 1999 Federal Information Systems Corporation, Federal News Service, 1 de abril de 1999.

²² Kai Bird, *Nation*, 14 de junio de 1999.

elementales antes indicadas: nuestra responsabilidad y la facilidad de mitigarlas o terminar con ellas.

Otro intento de exculpación es el comentario de que Milosevic no tenía por qué responder al bombardeo de la OTAN con atrocidades masivas. Muy cierto. Y conforme a la misma lógica, tampoco somos responsables de dar armas a asesinos reconocidos, para luego golpearlos hasta la sinrazón, amenazándolos y provocándolos a que cometan los asesinatos que ya preveíamos. En última instancia, habrían podido responder agradeciendo nuestra gentileza.

Tal vez haya otros argumentos, pero me ha sido imposible encontrarlos en el torrente de palabras que acompañaron al bombardeo. Quizá los acontecimientos realmente son “un parteaguas en las relaciones internacionales”, pero no es común que el recurso de la violencia esté apoyado por argumentos tan débiles.

Cabría hacer ciertas conjeturas: que los promotores de la escala de atrocidades en Kosovo reconocieron hasta cierto punto que fabricar una justificación presentaba algunos problemas no precisamente triviales. Posiblemente a esto se debió la explosión de virulento racismo y patrioterismo, un fenómeno que no había visto en mi vida desde la histeria provocada en torno de “los japos” durante la segunda guerra mundial, ponzoña que debía aplastarse —a diferencia de los alemanes, congéneres que habían desviado el camino.

Desde el inicio, Washington comprendió que “era necesario convertir a Milosevic en demonio para mantener sus ataques”.²³ Conforme a esta postura, los ataques en contra de blancos civiles se interpretaban como “ataques aéreos sobre la propiedad de la elite serbia”. Por ejemplo, el ataque que destruyó la planta automotriz de Zastava, cuyo director era socio de Milosevic —el ministro encargado de la privatización que, como sabemos por la prensa de negocios extranjera, era un “empresario sin filiación política, cortejado por los gobiernos occidentales como un connotado reformista dentro del gobierno serbio y un huésped predilecto en el circuito de las cenas diplomáticas”. “La idea”, afirmó un militar de alto rango del ejército estadounidense, “es inspirar temor en todos aquellos cuya posición económica depende de Milosevic”. Casualmente, las plantas destruidas también eran el medio de subsistencia de miles de trabajadores —en el caso de la planta de Zastava, trabajadores que habían

²³ Roger Cohen, *NYT*, 30 de marzo de 1999, al citar a un funcionario del Departamento de Estado.

realizado una sonada huelga matizada de denuncias en contra del gobierno. Pero esto era incidental, mientras la lucha presentara a la OTAN frente al demonio Milosevic.²⁴

Cuando la OTAN atacó de manera más directa a la sociedad civil, fue necesario modificar el marco de la propaganda, satanizando al propio pueblo serbio —y no sólo a su dirigente. Reconociendo que “privar a Serbia de electricidad y de su abasto de agua, comunicaciones y transporte civil era parte del programa”,²⁵ el columnista liberal William Pfaff llegó a la conclusión de que era un error describir la guerra de la OTAN como “un conflicto únicamente con los dirigentes serbios”, Milosevic y sus amigotes. “Los gobernantes de Serbia fueron electos por el pueblo serbio”, señalaba Pfaff, y por imperfectas que fueran las elecciones, “pocos sugieren que el resultado general no expresó la voluntad de los votantes serbios”. Por consiguiente, no deberíamos calificar equivocadamente a Milosevic de dictador; es un verdadero representante del pueblo serbio, al cual “no debe perdonársele una probada del sufrimiento que ha infligido a sus vecinos” —en supuesta referencia a Kosovo, aunque las negociaciones entre Washington y el criminal en Dayton no hubiesen provocado tal acción. También el pueblo tiene que ser satanizado, no sólo su presidente electo, si el ataque a la sociedad civil debe presentarse como un ejercicio del Nuevo Humanismo.²⁶

Pfaff no precisó las tácticas que recomendaba, aunque en el pasado indicó lo que habría tenido en mente. Al reseñar los despojos de Vietnam, llegó a la conclusión de que Estados Unidos había seguido “una estrategia razonable”, aunque era “la estrategia de los ricos,

²⁴ Eric Schmitt y Steven Lee Myers, “NATO Said to Focus Raids on Serb Elite’s Property”, *NYT*, 19 de abril; Guy Dinmore, “‘Tomahawk democracy’ decried as car plant bombed”, *FT*, 10/11 de abril de 1999. Sobre los movimientos obreros, véase Elaine Bernard, encargada del Programa de Sindicatos de Harvard, “Independent Unions in Yugoslavia”, sitio en red (Znet, www.zmag.org), 4 de abril de 1999.

²⁵ El programa tenía en la mira, sobre todo, a la “infraestructura económica”, ya que la meta era “paralizar la vida económica” de Vojvodina en el norte y del resto de Yugoslavia, reduciéndola al punto en que “las perspectivas de reconstrucción económica parecieran remotas”, con “daños permanentes” a la infraestructura de electricidad y agua debido a bombas altamente explosivas. En Belgrado, el abasto de agua se redujo 90%, y el principal problema era en los hospitales. Michael Dobbs, “Bombing devastates Serbia’s infrastructure”, *WP-BG*, 29 de abril; Steven Erlanger, “Reduced to a ‘Caveman’ Life”, *NYT*, 19 de mayo de 1999, y otros reportajes desde el lugar de los hechos.

²⁶ Pfaff, *BG*, 31 de mayo de 1999.

que aman la vida y temen los ‘costos’”. “Queremos vida, felicidad, riqueza, poder”, pero no logramos comprender la “estrategia de los débiles”, “acostumbrados a absolutos, como el hecho de que el sufrimiento y la muerte son inevitables”. Como la vida misma, la “felicidad, riqueza, poder” que nosotros valoramos son “una dimensión de nuestra experiencia, que rebasa la de los pobres asiáticos”, quienes “aceptan estoicos la destrucción de la riqueza y la pérdida de vidas”, invitándonos a llevar nuestra “lógica estratégica a su conclusión, que es el genocidio”. No obstante, nos detenemos, al no querer “destruirnos... contradiciendo nuestro propio sistema de valores”.²⁷

El mensaje es muy claro: la destrucción y la masacre son “razonables” en tanto no alcancen niveles de genocidio literal, que sería inaceptable porque “nos destruiríamos” si llegáramos a tales extremos. Suponemos que los mismos valores morales se aplican al Nuevo Humanismo. Pfaff no proporciona las fuentes para su análisis sobre la mentalidad de los pobres asiáticos aunque, al margen de las que hayan sido, siguen disponibles para sustentar los requerimientos actuales.

En un principio, Pfaff dirigió su “indignación moral” en contra de Milosevic, cuyas acciones demostraron que “posee una imaginación moral que es digna de compararse con las de Hitler y Stalin. Actúa en gran escala”.²⁸ Al igual que otros que hacen esta comparación, a Pfaff no se le ocurrió hacer las preguntas obvias sobre quienes perseguían “una estrategia razonable” en Indochina, que ciertamente no llegaron al punto real de genocidio, aunque organizaron y llevaron a cabo atrocidades en una “escala mucho mayor” que el demonio comparable a Hitler y Stalin. Desde luego, éste es otro de los temas que “no sería bien visto mencionar”.

Resulta interesante observar cuán fácilmente estas preguntas —tan obvias— se ignoran cuando las acciones de Milosevic se describen como “totalmente comparables con las deportaciones forzadas de grupos étnicos enteros que llevaron a cabo Hitler y Stalin” (Timothy

²⁷ Pfaff, *Condemned to Freedom*, Random House, 1971. Véase *For Reasons of State* para éstas y otras reflexiones similares. Como se observó, Pfaff prácticamente cita —sin mencionarlo— los comentarios de Townsend Hoopes en un libro que apareció dos años antes; no obstante, como Hoopes también menciona a Pfaff, no queda claro quién merece el crédito.

²⁸ 19 de abril de 1999.

Garton Ash).²⁹ Esta comparación tan común abre las puertas al periodo posterior a la guerra fría al que nos restringimos cuando evaluamos el Nuevo Humanismo y, por consiguiente, nos darían el derecho a preguntarnos en qué categoría pondríamos las “deportaciones forzadas de grupos étnicos enteros” realizada por Washington, por ejemplo, en Indochina o en Camboya, donde un millón y medio de personas fueron expulsadas a Phnom Penh tan sólo a principios de los años setenta. O los diez millones de sudvietnamitas que se calcula fueron “deportados por la fuerza” por el intenso bombardeo y los ataques terrestres después de que John F. Kennedy escaló la guerra en Vietnam del Sur, de terror gubernamental en gran escala a una agresión abierta en 1961 y 1962.³⁰ Y abundan otros ejemplos, por donde quiera. Si los actos de Milosevic son “totalmente comparables” con los de Hitler y Stalin, entonces seguramente estábamos equivocados al calificar a estos monstruos tan alto en la escala de criminalidad del terrible siglo xx —extraordinaria conclusión de la doctrina manifestada con relación a Serbia, aunque sería muy instructivo que se elaborara explícitamente.

Dada la necesidad de una satanización colectiva para justificar el ataque a la sociedad civil, era predecible que se llamara a Daniel Goldhagen para apoyar la tesis de que nuestro pleito era con los propios serbios, y no sólo con su líder. Se trataba de curar las enraizadas enfermedades que padecían los que “con gusto cumplían las órdenes de Milosevic”. Los proponentes de la tesis subrayaban “especialmente el silencio de los intelectuales respecto de los crímenes de guerra” (Stacy Sullivan).³¹ Que el silencio sea especialmente

²⁹ Véase cap. 3, nota 43.

³⁰ Para una reseña, o más exactamente, una no-reseña, véase *Manufacturing Consent*. Sobre la guerra de Kennedy, véase *Rethinking Camelot* y, sobre el paroxismo final de la violencia estadounidense en este guerra en contra de Vietnam del Sur, *Political Economy of Human Rights*, vol. 1, que se basa sobre todo en estudios amplios no publicados que nos proporcionó Kevin Buckley, jefe de edición de *Newsweek* Saigón. Algunos de los textos más reveladores de las atrocidades, y sus razones, se encuentran en estudios detallados de asesores estadounidenses; véase *Rethinking Camelot* para algunos ejemplos.

³¹ Entre otros, Stacy Sullivan, “Milosevic’s Willing Executioners”, *New Republic*, 10 de mayo de 1999. La tesis original de Goldhagen sobre “los ejecutores anuentes de Hitler” — al igual que su paralelismo con Serbia— ha cobrado gran prestigio, aunque no en la literatura académica. Para un análisis crítico detallado del original, véase Norman Finkelstein y Ruth Bettina Birn, *A Nation on Trial*, Holt, 1998. Sobre la aplicación a Serbia, véase Charles King, *Times Literary Supplement*, 7 de mayo de 1999.

escandaloso para los intelectuales occidentales —cuyo “mundo normal” debemos comprender— da por sentada la responsabilidad moral de responder por los crímenes cuya responsabilidad ellos comparten y a los cuales, por consiguiente, fácilmente podrían poner fin —los axiomas morales antes mencionados, con el corolario crucial.

Una vez más “no sería bien visto mencionar” la práctica del “mundo normal” con respecto a los crímenes de guerra y contra la humanidad que claramente pueden atribuirse a Washington, Londres y otros centros de ilustración. Pueden encontrarse ejemplos en el alma mater de Sullivan, la Escuela Kennedy de Harvard, en la revista de la cual fue corresponsal (*Newsweek*), y la revista para la que ahora escribe, entre muchas otras —incluso, en todo el rango de instituciones respetables. La revista en que apareció el artículo, por ejemplo, no se conforma con el “silencio” sobre los terribles crímenes, sino hace una apología de ellos, por lo menos en los estados clientes de Estados Unidos. Por ello los editores le dieron a “Reagan & Co. buenas calificaciones” por su contribución al terror gubernamental cuando llegó a su cúspide en El Salvador en 1981, y mientras reseñaban la carnicería tres años más tarde recomendaban que enviáramos ayuda militar a los “fascistas estilo latino... al margen de cuántos resultaran muertos”, porque “para Estados Unidos hay prioridades más importantes que los derechos humanos en El Salvador”.³² El apoyo de la revista al terror gubernamental y los crímenes en Israel, e incluso las acusaciones de que varios reportajes extensos que han aparecido en la prensa y la televisión israelí y estadounidense “sencillamente no son verdad”,³³ resultan tan risibles que ni siquiera ameritan un comentario.

El siguiente paso lógico en el proceso fue el llamado a “limpiar Serbia”, emitido por Blaine Harden en una sección principal del *New York Times*, “Week in Review”, con el título de “Lo que se necesitaría para limpiar Serbia”.³⁴ La meta de la “limpieza” sería “erradicar la enfermedad así como el extremado nacionalismo serbio”, preferiblemente con una ocupación militar directa, como sucedió después de la segunda guerra mundial. Especialmente molesto es

³² Editoriales, *NR*, 2 de mayo de 1981; 2 de abril de 1984.

³³ Editor Martin Peretz, “Lebanon Eyewitness”, *NR*, 2 de agosto de 1982. Para mayores datos sobre estas contribuciones y otras similares de ese momento, véase *Fateful Triangle*.

³⁴ *NYT*, 9 de mayo de 1999.

“el sentido surrealista de víctima en Serbia”, “nada nuevo” en esa cultura enferma, observa Harden. Cita a Goldhagen, quien llega a la conclusión de que “los actos de Serbia son, en esencia, diferentes de los de la Alemania nazi tan sólo en la escala”, abriendo nuevamente la cuestión sumamente inapropiada de qué lugar deben ocupar los crímenes de Estados Unidos, una cuestión prohibida por “el silencio de los intelectuales con respecto a los crímenes de guerra” de sus gobiernos favorecidos. Al igual que Pfaff, Harden nos recuerda que Milosevic es un “gobernante electo”, con “una popularidad ascendente inmediatamente después del bombardeo de la OTAN” (un fenómeno desconocido en Occidente, debemos suponer; durante el bombardeo de Londres, por ejemplo). Por ende, es el pueblo serbio en su totalidad el que debe ser “limpiado”. El comentario ya había sido hecho de manera elegante por el principal intelectual del *New York Times*, Thomas Friedman:

Nos guste o no, estamos en guerra con el pueblo serbio (al menos eso piensan los serbios), y las posturas deben ser sumamente claras: cada semana que ustedes ataquen Kosovo es otra década que les haremos retroceder al pulverizarlos. ¿Quieren regresar a 1950? Pues los regresamos a 1950. ¿O prefieren 1389? Porque también podemos hacerlo.³⁵

El llamado a “limpiar” Serbia es especialmente adecuado en Estados Unidos, un país que se fundó sobre el principio de la limpieza étnica, y que es inusual, si no único, porque siempre ha celebrado el éxito de los fundadores de llevar a cabo “la tarea de talar árboles y eliminar a los indígenas y sus fronteras naturales”,³⁶ un logro que de ninguna manera ha sido archivado en el cajón del olvido. Si la Luftwaffe llamara a sus helicópteros de ataque “Judío” y “Gitano”, o si el equipo de fútbol colegial de Alemania se llamara “los Judas de Munich”, habría manifestaciones de desaprobación. No obstante, tendríamos que buscar arduamente una nota falsa que distrajera el “silencio de los intelectuales” con respecto a la misma práctica del líder de los estados ilustrados.³⁷

Para apreciar la cultura de los ilustrados, basta preguntarnos cuántos apaches o comanches encontramos rondando por el territorio

³⁵ *NYT*, 23 de abril de 1999.

³⁶ Véase cap. 3, nota 78.

³⁷ Conozco un ejemplo: “Apaches and Tomahawks”, *Le Monde diplomatique*, mayo de 1999.

que alguna vez fue su hogar —cuando había quizá unos diez millones, antes de las operaciones de “limpieza étnica” que ahora se conmemoran de tan espeluznante manera— o cuántos cuchillos o hachas vemos. También podríamos recordar que la mascota de los campeones de fútbol colegial es la pandilla de los “negros prófugos e indios sin ley”, que debían ser exterminados, en defensa propia, de acuerdo con caballeros que honramos como héroes, tales como John Quincy Adams, Thomas Jefferson y otros, quienes, incidentalmente, utilizaron la oportunidad para quitarle Florida a España y establecer la doctrina de la guerra ejecutiva, en violación flagrante de la Constitución, instituyendo una convención ahora determinada por las “costumbres y prácticas”. El “sentido surrealista de víctimas” que exige una “limpieza” de Serbia (Harden) es un elemento nodal de la cultura nacional de los ilustrados que deberán encargarse de la operación de limpieza, un reflejo de tres siglos de una violencia sumamente exitosa.³⁸

El cuadro es aún más espantoso, si puede imaginarse. La “nueva generación” de helicópteros Comanche, al igual que los Black Hawks que se emplearon con tanta eficacia en operaciones de limpieza étnica dentro de la OTAN en el decenio de 1990, se fabrican en la planta de Sikorsky en Stratford, Connecticut. Sikorsky concursó para vender Comanches a Turquía incluso antes de que el ejército estadounidense los pidiera. Eso también resulta adecuado. Stratford es el sitio donde ocurrió la matanza más grande para limpiar la región nordeste —la masacre de los pequots en 1637— aún celebrada en libros de texto incluso hace unos 30 años. En ese entonces los puritanos obedecían la orden de Dios, conforme a su versión triunfalista y autocomplaciente, al “castigar” a los cananeos y arrojarlos de la Tierra Prometida con un ataque antes del anochecer, cuando la mayoría de los hombres no estaban en su casa, asesinando a mujeres, niños y ancianos al estilo bíblico, de manera que los que quedaron huyeron desparavidos “y el nombre de los pequots —al igual que el de Amalech— fue borrado de la faz de la Tierra, sin que desde entonces haya uno que sea —o por lo menos que ose llamarse— un pequot”. Esto también es el intento anunciado de una operación de limpieza étnica en Turquía que debía apresurarse en cuanto salieran del templo de

³⁸ Sobre las guerras con los seminolas, véase William Earl Weeks, *John Quincy Adams and American Global Empire*, Kentucky, 1992.

la ilustración las máquinas mortíferas.³⁹ Los Padres Fundadores sabían perfectamente lo que estaban haciendo. El primer secretario de Guerra escribió que los colonos ingleses estaban llevando a cabo “el total exterminio de los indígenas en las partes más pobladas de la Unión”, por medios “más destructivos para los nativos que la conducta de los conquistadores de México y Perú”. Bastante después de concluir con su gran contribución al proyecto, John Quincy Adams se volvió un crítico acérrimo de la esclavitud y del “total exterminio de los indígenas”, políticas que describió como “uno de los más abominables pecados de esta nación, y por lo cual considero que un día Dios la llamará a juicio”, tal vez juzgando la manera contemporánea de celebración de los pecados. Adams esperaba que su tardía postura ayudara de alguna manera “a la infeliz raza de los nativos norteamericanos que estamos exterminando con tan despiadada y pérfida crueldad”.⁴⁰

En todo momento, las operaciones de limpieza étnica se han realizado con los más altos valores morales en mente. Alexis de Tocqueville nos legó una descripción clásica, al contemplar al ejército estadounidense arrojar a los indígenas de su casa “en pleno invierno”, en un “espectáculo solemne” de asesinato y degradación, “la marcha triunfal de la civilización a través del desierto”. Quedó consternado, sobre todo, de que los conquistadores privaran a la gente de sus derechos y la exterminaran “con singular felicidad, tranquilidad, legalmente, filantrópicamente, sin derramamiento de sangre y sin violar uno solo de los grandes principios morales ante los ojos del mundo”. Era imposible destruir a la gente con “mayor respeto por las leyes de la humanidad”, escribió.

Cuando terminaron la tarea de limpiar el continente, los conquistadores prosiguieron en las Filipinas, también “en nombre de la humanidad” y “en cumplimiento de obligaciones públicas elevadas y morales”. Las operaciones de limpieza continúan hasta el día de hoy, en gran escala, en ocasiones con la violencia directa de Estados Unidos, como en el sudeste de Asia, otras veces por medio de representantes, como en Centroamérica, y en otras ocasiones por razones generales de estado, como en la OTAN durante los años de Clinton,

³⁹Tirman, *op. cit.*. Sobre los comentarios favorables en libros de texto, véase *At War with Asia*. Sobre la masacre, *Year 501* y otras fuentes citadas.

⁴⁰Weeks, *op. cit.*; véase la introducción de *Rethinking Camelot*, para más fuentes y comentarios de pertinencia contemporánea.

pero siempre con “pleno respeto por las leyes de la humanidad” y dejando un rastro impoluto, salvo los “errores” ocasionales que cometen con “buenas intenciones”, o crímenes tan espantosos como no entrar directamente en una guerra terrestre en Kosovo.

Ningún alto funcionario ha deplorado jamás la guerra de Vietnam, salvo por los daños que causó a Estados Unidos. No tenemos deuda alguna con los vietnamitas, observó el presidente de los derechos humanos Jimmy Carter, y no tenemos responsabilidad de darles apoyo, porque “la destrucción fue mutua”. Ningún estadounidense bien educado protestó ni consideró esta afirmación lo bastante importante para ameritar algún comentario. Tampoco se consideró importante el que George Bush informara a los vietnamitas, en un alarde de magnanimidad, que “no amenazamos con ninguna retribución” por los crímenes que cometieron en contra de nosotros; sólo buscamos respuestas honestas al único problema moral que sigue sin resolverse en Indochina: los restos de los pilotos estadounidenses muertos en defensa propia, un ejemplo más del “sentido surrealista de víctimas” que hace un llamado para limpiar Serbia.⁴¹

Para ser precisos, la política tradicional de Estados Unidos no es la “limpieza étnica”. Cualquier víctima funciona, no sólo aquellas identificadas según raza, religión, color u otra característica. El compromiso es con una limpieza ecuménica. De hecho, se trata de la política oficial, a la que se da el nombre de “contrainsurgencia” o “conflicto de baja intensidad”.

Por cultura y por historia, los estados ilustrados están calificados para volver a su tarea tradicional de “limpiar” a los indignos. En realidad, son sus aptitudes para esta tarea lo que lleva a la forma más poderosa de negación y evasión. La admiración por los dirigentes y sus nobles obras ha sido un componente medular del discurso intelectual desde los días de los aduladores en la corte en los primeros tiempos de la historia escrita, particularmente después de que éstos

⁴¹ Sobre la suposición de “buenas intenciones” para iniciar y mantener décadas de horror indescriptible en Guatemala, véase Piero Gleijeses, “The Culture of Fear”, colofón a Cullather, *op. cit.* Los expedientes sobre Indochina son particularmente espeluznantes. Un ejemplo es la reacción a la vergonzosa apología de Robert McNamara, que la derecha calificó de traición, y los prominentes opositores de la guerra de Vietnam como una reivindicación. Véase mi artículo “Hamlet without the Prince”, *Diplomatic History* 20, p. 3, verano de 1996; y, en general, “Memories”, en *Z*, verano de 1995.

lograban el éxito por medio de la fuerza —lo cual propicia una alabanza aún mayor, pues el líder “ocupa el terreno moral más alto”.⁴²

Hacer una apología de las aptitudes peculiares de los ilustrados cobra especial urgencia cuando es difícil conjurar argumentos que justifiquen el ejercicio de la fuerza. Es precisamente entonces cuando cabe esperar el discurso sobre el “imperativo moral” que guía las buenas obras de “una sociedad que da prioridad a la libertad individual, nutre un ideal humanitario y depende del cultivo de ciertas virtudes muy necesarias”, incluso “no sólo del ejercicio de las virtudes necesarias sino también de las nobles virtudes”. Una sociedad tan elevada no puede “tolerar brotes masivos de salvajismo y sufrimiento que tenemos la capacidad de detener o, al menos, disminuir sustancialmente”. Nuestra nobleza nos impulsa a enarbolar “los principios que nuestra política nos enseña a considerar como universales, y Kosovo es una de estas ocasiones”.⁴³

Que Kosovo es una ocasión de esta índole ha sido proclamado elocuentemente por Havel, Wiesel y otros guías morales al rendir homenaje a los líderes del centro del poder mundial. ¿Acaso estas proclamas podrían incluirse dentro de la tradición milenaria de cortesanos aduladores? ¿O son realmente justificables y, en este caso, la conjunción de encomio y poder es una mera coincidencia? La respuesta es inmediata. Basta con analizar el registro de peticiones para enarbolar nuestros valores nobles y universales de maneras que podrían resultar perjudiciales a los intereses percibidos de los poderosos con quienes nos aliamos —una indagación no muy gravosa.

Comparar lo noble de nosotros con lo miserable de los demás contribuye en gran medida a la tarea de demostrar la virtud de cualquiera que sea la causa actual. En última instancia, vivimos en un “mundo normal” que constantemente se sorprende de “la capacidad del ser humano para hacer el mal”, algo ajeno a nuestras “costumbres y prácticas”. “Queremos vida, felicidad, riqueza, poder” y no logramos comprender la mentalidad de las criaturas que aceptan, “estoicas, la destrucción de la riqueza y la pérdida de vidas”, invitándonos a cometer un genocidio, aunque nos detengamos en el último momento, al negarnos a “destruirnos a nosotros mismos”.

⁴² Shribman, *op. cit.*

⁴³ Peter Berkowitz, profesor de Gobierno en Harvard y autor de *Virtue and the Making of Modern Liberalism*, “Liberalism and Kosovo. The Good Fight”, *New Republic*, 10 de mayo de 1999.

En ocasiones, pensamientos similares han provocado cierto escepticismo respecto de emprender la noble causa. Henry Kissinger, por ejemplo, tenía la firme convicción de que la intervención sería no sólo un error —un pantano sin fin— sino algo fútil: “A través de los siglos, estos conflictos [en los Balcanes] han sido de una ferocidad sin paralelo porque ninguno de los pueblos tiene experiencia —y tampoco cree— en el concepto occidental de tolerancia.” Por fin comprendemos por qué no sólo los estadounidenses, sino los europeos, se han tratado con tanta solicitud “a través de los siglos”, y han intentado con todas sus fuerzas “a través de los siglos” llevar a los demás su mensaje de no violencia, tolerancia y amor. En sus ensayos académicos, Kissinger profundizó aún más en la diferencia entre Nosotros y Ellos, identificando el “profundo problema del orden internacional contemporáneo” como una “diferencia de perspectiva filosófica” que separa a Occidente, “profundamente comprometido con la idea de que el mundo real es externo al observador”, de “culturas que han escapado al temprano efecto del pensamiento newtoniano” y aún creen “que el mundo real es casi completamente *interno* al observador”; por ejemplo, los campesinos que siembran con la ilusión de que la lluvia y el sol están dentro de su cabeza —los rusos habían comenzado a aprehender esta percepción, explica Kissinger, aunque sólo en forma limitada.⁴⁴ Tal vez esto explique el error de los vietnamitas de someterse a la lógica de la escalada gradual, pues pensaron que los bombardeos eran sólo un dolor de cabeza, y preferían una aspirina a la sumisión prevista en nuestro “mundo normal”.

Otros también cavilan cuál es la “lógica de los Balcanes”, en contraposición con los antecedentes de racionalidad humana del “mundo normal” del Occidente ilustrado. Los historiadores nos recuerdan el “desagrado por la guerra o la intervención en los asuntos de terceros” que es “nuestra debilidad intrínseca”, así como nuestro desaliento por las “repetidas violaciones a las normas y reglas establecidas por las convenciones y tratados internacionales sobre derechos humanos” causadas por los elementos discordantes del mundo. Kosovo es “Una nueva colisión entre Oriente y Occidente”, advierte un sesudo artículo del *New York Times* que ilustra el “Choque de civilizaciones” de Samuel Huntington. La imagen de “un Occidente democrático, cuyos

⁴⁴ Kissinger, “Commentary”, *BC*, 1 de marzo de 1999. *American Foreign Policy*, Norton, 1969.

instintos humanitarios son rechazados por la inhumana barbarie de los serbios ortodoxos”, es “patente a los estadounidenses” mas no a otros, un hecho que Estados Unidos debe aprender a entender, junto con las “profundas y atemperantes lecciones sobre la capacidad del ser humano para hacer el mal”, que provoca tal consternación en los centros de la ilustración.⁴⁵

La división entre Nosotros y Ellos se convirtió en un abismo al término de la guerra, cuando los “estadounidenses, exaltados por la victoria sobre el comunismo y la inhumanidad, reflexionan aún más a fondo que sus valores son los del mundo”. Aunque equivocadamente: “Dos visiones sobre la inhumanidad dividen el mundo, incluso en la victoria”, nos dice el titular de una amplia reseña aparecida en el *New York Times* “Week in Review”.⁴⁶ Aún hay más “lecciones profundas y atemperantes” que debemos aprender, pues es necesario reconocer que no todos

comparten la visión occidental de que Kosovo es un parteaguas para dejar atrás los baños de sangre por motivos étnicos y encaminarnos hacia la armonía, si bien a punta de pistola. Por el contrario, la guerra únicamente subrayó la profunda división ideológica entre un Nuevo Mundo idealista, empeñado en terminar con la inhumanidad, y el Viejo Mundo igualmente fatalista con respecto al conflicto interminable.

Lamentablemente, algunos fragmentos de este Viejo Mundo fatalista aún son capaces de ver cómo el “Nuevo Mundo idealista” “termina con la inhumanidad” dentro del territorio de su aliada la OTAN y sus gobiernos clientes, así como en otras partes de sus dominios, una falla que le impide al Viejo Mundo lograr las alturas alcanzadas por los líderes políticos e intelectuales del Estado idealista empeñado en terminar con la inhumanidad. Y peor aún, algunos renegados podrían no convencerse de que este Nuevo Mundo idealista se ha abocado a terminar con la inhumanidad en Kosovo.

Pensamientos tan extraños no deberían interferir con nuestro mundo más normal. Más bien, deberíamos reconocer la “enorme brecha entre Occidente y buena parte del mundo con respecto al

⁴⁵ Tony Judt, “Tyrannized by Weaklings”, editorial de opinión, *NYT*, 5 de abril; Serge Schmemmann, “A New Collision of East and West”, *NYT*, 4 de abril de 1999. Ash, *op. cit.*

⁴⁶ Michael Wines, *NYT*, 13 de junio de 1999.

valor de una sola vida”. Debemos enfrentarnos al problema de que “muchas personas... sencillamente no compran las nociones occidentales de derechos y responsabilidades”. Tal vez entonces comprendamos la conducta de Rusia, donde “la limpieza étnica y la migración forzada no son precisamente desconocidas” en su historia, particularmente los pogroms que “al inicio del siglo xx obligaron a huir a 1.5 millones de judíos rusos”. No podemos imaginar nada ni remotamente parecido en nuestra historia o práctica recientes. Seguramente “no sería bien visto” mencionar que la matanza de Kishinev, el más horrendo de los pogroms que obligó a huir a los judíos rusos, virtualmente se duplicó en el caso del gobierno cliente de Estados Unidos que devastó buena parte de Líbano, si bien estos crímenes palidecen en comparación con otros aún peores que permanecen debidamente ocultos del escrutinio y la memoria.⁴⁷

La historia correcta, narrada con gran entusiasmo, es que el “Nuevo Mundo idealista” siempre ha otorgado un gran valor a “cada vida”, si bien “se necesitó una segunda guerra mundial para cambiar la mentalidad occidental sobre la inhumanidad” —entendiendo por “Occidente” a Gran Bretaña, Alemania y Francia—, “y 50 años más para convertir este cambio de mentalidad en un compromiso”. No obstante, los rusos se encuentran “apenas donde Gran Bretaña, Alemania y Francia estaban ochenta años atrás”, y el resto del mundo está tan rezagado que ni siquiera ha podido comprender los valores humanos que siempre hemos enarbolado y a los que por fin se suman algunos europeos occidentales.⁴⁸

Se desprende, sin argumento alguno, que nuestra causa, cualquiera que ésta sea, *debe* ser justa. ¿Cómo pueden estar equivocados los ángeles? Sería un insulto ofrecer argumentos y evidencia para justificar su conducta, por lo que el tema debe despacharse a su sitio tradicional. Entre tanto, podemos seguir contemplando la nueva y maravillosa era que nos aguarda, ahora que otros, por lo menos unos cuantos, se nos han sumado para cruzar este “parteaguas en las relaciones internacionales”, en un triunfo del espíritu humano.

Muchos otros han exaltado “los principios y valores universales con los que se han comprometido los dirigentes de la [Unión

⁴⁷ Sobre las matanzas de Kishinev y Sabra/Shatila (comparación que apareció en la prensa israelí) y otros espeluznantes crímenes contemporáneos que pasaron inadvertidos, véase *Fateful Triangle*.

⁴⁸ Wines, nota 45.

Europea] y la OTAN”, si bien con gran preocupación porque tales principios y valores se han “perdido en el discurso popular de la calle”, donde no parece apreciarse la misión de la “intervención moral” (Tony Blair) cuando, “por primera vez en la historia moderna... los derechos humanos rebasaron la soberanía de las fronteras” (Vaclav Havel)⁴⁹ —a diferencia del fin de los crímenes del Khmer Rouge a cargo de los “prusianos de Asia”, o el rescate de Bangladesh de la “hegemonía” rusa emprendido por tropas indias, o tantos otros actos de personas aún no tocadas por la ilustración occidental.

Sólo los malagradecidos observarán que ya muchas, muchas veces antes hemos escuchado este discurso, y que seguimos esperando algún indicio de que la magnificencia de los conquistadores se revele con la única prueba que carece de importancia: emprendiendo alguna acción en la que no esperen ganar, alguna “intervención humanitaria” genuina, por ejemplo. Es fácil encontrar pruebas sencillas en este momento. Y muy pocos fuera del ámbito de la ilustración están ansiosos por conocer cuál será la siguiente demostración de que el Nuevo Humanismo difiere del antiguo.

⁴⁹ Robert Marquand, *NYT*, *CSM*, 14 de junio de 1999, cita a Blair y a Havel. Señala especialmente “a la minoría más agraviada, los kurdos de Turquía y países vecinos”, desafortunadamente “incluidos después de la captura y el juicio” de Ocalan. Por el contrario, la captura y el juicio fraudulento de Ocalan rompieron por un momento el silencio aprobado sobre los “agravios” de los kurdos de Turquía, si bien el papel de Estados Unidos permaneció oculto. No hubo manera de “incluir” un asunto que nunca se había mencionado, y si Occidente en verdad quisiera tomar en serio los principios y valores que formalmente avala, la captura de Ocalan habría intensificado la ya enorme protesta sobre su vergonzosa participación.

5. ANTECEDENTES DIPLOMÁTICOS

El juicio de Milosevic y sus socios, a cargo del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, fue considerado un revés “devastador” para el proceso diplomático que seguían las “capitales occidentales”, si bien los informes son bastante contradictorios. El 27 de mayo, cuando se anunció la decisión de iniciar el juicio, un juez de la Corte afirmó: “en efecto, esta decisión le ha quitado el tapete al proceso de negociación”. Desde Belgrado, Steven Erlanger informó que las noticias del juicio “dejaron pasmados a los serbios [...], y asestaron un golpe a las esperanzas de poner fin a la guerra”, particularmente debido al momento: la decisión fue anunciada por un juzgado (independiente) el día en que el enviado especial de Rusia, Chernomyrdin, “debía llegar para negociar un acuerdo de paz”. El juicio “complicará en gran manera” los esfuerzos de Chernomyrdin, observó Erlanger. Otra complicación adicional fue la decisión de la OTAN de elegir el día del juicio y la llegada programada de Chernomyrdin a Belgrado para llevar a cabo “el más terrible de los bombardeos que se ha visto en Yugoslavia”.¹

En realidad, no hubo sorpresas. Es común, y comprensible, que quienes monopolizan el poder y los medios de violencia utilicen sus armas con mayor intensidad cuando entran en el campo diplomático, por decisión propia o por otras circunstancias; las negociaciones para poner fin a la guerra de Indochina y las guerras en Centroamérica de los años ochenta ilustran este punto, al que volveré después.

Chernomyrdin reaccionó al bombardeo con una afirmación inusualmente severa.² Rechazó con gran vehemencia las afirmaciones de Clinton de que “Rusia nos está ayudando a encontrar una manera para que Belgrado cumpla con las condiciones [de la OTAN]” y que la estrategia de la OTAN fortalecía las relaciones de Estados Unidos con Rusia, afirmando que, por el contrario, “la nueva estrategia de la OTAN, la primera instancia práctica que presenciamos en Yugoslavia,

¹ Roger Cohen, 27 de mayo; Susan Milligan y Kevin Cullen, *BC*, 27 de mayo; Susan Milligan, *BC*, 28 de mayo; Erlanger, *NYT*, 27 de mayo; Milligan, “NATO launches heaviest raids”, *BC*, 28 de mayo de 1999.

² *WP*, 27 de mayo de 1999.

provoca un serio deterioro en los contactos entre Rusia y Estados Unidos”, los cuales han tenido un retroceso “de varias décadas”. El intenso bombardeo, dirigido específicamente a la sociedad civil, también modifica radicalmente el juicio de Rusia, reduciendo la opinión en favor de Estados Unidos de 57 a 14%. Los rusos han dejado de ver a Estados Unidos como un modelo “digno de emularse” porque “ha perdido el derecho moral de ser considerado un líder del mundo democrático libre”. Chernomyrdin previó consecuencias sombrías si los acontecimientos continuaban por los mismos derroteros y expresó —al parecer con bastante razón— su confianza en que China e India apoyarían la postura de Rusia. Por lo que se ha filtrado en los medios y otros comentarios, parece que Rusia no está sola y que la comunidad internacional se muestra preocupada —o incluso alarmada— por los actos de los estados ilustrados; otra muestra de la gran división que separa al “Nuevo Mundo idealista” y a sus socios ocasionales de los “elementos discordantes”.

Analicemos los antecedentes diplomáticos para entender cómo Chernomyrdin y Clinton llegaron al punto de describir los acontecimientos de manera tan diferente.

Al parecer, el bombardeo se realizó por iniciativa de Estados Unidos y Gran Bretaña después de que la delegación de la RFY se negó a aceptar el acuerdo interino de Rambouillet, aun cuando había desacuerdos dentro de la OTAN —los que captó un titular del *New York Times*: “Diferencias engañosas de las Grandes Potencias en las pláticas de Kosovo”. Uno de los problemas era el despliegue de observadores de la OSCE. Las potencias europeas querían solicitarle al Consejo de Seguridad que autorizara dicho envío, de acuerdo con las obligaciones del tratado y de conformidad con la legislación internacional, pero Washington se negó a aceptar la “palabra neurálgica ‘autorizar’”, informó el *New York Times*, si bien finalmente permitió la palabra “endosar”. Clinton “insistía en su postura de que la OTAN debería tener la capacidad para actuar independientemente de la ONU”. Uno de los principales expertos en estrategia explica que “solicitar la bendición del Consejo de Seguridad esencialmente le permitiría vetar nuestra política”, tal como se menciona en la Carta de la ONU.³

³Jane Perlez, *NYT*, 11 de febrero de 1999. El funcionario encargado de Seguridad Nacional del gobierno de Bush, Richard Haas, del Instituto Brookings, citado por Jonathan Landay, “How a NATO strike on Serbs could set precedent”, *CSM*, 21 de junio de 1999.

El desacuerdo dentro de la OTAN continuó. Aparte de Gran Bretaña —para entonces, un actor tan independiente como lo fue Ucrania en los años previos a Gorbachov—, los países miembros de la OTAN se mostraban escépticos respecto de la preferencia estadounidense por recurrir a la fuerza, y enojados con el “alardeo de poder militar” de la secretaria de Estado Albright, el cual consideraban “poco útil en un momento en que las negociaciones se encontraban en una etapa tan delicada”, aunque los “funcionarios estadounidenses se mostraron inflexibles con respecto a la línea dura”.⁴

Poco conocemos sobre los pormenores de la interacción diplomática.⁵ Ni siquiera los aspectos medulares de los documentos —que están disponibles— salieron a la luz pública, tales como las cláusulas del Acuerdo de Rambouillet, que finalmente se presentaron a Serbia y la RFY con el ultimátum de “acéptenlas o los bombardeamos” y, por consiguiente, sin validez conforme a la legislación internacional —el tan desacreditado estilo de antaño del cual ahora por fin podremos liberarnos para hacer lo que “consideramos justo”. En tanto los términos del acuerdo no se hicieron del conocimiento público, es importante indagar cuáles fueron para comprender lo que sucedió.

Conforme al Acuerdo de Rambouillet, la OTAN —quien consideraba a Kosovo como provincia de la RFY— debía ocupar militarmente y tener el control político de Kosovo, además de ocupar con su ejército el resto de la RFY, a discreción.⁶ El organismo debía “constituir y dirigir una fuerza militar” (KFOR) que “la OTAN establecerá y desplegará” en Kosovo y sus alrededores, “operando bajo la autoridad y sujeta a la dirección y el control político del Consejo del Atlántico Norte (CAN) a través de la cadena de mando de la OTAN”; “el comandante de la KFOR será la autoridad final con respecto a la interpretación de este capítulo [instrumentación del acuerdo militar] y sus decisiones con respecto a todas las partes y personas serán inapelables”.⁷ La OSCE —dominada

⁴ Kevin Cullen, “U.S., Europeans in Discord over Kosovo”, *BC*, 22 de febrero de 1999.

⁵ Véase Weller, *op. cit.*, un análisis detallado de un profundo conocedor que fue asesor legal de la delegación Kosova (albano-kosovar) en Rambouillet, encabezada por el líder del ELK Hashim Thaci.

⁶ *Interim Agreement for Peace and Self-Government in Kosovo*, documento de circulación privada obtenido en la internet.

⁷ Hay una restricción: el jefe de la misión de implementación de la OSCE “es la autoridad final” con respecto a las funciones de supervisión del retiro de las fuerzas bélicas y la policía yugoslavas.

por la OTAN — se encargará de monitorear y supervisar los asuntos civiles, conjuntamente con el encargado de implementar la misión, en coordinación con la KFOR, la fuerza de ocupación de la OTAN en Kosovo; la coordinación con el ejército de ocupación es una manera discreta de decir subordinación. Dentro de un calendario específico y breve, todas las fuerzas armadas yugoslavas y la policía del Ministerio del Interior deberían reubicarse en “sitios de acuartelamiento aprobados”, para luego retirarse a Serbia, además de en pequeñas unidades a las que se les asignarían tareas de protección fronteriza con armas limitadas (todas especificadas en detalle). Dichas unidades se limitarían a defender las fronteras de ataques y a “controlar el cruce ilegal de las mismas”, y por ningún motivo podrían desplazarse en Kosovo, salvo en cumplimiento de estas funciones.

“Tres años después que el acuerdo haya entrado en vigor, se convocará a una reunión internacional para determinar el mecanismo de un acuerdo final con relación a Kosovo.” El párrafo se interpretó como un llamado a un referéndum sobre la independencia, si bien no se menciona específicamente.

Con relación al resto de Yugoslavia, los términos de la ocupación se presentan en el apéndice B: Estatus de la Fuerza Multinacional de Implementación Militar, cuyo párrafo principal considera lo siguiente:

8. El personal de la OTAN tendrá libre acceso —con vehículos, barcos, aviones y equipo— y acceso total en toda la RFY, incluido el espacio aéreo y las aguas territoriales. Esto abarcará, aunque no se limitará a, los derechos de acampar, de realizar maniobras, de acantonamiento de tropas y utilización de cualesquiera zonas o instalaciones que se requieran para apoyo, entrenamiento y operaciones.

El resto del documento estipula las condiciones que le permitirán a las fuerzas de la OTAN y a las que el organismo emplee el libre acceso en el territorio de la RFY, sin obligación ni respeto por las leyes del país ni por la jurisdicción de sus autoridades, las cuales deben, sin embargo, seguir las órdenes de la OTAN “de manera prioritaria y por todos los medios apropiados”. Se considera que el personal de la OTAN “respete las leyes aplicables en la RFY...”, pero con salvedades que invalidan esta condición: “sin perjuicio de sus privilegios e inmunidades conforme al presente apéndice”.

Se ha especulado si la redacción tenía como propósito el rechazo.

Tal vez. Es difícil imaginar que algún país considerara siquiera tales condiciones, salvo que estuviera dispuesto a la rendición incondicional.

En un extenso reportaje sobre la guerra que se transmitió en Estados Unidos, no encontré una sola mención a estas condiciones que fuera ni medianamente precisa, sobre todo en lo referente al párrafo medular del apéndice B antes citado. Además, la información se conoció una vez que dejó de estar sujeta a decisión democrática por parte del público: inmediatamente después del acuerdo de paz del 3 de junio, cuando la prensa anunció que el anexo del Acuerdo de Rambouillet consideraba que “debía darse a una fuerza de la OTAN el permiso irrestricto de moverse en cualquier parte de Yugoslavia, inmune a cualquier proceso legal”. De acuerdo con el plan Rambouillet de “tómenlo o déjenlo”, reportó Guy Dinmore desde Londres, “las tropas organizadas por la OTAN tendrían virtualmente libre acceso por toda Yugoslavia, no sólo en Kosovo”.⁸

Evidentemente, en ausencia de una explicación clara y reiterada de las condiciones básicas del acuerdo —el “proceso de paz” oficial—, al público le resultaba imposible comprender cabalmente lo que sucedía.

Unas semanas más tarde, un editorial llegó a considerar el Acuerdo de Rambouillet —que hasta ese día no había mencionado— “tan fatalmente tendencioso que ayudó a precipitar lo que pretendía impedir: la limpieza étnica en Kosovo”. En retrospectiva, los editores consideraron el proceso íntegro como “un estrepitoso fracaso diplomático”. “Un enfoque diplomático más inteligente, que hubiera conservado a los observadores de la OSCE en el sitio y comprometido a ambas partes a una genuina negociación política habría podido impedir buena parte de la catástrofe de Kosovo”, pero “prevaleció la fuerza bruta sobre las habilidades diplomáticas que podrían haber logrado una victoria”.⁹

Tal vez algún día se reconozca que la suposición de lo que el acuerdo y el bombardeo “pretendían impedir” requiere argumentos,

⁸ Steven Erlanger, *NYT*, 5 de junio, citando el texto del artículo; Blaine Harden, *NYT*, mismo día, referencia indirecta. Dinmore, “Belgrade may still secure better deal”, *FT*, 6 de junio de 1999.

⁹ Editorial, *BC*, 18 de junio de 1999. Inicialmente, los editores se sumaron en apoyo al bombardeo, posteriormente lo cuestionaron por motivos tácticos, y finalmente lo consideraron una victoria para Clinton, y aceptaron su error.

no únicamente repetir palabras huecas, y no es fácil construirlos a la luz de los acontecimientos. Tal vez sería incluso posible preguntar si el “fracaso diplomático” no fue una elección racional que desembocó en una victoria predecible para los valores que importaban, con el destino de la población como interés incidental, como ha sucedido una y otra vez en el pasado.

La Asamblea Nacional Serbia respondió al ultimátum de la OTAN y Estados Unidos el 23 de marzo. Su resolución fue rechazar la exigencia de la ocupación militar, y pidió que la OSCE y la ONU sentaran las bases para un acuerdo diplomático pacífico. Asimismo, condenó el retiro de la Misión de Verificación de Kosovo de la OSCE, ordenada el 19 de marzo, como preparación para el bombardeo, cinco días después.

La resolución de la Asamblea Nacional es solicitar una negociación que lleve “a un acuerdo político sobre la base de una amplia autonomía para Kosovo y Metohija [nombre oficial de la RFY para esa provincia], asegurando la plena igualdad de todos los ciudadanos y comunidades étnicas, y respetando la soberanía y la integridad territorial de la República Serbia y la República Federal de Yugoslavia”. Aún más, aclaró que “el parlamento serbio no acepta la presencia de tropas extranjeras en Kosovo y Metohija”.

El parlamento serbio está dispuesto a revisar la dimensión y el carácter de la presencia internacional en Kosmet [Kosovo/Metohija] para lograr el acuerdo, inmediatamente después de firmar el acuerdo político sobre el autogobierno, acordado y aceptado por los representantes de todas las comunidades nacionales que viven en Kosovo y Metohija.

Los puntos esenciales de la resolución se transmitieron a través de los principales servicios cablegráficos y, por ende, no fueron del conocimiento de todas las salas de prensa. Se han encontrado menciones aisladas en diversas bases de datos, pero ninguna en la prensa nacional ni en los principales diarios.¹⁰

¹⁰ AFP, 23 de marzo; Inter Press Service, 23 de marzo; Deutsche Presse-Agentur, 23 de marzo; TASS, 23 de marzo. No fue reportado por UPI (George Nash) ni AP (Robert Reid) el 23 de marzo, si bien el 24 de marzo AP presentó un artículo escrito por Dusan Stojanovic, de Belgrado. Una excepción al silencio general fue el *Detroit Free Press*, que publicó la esencia de los informes cablegráficos. La BBC transmitió el texto principal (véase cap. 1, nota 41), aunque aparentemente no la referencia a una “presencia internacional” informada por los servicios cablegráficos. La primera

El 24 de marzo, durante una rueda de prensa del Departamento de Estado, se le preguntó al portavoz James Rubin acerca de la resolución de la Asamblea Serbia, específicamente con referencia a una “presencia internacional”. Rubin sólo dijo: “Desconozco si alguien en este edificio la considera como una esperanza.” Parecía no saber de qué se trataba; tal vez porque la consideraban insignificante, lo cual tiene sentido si el punto era enviar a los bombarderos.

Aparentemente, esta parte de la rueda de prensa no fue informada, como tampoco, hasta donde sé, se distribuyó entre los medios más importantes la Acción de Alerta FAIR ni la información sobre la rueda de prensa.¹¹

Por cuanto a lo que significaba, sólo los fanáticos conocen la respuesta con certeza —diferentes respuestas, dependiendo del tipo de fanáticos que sean. Para otros, habría habido una manera de encontrar la respuesta: explorar las posibilidades. Pero Estados Unidos, Gran Bretaña y sus aliados prefirieron no seguir esta opción, sino bombardear con las consecuencias previstas.

La descripción convencional es que “la negativa de Milosevic de aceptar... o incluso de discutir un plan para mantener la paz internacional [esto es, el Acuerdo de Rambouillet] provocó el bombardeo de la OTAN el 24 de marzo”.¹² El “plan para mantener la paz” es un término convencional para referirse a cualquier plan que Estados Unidos apoye en ese momento, y el concepto “internacional” también exige una aclaración. Este artículo es uno de los muchos que deplora la propaganda serbia —atinado, sin duda, pero con varias omisiones.

A partir de la convención, podríamos llegar a la conclusión de que el 23 de marzo se presentaron sobre la mesa dos planes para mantener la paz, ambos desconocidos para el público: el Acuerdo de Rambouillet y la resolución de la Asamblea Nacional Serbia. También podríamos agregar otra dimensión al tardío reconocimiento de que el Acuerdo de Rambouillet era tan “fatalmente tendencioso”

mención que encontré en la prensa convencional estadounidense fue de Steven Erlanger, quien hacía un reportaje desde Belgrado (*NYT*, 8 de abril), si bien la resolución no abarca tanto como él indica en un párrafo posterior.

¹¹ FAIR Action Alert: “Was a Peaceful Kosovo Solution Rejected by U.S.?”, 14 de abril de 1999.

¹² Craig Whitney, *NYT*, 11 de abril de 1999. Un comentario bastante común, observa David Peterson, citando también los artículos de Whitney del 26 de marzo, 7 de abril y 6 de junio, prácticamente en las mismas palabras.

que “ayudó a precipitar... la limpieza étnica en Kosovo” (véase la nota 9). Cuando finalmente se tomó la decisión de bombardear, el 23 de marzo, había dos propuestas de paz, cada una “fatalmente tendenciosa”, pero con un cierto grado de acuerdo que posiblemente habría abierto las puertas para “comprometer a ambas partes a una genuina negociación política que habría impedido buena parte de la catástrofe de Kosovo”. Habría impedido, esto es, si ésta hubiera sido la intención. No se necesitaban “habilidades diplomáticas” especiales para comprenderlo, sino la voluntad de analizar los dos planes presentados, opción que le fue negada al pueblo estadounidense, ya que ambos se ocultaron —uno aún se desconoce— hasta que fue demasiado tarde para que interfirieran con la elección crítica de sus dirigentes.

El episodio recuerda otros, incluyendo algunos dentro del lapso autorizado. Un ejemplo pertinente es lo que aconteció durante los meses que culminaron en el bombardeo de Iraq para expulsarlo de Kuwait en enero de 1991 pues, poco después de la invasión iraquí en agosto de 1990, las fuentes de Washington filtraban las propuestas iraquíes para un retiro negociado que consideraban “serio” y “negociable”, incluyendo la propuesta presentada a principios de enero, la cual los expertos en Medio Oriente del Departamento de Estado calificaron de “una posición prenegociadora seria” — y que casualmente se apegaba a la opinión de los estadounidenses, como lo reveló un sondeo de opinión realizado justo antes del bombardeo—, la cual Washington “desechó de inmediato” y ocultó de la vista pública, con una eficiencia que resulta sorprendente en una sociedad libre.¹³

¹³ El único periódico estadounidense que rompió filas fue *Newsday*, que cubrió los acontecimientos amplia y puntualmente. Tal vez resulte sorprendente que información de tan alto nivel se haya filtrado a un periódico suburbano de Nueva York, en vez de al *New York Times*, aunque el hecho de que *Newsday* —con sus espectaculares titulares— se encuentre en cada puesto de la ciudad de Nueva York quizá sugiere el motivo de la elección. Para un análisis regular durante el desenlace de los acontecimientos, véanse mis artículos en Z, y *Deterring Democracy*, cap. 6 y “epílogo”, así como mi artículo en Cynthia Peters, comp., *Collateral Damage*, South End, 1992, para un análisis extenso; también Douglas Kellner, *The Persian Gulf TV War*, Westview, 1992. El asunto se reseña en las mejores historias generales: Dilip Hiro, *Desert Shield to Desert Storm*, Harper Collins, 1992. Se ignora en otros, incluyendo el connotado estudio de Lawrence Freedman y Efraim Karsh, *The Gulf Conflict 1990-1991: Diplomacy and War in the New World Order*, Princeton, 1992, que alaba “el rango y originalidad de nuestro análisis”, utilizando la “evidencia de todas las fuentes

El siguiente paso importante en el proceso diplomático de los Balcanes sucedió el 22 de abril, una reunión bastante difundida entre Milosevic y el ruso favorito de Washington, Viktor Chernomyrdin. En la prensa aparecieron titulares como “Concluye la visita rusa por la paz: pocos signos de avance”; “EU y GB rechazan el ofrecimiento serbio para el papel de la ONU en Kosovo”. Chernomyrdin anunció que Milosevic había aceptado “una presencia internacional en Kosovo bajo los auspicios de las Naciones Unidas” para instrumentar un acuerdo político y, en principio, estaba de acuerdo con “la posibilidad de una presencia internacional encabezada por la ONU” si la OTAN se desistía de bombardear. La prensa informó que “Funcionarios de EU y la OTAN comenzaban a ver en el aparente acuerdo entre Milosevic y Chernomyrdin... los primeros signos de esperanza de que la bravuconería del presidente yugoslavo se disolviera ante el bombardeo de la OTAN”. Una cronología posterior al acuerdo de paz describía los acontecimientos del 22 de abril como “el primer signo de una fractura en la posición yugoslava”, al informar que Milosevic estaba listo para aceptar una “presencia internacional” en Kosovo, pero “los funcionarios de la alianza insistían en que no cesaría el bombardeo en tanto Belgrado no aceptara que la fuerza para mantener la paz dirigida por la OTAN protegiera a los refugiados que regresaban”. Estados Unidos y Gran Bretaña rechazaron la propuesta de inmediato, por considerar insuficiente el “avance” de Milosevic, y aceleraron el bombardeo sobre blancos civiles (ese día no hubo señal de televisión).¹⁴

En síntesis, el 22 de abril Milosevic reiteró las propuestas de la Asamblea Nacional Serbia del 23 de marzo, esta vez de una manera imposible de evadir: esto es, por medio del enviado ruso, favorito de Occidente. Como aún no se conocía la propuesta, salvo de manera muy marginal, fue posible presentar la reiteración como un signo de que la violencia funciona y la “bravuconería” de Milosevic se derrumbaba bajo la presión de la OTAN; por ende, se necesitaba más violencia.

disponibles”, contrastando este logro con el simple periodismo y, de hecho, ignorando fuentes documentales y otras de gran relevancia, además de contener omisiones y errores presentados en un desagradable tono de disculpa. Para detalles, véase mi artículo “World Order and its Rules: Variations on Some Themes”, *Journal of Law and Society*, Cardiff Law School, verano de 1993.

¹⁴ Steven Erlanger, *NYT*, 23 de abril; Bob Hohler, *BC*, 23 de abril de 1999; Chronology, *WSJ*, 4 de junio.

En otra reunión, una semana más tarde, Chernomyrdin informó que había “un avance sólido” —“indicios de avance”, afirmaban los titulares. Los indicios eran la reiteración de la resolución de la Asamblea Nacional Serbia del 23 de marzo, ahora ampliada a “una misión internacional de la ONU, conformada por civiles y sin armas”.¹⁵

Ese mismo día, el *Times* publicó una entrevista de la UPI con Milosevic, en la cual él hacía un llamado para un “proceso político”, afirmando que “la ONU puede tener una gran misión en Kosovo, si así lo desea”, una “fuerza para mantener la paz” con “armas de autodefensa”, pero no “una ocupación” del tipo que exigía “el gobierno de Clinton” en Rambouillet: 28 mil tropas con equipo pesado. Milosevic también pidió que las fuerzas yugoslavas se redujeran al tamaño que tenían antes del bombardeo: entre 10 y 11 mil, “el regreso de todos los refugiados, al margen de su etnia o religión”, “libre acceso para el Alto Comisionado para Refugiados de las Naciones Unidas y la Cruz Roja Internacional”, y continuar las negociaciones para “lograr la mayor autonomía posible para Kosovo dentro de Serbia”.¹⁶

Al citar la última frase, el *Times* afirmó que Milosevic estaba “repetiendo las palabras de los acuerdos de Rambouillet”. Y, lo más sorprendente, repetía la inmencionable resolución de la Asamblea Nacional del 23 de marzo que pedía “un acuerdo político sobre la base de una autonomía amplia” para la provincia. Las propuestas de Milosevic del 30 de abril se encontraban dentro del marco general de la resolución del 23 de marzo, con algunos detalles adicionales.

La siguiente fase de la tragedia ocurrió el 6 de mayo, cuando el Grupo de los Ocho (G-8) —los países occidentales más importantes y Rusia— publicaron en medio de bastantes fanfarrias una declaración oficial que pedía un “alto inmediato y verificable de la violencia y la represión”; el retiro del “ejército, la policía y las fuerzas paramilitares” —sin especificar cuáles—; el “despliegue en Kosovo de una presencia internacional civil y de seguridad eficaz, avalada y adoptada por las Naciones Unidas”; “un proceso político para llegar a un acuerdo dentro de un marco político provisional que permitiera

¹⁵ Steven Erlanger, *NYT*, 1 de mayo de 1999. Erlanger, quien evidentemente conocía los datos, reitera en su artículo que “incluso antes del bombardeo, la legislatura serbia aprobó la idea de una presencia de las Naciones Unidas en Kosovo”. Véase la nota 10.

¹⁶ Entrevista, *NYT*, 1 de mayo; Jane Perlez, *NYT*, mismo día.

el autogobierno en Kosovo, con base en los acuerdos de Rambouillet y los principios de soberanía e integridad territorial de la RFY y demás países de la región”, así como la desmilitarización del ELK.

La declaración del G-8 fue el primer paso hacia un acuerdo entre los dos planes que se encontraban sobre la mesa el 23 de marzo. Modificó la propuesta del parlamento serbio con la importante adición de la “presencia de seguridad” y abandonó las exigencias medulares del ultimátum de Rambouillet sobre el control militar y político de Kosovo. Esta afirmación no mencionaba a la OTAN y pedía que “el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decidiera el establecimiento de una administración provisional en Kosovo...”, a la cual nunca se le había dado mayor relevancia por culpa de Washington.¹⁷

El desenlace se representó como una victoria de Estados Unidos y Gran Bretaña, y como reivindicación por haber recurrido a la fuerza. La primera plana del *New York Times* afirmaba: “Rusia de acuerdo con el uso de fuerza para patrullar Kosovo”. Y a continuación, dos artículos: el primero, que iniciaba con “El gobierno de Clinton... logró hoy poner a los rusos de su lado”; el segundo, “Occidente y Rusia estuvieron de acuerdo por primera vez hoy sobre la necesidad de imponer una presencia militar internacional en Kosovo con el fin de lograr una posible paz”. “El acuerdo también intensifica la presión sobre” Milosevic, ahora aislado, ya que los rusos “se han subido a nuestro barco”. El veterano corresponsal del *Boston Globe*, John Yemma, anunció que el logro principal “fue convencer a Rusia de sumarse a la posición de la OTAN” con respecto a la necesidad de “una fuerza de seguridad internacional” que sustituyera a las fuerzas serbias, si bien “antes de suspender el bombardeo” Milosevic “tendrá que aceptar el plan del G-8, por lo menos en principio”.¹⁸

Serbia no hizo comentario oficial alguno pero el periódico manejado por el gobierno “imprimió los principios en primera plana”.¹⁹ La reacción de Estados Unidos fue olvidarse del texto de la propuesta del G-8 y seguir insistiendo en su anterior postura, interpretando los acontecimientos como un indicio de que los recalitrantes finalmente “se subían al barco”, aunque no del todo, por lo cual el bombardeo debía continuar.

¹⁷“Group of Eight’s Kosovo Statement”, *NYT*, 7 de mayo de 1999.

¹⁸Yemma, *BG*, 7 de mayo de 1999.

¹⁹Jane Perlez, *NYT*, 8 de mayo de 1999.

Cuando los funcionarios yugoslavos anunciaron que aceptarían los principios del plan del G-8 y pidieron una resolución del Consejo de Seguridad con base en él, la OTAN reiteró su convicción de bombardear, afirmando que “no habrá tregua en tanto Yugoslavia no acepte las exigencias no negociables de la comunidad internacional”. El portavoz de la OTAN, Jamie Shea, afirmó que Milosevic “ha comenzado a cambiar, de una posición de desafío casi total a la comunidad internacional cuando iniciaron [los ataques aéreos] a por lo menos decir que acepta las demandas principales del G-8 que representan las cinco condiciones de la OTAN”. El general Clark agregó: “Considero que el bombardeo está impidiendo la diplomacia.” Ese día las bombas derribaron un puente hacinado, un hospital de enfermos mentales y un convoy de periodistas europeos.²⁰

Poco caso se hizo de una carta que envió el ministro yugoslavo de Asuntos Exteriores, Zivadin Jovanovic, a su homólogo alemán, Joschka Fischer, en la que reiteraba que “Yugoslavia acepta ahora los términos de paz impuestos semanas atrás por los países del G-8”. La carta, dada a conocer en Alemania el 1 de junio, afirmaba que “es necesario poner fin de inmediato al bombardeo aéreo de la OTAN y concentrarse en una agenda política orientada a lograr un acuerdo político estable y duradero”, repitiendo que la RFY “acepta los principios del G-8, incluidas las órdenes y la presencia de la ONU, y que otros aspectos deberán ser decididos por una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de acuerdo con la Carta de la ONU”.²¹

El 3 de junio, el acuerdo de paz de Kosovo fue aceptado por la OTAN y Serbia; el 8 de junio, el G-8 elaboró una propuesta de resolución del Consejo de Seguridad para implementar dicho acuerdo.²²

Existen dos versiones del acuerdo y de la resolución: 1. los textos, y 2. la interpretación de Estados Unidos y la OTAN que, como era de

²⁰ Steven Erlanger, *NYT*, 29 de mayo; Anne Kornblut, *BC*, 30, 31 de mayo de 1999.

²¹ Charles Madigan, *Chicago Tribune*, 2 de junio de 1999.

²² Texto del acuerdo de paz de Kosovo, Departamento de Estado, *NYT*, 4 de junio de 1999. Para el texto aprobado por el parlamento serbio, véase *AP*, 3 de junio de 1999 (traducido por *AP*). Los textos difieren levemente. La versión aprobada por Serbia se refiere al señalamiento pero no el retiro de las minas. También tiene más detalles que la versión del Departamento de Estado sobre un “calendario rápido y preciso para el retiro”. La primera versión de la resolución, “UN Resolution on Kosovo: Establishing the Principles of a Political Solution”, *AP*, *NYT*, 9 de junio de 1999.

esperar, difieren. Consideremos en primera instancia los textos —utilizando el texto del acuerdo proporcionado por el Departamento de Estado— y, posteriormente, la interpretación.

Como cabría esperar, el acuerdo es una concertación entre los dos planes de paz del 23 de marzo.

Estados Unidos y la OTAN abandonaron sus principales exigencias, arriba mencionadas, las cuales provocaron el rechazo de Serbia al ultimátum: ocupación militar y control político absoluto de Kosovo, y libre acceso de la OTAN al resto de la RFY. Tampoco se menciona el acceso a la fuerza de seguridad planeada para Kosovo, ni se incluyen los textos de Rambouillet que se habían interpretado como el llamado para un referéndum en torno a la independencia.

Serbia aceptó una “presencia de seguridad internacional con participación importante de la OTAN”, la única mención a este organismo en todo el texto.

Con relación a Kosovo, el control político no estaría en manos de la OTAN, la OSCE o Serbia sino en el Consejo de Seguridad de la ONU, que establecerá “un gobierno provisional en Kosovo”. El control militar estará a cargo de la “presencia de seguridad internacional”, que se desplegará “bajo los auspicios de la ONU”, con “un control y mando únicos” no especificados. El retiro de las fuerzas yugoslavas no se menciona con el detalle del Acuerdo de Rambouillet, si bien es similar, aunque acelerado. El resto es un acuerdo entre los dos planes del 23 de marzo.

En un adéndum al texto, que no se incluyó en las versiones del Departamento de Estado ni del parlamento serbio, se afirmaba la “posición de Rusia en el sentido de que el contingente ruso no estaría bajo el mando de la OTAN y su relación con la presencia internacional se regiría por los acuerdos adicionales pertinentes”.²³

El resultado del 3 de junio sugiere que las iniciativas diplomáticas se habrían logrado desde el 23 de marzo, evitando una tragedia humana de consecuencias terribles que repercutirán en Yugoslavia y en otros países. El acuerdo diplomático parecía una opción viable desde el inicio, como se puede colegir del análisis de los dos planes de paz que se dieron a conocer —en principio, no en realidad—, y que finalmente se reconocieron públicamente, al menos en algunos círculos, unas semanas después (véase la nota 9).

Sin duda, la situación de junio no es la del 23 de marzo. Un titular

²³ Artículo principal, *FT*; y Guy Dinmore, *FT*; 4 de junio de 1999.

del *New York Times* que apareció el día del Acuerdo de Kosovo capta con precisión las circunstancias prevalecientes: “Los problemas de Kosovo apenas empiezan”, indicó Serge Schmemmann; entre ellos le aguardan el “abrumador problema” de repatriar a los refugiados “a la tierra de cenizas y tumbas que alguna vez fue su hogar”, y el “enorme y costoso reto de reconstruir las devastadas economías de Kosovo, el resto de Serbia y sus vecinos”. Cita a Susan Woodward, historiadora de los Balcanes del Instituto Brookings, quien señala que “toda la gente que necesitamos para construir un Kosovo estable ha sido destruida por los bombardeos”, dejando el control en manos del ELK. Recordemos que el que Washington condenara al ELK por considerarlo un “grupo terrorista” cuando inició los ataques organizados en febrero de 1998 parece haber sido interpretado por Milosevic como “luz verde” para iniciar la severa represión que desembocó en una violencia estilo Colombia previa al bombardeo de la OTAN, la cual precipitó una escalada a los niveles que Washington ayudó a crear dentro de la propia OTAN a mediados del decenio de 1990.

Estos “abrumadores problemas” son nuevos. Son los “efectos del bombardeo” y de la atroz reacción serbia, si bien los problemas que antecedieron al uso de la fuerza de la OTAN ya eran lo bastante monumentales.

La resolución del Consejo de Seguridad, adoptada sin cambios mayores de la primera versión, incorpora el acuerdo del G-8 del 6 de mayo aceptado por Serbia (anexo 1) y el acuerdo de paz de Kosovo del 3 de junio (anexo 2). El primero no hace mención a la OTAN; el segundo sólo la menciona una vez, como ya dije. Tampoco la resolución menciona a la OTAN, y esencialmente reitera los términos generales del acuerdo de paz.

Al informar sobre la primera versión de la resolución de la ONU, el *New York Times* se refirió varias veces a una “nota al pie de página sobre la participación de la OTAN en la fuerza de seguridad” que no apareció en la resolución del Consejo de Seguridad ni en la versión del acuerdo aprobada por el parlamento serbio. No se menciona que también se omitió del texto del acuerdo en poder del Departamento de Estado, que publicó este mismo diario. Al margen del asunto de la nota al pie omitida, nuevamente debemos distinguir el texto de su interpretación. El texto es el siguiente:

Queda entendido que la OTAN considera que una fuerza de seguridad internacional con “participación importante de la OTAN” significa un control

y mando únicos cuyo centro sea la OTAN. Esto, a su vez, significa una cadena de mando única de la OTAN, bajo la dirección política del CAN [Consejo del Atlántico Norte]... las unidades de la OTAN quedarían al mando de la OTAN.²⁴

En esencia, el texto reitera los términos del acuerdo de Rambouillet antes mencionados, y difiere radicalmente del texto del acuerdo proporcionado por el Departamento de Estado y aceptado por Serbia, si bien presumiblemente expresa lo que “la OTAN considera”. Al cabo de unos cuantos días, la nota al pie omitida se había modificado para transformar “la OTAN considera” por un dato: “En la versión final se había omitido la nota al pie del acuerdo anterior, donde se asentaba que la fuerza de seguridad tiene ‘como centro la OTAN’. También se omitió otra frase clave que indicaba que esto significaba ‘un mando único de la OTAN’.”²⁵

En la medida en que el dato se tradujo en una interpretación más satisfactoria, la prensa aclamó la gran victoria de los estados ilustrados y sus gobernantes. El resumen de primera plana del *New York Times* sobre los “puntos clave” del acuerdo mencionaron “El establecimiento de una fuerza para mantener la paz encabezada por la OTAN”. Por último, “Milosevic se rinde ante las condiciones clave de la OTAN”, anunciaba el titular de primera plana, obligado “a aceptar finalmente las condiciones de la OTAN”. Gracias al acuerdo, “la fuerza de la OTAN para mantener la paz, conocida como KFOR, ocupará toda la provincia”, “lo que de hecho significa que la OTAN ocupará Kosovo”. De especial relevancia fue que Milosevic “aceptara el mando de la OTAN” en la provincia ocupada por este organismo. El portavoz de la OTAN Jamie Shea “afirmó que el mando de la OTAN era claro”. El acuerdo garantiza “una sola fuerza con una sola cadena de mando” encabezada por la OTAN. Todos los reporteros se regocijaron de que Milosevic hubiera sido obligado a someterse a una “fuerza encabezada por la OTAN”, “aceptando condiciones que no le resultaban tan favorables como las que habría podido lograr” antes del bombardeo, “que dejó a su país en ruinas”, si bien los “países occidentales están considerando nuevos arreglos al mando militar para tranquilizar a los rusos sobre su lugar en la fuerza de seguridad encabezada por la OTAN en Kosovo.”²⁶

²⁴ “A Missing Footnote: ‘NATO at the Core’”, *NYT*, 9 de junio de 1999. El resto reitera la postura rusa anteriormente citada, del *FT* 4 de junio.

²⁵ Katherine Seelye, *NYT*, 12 de junio de 1999.

²⁶ “Key Points”, ocho columnas, el entrevistador interroga a la secretaria de Estado Albright; Stephen Lee Myers con Craig Whitney, *NYT*, 4 de junio, equipo de redacción,

De pasada, cabría observar que la actuación cotidiana de Shea como portavoz (británico) de la OTAN sigue un camino bastante trillado, del que fue pionero el ministro británico de Información durante la primera guerra mundial, quien de manera secreta definió su tarea como “dirigir el pensamiento de la mayor parte del mundo”, principalmente el pensamiento de los intelectuales estadounidenses, cuya ayuda era necesaria para acicatear el fervor patrioterico en una población pacífica, lo que se logró con gran éxito, de acuerdo con su autocomplaciente juicio.²⁷ Tal vez Shea seguía el modelo conscientemente, pues es un “alumno brillante en lo que concierne a ‘técnicas de persuasión de masas’”, informó el *Washington Post* en un perfil biográfico que publicó al término de la guerra, y “autor de una tesis doctoral sobre el papel de los intelectuales europeos como rectores de la opinión pública en favor de la primera guerra mundial...”²⁸

Además del perfil biográfico, el artículo menciona el archivo “de cazadores de talento que le han telefoneado [a Shea] en los últimos dos meses para ofrecerle lucrativas oportunidades en el sector público”, ofertas que tal vez acepte “antes de que el amor pierda su encanto”. En este caso, seguirá la tradición que tan enorme efecto ha tenido en la vida del siglo xx. Las grandes industrias de relaciones públicas y publicidad, la “guerra política” llevada a cabo por el partido conservador británico para contrarrestar la creciente amenaza de la democracia, y los proyectos de “fabricar el consentimiento” recomendados e implementados con los mismos fines por quienes se autodescriben como “responsables intelectuales” se modelaron conscientemente con los éxitos de los organismos de propaganda estatal angloamericanos. Varios de los que participaron lograron fama

WSJ, 4 de junio. Kevin Cullen, *BC*, 6 de junio; Michael Gordon, *NYT*, 11 de junio de 1999. Un esfuerzo por demostrar que la concertación fue un “peor acuerdo” es que la presencia internacional de seguridad será mucho más grande que la fuerza de ocupación de la OTAN prevista en el Acuerdo de Rambouillet, lo cual es cierto, aunque, cabría suponer, de poca importancia para Serbia, ya que una ocupación es una ocupación. Esta fuerza más numerosa, que tendrá mayores costos para la OTAN, es uno de los “costos monumentales” del bombardeo y de la violencia serbia que le siguió.

²⁷ Para más información sobre estos temas, véanse *Towards a New Cold War, Detering Democracy*, y las fuentes citadas.

²⁸ Steven Pearlstein, “Jamie Shea, NATO’s Persuasive Force”, *WP*, 10 de junio de 1999.

e influencia —especialmente Walter Lippmann, decano del periodismo estadounidense y muy respetado comentarista durante medio siglo, y Edward Bernays, uno de los fundadores de la industria de relaciones públicas.

Los editores del *New York Times* le advirtieron a Washington que se “cuidara” de una resolución débil del Consejo de Seguridad, y que se “asegurara de que la resolución de Kosovo se adhiriera al plan de paz” del 3 de junio, lo cual “significa, entre otras cosas, que las fuerzas para mantener la paz operen bajo la cadena de mando de la OTAN”; “el mando general debe seguir a cargo de los países occidentales”, si bien “lo más conveniente” sería permitir que la autorización del Consejo de Seguridad “eliminara la percepción de que la presencia [de las fuerzas para mantener la paz] es una operación decidida únicamente por Estados Unidos o la OTAN”. Otros reportajes subrayaron la lección primordial de la guerra: “El bombardeo funciona”. Bombas y misiles obligaron a Milosevic a “capitular”, a “reconocer su superioridad” y a “aceptar las condiciones de la OTAN”.²⁹

El 10 de junio se adoptó la resolución del Consejo de Seguridad, de acuerdo con la primera propuesta, que ordenaba una fuerza con participación de la OTAN, bajo los auspicios de la ONU. Bajo el titular de “Consejo de Seguridad apoya plan de paz y una fuerza dirigida por la OTAN”, Judith Miller reportó que el Consejo de Seguridad aprobó una resolución “que enviaba a Kosovo una gran fuerza comandada por la OTAN”, lo cual “le confiere a la ONU legitimidad en el plan de paz y en las operaciones militares dirigidas por la OTAN en Kosovo”.³⁰

No es exactamente lo que dicen los textos, pero es una versión mucho más útil que los hechos. Una vez que la versión quedó bien grabada, los esfuerzos por apegarse a los textos reales se convertirían en “Rusos desafían a la OTAN” y “Engaño de los serbios: no se apegan al plan”. En cambio, la imposición unilateral de las reglas de la OTAN y Estados Unidos se describen como un apego irrestricto a los acuerdos que ellos están infringiendo. Así se desarrollaron las cosas en los días siguientes, y suponemos que así continuarán en un mundo regido por la fuerza, en el cual el significado de las palabras está determinado por el poder.

²⁹ Editoriales, *NTY*, 4 y 8 de junio; Blaine Harden, “Surprising Lesson: bombing Can Work”, *NTY*, 5 de junio; Elizabeth Becker y David Rohde, Harden *NTY*, 6 de junio de 1999.

³⁰ *NTY*, 11 de junio de 1999.

El único problema serio que se discutió fue si el resultado indica que la fuerza aérea sola puede lograr los propósitos morales a los que se abocan los estados ilustrados o si, como alegaron algunos críticos en el debate, esto aún debe comprobarse. En representación de los críticos, los editores del *Boston Globe* aceptaron su error, mientras que Clinton y los dirigentes de la OTAN habían tenido razón. Los resultados demostraron que “la fuerza aérea por sí sola se había llevado las palmas..., aunque no pudo proteger a 1.5 millones de kosovares desarraigados” —como consecuencia del bombardeo, como se había previsto y se reconoció más tarde, aunque más vale olvidarlo. Un connotado columnista liberal se felicitaba de que los dirigentes de la OTAN “ganaran la apuesta” de que “sólo la fuerza aérea podría derrotar a Milosevic”, quien “inició todo el problema al expulsar a un millón de albaneses de su territorio” —después del bombardeo que tan fervientemente apoyó. Muchos otros reiteraron los mismos temas, y el acuerdo general fue que, como resultado del bombardeo, Milosevic “se rindió de manera casi tan incondicional que nadie lo hubiera imaginado”.³¹

“John Keegan, el respetado historiador militar y editor en materia de defensa de *The Daily Telegraph* de Londres, admitió graciosamente la semana pasada que se había equivocado al afirmar que la fuerza aérea no podría ganar la guerra”, escribió Anthony Lewis en su apología “Honor a quien honor merece...”, alabando el triunfo de Clinton. En el extremo más de izquierda permitido a la opinión disidente, sólo era imaginable una cuestión: ¿Tienen éxito las tácticas empleadas por los poderosos? En ocasiones se consideran inadecuadas, como en Vietnam, cuando un año y medio después de que Wall Street ordenara el fin de la guerra que ya percibía como demasiado costosa, Lewis admitió con gracia que si bien Estados Unidos había intervenido con “desastrosos esfuerzos por hacer el bien” —otra tesis que es cierta por definición y que no requiere evidencia—, “en 1969” había quedado “claro para la mayor parte del mundo —sobre todo para los estadounidenses— que la intervención era un error desastroso”, “que Estados Unidos no comprendió las fuerzas culturales y políticas que funcionaban en Indochina, y que su posición no le permitía imponer una solución salvo a un costo demasiado alto para el propio país”. Éste fue siempre el

³¹ Editorial, “Summing up Kosovo”, *BG*, 8 de junio; David Nyhan, “NATO wins the war”, *BG*, 8 de junio; Fred Kaplan, *BG*, 6 de junio de 1999.

argumento en contra de la guerra, explicaba; por consiguiente, no es necesario escuchar la opinión de la gran mayoría en el sentido de que la guerra no era “un error”, sino “fundamentalmente equivocada e inmoral”, una posición que, notoriamente, ha continuado hasta finales de los años noventa sin apoyo de la opinión articulada.³²

La opinión de la mayoría no puede interpretarse dentro del marco de la opinión de elite. Por ello, las cifras se interpretan como cierta “preferencia por evitar seguir aceptando grandes cargas en intervenciones en el extranjero”, un asunto completamente distinto pero que al menos es compatible con la ideología heredada”.³³

Keegan es, indudablemente, un historiador militar muy respetado por sus conocimientos, y vale la pena leer lo que escribió:

La victoria de la fuerza aérea en los Balcanes no es sólo una victoria para la OTAN o para la “causa moral” por la que se luchó. Es una victoria para el Nuevo Orden Mundial que, proclamado por George Bush al final de la guerra del Golfo, ha sido muy vilipendiado desde entonces... Si Milosevic en realidad es un hombre derrotado, los demás Milosevics del mundo deberán reconsiderar sus planes [y reconocer] que ya no hay un solo lugar de la Tierra que no pueda ser sometido al incesante tormento que han sufrido los serbios durante las pasadas seis semanas. Podría juzgarse que esto significa que ningún gobernante en su sano juicio elegirá cometer los crímenes que han atraído semejante castigo. El Orden Mundial parece mejor protegido hoy que el día anterior a que comenzara el bombardeo.

En el momento de la guerra del Golfo, Keegan explicó por qué Inglaterra participa con tal entusiasmo en las cruzadas que emprende Washington. “Los británicos están acostumbrados a más de 200 años

³² Lewis, “When Praise is Due”, *NYT* 12 de junio de 1999; *NYT*, 21 y 24 de abril de 1975; 27 de diciembre de 1979. Sobre la súbita conversión de los halcones en “opositores permanentes de la guerra” después que la ofensiva de Tet convenció a la comunidad empresarial de que no valía la pena seguir luchando, y la revisión radical de las primeras narraciones de quienes escribieron las memorias de Kennedy, véase *Rethinking Camelot*, cap. 3.

³³ John Rielly, *American Public Opinion and U.S. Foreign Policy 1999*, Chicago Council on Foreign Relations, 1999, una serie regular. A partir de 1999, la cifra fue de 63%. Durante muchos años, se acercó a 70%, un porcentaje sorprendente para una pregunta abierta, particularmente cuando las personas que responden llegan a la conclusión en aislamiento virtual, ya que el concepto es impensable e inexpressable, conforme a la máxima de Orwell. Apenas podríamos aventurar cuáles serían las cifras si pudiéramos penetrar el marco doctrinal.

de enviar fuerzas expedicionarias al extranjero para luchar contra africanos, chinos, indios y árabes. Es algo muy natural para ellos”, y la guerra del Golfo les trae a la mente “el tañer de las tan conocidas campanas imperiales” —al igual que el estilo de las guerras, al menos para aquellos que no prefieren adoptar la “ignorancia intencional”.³⁴

Las observaciones de Keegan son astutas, pero exigen ciertos comentarios y traducción. No es la primera vez que se ha utilizado la fuerza aérea para “bombardear a los negros” hasta someterlos. Como deben saber los historiadores militares británicos, la famosa victoria de 1999 reivindica la estrategia que inició Gran Bretaña después de la primera guerra mundial, con no poco éxito, de confiar en la fuerza aérea y el gas venenoso para subyugar a los “árabes recalcitrantes” y otras “tribus incivilizadas” que provocaron la ira de Winston Churchill —las fuerzas británicas ya habían empleado el gas venenoso, y con excelentes resultados, según el alto mando británico, en la invasión a Rusia.³⁵ Ciertamente, los medios de los que entonces se disponía eran primitivos, pero la tecnología moderna ha subsanado varias de sus deficiencias.

La evaluación de Keegan podría ser realista, si interpretamos las metas y la importancia del Nuevo Orden Mundial en los términos elaborados en un documental de los años noventa que se transmite bastante poco (véase el capítulo 6), y a la luz de una plétora de evidencias que nos permiten comprender el verdadero significado de la frase “los Milosevics del mundo”. Tan sólo para apegarnos a la región cercana a Kosovo, la censura no da fe de enormes operaciones de limpieza étnica ni de terribles atrocidades dentro de la propia OTAN, bajo la jurisdicción europea y con apoyo decisivo y cada vez mayor de Estados Unidos, y en este caso no se trata de una respuesta brutal a algún ataque de la fuerza militar más temible del mundo y a la inminente amenaza de invasión. Estos crímenes son legítimos conforme a las reglas del Nuevo Orden Mundial, quizá incluso meritorios —como lo son las atrocidades cometidas en otras partes, en respuesta a los intereses percibidos de los sectores dominantes de los estados ilustrados—, y son instrumentados regularmente cuando lo consideran necesario. Estos hechos, no especialmente oscuros si escapamos de la protección de la “ignorancia intencional”, revelan

³⁴ Keegan, *Daily Telegraph*, 4 de junio de 1999; Richard Hudson, *wsj*, 5 de febrero de 1991.

³⁵ Véase cap. 3, nota 47 y texto.

que de acuerdo con el “nuevo internacionalismo... la represión brutal de grupos étnicos íntegros” no solamente no se “tolerará” sino que se promoverá activamente —tal como lo hizo el “viejo internacionalismo” del Concierto de Europa, Estados Unidos y algunos otros distinguidos antecesores.

Mas volvamos para saber cómo se ve el “Orden Mundial” desde fuera de los estados ilustrados —y desde dentro, desde la perspectiva de los planificadores supremos. Otros también han ponderado diversos temas. “Los ataques aéreos de la OTAN pueden haber cambiado para siempre las viejas reglas de la guerra”, reflexionaba Philip Stephens;³⁶ un comentario curioso de un experto británico que difícilmente puede pasar por alto la historia británica de “reservarse el derecho de bombardear a los negros” y no debería tener dificultad para comprender por qué, ante los asesinatos en masa que llevaron a cabo en las Filipinas, la prensa de las antiguas colonias británicas recomendaba a Estados Unidos “seguir masacrando a los nativos al estilo inglés” para que las “descarriadas criaturas” que se oponen a nosotros al menos “respeten nuestras armas” y más tarde reconozcan que en realidad deseamos que logren la “libertad” y la “felicidad”.³⁷ Las leyes de la guerra siguen siendo las que impuso la civilización europea, aunque no por ello dejan de tener émulos y antecesores.

Algunos se muestran preocupados por la “desmilitarización”, aunque no el desarme, del ELK, explicaron los altos funcionarios, una distinción un tanto oscura ya que en realidad apenas si tienen armas. La cuestión de si ellos podrían convertirse en “una fuerza policiaca benigna” antes que con un grupo que “provoca el enojo de la OTAN” fue un punto que abordó el corresponsal John Yemma, con base en su experiencia en el Medio Oriente. Lo mejor sería que el ELK se “transformara de grupo guerrillero en una fuerza de seguridad en tiempos de paz, como ha sucedido en buena medida con la OLP”.³⁸ Yemma ofrece un modelo que ha sido amarga y uniformemente condenado por los grupos de derechos humanos internacionales —israelíes y palestinos— por su violencia, tortura, terror y represión, “creando un clima de temor e intimidación”³⁹ —aunque esta vez es

³⁶ FT, 4 de junio de 1999.

³⁷ Stuart Chreighton Miller, *“Benevolent Assimilation”*, Yale, 1992.

³⁸ Yemma, “Reclaiming of Kosovo will be a complex task”, BC, 10 de junio de 1999.

³⁹ Human Rights Watch, *Palestinian Self-Rule Areas: Human Rights Under the Palestinian Authority*, septiembre de 1997, detallando una “extendida conducta arbitraria y

por una causa noble, en servicio del “proceso de paz” entre Israel y Palestina que lleva a cabo Washington. El Acuerdo Wye de octubre-noviembre de 1998, que anticipó el programa de apropiación eficaz de los territorios ocupados emprendido por Estados Unidos e Israel, podría ser el primer acuerdo internacional que virtualmente ordena que se recurra al terror de estado y a severos abusos a los derechos humanos para garantizar la seguridad del segmento de la población que sí importa. Fue, por lo tanto, recibido con temor, mientras que Clinton era analizado como el “hombre indispensable” que “enarbola los valores morales” con el estilo “animoso y optimista típico de Estados Unidos, resistiendo el tan cantado idealismo estadounidense”.⁴⁰

Quienes han prestado atención a la evolución del “proceso de paz” impuesto por Estados Unidos se percatarán de que el modelo recomendado ahora para Kosovo sigue muy de cerca las funciones y la conducta de la policía negra del territorio sudafricano durante los peores días del Apartheid, hace 35 años. Al menos eso resulta bastante claro, al margen de lo que nos parezca el “proceso de paz” entre Israel y Palestina promovido por Washington.

Pero volviendo al acuerdo de paz de Kosovo, cabría argumentar que los medios y los comentaristas logran presentar con bastante realismo la versión de Estados Unidos y la OTAN como los hechos. Al margen de la discrepancia entre la versión de Washington y los textos, la primera prevalecerá como consecuencia de la distribución de poder y la disposición de la opinión articulada de someterse a sus necesidades. En particular, la discrepancia entre el acuerdo de Rambouillet y el acuerdo de paz de Kosovo se resolverá por la fuerza, y los términos básicos de Rambouillet serán las condiciones operativas del acuerdo: en el sitio, en los comentarios y posiblemente en la historia. El acuerdo y la resolución del Consejo de Seguridad que lo

abusiva” de la OLP transformada, y los interrogatorios a los “comúnmente torturados”, gran número de los cuales murieron en custodia; decenas de juicios sumarios secretos, interferencia con la prensa y otros abusos. La situación se ha vuelto mucho peor y ha sido analizada sobre todo por las organizaciones de derechos humanos de Palestina e Israel.

⁴⁰ Deborah Sontag, “Indispensable Man”, *NYT*, 14 de diciembre de 1998. Sobre la realidad, véase Norman Finkelstein, “Security Occupation: the Real Meaning of the Wye River Memorandum”, *New Left Review* (noviembre/diciembre de 1998), revisado en febrero de 1999; Nasser Aruri, “The Wye Memorandum: Netanyahu’s Oslo and Unreciprocal Reciprocity”, *Journal Of Palestine Studies* xxviii.2, invierno de 1999; también aparecen documentos. Asimismo, David Shorrock, *Guardian Weekly*, 17 de enero de 1999, reseñado en la edición de 1999 de *Fateful Triangle*.

confirma otorgan el control militar y político de Kosovo a las Naciones Unidas, pero estos términos no son aceptables para los gobernantes. Podemos estar seguros de que el resultado será el cumplimiento de las exigencias de Rambouillet: que la OTAN ocupe el territorio bajo el control militar y político del Consejo del Atlántico Norte y que también mantenga un control real de los asuntos civiles, por más palabras de consuelo que utilicen.

Este fenómeno es rutinario; recibió su expresión literaria clásica hace siglos cuando Pascal, en su sátira sobre la casuística, señaló la "utilidad de las interpretaciones" como el mecanismo más eficaz por medio del cual los poderosos pueden enarbolar aiosamente los principios al tiempo que actúan de manera totalmente contraria. Orwell llamó "Newspeak" a una cruda versión en los estados totalitarios modernos.⁴¹ Resulta muy familiar en la práctica, incluidos los ejemplos recientes en Indochina y Centroamérica, donde las iniciativas diplomáticas fueron revertidas de inmediato con el uso de la fuerza.

El uso aparente de la fuerza para impedir o modificar la diplomacia se discutió durante las guerras de Indochina,⁴² aun cuando la práctica pasó de aparente a transparente con el Tratado de Paz de París, firmado en enero de 1973 con el propósito de terminar con las guerras. En octubre de 1972, Estados Unidos y Vietnam del Norte habían llegado a un acuerdo secreto, aunque Washington retiró su consentimiento y culpó de ello a Vietnam. Los bombardeos de navidad en diciembre de 1972 tenían como fin ejercer coerción sobre Hanoi para que se desistiera del acuerdo de octubre y llegara a un nuevo acuerdo, en términos más afines a la voluntad de Washington. Cuando la táctica falló, Estados Unidos estuvo dispuesto a negociar prácticamente en los mismos términos que en enero de 1973, si bien sólo formalmente. Kissinger y la Casa Blanca anunciaron de inmediato, con bastante lucidez, que violarían cualquier parte importante del tratado de paz que ya habían acordado firmar, presentando una versión completamente diferente de sus términos. Esto último se adoptó en las noticias y los comentarios.

Estados Unidos recurrió de inmediato a la violencia para reconstituir el tratado en términos más favorables. Pero cuando el enemigo

⁴¹ Sobre la técnica de Pascal y sus aplicaciones contemporáneas, véase *Necessary Illusions*, cap. 4.

⁴² Franz Schurmann, Peter Dale Scott, y Reginald Zelnick, *The Politics of Escalation in Vietnam*, Fawcett World Library, 1966; Scott, *The War Conspiracy*. Bobbs-Merrill, 1972.

vietnamita finalmente respondió a las serias violaciones al tratado que hacían Estados Unidos y su régimen clientelista, Hanoi fue descrito con gran indignación como el agresor incorregible que debía ser castigado una vez más. Como los pretextos cambiaban de acuerdo con las circunstancias, se impartieron severos castigos en los años siguientes en toda Indochina, hasta el día de hoy, y las versiones impuestas por el poder han desplazado con éxito los hechos en la cultura intelectual. La historia es un triunfo de la “utilidad de las interpretaciones”.⁴³

La tragedia/farsa fue puesta nuevamente en escena durante las guerras de los años ochenta en Centroamérica. El gobierno de Reagan buscó socavar los repetidos esfuerzos diplomáticos para resolver los conflictos, un procedimiento que fue descrito en la prensa y por el gobierno como “promover el proceso de paz”. La necesidad de socavar un acuerdo pacífico se agudizó cuando los presidentes centroamericanos firmaron el Acuerdo de Esquipulas —el llamado “plan Arias”— en agosto de 1987, a pesar de la fuerte oposición de Estados Unidos. De inmediato Washington escaló las guerras, violando impunemente, y con la cooperación de los medios, el único “elemento indispensable” del acuerdo. De manera simultánea, procedió a desmantelar las demás cláusulas del acuerdo por la fuerza y con amenazas, lográndolo con éxito en unos pocos meses. Para enero de 1988 el acuerdo era letra muerta y se había sustituido por una versión estadounidense. Washington continuó obstaculizando los esfuerzos diplomáticos de las criaturas que habitan en los “lugares sin importancia” hasta que logró la victoria final en toda la región devastada. No obstante, la versión de Washington sobre el acuerdo —que se apartaba del original en los puntos esenciales— fue la versión aceptada y, por consiguiente, el resultado podía anunciarse con fanfarrias en los encabezados como una “Victoria para el juego limpio de Estados Unidos”, y los estadounidenses se “Unieron en júbilo” sobre las ruinas y la sangre derramada, en tanto que los columnistas se regocijaban al anunciar que “vivimos en una época romántica”, reflejando la euforia generalizada por una misión cumplida.⁴⁴

⁴³Véase el artículo que escribí en 1973, reimpresso en *Towards a New Cold War*, para un resumen en un contexto más general, *Manufacturing Consent*.

⁴⁴Titulares en el *New York Times*, Anthony Lewis. Para un análisis detallado en el transcurso de los acontecimientos, véase *Culture of Terrorism*, 1988, *Necessary Illusions*, 1989, *Deterring Democracy*, 1991.

Otro ejemplo relevante que ya he mencionado es la invasión de Israel a Líbano en 1982, apoyada por Estados Unidos, cuya finalidad era impedir la amenaza de una solución diplomática que pudiera interferir con los planes de ambos países de integrar a Israel las partes útiles de los territorios ocupados. Desde el inicio, los académicos, políticos y comentaristas israelíes discutieron ampliamente el asunto, cosa que no registró el disciplinado líder del mundo libre, donde la versión oficial era que el estado cliente de Estados Unidos se defendía del terrorismo internacional.⁴⁵

Resulta inútil repasar el desenlace de éstos y otros muchos casos similares. Y no hay razón para esperar una historia diferente de la que se presenta en este caso —con la importante salvedad acostumbrada: si lo permitimos.

Apenas se había secado la tinta de las firmas del acuerdo de paz de Kosovo cuando los métodos tradicionales entraron en operación. La OTAN anunció que “continuaría bombardeando” debido a que los serbios intentaban eludir demandas “no negociables” presentadas por los funcionarios de la OTAN: “Serbios discrepan por los detalles” y “Serbios presionan para que la ONU tenga un papel”, sentenciaban los titulares. “[El subsecretario de Asuntos Exteriores de Yugoslavia] reitera que Yugoslavia interpreta que el acuerdo exige el ‘despliegue de una presencia de seguridad internacional bajo los auspicios de la ONU o una presencia establecida por órdenes del Consejo de Seguridad’”. Otra manera de presentar los hechos sería afirmar: “Reiteradamente, Yugoslavia insiste en el texto real del acuerdo de paz, que pide ‘el despliegue en Kosovo, bajo los auspicios de la ONU, de una presencia internacional civil y de seguridad que actúe conforme decida’ el Consejo de Seguridad de la ONU, rechazando las demandas ‘no negociables’ de la OTAN que entran en conflicto con el acuerdo de paz que Estados Unidos ha declarado irrelevante”. Desde luego la versión apropiada es que Milosevic está “fingiendo” para “ganar tiempo” mientras los generales yugoslavos intentan “entregar el control de la provincia serbia a las Naciones Unidas en vez de a la OTAN”, pidiendo además, con dolo, que se respete el acuerdo que firmaron y “presionando para que la ONU desempeñe su papel”, en vez de seguir las instrucciones superiores.⁴⁶

⁴⁵ Véase el cap. 1, nota 33; cap. 2, nota 21; y texto.

⁴⁶ Elizabeth Becker, “Kosovo Talks Break Down as Serbs Balk Over Details: NATO Will Step Up Bombing”, *NYT*, 7 de junio de 1999; también Craig Whitney, *NYT*, mismo día. Kevin Cullen, “Serbs seen pressing for role by UN”, 8 de junio de 1999.

Un artículo que siguió el desenlace se tituló “Serbios en aprietos: no se menciona el papel de la ONU”. La suposición implícita es que Estados Unidos y sus medios no estaban en aprietos porque los acuerdos oficiales —que no sólo “mencionan el papel de la ONU” sino lo colocan en el centro del proceso— son también letra muerta, como lo demostró el que Washington olvidara instantáneamente los documentos que firmó, además de hacer patente el desprecio tradicional de los poderosos por los tratados solemnes, las Naciones Unidas y las instituciones del orden mundial. Por consiguiente, los serbios estaban “a la espera” mientras los negociadores serbios “se resistían ante la omisión del papel de la ONU en las fuerzas para mantener la paz en Kosovo”, y se negaban a manifestar su acuerdo a las demandas “no negociables” de la OTAN, plasmadas en seis páginas que habían sido “destiladas” del acuerdo de paz de Kosovo —a saber, sustituyendo sus cláusulas medulares por las demandas contrarias de la OTAN.

Como acertadamente observó la corresponsal Elizabeth Becker, “Al margen de lo que resuelvan los políticos sobre el problema de la ONU, la OTAN estará al mando” de la fuerza para mantener la paz. Ciertamente, otra demostración del principio del Nuevo Humanismo y de sus distinguidos antecesores: el mundo está gobernado por la fuerza, encubierta por un velo de propósitos morales tejido por las clases educadas, las cuales, como lo demuestra la historia, predicán con elocuencia sobre el “parteaguas en las relaciones internacionales”, una “nueva era” de justicia y derecho bajo el valiente liderazgo de los estados ilustrados, que casualmente es el suyo.⁴⁷

La “dilación” y el engaño parecen ser una característica general de los eslavos, no sólo de los serbios. También se consideró que los rusos estaban “oponiendo resistencia” al detener la resolución de la ONU que asigna al Consejo de Seguridad el control político y militar. El “desacuerdo” ruso es su insistencia en que “las Naciones Unidas tengan un papel en el proceso de paz” —para ser más precisos, el papel rector— como lo exigían el acuerdo de Kosovo y la resolución. Pero, a diferencia de los serbios, no todos los rusos son malos: “Al menos los rusos ayudaron a asegurar el acuerdo con Yugoslavia la semana pasada”, aun cuando están entorpeciendo el proceso con sus rudas tácticas de insistir en los términos de los documentos ya firmados.

⁴⁷ Becker, *NYT*, 8 de junio de 1999.

Un “funcionario gubernamental de alto rango” administró una dosis de realidad al afirmar que, conforme a la resolución, “tendríamos un comando y control únicos” bajo la OTAN, mientras que la ONU se limitaría a asentir educadamente. “Es posible que la palabra OTAN no se mencione en la resolución”, aclaró otro funcionario, “pero en una sección de nuestra versión se afirma que la operación será ‘desempeñada por países miembro y organizaciones internacionales relevantes.’” Y así es, pero sin asignarle a la OTAN un papel especial y encargándole la responsabilidad a la ONU. Además, eliminaron la “nota al pie” donde se asienta que la “OTAN considera” que “significa... una cadena de mando única de la OTAN, bajo la dirección política” del Consejo del Atlántico Norte —los términos de Rambouillet que fueron abandonados por la OTAN, si bien sólo formalmente. En el mundo real, a diferencia del mundo de los acuerdos solemnes, “ya hemos cruzado el Rubicón de que no lo harán las Naciones Unidas”, aseveró el portavoz del Departamento de Estado, James Rubin. Conforme a lo anterior y al margen de la redacción, la resolución exige el “ingreso de 50 000 tropas bajo el mando de la OTAN”, informaba John Broder bajo el encabezado “Optimismo y más realismo en las pláticas sobre el retiro”.⁴⁸

“Milosevic está tratando de sacar victoria del fracaso”, estalló el ministro de Defensa británico George Robertson, al acusarlo de “mala fe” y “engaño en los procedimientos”, y expresando “el enojo de Estados Unidos y Gran Bretaña por la negativa de los comandantes militares yugoslavos de aceptar los términos militares de la OTAN”; las demandas “no negociables” de que la OTAN dirigirá la ocupación de Kosovo, al margen de lo que indiquen los documentos firmados. Al parecer, Rusia aún “está de acuerdo” con los esfuerzos serbios de “revisar nuevamente el acuerdo”, informó la prensa, refiriéndose a la insistencia rusa de que “el Consejo de Seguridad... es la única institución encargada de definir el alcance, la modalidad y las exigencias de una presencia internacional” en la RFY, “conforme al acuerdo político y los principios estipulados en Belgrado” por el presidente finés Martti Ahtisaari al presentar las demandas del G-8.⁴⁹

Tal vez sea cierto que la resolución no menciona a la OTAN salvo en el anexo que reitera el Acuerdo de Kosovo, pero el significado de

⁴⁸ Jane Perlez, “Russians Balking as Gains are Made on Kosovo Talks”, *NYT*, 8 de junio; John Broder, *NYT*, mismo día.

⁴⁹ Craig Whitney, *NYT*, 8 de junio.

ambos documentos es claro, según los dictados de Washington. Por cuanto a la “nota al pie” del Acuerdo de Kosovo que se omitió de la resolución —y del texto del Acuerdo en poder del Departamento de Estado—, los contenidos pronto fueron modificados, eliminando la frase “la OTAN considera”. Ahora, el “enunciado clave de la nota” es: “Esto, a su vez, significa una cadena de mando única de la OTAN, bajo el control político del Consejo del Atlántico Norte. “Con la omisión del texto, lo que la “OTAN considera” se ha elevado a la categoría de hecho, aunque el malvado Milosevic “podría explotar esta ausencia de detalles, eludiendo cualquier medida que no se precise en la resolución”. Un alto funcionario de la OTAN advirtió que posiblemente los serbios no estarían de acuerdo con nada “que fuera más allá de la resolución del Consejo de Seguridad”. Como en los días en que el Concierto de Europa conducía la misión civilizadora, los serbios siguen siendo “orientales, y por lo tanto mentirosos, trascaleros y maestros de la evasión”.⁵⁰

Las cosas siguieron su curso: “las tropas para mantener la paz de la OTAN entraron en Kosovo” en “helicópteros Chinook que transportaban paramilitares británicos y gorkhas”, a quienes seguirían convoyes de equipo pesado y tropas. La referencia a los chinooks y gorkhas, sin la menor vergüenza o incluso advertencia, refleja una vez más la glorificación de la violencia imperial y la limpieza étnica. No obstante, “la misión pacificadora de la OTAN aprobada la semana pasada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas” se llevó un duro golpe cuando “una vez más, Moscú retó a Occidente” al enviar un pequeño contingente de tropas unas horas antes. “Hoy se suscitó una gran alarma cuando un alto funcionario del Ministerio de la Defensa de Rusia... advirtió públicamente que Moscú podría enviar tropas a Kosovo de manera unilateral si la OTAN no desistía de sus pretensiones de comandar todas las fuerzas en el lugar”, esto es, si la OTAN insistía en violar el acuerdo de paz y la resolución del Consejo de Seguridad. Los rusos “apoyaron a Belgrado al insistir en que el cuerpo de pacificadores serviría bajo la bandera de la ONU”, en cumplimiento con los acuerdos formales, aunque en violación de la interpretación correcta. Los acontecimientos suscitaron serias dudas respecto a “quién mandaba” en Rusia, y si el aún peligroso

⁵⁰R.W. Apple, *NYT*, 8 de junio de 1999. La “nota al pie omitida” también se convierte de preferencia en hecho en otro artículo por Jane Perlez. Véase el cap. 3, nota 81.

animal cumpliría con sus obligaciones conforme a las interpretaciones de los dirigentes casuistas.⁵¹

En síntesis, todos los sistemas parecen estar en orden, con la celeridad que cabría esperar a partir de los precedentes más próximos. Las exigencias de Estados Unidos y la OTAN se han convertido en Los Hechos, lo cual no significa negar que Serbia trate de jugar el mismo juego aunque, al carecer del poder y los medios de violencia, no podría tener más éxito que el que han tenido otros que han osado desafiar al amo.

Con toda razón, la prensa continúa condenando a “la maquinaria de propaganda serbia que ha exaltado la opinión pública para incitar a la guerra en Kosovo” y ahora “prepara a los serbios para un acuerdo de paz”. Hay una “gran brecha entre la retórica gubernamental y la realidad en una sociedad donde los medios noticiosos están controlados por el estado”.⁵² Muy cierto, aunque surgen dos preguntas:

1] ¿Podría haber una brecha entre la retórica y la realidad en las sociedades libres?

2] ¿Cuál era la situación en Serbia antes del bombardeo?

Hagamos a un lado la pregunta número uno y concentrémonos en la número dos. Sabemos que la brecha era muy real, aunque se redujo considerablemente gracias a las transmisiones de la radio y la televisión extranjeras. Y antes de que el “activismo por la democracia” se convirtiera en una “baja de guerra”, también había “varios periódicos de oposición, así como desfuegos diversos en radio y televisión”, informó el Grupo de Derechos Humanos de Helsinki. “Numerosas ONG antimilosevitas patrocinadas por extranjeros que también operaban en el país” cerraron tras los bombardeos. En el propio Kosovo, la prensa separatista albanesa, al igual que la prensa en húngaro, continuó publicando abiertamente durante las negociaciones de Rambouillet en febrero de 1999, informando de las atrocidades serbias y vitoreando a la OTAN “por su disposición de utilizar la fuerza” y “enviar tanques e infantería a Kosovo”, donde “es posible que Serbia pierda su soberanía”.⁵³

⁵¹ Anne Kornblut y David Filipov, Filipov, *BG*, 12 de junio. John Kifner y Steven Lee Meyers, Steven Erlanger, Michael Gordon, *NYT*, 12 de junio de 1999.

⁵² Blaine Harden, *NYT*, 8 de junio; Kevin Cullen, 11 de junio de 1999.

⁵³ Kevin Cullen, “Democracy activism: a war casualty”, *BG*, 26 de mayo, citando a “los activistas pro occidentales” que describen el “movimiento democrático” como una de las primeras bajas del bombardeo. Expertos del BHHRC, 22 de mayo de 1999.

Sería útil recordar el desempeño del gobierno y los medios estadounidenses en tiempo de guerra, cuando Estados Unidos no enfrentaba la amenaza de un ataque extranjero o, para el caso, el desempeño del más libre y democrático de sus países clientes, Israel, muy superior al de Estados Unidos aunque aún muy represivo, incluso más, por ejemplo, que Nicaragua bajo el intenso ataque estadounidense. Es sumamente ilustrativo comparar las reacciones en los medios y los comentarios sobre la libertad de prensa durante el decenio de 1980 en los países centroamericanos clientes de Estados Unidos —donde la brutal y asesina represión apenas recibió cobertura—; en Israel —muy alabada, con apenas alguna mención a represión de la prensa—, y en Nicaragua —condenada amargamente mientras se permitía la publicación del principal periódico, *La Prensa*, que apoyaba abiertamente el ataque a Nicaragua y pedía que éste se intensificara—, conducta impensable en los países clientes de Estados Unidos o en Estados Unidos mismo, incluso bajo condiciones mucho menos onerosas. El asunto resulta tan incomprensible en los estados ilustrados que posiblemente jamás rebasará las barreras orwellianas.⁵⁴

La brecha entre la retórica y la realidad en los medios serbios fue la justificación para que la OTAN bombardeara la radio y la televisión serbias desde el 8 de abril, reduciendo finalmente las transmisoras de televisión a escombros con un ataque de misiles el 23 de abril, “la víspera del quincuagésimo aniversario de la OTAN”, observó el *Financial Times*. Por cortesía, seguimos evitando las posibles implicaciones relacionadas con la pregunta número uno. El portavoz militar de la OTAN, el comodoro David Wilby, justificó los ataques con el argumento de que los medios serbios eran “un blanco legítimo que había invadido las ondas sonoras con odio y mentiras durante años”, si bien la OTAN en un principio ofreció a los medios que les permitiría “escapar de un castigo mayor” si Milosevic “daba seis horas al aire

“Media focus”, 17 de febrero de 1999. Londres, una reseña regular en los medios de la RFY, muy críticos de Milosevic, su represión y atrocidades.

⁵⁴Para una reseña y comparación detalladas, véase *Necessary Illusions*, apéndice V.6-8. Sobre la notoria dependencia de fuentes noticiosas independientes y publicaciones disidentes en la antigua Unión Soviética, en marcado contraste con la situación en las sociedades libres, véase James Miller y Peter Donhowe, *Washington Post Weekly*, 17 de febrero de 1986. Para una discusión en un contexto más general, véase *Letters from Lexington*, cap. 17.

diarias a los noticieros occidentales”, emulando la práctica común en Estados Unidos.⁵⁵

Con argumentos similares, las fuerzas de la OTAN en Bosnia sometieron a la radio y la televisión serbias (RTS) en República Srpska —el miniestado étnico serbio dentro de Bosnia— a diversas formas de coerción, como el cierre. Los cargos específicos eran que la RTS había omitido 30 segundos de un discurso de Madeleine Albright, donde ésta “comentaba su apoyo a los serbios”, “intentaba explicar que las tropas de la OTAN estaban bombardeando Yugoslavia para terminar con la limpieza étnica en Kosovo y daba la impresión de que el mundo se oponía a las huelgas”. Esto es, la RTS se rehusaba a transmitir la propaganda de la OTAN que era manifiestamente falsa, y expresaba impresiones que eran ciertas en buena medida, aun cuando apenas recibieron cobertura en Estados Unidos. Otro cargo fue que la RTS se enfocaba en las prioridades de su audiencia, los serbios de Bosnia, y no en las prioridades de la OTAN. En 1997, el alto representante de la Unión Europea en Bosnia, Carlos Westendorp, se había “apoderado de las transmisoras de la RTS”, “cediendo la estación a políticos que favorecían mejores relaciones con Occidente”, incluyendo al director que ahora es tan criticado por insubordinación. El 7 de abril de 1999, Westendorp llegó aún más lejos al pedirle a la OTAN “cortar de tajo el material ofensor” y su fuente mediante el bombardeo de la televisión estatal de Belgrado, lo cual hizo al día siguiente.⁵⁶

El intento de controlar las fuentes de información se ajusta al patrón general. Un ejemplo revelador es la virtual destrucción de la UNESCO cuando comenzó a considerar propuestas para democratizar el sistema de medios internacionales a fin de permitir cierto acceso a la gran mayoría del mundo. Tal iniciativa provocó una verdadera avalancha de condenas tanto del gobierno como de los medios de

⁵⁵ Guy Dinmore, *FT*, 10 y 11 de abril; 24 de abril. Las huelgas del 23 de abril fueron condenadas por la Federación Internacional de Periodistas y otras organizaciones de los medios. *Ibid.*, Kevin Cullen, *BC*, 24 de abril de 1999. Sobre la reacción de China a la muerte de tres periodistas chinos por el bombardeo de la OTAN, que apenas se informó aquí salvo para expresar la preocupación por un antiamericanismo orquestado por el estado, véanse los informes de *China Daily* en el suplemento de anuncios, *WP Weekly*, 31 de mayo de 1999.

⁵⁶ Daniel Pearl, “Propaganda War: A Bosnian TV Station Staffed by Serbs, Runs Afoul of U.S., NATO”, *WSJ*, 13 de mayo de 1999, artículo principal; aparentemente irónico.

Estados Unidos, que profirieron engaños y mentiras reiterados incluso después de que la iniciativa fue impugnada, sin que nunca se hubiera dado la oportunidad de discutirla. “La sorprendente ironía de este logro”, mencionaba un historiador sobre relaciones Estados Unidos- UNESCO, “es que después de probar la inexistencia del libre mercado de ideas, Estados Unidos ataca a la UNESCO por intentar destruirlo”. Un análisis detallado del engaño de los medios y el gobierno fue publicado por una editorial universitaria, aunque prácticamente pasó inadvertido. Los acontecimientos dan otra medida instructiva de las actitudes hacia los principios básicos de libertad y democracia.⁵⁷

⁵⁷ William Preston, Edward Herman y Herbert Schiller, *Hope & Folly: the United States and UNESCO 1945-1985*, Minnesota, 1989.

6. ¿POR QUÉ USAR LA FUERZA?

Al comparar datos razonablemente confirmados, y por lo general no confrontados, con la especulación, cabría preguntarnos por qué los acontecimientos ocurrieron de esa manera, enfocándonos en las decisiones de los planificadores estadounidenses —un factor de la mayor importancia en terrenos morales elementales, y primordial, aunque no decisivo, con respecto a consideraciones de poder igualmente elementales.

Cabría notar en primera instancia que la decisión de ignorar a los kosovares demócratas, “en deferencia a Milosevic”, apenas sorprende, pues es un patrón tradicional. Algunos ejemplos dentro del limitado marco temporal son los siguientes: después de los repetidos ataques con gases que emprendió Saddam Hussein en contra de los kurdos en 1988, Estados Unidos, en deferencia a su amigo y aliado, prohibió el contacto oficial con los líderes kurdos y los disidentes democráticos iraquíes (según su propia declaración), quienes también quedaron virtualmente aislados de los medios. La prohibición se renovó oficialmente en marzo de 1991, inmediatamente después de la guerra del Golfo, cuando Saddam fue autorizado tácitamente a masacrar a los rebeldes chiítas en el sur y posteriormente a los kurdos en el norte. La masacre prosiguió bajo la gélida mirada del Tormentoso Norman Schwartzkopf, quien explicó que fue “embaucado” por Saddam, sin prever que éste podría realizar acciones militares con los helicópteros que Washington le había autorizado a utilizar. El gobierno de Bush explicó que era necesario apoyar a Saddam para preservar la “estabilidad”, y su preferencia por una dictadura militar que gobernaría Iraq con “puño de hierro”, justamente como lo había hecho Saddam, fue avalada por respetados comentaristas estadounidenses.

Al reconocer tácitamente la política anterior, la secretaria de Estado Albright anunció en diciembre de 1998 que “hemos llegado a la decisión de que el pueblo iraquí se beneficiaría si tuviera un gobierno que en verdad lo representara”. Unos meses más tarde, el 20 de mayo, Albright informó al presidente indonesio Suharto que había dejado de ser “nuestro tipo de hombre”, al haber perdido el control de su

país y desobedecido las órdenes del FMI, por lo cual debía renunciar y preparar una “transición democrática”. Unas horas más tarde, Suharto transfirió la autoridad formal a su vicepresidente, al cual él había elegido. La transición democrática continuó con las elecciones de junio de 1999 —las primeras elecciones democráticas en más de 40 años— sin que se hiciera la menor alusión a la causa por la cual no se habían celebrado elecciones durante tanto tiempo. La razón era que el sistema parlamentario indonesio había sido desmoronado por una operación militar clandestina de Estados Unidos en 1958, debido a que el sistema democrático era inaceptablemente abierto e incluso permitía la participación de un partido político (el PKI) que “había ganado gran apoyo no como un partido revolucionario sino como una organización que defendía los intereses de los pobres dentro del sistema vigente”, creando “una base de masas entre los campesinos” gracias a su “vigor para defender” sus intereses. El partido fue eliminado unos años después, al igual que cientos de miles de campesinos sin tierra y otros elementos discordantes, y la CIA comparó la matanza con los asesinatos en masa de Hitler, Stalin y Mao. A continuación, los estados ilustrados celebraron con euforia irrestricta el hecho de que los “moderados indonesios” hubiesen logrado limpiar su sociedad, dándoles la bienvenida al Mundo Libre, donde mantendrían su estatus hasta los primeros crímenes de Suharto, a principios de 1988.¹

“No sería bien visto mencionar” otros datos marginales, ya que el “Nuevo Mundo idealista, empeñado en terminar con la inhumanidad”, logró al fin enrolar al menos a algunos europeos en su causa.

No vale la pena detenernos en la plausibilidad de que Washington haya descubierto los méritos de la democracia en 1988. El hecho de que puedan articularse las palabras, sin provocar ningún comentario, es lo bastante revelador. En cualquier caso, no hay razón para sorprendernos por el desprecio de las fuerzas democráticas no violentas en Kosovo; o por el hecho de que el bombardeo se realizara con el

¹ Con relación a Saddam y los kurdos, véase Randal, *op. cit.* Sobre los acontecimientos y la justificación oficial, *Deterring Democracy* y otras publicaciones posteriores, actualizadas, que incluyen *Powers and Prospects*. Albright e Iraq, Serge Schmemmann, “The Critics Now Ask: After Missiles, What?”, *NYT*, 18 de diciembre de 1998; Albright e Indonesia, véase mi artículo “L’Indonésie”, en *Le Monde diplomatique*, junio de 1998. Sobre 1958, véase Kahin y Kahin, *op. cit.* El PKI, el Partido Comunista de Indonesia, Harold Crouch, *Army and Politics in Indonesia*, Cornell, 1978. La reacción a la matanza de 1965, *Year 501*, cap. 5.

probable objetivo de cercenar un valiente movimiento democrático en Belgrado con tal fuerza que, desde entonces, suele comentarse que los “serbios están unidos por el cielo, pero no por Dios, sino por las bombas”, como dijera Aleksa Djilas, historiador, hijo del disidente yugoslavo Milovan Djilas. “El bombardeo ha puesto en peligro la vida de más de 10 millones de personas y ha sido un duro revés para las nascentes fuerzas de la democracia en Kosovo y Serbia”, escribió el disidente serbio Veran Matic, ya que “aniquilaron sus semillas en plena germinación, asegurando que no volverán a renacer durante un largo tiempo”. Matic era el director de la estación independiente Radio B-92 —prohibida después del bombardeo—, y poco antes el gobierno sueco le había otorgado el premio Olof Palme por su excepcional contribución al desarrollo de la democracia (30 de enero de 1999). Como ya comentamos, un bombardeo particularmente destructivo devastó igualmente la extensa región disidente de Vojvodina, lejos de Kosovo. El anterior editor del *Boston Globe*, Randolph Ryan, quien durante años trabajó en los Balcanes y vivió en Belgrado, escribía que “Ahora, gracias a la OTAN, Serbia se ha convertido de la noche a la mañana en un estado totalitario que prepara una frenética movilización para la guerra”, como habría esperado la OTAN lo mismo que ella “tenía que saber que Milosevic tomaría venganza inmediata redoblando sus ataques a Kosovo”, acción que el organismo no tendría manera de parar.²

Al recordar los datos básicos, podríamos especular sobre cómo se tomaron las decisiones recientes en Washington. Y no podemos sino especular, ya que la evidencia es escasa.

La turbulencia en los Balcanes se podría calificar de “crisis humanitaria” en sentido técnico, ya que podría perjudicar los intereses de los ricos y privilegiados, a diferencia de las matanzas en Sierra Leona o Angola, o los crímenes que apoyamos o encabezamos. La cuestión es cómo controlar una crisis auténtica.

El enfoque convencional es armar y entrenar a las fuerzas de seguridad del país para aplastar la incómoda turbulencia, como sucedió en Turquía, Colombia, El Salvador y una larga lista de países. Pero ese método sólo funciona con clientes obedientes. En cambio

² Stephen Erlanger, “Belgrade ‘Targets’ Find Unity ‘From Heaven’”, *NYT*, 30 de marzo; Matic, editorial de opinión, *NYT*, 3 de abril; Ryan, “NATO bombs raze dreams of democracy”, *BC*, 4 de abril de 1999. Sobre Vojvodina, cap. 2, notas 25, 26 y texto. Premio a Matic, *Media Focus*; véase el cap. 5, nota 53.

Serbia, al margen de lo que podríamos pensar, era el último bastión independentista de Europa, por lo cual quedaba descalificado para esta tarea. Una vez eliminado el método estándar, la siguiente opción era apegarse a obligaciones contraídas por tratados solemnes, la “ley suprema del territorio” y apelar a las instituciones del orden mundial, cosa que Washington no toleró. La siguiente opción era pues la OTAN, que por lo menos está dominada por Estados Unidos. Las divisiones dentro de la OTAN son comprensibles: la ventaja principal de Washington es que domina los medios de violencia y, en un nivel mucho menor, lo mismo sucede con su socio pequeño. En caso de cualquier confrontación, naturalmente jugaría con la carta más fuerte hasta esperar alguna reacción. Por cuanto a lo que “imaginaron” los planificadores, la confianza expresada por Carnes Lord y otros no es fácil de compartir. Si los antecedentes de acciones pasadas pueden servirnos de guía, las consecuencias para la gente que vive en los “lugares sin importancia” son incidentales.³

Durante la crisis, los líderes de la OTAN hicieron énfasis —con la anuencia del mundo entero— en que la decisión de bombardear el 24 de marzo era obligada, por dos razones: 1] detener la violenta limpieza étnica que el bombardeo precipitó, y 2] establecer “la credibilidad de la OTAN”. Tal vez podríamos hacer de lado la primera razón, pero la segunda es creíble.

Es necesario garantizar la “credibilidad de la OTAN”, reiteraron con vehemencia los dirigentes políticos y expertos. “Un aspecto poco atractivo de prácticamente cualquier alternativa” al bombardeo, observó Barton Gellman en una reseña del *Washington Post* sobre “los acontecimientos que desembocaron en la confrontación en Kosovo”, “fue la humillación de la OTAN y los Estados Unidos”.⁴ El asesor de seguridad nacional Samuel Berger “mencionó entre los propósitos principales del bombardeo, ‘demostrar que la OTAN habla en serio’”. Un diplomático europeo estuvo de acuerdo: “La inacción habría provocado ‘una gran pérdida de credibilidad, particularmente en este momento en que se acerca la celebración del quincuagésimo aniversario de la OTAN’”. “Darnos la vuelta ahora habría destruido su credibilidad”, informó al parlamento Tony Blair. A su vez, la posición de Clinton fue explicada por un funcionario de la Casa Blanca:

³Véase Gleijeses, *op. cit.*, para un ejemplo relevante, basado en un análisis profundo de un expediente sobre Guatemala.

⁴Gellman, William Drozdiak, *WP Weekly*, 29 de marzo de 1999, y varios otros informes.

Desde el primer día, quedó perfectamente claro que teníamos que ganar esta batalla debido a lo que significaba para Estados Unidos, para la OTAN, para sus responsabilidades como comandante en jefe... teníamos que ganar.

“La única opción de la OTAN era bombardear... muchísimo”, comentaba Blaine Harden, corresponsal del *New York Times*, en una larga retrospectiva sobre cómo se planearon las cosas en la Casa Blanca.⁵

Otro artículo bastante detallado que apareció en el *New York Times* sobre cómo y por qué la Casa Blanca entró en guerra citaba al secretario de la Defensa, William Cohen, cuando se encontraba en una reunión privada de ministros de defensa en la OTAN, en octubre de 1998, en un momento en que el organismo daba señales ambiguas sobre su responsabilidad e interpretaba las renovadas atrocidades serbias como una reacción al hecho de que el ELK hubiera ocupado 40% de Kosovo en los meses anteriores, de bastante tensión. Cohen subrayó el plan de Clinton de bombardear por aire y “retó a sus colegas a unirse al nuevo papel de la alianza. Se preguntaba, además, cuál era el caso de tener una alianza si la OTAN no era capaz de amenazar al señor Milosevic en estas circunstancias.” Pronto, las amenazas de bombardeo “se convirtieron en una prueba para la credibilidad de la OTAN, con el beneficio adicional de que se acercaba el quincuagésimo aniversario del organismo”, a finales de abril. Entretanto, la diplomacia se “distrajo” con errores de cálculo y otras tácticas derivadas de los escándalos de la Casa Blanca.⁶

El historiador militar británico John Keegan criticó el que Blair y otros recurrieran al “sentimentalismo, tratando de obtener la simpatía de los británicos”. Ciertamente había una crisis, pero era una “crisis de credibilidad en la alianza, de la cual ha dependido nuestra sobrevivencia durante los últimos 50 años”. En general, los expertos estadounidenses estuvieron de acuerdo. Por lo tanto, William Pfaff escribió en los inicios que “el debate sobre la intervención ya no es una disputa sobre cuáles son los medios para lograr el fin; el debate es si la OTAN y Estados Unidos abandonan su derecho a ser los líderes del mundo”: “si la OTAN no logra vencer a Serbia, no habrá más OTAN”,

⁵Harden, “The Long Struggle That Led the Serbian Leader to Back Down”, *NYT*, 8 de junio de 1999.

⁶Elaine Sciolino y Ethan Bronner, “How a President, Distracted by Scandal, Entered Balkan War”, *NYT*, 18 de abril de 1999.

de manera que “la única solución” es que los militares de la OTAN “expulsen a las fuerzas serbias organizadas de Kosovo y las destruyan, al igual que al actual gobierno serbio”.⁷

Después del acuerdo de paz del 3 de junio, los líderes y expertos reconocieron que el resultado no había sido plenamente satisfactorio, aunque coincidieron en que habían logrado un éxito crucial: “la meta de conservar la credibilidad de la OTAN”.⁸

Con el fin de interpretar el beneplácito por un trabajo excelente, es necesario hacer la traducción de rigor. Cuando Clinton, Blair y otros hablan de la “credibilidad de la OTAN”, no están manifestando su preocupación por la credibilidad de Italia o Noruega, sino de las superpotencias y su perro de ataque. Cualquier capo de la mafia puede explicar el significado de “credibilidad”: si un tendero no paga la protección, sus emisarios no sólo le cobran el monto acordado sino le destrozan el negocio, con el propósito de que los demás entiendan el mensaje. El razonamiento de los capos de la mafia global es muy similar, cosa que podemos comprender fácilmente.

El asunto, desde luego, no es que el capo necesite el dinero del tendero. El argumento común de que esta intervención seguramente fue por motivos humanitarios, porque Kosovo tiene pocos recursos o utilidad para Occidente, refleja una comprensión asaz deficiente de los elementos fundamentales de la política y la historia recientes. ¿Acaso el movimiento relámpago para derrocar el gobierno de Bishop en Granada y posteriormente invadir la isla se debió a intereses en el comercio de la nuez moscada? ¿Acaso Estados Unidos codiciaba los recursos de Guatemala, Indochina, Cuba, Nicaragua y una larga lista de blancos de violencia de años recientes? Es cierto que con tal de conseguir apoyo, muchas veces se hicieron estas afirmaciones (el estaño y el hule de Indochina, etc.), pero seguramente no se han tomado muy en serio. También es cierto que, en ocasiones, intereses particulares influyen en la política —por ejemplo, la United Fruit en Guatemala—, pero rara vez es el factor principal. Por lo general las razones son de otra índole.

Una preocupación constante es establecer “credibilidad”, un

⁷ Keegan, *Daily Telegraph*, 21 de mayo; Pfaff, *BC*, 12 de abril de 1999. Sobre las interpretaciones subsiguientes, véanse las pp. 93 y 94.

⁸ Jane Perlez, “For Albright’s Mission, More Problems and Risk”, *NYT*, 7 de junio de 1999, al analizar las evaluaciones hechas por la secretaria de Estado Albright y varios expertos más.

requisito que se vuelve aún más urgente cuando se percibe el peligro de que la “manzana podrida” eche a perder la canasta completa —que el “virus” de la independencia pueda “infectar” a otros, de acuerdo con la terminología utilizada por los planificadores de las altas esferas. Un ejemplo es la preocupación que mostraban los intelectuales de la época de Kennedy de que “la idea de Castro de tomar las cosas en sus manos se extendiera”. Con ajustes a las circunstancias particulares, estas consideraciones normalmente subyacen en la intervención y el conflicto, e incluso en los inicios de la guerra fría en 1917, ya que se percibía a Rusia como una enorme “manzana podrida”, lo cual provocó temores que subsistieron como un elemento nodal en la política occidental, por lo menos hasta el decenio de 1960, cuando la economía soviética entró en un periodo de estancamiento del cual nunca se recuperó. Ciertamente, controlar los recursos y otros intereses similares suelen ser factores de importancia, pero rara vez son el blanco del ataque mismo —con algunas excepciones, como los productores de petróleo, incluyendo a Indonesia en 1958.

Asimismo, los problemas de la guerra fría eran generalmente marginales a la intervención, motivo por el cual persistió el patrón antes, durante y después de esa época, con pocos cambios. A veces, el hecho se subraya con gran énfasis en los archivos internos; por ejemplo, en 1958, con relación a las tres grandes crisis mundiales que Eisenhower y Dulles identificaron en el Consejo Nacional de Seguridad: Indonesia, África del Norte y el Medio Oriente, todos islámicos pero, sobre todo, todos productores de petróleo. Eisenhower subrayó que los rusos no estaban involucrados, ni siquiera tras bambalinas, según revelan los archivos secretos.⁹

También se entiende que la violencia no tenga un éxito inmediato, pero los planificadores pueden estar tranquilos de que siempre habrá una reserva adicional. En caso necesario, tienen a mano la solución cartaginesa y quienes no lo crean pueden visitar enormes extensiones de Indochina. Los blancos directos, y otros que tengan la peregrina idea de levantar la cabeza, deben entenderlo claramente; de ahí la necesidad de la credibilidad.

Además de ese hecho incontrovertible, la violencia en los Balcanes presenta otros beneficios adicionales. Ya se mencionó uno de ellos:

⁹ Véase Irwin Wall, “U.S., Algeria, and the Fourth French Republic”, *Diplomatic History*, otoño de 1994.

Serbia era una piedra en el zapato, un malhadado obstáculo a los esfuerzos de Washington por completar la ocupación de Europa. Si bien los recursos de los Balcanes no son de gran interés, su ubicación estratégica sí, no sólo con relación a Europa, Occidente y Oriente, sino también al Medio Oriente. La primera campaña de contrainsurgencia de la posguerra, en Grecia, fue motivada en gran parte por la preocupación de controlar el petróleo del Medio Oriente, también un factor que influyó para que Estados Unidos revirtiera la democracia italiana en esos mismos años.¹⁰ Grecia permaneció dentro de la sección del Cercano Oriente del Departamento de Estado hasta la caída de la dictadura fascista, apoyada por Washington, hace 25 años. Si bien secundarias, preocupaciones similares se extienden a Asia central; y la proximidad de Turquía —la principal base militar estadounidense en la región junto con Israel— es también un factor en la planificación. En tanto Serbia no se incorpore a los dominios de Estados Unidos, tiene sentido castigarla por no apearse a las exigencias, por lo menos de manera visible, para que sirva de advertencia a otros. La crisis de 1998 en Kosovo ofreció una oportunidad de hacerlo, y cabe esperar que el proceso continuará hasta que Serbia sucumba o sea aplastada, como fue el caso con Cuba y otros recalitrantes.

Para efectos de “controlar a la población” en casa, se tocan diversas melodías, según las circunstancias: tentáculo de los rusos, añoranza por la democracia, etcétera. Pero a menos que nos empecinemos en la “ignorancia intencional”, bien podemos prescindir de ellas.

Otro beneficio secundario es el estímulo para la producción y venta de armamento. “En general, la guerra eleva el gasto en defensa” —comentó el *Wall Street Journal*—, sobre todo para los sistemas militares de alta tecnología. Tan sólo Raytheon calculaba tener pedidos por mil millones de dólares para reabastecer los arsenales de misiles Tomahawk y otras armas empleadas “para volar los blancos de los Balcanes”. Y las cifras no incluyen nuevos pedidos de otros países de la OTAN. El “verdadero vencedor en las guerras” es la industria militar, rezaba un titular del *Financial Times*. El artículo presenta un panorama de los prospectos “razonablemente boyantes” para la industria aeroespacial, especialmente elementos con tecnología más sofisticada y costosa; la mitad del costo de un nuevo

¹⁰Véase *World Orders*, cap. 3.

avión de guerra es el equipo y los paquetes electrónicos; de ahí se deriva el gran impulso a la economía de alta tecnología.¹¹

Resulta innecesario contarle el resto de la historia a la audiencia de la prensa empresarial. El gasto militar ha sido una pantalla enorme para el gran sector estatal de la economía de tecnología de punta, base de la preeminencia de Estados Unidos en computadoras y electrónica y, en general, la automatización, las telecomunicaciones y la internet; y, de hecho, de la mayor parte de los componentes dinámicos de la economía. La historia se remonta a los orígenes del sistema estadounidense de producción en masa durante los primeros días de su desarrollo industrial, si bien las grandes oportunidades surgieron después de la segunda guerra mundial. El papel del sector gubernamental también fue fundamental para la producción agrícola, y ahora se extiende a las industrias basadas en la biología que, al igual que las de tecnología de punta, dependen de la socialización del costo y el riesgo, y de las armas económicas del poder del estado —por ejemplo, poner en vigor derechos de propiedad intelectual y otras formas de interferencia de mercado, en interés de los grandes consorcios. Con relación a la pantalla militar, el principio rector fue enunciado francamente por el secretario de la Fuerza Aérea, Stuart Symington, en enero de 1948: “La palabra que estaba en discusión no era ‘subsidio’, sino más bien ‘seguridad’.”¹²

Los “verdaderos vencedores” rebasan la industria de la tecnología de punta. Las principales compañías constructoras estadounidenses —Brown & Root, Halliburton, Bechtel— “han dejado claro que quieren reconstruir los caminos y puentes” volados por sus empresas asociadas de alta tecnología, y las compañías occidentales de electricidad también esperan “reconstruir redes para la distribución de la energía eléctrica”. Los británicos temen “quedarse fuera” una vez más, tal como les sucedió después de la guerra del Golfo, cuando

¹¹ Thomas Ricks y Anne Marie Squeo, *WSJ*, 4 de junio; Ross Kerber, *BG*, 4 de junio; Peter Thal Larsen, “Kosovo conflict highlights real winners in wars”, *FT*, 1 de junio de 1999.

¹² Citado por Frank Kofsky, *Harry Truman and the War Scare of 1948*, St. Martin’s Press, 1993. Para más información sobre este tema, véase *World Orders* y otras fuentes citadas, sólo una fracción de la historia íntegra, fundamentalmente desperdigada en monografías técnicas. Para una reseña lúcida sobre la socialización del riesgo y otras características principales de la economía internacional, véase Robin Hahnel, *Panic Rules!*, South End, 1999. Sobre los antecedentes generales, véase Richard DuBoff, *Accumulation and Power*, M.E. Sharpe, 1989.

fueron desplazados por Estados Unidos y otros rivales continentales. El Departamento de Comercio e Industria está coordinando los esfuerzos de las compañías británicas para participar en “la reconstrucción de Kosovo”, un bombón calculado entre dos mil y tres mil quinientos millones de dólares durante los próximos tres años.¹³

Posiblemente la guerra sea “la salud del estado”, como alguna vez dijera Randolph Bourne, pero debemos comprender “estado” en términos mucho más amplios que las meras funciones gubernamentales.

Un posible beneficio es una postura más agresiva de la OTAN, un resultado útil mientras Europa siga bajo control, aunque no una certeza. Los planificadores de Estados Unidos se muestran ambivalentes con respecto a la decisión que ha tomado la Unión Europea después de la guerra, de enfocarse en una “política de defensa única” que le permita actuar de manera independiente de los Estados Unidos en “misiones para lograr y mantener la paz”; “defensa” y “pacificación” entendidos como las traducciones más comunes.¹⁴

Con esta última consideración, podríamos volver a la observación del historiador y experto en asuntos militares John Keegan: el resultado de la guerra es “una victoria para el Nuevo Orden Mundial” que “proclamara George Bush al finalizar la guerra del Golfo”, y que ese “Orden Mundial se ve mejor protegido” tras la victoria de la fuerza aérea en los Balcanes, sentimiento que fue subrayado por el presidente Clinton en su discurso de victoria, al informar a “todo el pueblo estadounidense que hemos ganado una victoria para tener un mundo más seguro”.¹⁵

Estas evaluaciones son creíbles gracias a la suposición tácita de que “el mundo” excluye a la mayor parte del mundo. La protección es para la “comunidad internacional” en el sentido técnico de la palabra: los sectores ricos y privilegiados de las sociedades industriales de Occidente, así como sus socios y colaboradores en el resto del orbe.

Los comentarios de Keegan sobre la guerra del Golfo requieren de un barniz similar. También esa guerra se consideró un triunfo de

¹³ Daniel Pearl, *wj*, 4 de junio; Charles Pretzlick, *FT*, 6 de junio de 1999.

¹⁴ Craig Whitney, “European Union Vows to Become Military Power”, *NYT*, 4 de junio; Warren Hoge, “Europeans Impressed By Their Own Unity”, *NYT*, 4 de junio de 1999.

¹⁵ Mary Leonard, “Victory for a safer world”, titular principal, *BC*, 11 de junio de 1999.

la “comunidad internacional”, y la gran victoria fue acompañada de una deslumbrante retórica sobre la promesa de una nueva era de moralidad internacional. Mas, como observaron al menos un puñado de comentaristas occidentales, la política de guerra de Estados Unidos y Gran Bretaña los dejó como “una pequeñísima minoría en el mundo”... en el mundo real, desde luego.¹⁶

El ambiente general fuera de las ricas sociedades industriales fue captado por el cardenal Paulo Evaristo Arns de Sao Paulo, Brasil, quien en 1991 escribió que en los países árabes “los ricos se alineaban con el gobierno estadounidense en tanto que los *millones* de pobres condenaban la agresión militar”. En todo el tercer mundo —prosiguió— “hay odio y temor: ¿cuándo decidirán invadirnos, y con qué pretexto?”

Cuando los dos estados guerreros decidieron bombardear Iraq una vez más en diciembre de 1998, el aislamiento era mucho más pronunciado. Y si bien contaron con el apoyo de algunos sectores para ésta, su más reciente cruzada moral, aparentemente la gran mayoría de la población mundial se hacía la pregunta del cardenal Arns.

Ni siquiera en estados clientes virtuales podría decirse que la atmósfera es precisamente eufórica. La prensa egipcia semioficial expresó su profunda preocupación por el “nuevo concepto estratégico” demostrado en el aniversario de la OTAN, cuando la guerra en los Balcanes estaba en su punto máximo. Karim El-Gawhary lo consideró “una licencia para un intervencionismo de carácter mundial”, y el que la OTAN haya descubierto “nuevos riesgos a la paz y la estabilidad de la ‘Europa del Atlántico’” tiene recuerdos ominosos para aquellos que han tenido bastante experiencia con la benevolencia europea —no sólo a los británicos les viene a la mente “el tañer de las tan conocidas campanas imperiales” cuando emprenden otro asalto en nombre de la virtud. “Desde la perspectiva de la periferia de la alianza —por ejemplo, del mundo árabe— el documento parece la receta de una pesadilla”, en tanto el concepto de defensa de la OTAN se extiende hacia la “seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo” e incluso más allá, reviviendo una historia que comprenden muy bien, por experiencia propia, el resto de los países

¹⁶ Lloyd, *FT*, 19-20 de enero de 1991. Para una opinión mundial después de la guerra del Golfo, véase mi artículo en *Collateral Damage*, *op. cit.*

que no forman parte de los estados ilustrados que integran la “comunidad internacional” oficial.¹⁷

Sin duda, la preocupación por “el flujo de recursos vitales” y la “estabilidad” en el sentido aprobado “resulta muy familiar”, continúa el análisis de *Al-Ahram*. Como se observó, estas preocupaciones motivaron la intervención de Estados Unidos en Grecia e incluso en Italia en los primeros años posteriores a la guerra. Pero “lo nuevo y radical del documento” es que, si bien se redactó en Washington, “fue firmado por los otros 18 países miembros de la OTAN”, de manera que la acción en contra de “cualquier otro país infractor que se encuentre en la periferia de la Europa del Atlántico puede ahora realizarse en nombre de la OTAN”, lo cual agrega otra dimensión a la forma de dominación estadounidense, al menos mientras Europa esté dispuesta a seguir sus reglas.

Para repetir un tema que resuena en todos los “lugares sin importancia”, El-Gawhary se centra en particular en el hecho de que “el Consejo de Seguridad de la ONU, como instrumento para mantener la paz internacional, sólo se menciona en el nuevo documento de la OTAN para mantener las apariencias”, lo que significa que, en el futuro, la OTAN tendrá “cada vez más injerencia en los asuntos”, de acuerdo con un concepto estratégico que “efectivamente enarbola el derecho de los poderosos de interpretar la legislación internacional de acuerdo con sus intereses”, lo cual también “resulta conocido” al colocarse junto al atrincheramiento y la expansión de la “costumbre y práctica” tradicionales bajo la rúbrica del Nuevo Humanismo triunfalista.

En el vecino Israel, el anterior funcionario de inteligencia militar Amos Gilboa, respetado comentarista de centro sobre asuntos militares y de seguridad, expresó una opinión aún más dura con respecto de “las absurdas iniciativas de la OTAN y Estados Unidos para establecer las nuevas reglas del juego”, si bien sobre bases diferentes. Señaló, con razón, que estas reglas “posiblemente aceleren la competencia para desarrollar armas nucleares”. Y las razones son muy claras. Otros se harán la pregunta obvia: “¿Acaso la OTAN hubiera imaginado siquiera bombardear Yugoslavia si supiera que Belgrado tenía acceso a armas de destrucción masiva?” Conociendo la respuesta, estarán tentados a desarrollar un disuasivo poderoso para protegerse de la superpotencia que anda al acecho. Las “nuevas reglas del juego” de

¹⁷ Karim El-Gawhary, “NATO’s bill of rights”, *Al-Ahram Weekly*, 27 de mayo de 1999.

Estados Unidos y sus “ricos aliados occidentales” —como se reveló en Yugoslavia— se basan en “el derecho de intervenir por la fuerza para imponer lo que a ellos les parece justificado. Al igual que en la era colonial, ahora también el uso de la fuerza se disfraza de rectitud moralista.” Cuando los portavoces de la OTAN describen con toda calma la destrucción de la sociedad civil, “resulta difícil de creer que estas palabras salgan de la boca de estados que denominamos ‘ilustrados’”, si bien los autodesignados “estados ilustrados” seguramente se ven a sí mismos desde una perspectiva muy diferente, como sucedió en la época colonial y a lo largo de la historia. El siglo xx concluyó con un nuevo tipo de “guerras de barcos cañoneros”, tal como el xix terminó con “la guerra de las potencias coloniales de Occidente, cuyas aplastantes ventajas tecnológicas sometieron a nativos y países indefensos”.¹⁸

El resto del mundo no “tiene opción”, concluye Gilboa. “Debe conseguir armas de destrucción masiva. La guerra en Kosovo se verá como una competencia para la proliferación de armas de destrucción masiva” con el pretexto de la autodefensa.

Este análisis fue secundado por el más connotado historiador militar de Israel, Ze’ev Schiff. Al igual que El-Gawhary, él comenta que “la nueva manera de pensar de la OTAN”, tal como la presentó Tony Blair en su aniversario, “sin duda provoca incertidumbre en todo el mundo”, por su desconocimiento de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Las lecciones aprendidas por la OTAN sobre la victoria militar “podrían cambiar la diplomacia internacional e internarse en territorio peligroso”, y persuadir a otros blancos potenciales “de allegarse armas nucleares con el propósito de ‘defender’ sus actos de crueldad” —o defenderse de otros proyectos, tales como el “deseo [de la OTAN] de responder a una amenaza importante en contra de los recursos energéticos internacionales”, o cualquier otra cruzada que el dirigente global elija emprender.¹⁹

Si nos apartamos de la “comunidad internacional”, encontramos que el gobierno de la India también “manifestó su honda preocupación por la nueva doctrina de la OTAN, que permite operaciones allende la región euroatlántica y fuera del territorio de la alianza. Cualquier acción similar, afirmó un portavoz oficial, contravendría la legislación internacional, las normas de coexistencia pacífica entre

¹⁸ Gilboa, véase el cap. 1, nota 15.

¹⁹ Schiff, *Ha'aretz*, 11 de junio de 1999.

naciones y la Carta de las Naciones Unidas”. El gobierno deploró “la creciente tendencia de la OTAN de usurpar el poder y las funciones del Consejo de Seguridad de la ONU”. “Todos los países, grandes y pequeños, consideraron con gran preocupación la tendencia de la OTAN de extender su zona de operación.” El comentario oficial también “se acercó a una fuerte condena por parte de varios sectores de opinión no oficial que ven a la OTAN como una fuerza agresora que surge en la escena internacional”. Y expresó una vez más la fuerte oposición de la India al uso de la fuerza en Yugoslavia, reiterando la postura que el gobierno externara a finales de 1998: “el problema debería resolverse por medio de la consulta y el diálogo, no con la confrontación”. A este respecto, India mostró un acuerdo total con Rusia y China y, tal parece, con buena parte del resto del mundo, si bien poco puede decirse con plena certeza por falta de cobertura en los “lugares sin importancia”.²⁰

El *Times of India* también criticó el recurso de la fuerza “antes de agotar todas las posibilidades para un acuerdo negociado”, y advirtió las “muy serias consecuencias de los problemas de control de armas nucleares”. El segundo periódico en importancia del país, el *Hindu*, condenó a la OTAN por realizar operaciones “caracterizadas por la ilegalidad, el interés propio, la arrogancia y la ausencia de ley”, ya que este organismo “está desplazando aceleradamente a las Naciones Unidas en su carácter de pacificador del mundo”, otorgándole su poder “a cualquier país o secta religiosa que se considere un aliado contemporáneo de Estados Unidos —al margen de si esta acción cuenta o no con el apoyo oficial de la ONU”. “Necesitamos una maquinaria que termine con las atrocidades en contra de la humanidad, pero este sistema no puede construirse en torno de intervenciones a través de la OTAN, en el interés único de Estados Unidos”, con acciones que resultan particularmente notorias después de que la Corte Internacional “prohibió” explícitamente a Estados Unidos emprender una intervención militar unilateral en el caso de Nicaragua. Estados Unidos se ha convertido en “el estado agresor por excelencia, desafiando una y otra vez los lineamientos internacionales de la Corte Internacional o las resoluciones de la ONU cuando no responden a sus intereses”, y sus acciones actuales carecen de cualquier “justificación legal, moral o política seria o genuina”.²¹

²⁰ *The Hindu*, 12 de mayo de 1999.

²¹ Editoriales, *Times of India*, 8 de mayo; *Hindu*, 9 de abril, 22 de abril de 1999.

La prensa india también hizo un llamado a la ONU, para que “afirmara su autoridad y asumiera responsabilidad directa” en la implementación del acuerdo de Kosovo, de acuerdo con la resolución del Consejo de Seguridad,²² opción que de inmediato fue despachada al lugar habitual, en tanto Estados Unidos y la OTAN imponían su propia interpretación del acuerdo y de la resolución que la acompañaba.

Los especialistas en política reconocen y, en cierta medida, comparten la preocupación de las antiguas colonias —si bien desde una perspectiva diferente. En la importante revista *Foreign Affairs*, Samuel Huntington advirtió que Washington está pisando terreno peligroso. A los ojos de buena parte del mundo —quizá la mayor parte del mundo, sugiere— Estados Unidos se está convirtiendo en la “superpotencia agresora”, y es considerado como “la única amenaza externa a su sociedad”. Una teoría realista sobre relaciones internacionales predice que podría surgir una coalición para contrarrestar a esta superpotencia agresora, por lo que, desde un punto de vista pragmático, debería reconsiderarse esta postura.²³

Para los estadounidenses que prefieren ver una imagen diferente de su sociedad, la preocupación podría ir en otro sentido, pero estos problemas poco interesan a los planificadores, quienes muestran un enfoque mucho más estrecho y están sumergidos en la ideología.

El asunto de las armas nucleares es de particular importancia tras la reciente ruptura del Tratado de no Proliferación (TNP) en el sur de Asia —esto es, lo que queda del TNP ante el rechazo de las potencias nucleares de observar “la meta de eliminar las armas nucleares” y su resistencia a apegarse incluso a “propuestas modestas para enfocarse en la implementación de las cláusulas de desarme nuclear del tratado”.²⁴

La preocupación por problemas medulares, a la par de una mayor vigilancia con respecto al renovado expansionismo de la “superpotencia agresora” y sus asociados, adquiere una perspectiva aún más sombría a la luz de la actual estrategia de planificación. Un estudio parcialmente secreto, realizado por el U.S. Strategic Command

²² Editorial, *Hindu*, 7 de junio de 1999.

²³ Lead story, *FT*; y Guy Dinmore, *FT*, 4 de junio de 1999.

²⁴ Rebeca Johnson, “Troubled Treaties: Is the NPT tottering?”; Michael Crepon, “CTBT [Comprehensive Test Ban Treaty] deadline nears”, mismo título; *Bulletin of the Atomic Scientists*, marzo/abril de 1999.

(Stratcom) en 1995, denominado “Essentials of Post-Cold War Deterrence” —el cual “revisa las conclusiones de varios años de análisis del papel de las armas nucleares en los años posteriores a la guerra fría”²⁵— nos presenta algunas consideraciones.

La conclusión central es que no debe modificarse la actual dependencia de las armas nucleares, incluido el rechazo al espíritu básico del TNP, excepto que su uso potencial se extienda a otros además de los enemigos de la guerra fría, que por el momento parecen bastante domesticados. La nueva lista de objetivos abarca gobiernos “agresores” del tercer mundo —lo cual significa no asesinos y peligrosos sino desobedientes (por ejemplo, Cuba, o Iraq después que Saddam desobedeció órdenes, mas no cuando cometía sus peores crímenes y acumulaba armas de destrucción masiva con apoyo de Estados Unidos y Gran Bretaña). A Israel, en cambio, no se le considera dentro de esta categoría, porque en realidad es un apéndice del poder estadounidense, aun cuando, desde la perspectiva del anterior comandante en jefe de Stratcom (1992-1994), el general Lee Butler,

es extremadamente peligroso que en el caldero de rencores que llamamos Medio Oriente, un país se haya armado ostensiblemente, con gran acopio de armas nucleares, tal vez incluso cientos de ellas, porque eso motiva a otros países a hacerlo.²⁶

El estudio de Stratcom subraya la necesidad de tener *credibilidad*: las “declaraciones disuasivas” de Washington deben ser “convincientes” e “inmediatamente discernibles”, y sugiere que Estados Unidos debería tener a la mano “un amplio rango de respuestas”, aunque reconoce que las armas nucleares son la más importante, porque, “a diferencia de las armas químicas o biológicas, la destrucción extrema provocada por una explosión nuclear es inmediata, y hay pocos —si acaso— paliativos para reducir su efecto”. “Aun cuando es poco probable [sic] que utilicemos armas nucleares en

²⁵ Apéndice 2 de *Nuclear Futures: Proliferation of Weapons of Mass Destruction and US Nuclear Strategy*, por Hans Kristensen, British American Security Information Council (BASIC), informe de investigación básica 98, p. 2, marzo de 1998. Para algunos fragmentos, véase AP, “Irrationality suggested to intimidate US enemies”, *BG*, 2 de marzo de 1998; así como mi artículo “Rogue States”, *Z*, abril de 1998.

²⁶ Informe de investigación de BASIC, apéndice 1.

asuntos que no sean considerados de la mayor importancia nacional, o salvo en circunstancias extremas, las armas nucleares siempre ensombrecen cualquier crisis o conflicto”, y por lo tanto deben estar siempre listas, a disposición. Una sección titulada “Mantener la ambigüedad” informa que es importante que los “planificadores no sean demasiado racionales para determinar... lo que el opositor más valora”, para tenerlo en la mira. “Nos afecta presentarnos como demasiado racionales y fríos.” “Que Estados Unidos pueda volverse irracional y vengativo si se atacan sus intereses vitales debería ser parte del personaje nacional que proyectamos.” Es “beneficioso” para nuestra postura estratégica que “demostremos la impresión de que algunos elementos están potencialmente ‘fuera de control’”.

Estos conceptos hacen resurgir la “teoría del loco” que se le atribuía a Richard Nixon, aunque esta vez con la evidencia creíble de que la teoría está fundamentada. Nuestros enemigos deben ser conscientes de que la “superpotencia agresora” es peligrosa, impredecible, que está presta a defender “lo que más valora”. Entonces se doblegarán a nuestra voluntad, conscientes de nuestra “irracionalidad y capacidad de venganza”, así como de la fuerza destructiva que dominamos, y temerán nuestra “credibilidad”. Tal parece que el concepto fue inventado por el Partido Laborista de Israel en los años cincuenta, cuando sus dirigentes “predicaban en favor de actos de locura” —según consignaba en su diario el mustio primer ministro Moshe Sharett—, quien advertía: “nos volveremos locos” (*nishtagea*) si nos hacen enojar, un “arma secreta” dirigida en parte en contra de Estados Unidos, al que entonces no consideraban un padrino de fiar. En manos de la única potencia mundial, que se considera un gobierno fuera de la ley y está sujeto a pocas limitaciones por parte de sus elites, esta postura provoca una preocupación natural entre quienes no pueden darse el lujo de conformarse con el “manto de rectitud moral” tan criticado por los especialistas serios.²⁷

Las armas nucleares “parecen destinadas a ser el centro de la disuasión estratégica de Estados Unidos en el futuro previsible”, concluye el informe de Stratcom antes mencionado. Por consiguiente, deberíamos rechazar la “política de no emplearlas primero”, y dejar claro a nuestros adversarios que nuestra “reacción” podría “ser como respuesta o admonitoria”. También deberíamos rechazar la meta

²⁷ Gilboa, *op. cit.* Sobre la teoría israelí, véase *Fateful Triangle*, pp. 464 y ss.

propuesta por el TNP y manifestar nuestro desacuerdo con las Garantías Negativas de Seguridad Nuclear (GNSN) que prohíben emplear armas nucleares en contra de estados que no las tienen.

El presidente Clinton de hecho emitió una GNSN en 1995, aunque fue desplazada por la “postura nuclear” interna, como documenta el estudio BASIC (véase la nota 24). La subsecuente orden decisoria de Clinton, en noviembre de 1997, deja vigente la planificación de la guerra fría y amplía los blancos.

Un apartado del estudio de Stratcom aborda la “disuasión creativa” y ofrece un ejemplo: cuando los ciudadanos soviéticos fueron secuestrados y asesinados en Líbano, “los soviéticos le habían entregado al dirigente revolucionario un paquete que contenía un solo testículo —el de su hijo mayor”. “Tener un conocimiento a fondo de lo que se valora en una cultura, y entretrejerlo con el mensaje disuasivo... es el tipo de pensamiento creativo que debe influir en la decisión de qué arriesgar al enmarcar los blancos disuasivos” —en contra de enemigos indefensos, como ilustra el ejemplo.

El marco general es un cambio de la “estrategia disuasiva”, ya que la guerra fría terminó en noviembre de 1989 y la estrategia se desplazó de Rusia y China al tercer mundo. Dicho cambio fue mencionado en el mensaje que cada año se envía al Congreso para solicitar un enorme presupuesto militar (marzo de 1990).²⁸ Aunque muy similar a peticiones anteriores, ahora en vez de esgrimir el pretexto de que vienen los rusos se alude a la “sofisticación tecnológica” de los países del tercer mundo, amenaza que exige mantener “la base industrial de la defensa” —también conocida como industria de alta tecnología—, y poderosas fuerzas de intervención que, a la fecha, siguen dirigidas primordialmente al Medio Oriente, donde “las amenazas a nuestros intereses” que han requerido acción militar directa “no podían dejarse a las puertas del Kremlin”. Tampoco podían dejarse a las puertas de Iraq, pues Saddam era aún amigo y aliado.

El planteamiento refleja el final de la guerra fría. La orden sobre Seguridad Nacional de octubre de 1989, que recomendaba seguir apoyando a Saddam, exigía “el uso de la fuerza militar” donde fuera “necesario y apropiado” para defender nuestros “intereses vitales...

²⁸ *National Security Strategy of the United States*, the White House, marzo de 1990. Véase *Deterring Democracy*, cap. 1, para algunos fragmentos.

en contra de la Unión Soviética o cualquier otro poder regional...” Un mes antes de la caída del muro de Berlín, la amenaza a nuestros intereses “aún podía colgársele al Kremlin”.²⁹

Al cambiar la “estrategia disuasiva”, el ambiente internacional “ha evolucionado de un ‘ambiente rico en armas’ a un ‘ambiente rico en blancos’”, explicó la Agencia de Armas Especiales del Departamento de Defensa. Rusia era “rica en armas” pero el sur generalmente es “rico en blancos”, y “el tercer mundo cada vez está mejor armado”, decidió el Estado Mayor en una evaluación realizada en marzo de 1990 que coincidió con el mensaje público al Congreso.³⁰ Ahora los blancos abarcan países capaces de desarrollar armas de destrucción masiva, una categoría por demás amplia que incluye a cualquier país que cuente con laboratorios, industria e infraestructura. La nueva “capacidad de globalidad” deberá extenderse a la región “al sur del ecuador” (supongo que en sentido metafórico). Otra innovación es la “planificación adaptativa”, que permite la acción rápida “como respuesta a amenazas espontáneas” de países más pequeños, que antes no se consideraban dentro de la estrategia nuclear. Las innovaciones técnicas incluyen “miniarmas nucleares” fabricadas a la medida para países desobedientes: “naciones agresoras”.

La posición de Stratcom deja claro que “el papel medular de las armas nucleares en la política de seguridad de Estados Unidos no se ha modificado con el fin de la guerra fría”. No obstante, “hacer planes de emprender una guerra nuclear contra países del tercer mundo fue una novedad”, observa el estudio BASIC, agregando que “Estados Unidos está enviando el mensaje de que las armas nucleares son importantes para lograr prestigio en asuntos internacionales y como medio para lograr objetivos militares y políticos”, además de que el TNP está totalmente muerto, por lo que concierne a Estados Unidos —y quizá también para otras potencias nucleares de menor envergadura.

El principal efecto del final de la guerra fría, señala el estudio BASIC, es que “falta una limitante importante”, a saber, el disuasivo soviético. Lo predijeron expertos estrategas mucho antes de la caída del muro de Berlín, y ha sido evidente en la práctica desde entonces, incluso durante la invasión de Panamá unas cuantas semanas más

²⁹ Véase Phythian, *op. cit.*, p. 41.

³⁰ Las citas que se incluyen en este capítulo y más adelante fueron tomadas de documentos citados en el estudio de BASIC.

tarde, cuando funcionarios de alto nivel observaron las nuevas oportunidades.³¹

Una consecuencia del final de la guerra fría ha sido el colapso de la economía soviética, que ha dejado millones de muertos prematuros y una sociedad en ruinas, además de acaudaladas elites vinculadas con el poder internacional, efecto natural y predecible de la reversión de Rusia a su estatus anterior como parte del “tercer mundo” de Occidente, subordinado a los principios de mercado preconizados, con resultados fatídicos... para los demás.³² Y el que los estados ilustrados tengan mayor libertad de emprender aventuras militares es una consecuencia inmediata. Otra consecuencia es el colapso de los movimientos no alineados, una opción cuando dos capos de la mafia global andan sueltos, que desaparece al quedar únicamente una “superpotencia agresora”. En este caso contribuyen otros factores, como la catástrofe económica que asoló buena parte del tercer mundo y afectó también a los países ricos, a partir de la ola de liberalización financiera y la muy particular forma de “globalización” impuesta por los poderosos, conforme a sus intereses.

Con la desaparición del disuasivo y la independencia —no aliación— del tercer mundo reducida a un mero fantasma, no debería sorprendernos el desinterés general por los problemas del tercer mundo, evidente en diversas políticas que van desde la estrategia nuclear hasta la ayuda externa —cosa que también se había previsto.³³

Un ejemplo de este flagrante desprecio se manifestó en febrero de 1999, cuando se celebraron dos importantes cumbres: la del G-7, del rico mundo industrial, y la cumbre del G-15, que representa a países tan poco importantes como India, México, Chile, Brasil, Argentina, Indonesia, Egipto, Nigeria, Venezuela, Jamaica —sede de la reunión— y otros por el estilo.

La cumbre del G-7 tuvo una gran cobertura, particularmente enfocada en las discusiones sobre la “nueva arquitectura financiera” que permitiría hacer frente a los fracasos masivos de los mercados, lo cual se había tornado en una “crisis” en sentido técnico,

³¹ Sobre las predicciones de expertos connotados y el reconocimiento, véase *Deterring Democracy*, caps. 3 y 4. Otra predicción, también citada, fue que en adelante podrían ignorarse los intereses del tercer mundo.

³² *Ibid.*, cap. 7, para algunas comparaciones.

³³ *Ibid.*, cap. 3, para ejemplos.

amenazando los intereses de los ricos y poderosos, no sólo de los demás.

La reunión del G-15 también abordó preocupaciones sobre la arquitectura financiera, aunque desde una perspectiva diferente. El énfasis estuvo en la necesidad de imponer condiciones a los flujos financieros para evitar que el capital especulativo destruya las economías a placer, bajo la vigilancia del FMI, el “ejecutor de la comunidad crediticia” —en palabras del actual director ejecutivo del Fondo— quien vigila que los acreedores obtengan altos rendimientos por créditos de alto riesgo, aunque socializando los riesgos, esto es, cubiertos primordialmente por los países del Sur sometidos por el FMI a programas de austeridad y, en segunda instancia, por los contribuyentes occidentales que proporcionan un seguro libre de riesgos.³⁴ Los participantes del G-15 advirtieron que un “capitalismo desbocado pone en riesgo la independencia misma de los países en desarrollo, al dejarlos a merced de las instituciones crediticias internacionales y las colosales empresas extranjeras”, informó la Associated Press. El secretario general de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), el principal organismo de investigación económica de la ONU, vaticinó un “futuro negro” para la gran mayoría de los habitantes del mundo, a menos que se resuelvan seriamente estos problemas. El primer ministro del país huésped observó que los principios de mercado, tradicionalmente de doble filo —libre mercado para los pobres, interferencia de mercado, conforme sea necesario, para los ricos— “amenazan la sobrevivencia económica de muchos países del mundo en desarrollo”. Otros expresaron temores y preocupaciones similares.³⁵

La posibilidad de que estos problemas reciban una atención seria por parte de los ilustrados se indica en la breve nota aparecida en la primera plana del *Daily News* de Nueva York, el *Chicago Tribune* y el *Star Tribune* de Minneapolis.³⁶ Las razones fueron suficientemente claras para los participantes del G-15, y fueron manifestadas por el presidente de Malasia, Mahathir Mohamad:

³⁴ Karen Lissakers, *Banks, Borrowers, and the Establishment*, Basic Books, 1993, p. 201. Sobre el funcionamiento del sistema, véase Hahnel, *op. cit.*

³⁵ Michelle Faul, AP, 10 de febrero. Reportaje de Dina Ezzat desde Jamaica, *Al-Ahram Weekly*, 11 al 17 de febrero de 1999.

³⁶ La búsqueda de David Peterson abarcó un periodo de tres semanas, del 1 al 21 de febrero de 1999 (la reunión fue del 10 al 12 de febrero). Su investigación encontró amplia cobertura en el Sur.

Resulta paradójico que la mayor catástrofe para nosotros, que siempre fuimos anticomunistas, sea la derrota del comunismo. El final de la guerra fría nos ha privado del único elemento de presión que teníamos... la opción de desertar. Ahora no podemos recurrir a nadie.

No es paradoja, sino el curso natural que ha seguido la ilustración en el mundo real durante siglos.

El tema rebasa el ámbito de discusión de este libro, pero los puntos esenciales son de gran relevancia para la “licencia de intervencionismo en el nivel mundial” que se percibe en buena parte del mundo, lo cual nos permite dar al asunto de los Balcanes y a sus implicaciones una interpretación bastante distinta de la norma en los estados ilustrados.

7. EL ORDEN MUNDIAL Y SUS REGLAS

“Una acusación pocas veces observada en la prensa estadounidense, aunque ampliamente aceptada como verdad en el extranjero, es que el bombardeo de Yugoslavia fue una violación flagrante de la soberanía y la legislación internacionales”, afirma Serge Schmemmann al final de un largo e importante artículo sobre las consecuencias de la guerra.¹ Y para quienes no prefieren escudarse en la “ignorancia intencional”, las razones de la división son fácilmente comprensibles, como ya se citó en varios ejemplos.

Pese a los esfuerzos desesperados de los ideólogos por comprobar la cuadratura del círculo, es innegable que los bombardeos de la OTAN socavaron aún más lo poco que queda de la frágil estructura de legislación internacional. Estados Unidos lo dejó muy claro en los debates que desembocaron en la decisión de la OTAN, como ya se comentó. Mientras más se acercaba uno a la región en conflicto, más generalizada era la oposición a la insistencia de Washington de emplear la fuerza, incluso dentro de la propia OTAN —Grecia e Italia. Una vez más, no se trata de un fenómeno inusual; otro ejemplo reciente es el bombardeo de Iraq, emprendido en diciembre de 1998 con gestos poco comunes de bravuconería y desprecio por el Consejo de Seguridad —como lo demostró incluso el momento, que coincidía con la sesión de emergencia para resolver la crisis. Un ejemplo más es la destrucción de la mitad de la producción farmacéutica de un pequeño país africano que ordenó Clinton unos meses atrás, otro acontecimiento que de ninguna manera indica que nuestra “brújula moral” se esté desviando de la rectitud. En Estados Unidos se manejó como un dato curioso de poca importancia, si bien una destrucción comparable de instalaciones estadounidenses por terroristas islámicos habría provocado una reacción bastante distinta. Tal vez éste sea un ejemplo del tipo de “disuasión creativa” aconsejada por Stratcom, dirigida a lo “que se valora en una cultura”, como el destino de niños que mueren de enfermedades fácilmente curables.

¹ Schmemmann, “Now, Onward to the Next Kosovo. If There Is One”, *NYT* “Week in Review,” 6 de junio de 1999.

Debería resultar innecesario subrayar que los ejemplos son bastante más abundantes de lo que puede reseñarse en estas páginas, si los hechos se consideraran relevantes para definir la “costumbre y la práctica” que se invoca para conferir al estado más ilustrado el derecho de “hacer lo que considera adecuado” por la fuerza.

Podría argüirse, con bastante certeza, que la posterior demolición de las reglas del orden mundial ya no tiene mayor importancia, como sucedió a finales del decenio de 1930. El desprecio de la potencia mundial por el marco del orden internacional se ha vuelto tan extremo que poco queda por comentar. Un análisis del registro documental interno demuestra que esta postura se remonta a los primeros días, incluso al primer memorándum, del recién formado Consejo de Seguridad Nacional en 1947. Durante los años de Kennedy, la postura comenzó a manifestarse abiertamente como, por ejemplo, cuando el eminente estadista y asesor de Kennedy, Dean Acheson, justificó el bloqueo a Cuba en 1962 al informar a la Sociedad Estadounidense de Derecho Internacional que la “propiedad” de una respuesta de su país a un “reto... [al]... poder, posición y prestigio de Estados Unidos... no es un problema legal”. “Para Acheson, el verdadero propósito de hablar sobre derecho internacional era sencillamente ‘dorar nuestra posición con un *ethos* derivado de principios morales asaz generales que han afectado las doctrinas legales’”—siempre que resultara conveniente.²

La innovación principal de los años de Reagan-Clinton fue la manera tan abierta de desafiar el derecho internacional y las obligaciones solemnes, lo cual se proclama en Occidente como el “nuevo internacionalismo” que anuncia una nueva era maravillosa, única en la historia humana. Como hemos insistido, estos acontecimientos se percibieron de manera muy distinta en los dominios tradicionales de los estados ilustrados; y, por diferentes razones, le preocupan incluso a algunos perspicaces estudiosos de la política.

El final de la guerra fría hizo posible trascender incluso el cinismo de Acheson. Ya no es necesario hacerle reverencias al orden mundial, ni siquiera para despreciarlo, como hacen los estados ilustrados sin darle la menor importancia a la disuasión o la opinión del mundo.

² *Proceedings of the American Society of International Law*, 13, p. 14, 1963, citado por Louis Henkin, *How Nations Behave*, Consejo para las Relaciones Internacionales, Columbia University, 1979, pp. 333-334; Trachtenberg, *op. cit.*, citando el informe de Acheson de 1961, Biblioteca Kennedy.

El manejo doctrinal es suficiente para “dorar nuestra posición con un *ethos* derivado de principios morales asaz generales”, como lo demuestran con toda claridad los acontecimientos recientes. Los poderosos pueden diseñar a voluntad una “extensión innovadora aunque justificable del derecho internacional”³ que responda a sus intereses especiales: la “intervención humanitaria” con bombas en Kosovo, pero no el retiro de un enorme flujo de armas letales para una limpieza étnica digna y el terror estatal dentro de la misma OTAN, por citar únicamente el caso más drástico. Al “silenciar las ideas impopulares y mantener en la sombra los datos inconvenientes”, al estilo descrito por Orwell en sus observaciones —silenciadas— sobre las sociedades libres, todo debería marchar sobre ruedas. Cualquier cosa que llegara a suceder es un “parteaguas en las relaciones internacionales” en la medida en que los “estados ilustrados”, guiados por un “Nuevo Mundo ideal empeñado en acabar con la inhumanidad”, siguen utilizando la fuerza militar cuando lo “consideran justo” —o, como otros observan, para definir “reglas del juego” que les confieren “el derecho de intervenir por la fuerza para lograr lo que a ellos les parece justificado”, siempre “disfrazado de rectitud moral”, “como en la época colonial” (Gilboa).

Desde la perspectiva de los ilustrados, la diferencia de interpretación refleja la marcada división entre el “mundo normal” y aquel poblado por retrógrados que carecen de “los conceptos occidentales de la tolerancia” y aún no superan “la capacidad humana de hacer el mal”, para asombro y desolación del mundo civilizado.

En este contexto, difícilmente sorprende que “el derecho internacional se respete menos en nuestro país que en ningún otro momento”, desde la fundación de la Sociedad Estadounidense de Derecho Internacional en 1908, o que el editor de la revista más importante sobre derecho internacional advierta sobre la “alarmante exacerbación” de la negativa de Washington de cumplir con las obligaciones del tratado.⁴

La actitud prevaleciente frente a las instituciones del orden mundial fue ilustrada de manera diferente cuando Yugoslavia presentó ante la Corte Mundial cargos en contra de países de la OTAN, apelando a la Convención sobre Genocidio. La Corte determinó que no tenía jurisdicción, afirmando que “Todas las partes deben actuar de

³Weller, *op. cit.*

⁴ASIL Newsletter, marzo-abril de 1999. Vagts, *op. cit.*

conformidad con sus obligaciones, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas”, que claramente prohíbe el bombardeo, “lenguaje velado para decir que el bombardeo violaba el derecho internacional”, informó el *New York Times*.⁵ De particular interés fue que el gobierno estadounidense presentara el hermético argumento legal —aceptado por la Corte— de que sus actos no caían dentro de la jurisdicción de la Corte. Estados Unidos ratificó incluso la Convención sobre Genocidio —después de un largo retraso—, aunque con la reserva de que, en caso de que se levantaran cargos en su contra, “se requiere el consentimiento específico de Estados Unidos”, y Estados Unidos se niega a dar el “consentimiento específico” que estipula la reserva. Las reglas de la Corte exigen que ambas partes estén de acuerdo con su jurisdicción, le recordó el asesor legal John Crook a la Corte, y la ratificación de la convención por parte de Estados Unidos se condicionó a la imposibilidad de aplicarla a Estados Unidos.⁶

Cabría agregar que la reserva es más general. Estados Unidos ratifica pocas convenciones relacionadas con derechos humanos y asuntos similares, y estas pocas están condicionadas por reservas que las vuelven —en la práctica— inaplicables a Estados Unidos.⁷

Las explicaciones que se ofrecen para rechazar las obligaciones internacionales son interesantes, y deberían aparecer en la primera página de los diarios, además de asignarles la debida importancia en el currículum escolar y universitario, si la honestidad y las consecuencias humanas se consideraran valores significativos.

Las más altas autoridades han dejado claro que las organizaciones internacionales y el derecho internacional se han vuelto irrelevantes porque ya no siguen las órdenes de Washington, como lo hacían en los primeros años de la posguerra, cuando tenía un poder avasallador. Cuando la Corte Mundial comenzó a considerar lo que más tarde condenaría como el “uso ilegal de la fuerza” de Washington contra Nicaragua, el secretario de Estado George Shultz

⁵ Ian Bickerton, *FT*, 3 de junio; Marlise Simons, *NYT*, 3 de junio de 1999. El fundamento legal para hacer los cambios era absurdo, al igual que el marco temporal estipulado, ambos diseñados para evitar reconveniones en contra de Yugoslavia.

⁶ Crook, asesor legal para asuntos de las Naciones Unidas, Departamento de Estado, asesor y abogado; sentencias de la Corte publicadas el 30 de mayo de 1999.

⁷ Véase *Human Rights Violations in the United States*, Nueva York, HRW/ACLU, diciembre de 1993. Para una reseña, “The U.S. and the ‘Challenge of Relativity’”, véase el cap. 3, nota 71.

—honrado con el título de Mister Limpio del gobierno de Reagan— se burló de quienes favorecían “medios legalistas y utópicos como la mediación externa, las Naciones Unidas y la Corte Mundial, ignorando el elemento de poder en la ecuación”. Claro y directo y, de ninguna manera original, el asesor legal del Departamento de Estado Abraham Sofaer explicó que “ya no es posible contar con que los miembros de la ONU compartan nuestro punto de vista”, y la “mayoría a menudo se opone a Estados Unidos en cuestiones internacionales de importancia”, de manera que debemos “reservarnos para nosotros el poder de decidir” cómo actuar y qué asuntos caen “esencialmente dentro de la jurisdicción interna de Estados Unidos”, en este caso, el “uso ilegal de la fuerza” en contra de Nicaragua.⁸

Está muy bien hablar en abstracto de la “extensión innovadora aunque justificable del derecho internacional” que crea el derecho de “intervención humanitaria”, o confiere a los estados ilustrados el derecho de usar la fuerza militar cuando la “consideren justa”. No obstante, debería reconocerse que, difícilmente por accidente, los estados que se han autocalificado como ilustrados resultan ser los que pueden actuar como les venga en gana, y que en el mundo real, hay dos opciones:

1] Algún tipo de marco de orden mundial, quizá la Carta de la ONU, la Corte Internacional de Justicia y otras instituciones que existen a la fecha, o quizá algo mejor si es posible idearlo y se acepta ampliamente.

2] Que los poderosos hagan lo que quieran, con la expectativa de recibir el homenaje que es una prerrogativa del poder.

La discusión abstracta podría preferir otros mundos posibles, quizá un tema adecuado para seminarios de maestrías en filosofía. No obstante, por lo menos de momento, sólo las opciones 1 y 2 identifican el mundo real en el que deben tomarse las decisiones que afectan los asuntos humanos.

⁸ Shultz, “Moral Principles and Strategic Interests,” Departamento de Estado, política núm. 820, discurso del 14 de abril de 1986, programado para que coincidiera con el bombardeo terrorista de Libia que llevó a cabo Washington. Véase *Necessary Illusions*, apéndice. V.2. Sofaer, “The United States and the World Court,” Departamento de Estado de los Estados Unidos, Oficina de Asuntos Públicos, política núm. 769, diciembre de 1985. Para citas más amplias, véase mi artículo “Consent without Consent”: Reflections on the Theory and Practice of Democracy,” *Cleveland State Law Review* 44, p. 4, 1996.

El hecho de que las elecciones operativas se reduzcan a 1 y 2 fue reconocido hace 50 años por la Corte Mundial:⁹

La Corte sólo puede considerar el supuesto derecho de intervención como la manifestación de una política de fuerza, tal como la que, en el pasado, ha dado pie a los abusos más graves y que, al margen de los defectos de una organización internacional, tienen cabida en el derecho internacional...; a partir de la naturaleza de las cosas, [la intervención] debería reservarse para los estados más poderosos, y fácilmente podría pervertir la propia administración de la justicia.

No es posible adoptar la postura de “ignorancia intencional” y hacer caso omiso de las “costumbres y prácticas” o desecharlas con argumentos absurdos (“cambio de curso”, “guerra fría” y otros pretextos igualmente familiares). O podríamos tomar la costumbre, la práctica y la doctrina explícita en serio, al igual que la historia verdadera de la “intervención humanitaria”, partiendo de normas respetables y abriéndonos al menos a la posibilidad de comprender un poco qué sucede en el mundo.

¿Dónde deja lo anterior la pregunta específica de qué debió hacerse en Kosovo? No hay respuesta, ya que ésta no puede deducirse de un principio abstracto, y mucho menos de esperanzas; exige una cuidadosa atención a las circunstancias del mundo real.

Un juicio razonable, me parece, es que Estados Unidos eligió un curso de acción que —como se preveía— provocaría una escalada de las atrocidades y la violencia; esto es otro golpe en contra del régimen de derecho internacional, que al menos le ofrece al débil cierta protección respecto de los países depredadores; esto socava los avances democráticos en Yugoslavia y posiblemente en Macedonia, y significa un retroceso en los prospectos de desarme y de control de armas nucleares y de destrucción masiva; incluso podría dejar a otros sin “más elección” que “adquirir armas de destrucción masiva” para defenderse. De las tres opciones lógicas posibles, eligió la primera, “aumentar la catástrofe con sus actos”, rechazando otras opciones: ii] “no hacer nada”, iii] “intentar mitigar la catástrofe”. ¿Acaso la tercera opción era realista? Imposible afirmarlo, pero hay indicios, como se mencionó antes, de que posiblemente habría sido factible.

⁹ 1949, Caso del Canal de Corfú. Epígrafe a Haas, *op. cit.*

Una observación creíble para Kosovo desde el inicio fue que “cada bomba que cae en Serbia y cada matanza étnica en Kosovo sugiere que difícilmente será posible que serbios y albaneses convivan en paz”.¹⁰ Otras posibles consecuencias de largo plazo tampoco resultan alentadoras. En el mejor de los casos, la institución inmediata de la versión de la OTAN sobre el acuerdo oficial deja pendientes “problemas mayúsculos” que deberán resolverse con urgencia, sobre todo aquellos que son “los efectos” del bombardeo.

Un argumento frecuente es que teníamos que hacer algo: no podíamos sentarnos a mirar mientras continuaban las atrocidades. No había más alternativa que recurrir a la fuerza, declaró Tony Blair, al tiempo que varias cabezas se inclinaban en señal de anuencia: “no hacer nada habría sido acceder a la brutalidad de Milosevic”.¹¹ Si excluimos la tercera opción (“mitigar la catástrofe”), como se supone tácitamente, y nos quedamos únicamente con “aumentar la catástrofe” o con “no hacer nada”, entonces debemos elegir la primera. Que este argumento pueda manifestarse abiertamente es un tributo a la desesperación de quienes apoyaban el bombardeo. Supongamos que una persona presencia un delito en la calle; como no puede quedarse callada, toma un rifle automático y mata a todos los involucrados: delincuente, víctima y transeúntes. ¿Debemos entender que ésta es la respuesta racional y moral, de acuerdo con el principio de Blair?

Una opción siempre viable es seguir el principio hipocrático: “ante todo, no hacer daño”. Si no podemos pensar en alguna manera de adherirnos a este principio elemental, entonces no hagamos nada; que es preferible a causar daño —la consecuencia que se declaró “predecible” en el caso de Kosovo, una predicción que se cumplió. Quizá en ocasiones sea cierto que la búsqueda de medios pacíficos ha llegado a su fin, y que “no hay alternativa” entre no hacer nada o provocar un daño enorme. En este caso, cualquiera que tenga un mínimo sentido de moralidad se apegará al principio hipocrático aun cuando deba demostrarse la imposibilidad de hacer algo constructivo. En el caso de Kosovo, las opciones diplomáticas parecían abiertas, y quizá hubieran dado fruto, como ya se mencionó y como se llegó a reconocer, demasiado tarde.

Posiblemente, el derecho a la “intervención humanitaria” se invoque con más frecuencia en los próximos años —con justificación o

¹⁰ Kevin Done, *FT*, 27/28 de marzo de 1999.

¹¹ Blair, “A New Generation”, véase la p. 3.

sin ella—, ahora que el sistema de disuasión se ha desmoronado, permitiendo mayor libertad de acción, y que los pretextos de la guerra fría han perdido eficacia y se requieren otros nuevos. En un momento semejante, valdría la pena prestar atención a las opiniones de personas respetadas —sin olvidar la Corte Mundial, que sentó los preceptos en asuntos de intervención y “ayuda humanitaria” en una decisión rechazada por Estados Unidos, cuyos elementos esenciales ni siquiera se informaron.

En las disciplinas de asuntos internacionales y derecho internacional, sería difícil encontrar voces más respetadas que las de Hedley Bull o Louis Henkin. Bull advirtió 15 años atrás que “estados o grupos de estados particulares que se autoerigieron en jueces del bien común mundial, en desacato de la visión de otros, son en realidad una amenaza al orden internacional y, por ende, a cualquier acción eficaz en este terreno”. En un trabajo conocido sobre el orden mundial, Henkin afirma que

[las] presiones que desgastan la prohibición sobre el uso de la fuerza son deplorables, y los argumentos para legitimar la fuerza en estas circunstancias son poco persuasivos y más bien peligrosos... Incluso la “intervención humanitaria” podría fácilmente utilizarse como un pretexto para la agresión. La violación de derechos humanos es demasiado frecuente, y si fuera permisible remediarla con el uso externo de la fuerza, ninguna ley prohibiría su uso en casi ningún estado contra cualquier otro. Los derechos humanos, considero, deberán ser reivindicados, además de remediar otras injusticias por otros medios pacíficos, y no abriendo la puerta a la agresión ni destruyendo los avances más importantes del derecho internacional, la proscripción de la guerra y la prohibición de la fuerza.¹²

Sin duda son reflexiones que no deberían tomarse a la ligera. Principios reconocidos de derecho internacional y orden mundial, obligaciones de tratados, decisiones de la Corte Mundial, declaraciones de comentaristas respetados, no producen automáticamente principios generales ni soluciones a problemas particulares. Es necesario considerar cada uno y sopesar sus méritos. Quienes no adoptan las normas de Saddam Hussein enfrentan una pesada carga de pruebas al lanzar la amenaza o usar la fuerza. Quizá la carga pueda

¹² Bull, “Justice in international relations”, 1983 *Hagey Lectures*, Universidad de Waterloo, Waterloo, Ont., 1983, pp. 1-35. Henkin, *op. cit.*, pp. 144-145; también citado por Murphy, *op. cit.*, por considerarlo de particular importancia.

soportarse, pero esto debe mostrarse, no sólo proclamarse. Deberán analizarse las consecuencias con todo detenimiento, especialmente lo que consideramos “predecible”. Las razones para estos actos también deberían evaluarse: con argumentos razonables, prestando atención a los hechos históricos y a los antecedentes documentados, no sólo con base en la adulación a nuestros líderes y esgrimiendo los “principios y valores” que sus admiradores les atribuyen.

8. UNA RETROSPECTIVA

Una vez pasada la confusión, debería ser posible hacer una revisión y un análisis desapasionados de la guerra de la OTAN en Kosovo. Yo esperaba que esta guerra fuera un tema dominante de fin de milenio, considerando la euforia que provocó en los círculos intelectuales de Occidente y la ola de autoadulación de voces respetadas, que encomiaban la primera guerra en la historia declarada “en nombre de los principios y valores”; el primer paso hacia una “nueva era” en la que los “estados ilustrados” protegerán los derechos humanos de todos bajo la amable guía del “Nuevo Mundo idealista, empeñado en terminar con la inhumanidad”, ya liberado de los grilletos de conceptos arcaicos del orden mundial. Mas, para mi sorpresa, apenas si se mencionó.

Una rara excepción fue el *Wall Street Journal*, que dedicó su artículo principal del 31 de diciembre a un análisis profundo de lo sucedido.¹ El titular afirmaba que “La guerra en Kosovo fue cruel, amarga, salvaje, mas no genocida”, y tal conclusión contrasta drásticamente con la propaganda en el momento de la guerra. Al registrar diversas bases de datos para referencias a “genocidio” en Kosovo durante la primera semana del bombardeo, la búsqueda se interrumpió cuando llegó a su límite de mil documentos.²

Cuando las fuerzas de la OTAN entraron en Kosovo, se realizaron enormes esfuerzos para descubrir la evidencia de crímenes de guerra, un “modelo de celeridad y eficiencia” para asegurarse de que no se perdiera ni pasara por alto ninguna evidencia. Los esfuerzos “se basan en lecciones aprendidas de errores pasados” y reflejan “un enfoque internacional cada vez más orientado a responsabilizar a los criminales de sus actos”. Aún más, agregan los expertos, “comprobar la escala de los crímenes también es de suma importancia política para la OTAN, para demostrar por qué se necesitaron 78 días de ataques aéreos en contra de las fuerzas e infraestructura serbias”.³

¹ Daniel Pearl y Robert Block, *WSJ*, 31 de diciembre de 1999.

² David Peterson, comunicación personal; búsqueda en bases de datos NEXIS, en la categoría de Noticias generales.

³ Scott Peterson, *Christian Science Monitor*, 27 de agosto de 1999.

La lógica ampliamente aceptada resulta intrigante. Sin discusión, los enormes crímenes ocurrieron después que se inició el bombardeo; no fueron una causa, sino una consecuencia. Se necesita una buena dosis de audacia para intentar que los crímenes proporcionen una justificación retrospectiva para los actos que contribuyeron a incitarlos.

Una “lección aprendida” que se aplicó de inmediato fue la necesidad de evitar una indagación seria de los crímenes en Timor oriental, en cuyo caso no había “modelo de celeridad y eficiencia”, y pocos expertos forenses fueron enviados al lugar, pese a las súplicas de la misión de paz de la ONU —los pocos que enviaron llegaron cuatro meses después, cuando la temporada de lluvias ya había eliminado la evidencia esencial. La misión fue retrasada aun cuando el país había sido virtualmente destruido y la población expulsada. La diferencia no es difícil de comprender. En Timor oriental, los crímenes fueron directamente atribuibles a terroristas de estado apoyados por la derecha occidental hasta los últimos días de las atrocidades. Por consiguiente, difícilmente se habrían incluido en la agenda problemas de disuasión y responsabilidad. En Kosovo, por el contrario, puede aducirse que la evidencia de horribles crímenes proporciona una justificación retrospectiva para la OTAN por el interesante principio que estableció el sistema doctrinal.

Pese a los incansables esfuerzos, los resultados de la “obsesión de las tumbas masivas”, como llamaran los especialistas del *Wall Street Journal* a la búsqueda, fueron decepcionantes. En vez de “los enormes campos sembrados de cadáveres, que esperaban algunos investigadores... el patrón es de muertos ocasionales” una forma *light* de limpieza étnica. “En su mayoría, los muertos e incendios se encontraron en zonas donde el separatista Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) había estado activo” o se podía infiltrar —informaron algunos investigadores de derechos humanos—, un intento “de limpiar zonas de apoyo al ELK mediante el terror selectivo, robos y matanzas esporádicas”. Estas conclusiones tienen cierto apoyo a la minuciosa revisión publicada por la OSCE en diciembre, la cual “sugiere un tipo de razonamiento militar para las expulsiones, que se concentraron en zonas controladas por los insurgentes y a lo largo de posibles rutas de invasión”.⁴

El análisis del *Wall Street Journal* llega a la conclusión de que “la

⁴ Steven Erlanger, *NYT*, 5 de diciembre de 1999.

OTAN exageró sus afirmaciones sobre los campos sembrados de muertos” de Serbia, cuando “observó a un fatigado grupo de periodistas que se inclinaba por la historia contraria: civiles muertos por bombas de la OTAN”. El portavoz de la OTAN, Jamie Shea, presentó “información” que puede rastrearse hasta fuentes del ELK. Varios de los informes más sórdidos y difundidos sobre las atrocidades que se atribuían a refugiados y otras fuentes no eran ciertos, concluye el diario. Entre tanto, la OTAN buscaba negar sus propias atrocidades, por ejemplo, distribuyendo un video falsificado “grabado a tres veces su velocidad real” para que pareciera que “la muerte de al menos 14 civiles que iban a bordo de un tren en un puente de Serbia el pasado abril” era inevitable debido a que “el tren viajaba demasiado aprisa para cambiar a tiempo la trayectoria de los misiles”.⁵

No obstante, los expertos del *Wall Street Journal* estuvieron de acuerdo en que los “horrendos” crímenes, incluida la enorme campaña de expulsión, “bastarían para justificar” la campaña de la OTAN sobre el principio de justificación retrospectiva.

El estudio de la OSCE es la tercera fuente importante de crímenes serbios. La primera es la acusación del Departamento de Estado en contra de Milosevic y sus socios en mayo; la segunda, su juicio formal poco después, a cargo del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. Ambos documentos son muy similares, supuestamente porque el “juicio extremadamente rápido” del Tribunal se basaba en “inteligencia y otra información que durante largo tiempo habían negado [al tribunal] algunos gobiernos occidentales”. Pocos esperarían que esta información se liberara ante un tribunal de crímenes de guerra en Timor oriental —en el improbable caso de que lo hubiera. El Departamento de Estado actualizó el caso en diciembre de 1999, con lo que esperaba que fuera la justificación definitiva del bombardeo, agregando cualquier información que pudiera obtenerse de los refugiados e investigaciones después de la guerra.⁶

En los dos informes del Departamento de Estado y el juicio del

⁵ AP, 6 de enero de 2000, “NATO used speeded-up film to excuse civilian deaths in Kosovo”, citado en *Frankfurter Rundschau*, 6 de enero.

⁶ Departamento de Estado de Estados Unidos, “Erasing History: Ethnic Cleansing in Kosovo”, sitio del Departamento de Estado, <http://www.state.gov/index.html>, mayo de 1999. Roger Cohen, Jane Perlez, *New York Times*, 28 de mayo de 1999, con dos planas completas dedicadas a las “secciones clave”. Departamento de Estado, “Ethnic Cleansing in Kosovo: An Accounting”, diciembre de 1999: http://www.state.gov/www/global/human_rights/kosovoii/intro.html.

Tribunal, la cronología detallada se restringe prácticamente al periodo que siguió a la campaña de bombardeo iniciada el 24 de marzo. Por ende, el informe final del Departamento de Estado de diciembre de 1999 hace una vaga referencia a “finales de marzo” o “después de marzo”, salvo una sola referencia a la información que proporcionaron algunos refugiados sobre una ejecución el 23 de marzo, el día en que la OTAN declaró oficialmente que las operaciones aéreas anunciadas el 22 de marzo iniciarían de inmediato.⁷

La única excepción importante es la masacre de 45 personas en Racak, el 15 de enero, aunque eso no habría sido motivo para el bombardeo por dos muy buenas razones: primero, los supervisores de la OSCE y otros observadores internacionales —incluyendo la OTAN— informaron que era un incidente aislado, y nada similar ocurrió en los meses siguientes anteriores al bombardeo (volveremos a ese incidente más adelante). Y, segundo, este tipo de atrocidades preocupan poco a Estados Unidos y sus aliados, como lo demuestran las abrumadoras evidencias, confirmadas una vez más poco después de la masacre de Racak, cuando las fuerzas indonesias y sus subordinados paramilitares asesinaron brutalmente a unas 50 personas que se habían refugiado del terror indonesio en una iglesia en el remoto pueblo de Liquica. A diferencia de Racak, ésta fue sólo una de las muchas masacres que ocurrieron en Timor oriental en esa época, y el saldo de muertes fue mucho mayor que el de cualquier masacre atribuida a Milosevic en Kosovo —entre tres y cinco mil personas asesinadas desde enero de 1999, según informaron fuentes fidedignas de la Iglesia el 6 de agosto; esto es —de acuerdo con la OTAN —aproximadamente el doble de personas muertas en Kosovo en el año anterior al bombardeo, tomando en cuenta a todas las partes involucradas. El historiador John Taylor estima que el número de muertos fue de entre cinco y seis mil desde enero hasta el referéndum del 30 de agosto.⁸

Estados Unidos y sus aliados reaccionaron a las masacres de Timor oriental de la manera habitual: continuaron proporcionando ayuda militar y de otra índole a los asesinos y mantuvieron los acuerdos militares, incluido el entrenamiento conjunto de tropas hasta agosto,

⁷ Marc Weller, comp., *International Documents & Analysis*, vol. 1, *The Crisis in Kosovo 1989-1999*, Cambridge, Londres; Documents & Analysis Publishing, Cambridge University Press, 1999, p. 495.

⁸ Taylor, *East Timor: The Price of Freedom*, Londres, Zed, 1999.

mientras insistían en que la seguridad en Timor oriental era “responsabilidad del gobierno de Indonesia, y de ninguna manera querriamos relevarlos de esta responsabilidad”.⁹

En síntesis, el Departamento de Estado y el Tribunal no intentan justificar con seriedad la campaña de bombardeos ni la retirada de los observadores de la OSCE el 20 de marzo, en preparación de los acontecimientos.

La investigación de la OSCE se apega claramente a las acusaciones del Departamento de Estado y el Tribunal. Menciona “el patrón de expulsiones y el alarmante aumento de saqueos, asesinatos, violaciones, secuestros y pillaje en cuanto se inició la guerra aérea de la OTAN, el 24 de marzo”.¹⁰ “El cambio de acontecimientos más visible sucedió después que la OTAN lanzó sus primeros ataques aéreos” el 24 de marzo, informa la OSCE. “Por un lado, la situación parecía haber escapado al control de las autoridades ya que aumentaba la anarquía imperante en la forma de asesinatos y saqueo de casas. Por el otro, la expulsión masiva de miles de residentes de la ciudad —principalmente durante la última semana de marzo y la primera de abril— se apegaban a un patrón tan bien organizado que se supondría planeado con antelación.”¹¹

“Supondría” es un decir. Aun sin evidencia documental, apenas cabría dudar de que Serbia tuviera planes de contingencia para expulsar a la población, los cuales probablemente implementaría ante un bombardeo de la OTAN y la perspectiva de una invasión directa. Con frecuencia se esgrime que el bombardeo se justifica por los planes de contingencia que se pusieron en marcha como respuesta al bombardeo —de nuevo, una lógica asaz interesante pues, conforme al mismo principio, los ataques terroristas a objetivos estadounidenses se justificarían si incitaran a un ataque nuclear, de acuerdo con los planes de contingencia para un primer ataque, incluso un ataque preventivo, en contra de estados no nucleares que han firmado el tratado de no proliferación. Así, un ataque iraní de misiles a Israel, con una amenaza de invasión creíble, se justificaría si Israel respondiera implementando sus cuidadosos planes de contingencia —que supuestamente tiene— para expulsar a la población palestina.

⁹ Véase mi artículo “Timor-Oriental”, *Le Monde diplomatique*, octubre de 1999.

¹⁰ Erlanger, *op. cit.*

¹¹ *Ibid.*, de OSCE, *Kosovo/Kosova As Seen, As Told*, parte V: *The municipalities, for Pristina/Pristina city.*

La investigación de la OSCE informa además que, “una vez que los observadores de la Misión de Verificación de Kosovo se marcharon el 20 de marzo de 1999 y, sobre todo, después que la OTAN inició los bombardeos sobre la RFY el 24 de marzo, la policía serbia y/o el ejército, a menudo acompañados por paramilitares, se lanzaron de pueblo en pueblo y, en las ciudades, de barrio en barrio, amenazando y expulsando a la población albano-kosovar.¹² La salida de los observadores también aumentó las emboscadas de policías serbios a cargo del ELK -UCK, “provocando una fuerte reacción” por parte de la policía, una escalada de “la atmósfera previa a la guerra, cuando las fuerzas serbias se enfrentaban a los rebeldes que raptaban civiles serbios y emboscaban a policías y soldados”.¹³

Para comprender que la OTAN recurriera a la guerra, el periodo más importante es el que abarca los meses que precedieron a la decisión. Y, desde luego, lo que la OTAN sabía sobre ese periodo es de importancia crítica para cualquier intento serio de evaluar la decisión de bombardear Yugoslavia sin autorización del Consejo de Seguridad. Afortunadamente, ése es justamente el periodo sobre el cual tenemos la evidencia directa más detallada: particularmente, de los informes de los observadores de la Misión de Verificación de Kosovo y otros observadores internacionales. Desafortunadamente, la investigación de la OSCE hace una revisión bastante rápida de estos meses, presentando poca evidencia y concentrándose más bien en el periodo posterior a la partida de los observadores. No obstante, está disponible una selección de informes de la MVK, al igual que otros documentos de la OTAN y de observadores independientes,¹⁴ y valdría la pena analizarlos detenidamente.

El periodo pertinente empieza en diciembre, con la violación del alto al fuego que había permitido el regreso de gran parte de la población desplazada por la lucha.¹⁵ Durante estos meses, los observadores informaron que “en general, los organismos humanitarios tienen libre acceso a todas las zonas de Kosovo”, si bien eran

¹² *Ibid.*, parte III: *The violation of human rights in Kosovo*, cap. 14.

¹³ Erlanger, *op. cit.*, citado en el informe de la OSCE.

¹⁴ Weller, *op. cit.* Los documentos incluidos en esta útil colección deberían distinguirse del comentario, que con frecuencia es una defensa disfrazada hecha por el editor, apólogo del bombardeo y “asesor legal del gobierno de Kosovo”, quien desempeñó esa función también en las negociaciones de Rambouillet. A continuación aparecen algunos ejemplos.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 313-346.

hostigados ocasionalmente por las fuerzas de seguridad serbias y los paramilitares del ELK, de manera que cabría suponer que la información es bastante completa.

Los “incidentes más serios” de los que informó el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en diciembre fueron enfrentamientos a lo largo de la frontera entre la RFY y Albania, y “lo que parecen ser los primeros ataques deliberados a sitios públicos en áreas urbanas”. Un informe actualizado de las Naciones Unidas —del 24 de diciembre— los consideró un intento de albaneses armados de entrar en Kosovo desde Albania, lo que dejó un saldo de al menos 36 hombres armados muertos, así como seis adolescentes serbios asesinados cuando unos enmascarados dispararon a un café en la ciudad de Pec, con población mayoritariamente serbia. El siguiente incidente fue el secuestro y asesinato del alcalde de Kosovo Polie, atribuido por la OTAN al ELK-UCK. Posteriormente se informó de una serie de “secuestros atribuidos al ELK”. El informe del secretario general de la ONU —24 de diciembre— manifiesta la misma evidencia, citando una cifra de 282 civiles y policías secuestrados por el ELK desde el 7 de diciembre —datos proporcionados por la RFY. El panorama general es que después del alto al fuego de octubre, “las unidades paramilitares albano-kosovares aprovecharon el periodo de calma para restablecer su control en muchas poblaciones de Kosovo, así como en algunas zonas cercanas a centros urbanos y autopistas, afirmando —según las autoridades serbias— que si la MVK no controlaba estos enclaves, el gobierno lo haría”.

El informe de actualización de la ONU del 11 de enero es muy similar, e incluye combates entre las fuerzas de seguridad serbias y el ELK. Además, en “el incidente más serio desde la declaración del alto el fuego en octubre de 1998, durante el periodo revisado se observó un incremento en el número de asesinatos —supuestamente perpetrados por el ELK—, los cuales provocaron duras represalias de las fuerzas de seguridad gubernamentales”. Veintiún personas habían muerto a causa de la “violencia fortuita” durante los once días anteriores, aunque sólo se cita un ejemplo: una bomba frente a “un café en Pristina, que hirió a tres jóvenes serbios y fue el detonante de represalias de los civiles serbios contra los albaneses”, el primer incidente de este tipo en la capital. Los demás incidentes citados fueron la captura de ocho soldados por el ELK, el asesinato de un civil serbio, y el supuesto asesinato de tres policías serbios. El análisis de la OTAN durante este periodo es muy parecido, con detalles

adicionales: bombardeo del ejército serbio a civiles e instalaciones del UCK con un saldo de “al menos 15 albanos-kosovares” asesinados, así como jueces, policías y civiles serbios muertos a manos del UCK.

Tras la masacre de Racak del 15 de enero, los informes vuelven a ser muy similares a los anteriores. El informe mensual de la OSCE del 20 de febrero describe una situación “volátil”. El “choque militar directo [entre serbios y el ELK] disminuyó considerablemente”, pero los ataques del ELK a la policía y los “tiroteos esporádicos” continuaron, “a veces con armas pesadas del ejército serbio”. La “principal característica de la última parte del periodo analizado fue el alarmante aumento del terrorismo urbano, con una serie de bombardeos indiscriminados o tiroteos sobre la población civil en lugares públicos de poblaciones de Kosovo”, que “no podían atribuirse” a nadie y cuya “motivación era fundamentalmente criminal o política”. Posteriormente sigue un análisis de las confrontaciones entre la policía y el ELK, el secuestro de “cinco ancianos serbios” y la negativa del ELK y del ejército serbio de cumplir con las resoluciones del Consejo de Seguridad. Cinco civiles más murieron al “aumentar notoriamente la violencia urbana”, incluyendo tres muertos por una bomba afuera de una tienda de abarrotes. “Se recibieron otros informes de que el ELK ‘patrullaba’ la comunidad albanesa, castigando a quienes acusaban de colaborar con los serbios”, además de la muerte y el secuestro de supuestos colaboradores albaneses y policías serbios. El “ciclo de confrontación” podría describirse como ataques del ELK a la policía serbia y la población civil, “una desproporcionada respuesta de las autoridades de la RFY”, y “actividad renovada del ELK en todas partes”.

En su informe mensual del 17 de marzo, el secretario general de la ONU informó que las confrontaciones entre las fuerzas de seguridad serbias y el ELK “continuaron con menor intensidad”, aunque los civiles “son cada vez más el blanco de actos violentos”, incluyendo asesinatos, ejecuciones, malos tratos y secuestros. Del 20 de enero al 17 de marzo, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados “registró más de 65 muertes violentas” de civiles albaneses y serbios, así como de varios gitanos. Se registraron como asesinatos aislados de francotiradores y ataques con granadas a cafés y tiendas. Las víctimas incluían a supuestos colaboradores albaneses y “civiles conocidos como liberales, y flexibles en sus relaciones con la comunidad”. Los secuestros continuaron y, por lo general, las víctimas eran serbias y casi siempre civiles. El 20 de marzo, la OSCE

informaba un panorama bastante similar de “ataques no provocados del ELK contra la policía” y más víctimas entre las fuerzas de seguridad serbias, junto con “operaciones militares que afectaban a la población civil”, “ataques terroristas indiscriminados contra civiles en la ciudad”, “muertes no atribuibles a nadie”, sobre todo de albaneses, y secuestro de civiles albaneses, atribuidos a una “fuerza de seguridad controlada y centralizada” por el ELK. Posteriormente se detallan los incidentes específicos.

El último informe de la OTAN —16 de enero al 22 de marzo— cita varias decenas de incidentes, la mitad iniciados por el ELK-UCK y el resto por fuerzas de seguridad serbias, además de unos seis incidentes por parte de las fuerzas de seguridad serbias y enfrentamientos con el ELK, incluyendo “agresivos ataques serbios sobre pueblos sospechosos de proteger fuerzas o comandancias del UCK”. Las víctimas fueron en su mayoría militares, en número similar al de meses anteriores.

Como comparación, podríamos pensar en las operaciones militares regulares de Israel —asesinas y destructivas—, apoyadas por Estados Unidos, cuando las fuerzas israelíes ocuparon el sur del Líbano violando las órdenes del Consejo de Seguridad, o las de sus mercenarios locales, atacados por la resistencia libanesa. Durante el decenio de 1990, al igual que anteriormente, estas operaciones han excedido por mucho cualquier acción atribuida a las fuerzas de seguridad de la RFY dentro del territorio que la OTAN insiste en considerar propio.

En Kosovo no se mencionaron cambios importantes desde la violación del cese al fuego en diciembre hasta el 22 de marzo, fecha en que se decidió bombardear. De hecho, al margen de la masacre de Racak —acontecimiento aparentemente aislado—, no hay duda de que las autoridades y fuerzas de seguridad yugoslavas eran las responsables de graves crímenes. No obstante, los antecedentes tampoco sustentan la afirmación de que éstas fueron las razones para el bombardeo. En casos de atrocidades comparables o mucho peores durante el mismo periodo, Estados Unidos y sus aliados tampoco reaccionaron —mejor dicho, mantuvieron e incluso incrementaron su apoyo a las atrocidades. Los ejemplos abundan, aunque mencionaremos sólo uno durante los mismos meses: Timor oriental.

Las expulsiones en masa de Kosovo comenzaron inmediatamente después de la campaña de bombardeos iniciada el 24 de marzo. El 27 de marzo, el ACNUR informó que cuatro mil personas habían huido

de Kosovo, y el 1 de abril el flujo era tan grande que el ACNUR comenzó a proporcionar cifras diarias. El Programa Humanitario de Evacuación comenzó el 5 de abril y, desde la última semana de marzo hasta el final de la guerra, en junio, “las fuerzas de la RFY y serbias expulsaron a más de 863 mil albanos-kosovares de Kosovo”, informó la OSCE, además de otros cientos de miles que fueron desplazados internamente, y un número desconocido de serbios, gitanos y otros que huyeron.¹⁶

Estados Unidos y Gran Bretaña habían planeado la campaña de bombardeos desde meses atrás, y difícilmente habrían dejado de anticipar sus consecuencias. A principios de marzo, el primer ministro italiano Massimo D'Alema le anunció a Clinton que, a causa del bombardeo, habría un enorme flujo de refugiados. La respuesta del asesor de Seguridad Nacional de Clinton, Sandy Berger, fue que, en ese caso, “la OTAN seguiría bombardeando”, con resultados aún más horribles. La inteligencia estadounidense también advirtió que habría “una explosión de refugiados” y una campaña de limpieza étnica, reiterando las anteriores predicciones de los observadores europeos.

Al inicio de la campaña de bombardeos, el comandante en jefe de las tropas estadounidenses y de la OTAN, Wesley Clark, informó a la prensa que era “totalmente previsible” que el terror serbio se intensificara como respuesta. Poco después, Clark reiteró que “las autoridades militares anticiparon plenamente la cruel estrategia que adoptaría Milosevic, al igual que la terrible eficiencia con la que la llevaría a cabo”. Unas semanas más tarde comentó que la operación de la OTAN planeada por “los dirigentes políticos... no se había pensado como una forma de detener la limpieza étnica serbia sino como una manera de librar una guerra en contra de los serbios y las fuerzas de la MUP (policía interna) en Kosovo”. “Nunca fue la idea”, manifestó Clark, además de que “nunca compartieron conmigo” los planes para la Operación Herradura —en referencia al supuesto plan serbio de expulsar a la población que fue difundido por la OTAN una vez que la pavorosa reacción serbia al bombardeo se había hecho patente.¹⁷

El organismo que tiene a su cargo la responsabilidad de ver por

¹⁶ *Kosovo/Kosova*. Carlotta Gall, *NYT*, 5 de abril de 1999.

¹⁷ *Ibid*, citando a Clark, “Overview”, *NYT*, 27 de marzo y *Sunday Times* (Londres), 28 de marzo; *Newsweek*, 12 de abril; BBC, “Panorama: War Room”, 19 de abril de 1999.

los refugiados es el ACNUR. “Al final de la guerra, el primer ministro británico Tony Blair reprendió en privado al organismo por lo que consideró un desempeño problemático.”¹⁸ Evidentemente, el ACNUR habría funcionado con menos problemas si las grandes potencias no le hubieran retirado los fondos, lo que provocó que tuviera que recortar a más de 15% de su personal en 1998. En octubre, mientras se formulaban los planes del bombardeo, el ACNUR anunciaba que tendría que reducir otro 20% de su personal en enero de 1999, debido a la crisis presupuestaria creada por los “estados ilustrados”.¹⁹

Como consecuencia, los observadores del MKV debieron retirarse y se inició una campaña de bombardeos con la expectativa —que se cumplió rápidamente— de que el resultado sería una fuerte escalada de la limpieza étnica y otras atrocidades, una vez que la organización responsable del cuidado de los refugiados se hubiese quedado sin recursos. Conforme a la doctrina de la justificación retrospectiva, los horribles crímenes que ocurrieron se presentan ahora como “suficientes para justificar” la campaña de bombardeos de la OTAN.

La persona que comete un crimen tiene la responsabilidad principal; quienes lo incitan, anticipando las consecuencias, tienen una responsabilidad secundaria, la cual se agrava si sus actos aumentan el sufrimiento de las víctimas. El único argumento posible para la acción que incitó los crímenes es que éstos habrían sido aún más severos si no hubieran actuado. Esta afirmación, una de las más notables en la historia del apoyo a la violencia del estado, exige una evidencia sustancial. Mas, en este caso, en vano buscaríamos evidencias, ya que ni siquiera encontraríamos el reconocimiento de que éstas se requieren.

Supongamos, no obstante, que tomamos en serio el argumento, pero pierde fuerza al grado que los crímenes subsiguientes son enormes. Si ningún albanés de Kosovo hubiera sufrido como resultado de la campaña de bombardeos de la OTAN, tal vez la decisión de bombardear podría justificarse con el argumento de que se habría impedido que se cometieran crímenes en su contra. Pero la fuerza del argumento disminuye conforme aumenta la escala de crímenes; por consiguiente, resulta interesante que los apólogos del bombardeo intenten dar el matiz más siniestro a los crímenes por los que com-

¹⁸ Elizabeth Becker, *NYT*, 15 de octubre de 1999.

¹⁹ Frances Williams *et al.*, *Financial Times*, 7 de octubre de 1998.

parten responsabilidad, cuando debería ser lo contrario. Tan extraña postura posiblemente refleja el éxito en inculcar la doctrina de que los crímenes provocados por el bombardeo de la OTAN proporcionan una justificación retrospectiva.

Sin duda no es éste el único gran logro del manejo doctrinal. Otro es el debate sobre la supuesta “doble moral” de la OTAN, que se refleja en su “desviar la mirada” de otras crisis humanitarias, o en “hacer bastante poco” por impedir las. Los participantes en el debate posiblemente concuerdan en que las acciones de la OTAN en Kosovo se apegaron a principios humanitarios —precisamente el asunto en discusión. Al margen de ello, el gobierno de Clinton no “desvió la mirada” ni “hizo demasiado poco” frente a las atrocidades en Timor oriental, Colombia, o muchos otros lugares. Más bien, junto con sus aliados, prefirió incrementar las atrocidades con gran vigor y decisión. Quizá el caso de Turquía —miembro de la OTAN y dentro de la jurisdicción europea— es el más relevante como comparación. Sus operaciones de limpieza étnica y otros crímenes enormes contaron con el apoyo militar irrestricto del gobierno de Clinton, el cual aumentó en la medida en que aumentaban las atrocidades. Esto también ha desaparecido virtualmente de la historia, pues ni siquiera se mencionó durante la reunión del quincuagésimo aniversario de la OTAN en abril de 1999, celebrada bajo la sombra de la limpieza étnica, un crimen que no puede tolerarse —declararon participantes y comentaristas— cerca de las fronteras de la OTAN; sólo dentro de ellas, donde los crímenes deben acelerarse. Salvo raras excepciones, la actitud de la prensa ha sido de disculpa, aunque la participación de las fuerzas turcas en la campaña de Kosovo fue francamente aclamada. Las discusiones recientes sobre los problemas de “intervención humanitaria” eluden el papel medular de Estados Unidos en las atrocidades de los turcos, o bien ignoran el tema.

Es un logro único que un sistema de propaganda haya conseguido que se adoptaran sus doctrinas como los mismos presupuestos del debate. Sin duda, éstas son algunas de las “lecciones aprendidas” que podrán aplicarse en ejercicios futuros disfrazados de intención humanitaria.

Seguramente, en algún nivel se reconoce el absurdo del principio de la justificación retrospectiva. Por ello, muchos intentos de justificar el bombardeo de la OTAN siguen una línea diferente. Una versión típica es que “Serbia invadió Kosovo para aplastar un movimiento separatista albanés pero mató a 10 mil civiles y expulsó a 700 mil

personas que buscaron refugio en Macedonia y Albania. La OTAN atacó a Serbia desde el aire para proteger a los albaneses de una limpieza étnica [aunque] mató a cientos de civiles serbios y provocó el éxodo de decenas de miles de las ciudades al campo”.²⁰ Con base en este orden de los acontecimientos, podría estructurarse una justificación para el bombardeo, aunque, sin duda alguna, el orden real es exactamente el opuesto.

Este recurso es muy frecuente en los medios, y varios académicos suelen adoptar una postura similar. El historiador David Fromkin afirma en su reconocido libro sobre la guerra —sin argumentos— que Estados Unidos y sus aliados actuaron únicamente por “altruismo” y “fervor moral”, forjando “un enfoque novedoso sobre el uso de la fuerza en política internacional” al “reaccionar a la deportación de más de un millón de kosovares de su patria” con el bombardeo, con el fin de salvarlos de “horribles sufrimientos o de la muerte”. Se refiere a aquellos expulsados como consecuencia anticipada de la campaña de bombardeos. Al iniciar su defensa legal de la guerra, la profesora en derecho, Ruth Wedgwood da por un hecho, sin argumentos, que el objetivo del bombardeo de la OTAN fue “acabar de raíz con la expulsión de los albaneses de Kosovo que estaba llevando a cabo Belgrado”; esto es, la expulsión precipitada por el bombardeo, un objetivo desconocido para el comandante en jefe de la operación, quien lo negó enérgicamente. A su vez, Alan Kuperman, especialista en asuntos exteriores y de seguridad escribe que en Timor oriental y Kosovo “la amenaza de sanciones económicas o de bombardeo provocó una trágica reacción violenta” y que “la intervención occidental llegó demasiado tarde para prevenir atrocidades masivas”. En Kosovo el bombardeo no llegó “demasiado tarde para prevenir atrocidades masivas” sino las antecedió y, tal como se esperaba, las incitó. En Timor oriental, ninguna acción occidental “provocó una reacción violenta”; no se propuso el uso de la fuerza e incluso se retrasó la amenaza de sanciones hasta después que se consumaron las atrocidades. La “intervención” estuvo a cargo de una fuerza de la ONU para mantener la paz, que llegó al territorio administrado por Portugal —bajo jurisdicción de la ONU, en principio— después que las potencias occidentales finalmente retiraran su apoyo directo a la invasión

²⁰ Daniel Williams, *International Herald Tribune*, *Washington Post Service*, 30 de octubre de 1999.

indonesia y a sus enormes atrocidades, causando la rápida retirada de su ejército.²¹

Revisar los antecedentes reales ha sido un procedimiento habitual. En una versión anterior, el especialista en política exterior del *New York Times*, Thomas Friedman, escribió al final de la guerra que “al comenzar la expulsión de los refugiados, ignorar a Kosovo hubiera sido un error...” por lo tanto, lanzar una “enorme ofensiva aérea” en contra de un objetivo limitado era la única opción lógica.²² El desahucio de los refugiados al que se refiere fue el resultado de la “enorme ofensiva aérea”, tal como se anticipó; una vez más, la tan conocida versión, que es comprensible ya que sin ella defender la violencia de estado se vuelve verdaderamente difícil.

Una justificación retrospectiva usualmente empleada es que el uso de la fuerza hizo posible el retorno de los albanos-kosovares a su hogar; un logro mayúsculo si ignoramos el hecho de que casi todos fueron expulsados como reacción a los bombardeos. Según este razonamiento, una alternativa preferible —grotesca, aunque sin duda menos que la política que se siguió— habría sido esperar a que los serbios consumaran la supuesta amenaza y, en caso de que lo hicieran, bombardear la RFY para asegurar el retorno de los kosovares, los cuales hubieran sufrido mucho menos daños que al huir bajo los bombardeos de la OTAN.

Una variante interesante aparece en la introducción al libro con documentos sobre Kosovo compilado por el profesor en derecho Marc Weller, de la Universidad de Cambridge.²³ Reconoce que el bombardeo de la OTAN —al que apoyó decididamente— es una clara violación del derecho internacional y podría justificarse solamente sobre la base de un supuesto “derecho de intervención humanitaria”. Esta justificación, a su vez, se basa en el supuesto de que la RFY se negara a “aceptar un detallado acuerdo sobre el tema de Kosovo [el ultimátum de Rambouillet], lo cual constituiría una circunstancia que desencadenaría una descomunal emergencia humanitaria”. Pero los acontecimientos en el lugar de los hechos, escribe, “le evitaron a la OTAN tener que contestar este punto”, a saber, “el inicio de una

²¹ Fromkin, *Kosovo Crossing*, Free Press, 1999; Wedgwood, *American Journal of International Law*, 93, p. 4, octubre de 1999. Kuperman, *Foreign Affairs*, enero/febrero de 2000.

²² *NYT*, 4 de junio de 1999.

²³ *International Documents*, 33. Véanse las notas 8 y 15.

campana de deportación masiva previamente planificada de lo que en algún momento pareció ser la población entera de la etnia albanesa de Kosovo, justo antes de que se iniciaran los bombardeos”.

Este planteamiento presenta dos problemas. Primero, el registro documental, incluyendo el libro que él compiló, no proporciona ninguna evidencia que apoye este crucial argumento, y de hecho lo niega —dada la falta de evidencia a pesar de los importantes esfuerzos por sacarla a luz. Segundo, aun en el caso de que después se descubriera que la expulsión comenzó antes que los bombardeos, difícilmente podría justificarse el empleo de la fuerza, por simple lógica. Además, como ya comentamos, aun si el inicio de la expulsión se hubiera conocido antes del bombardeo —aunque misteriosamente esto falta en la evidencia documental— hubiera sido preferible permitir que la expulsión se llevara a cabo y entonces iniciar el bombardeo que ayudaría al retorno de los deportados: grotesco, pero mucho menos que lo que finalmente sucedió. Mas a la luz de la evidencia disponible, todo esto es una discusión académica que simplemente muestra los desesperados esfuerzos para justificar la guerra.

¿Es que existían opciones menos grotescas en marzo de 1999? El peso de la prueba está obviamente del lado de aquellos que optaron por la violencia de estado, un gran peso al que nadie ha intentado hacerle frente. Pero dejemos esto de lado y analicemos el abanico de opciones.

Eric Rouleau hizo una pregunta importante: ¿Acaso “las atrocidades serbias habían llegado a proporciones tales que obligaban a romper el proceso diplomático con el fin de salvar a los kosovares de un genocidio”? Menciona que “la continua negativa de la OSCE de difundir el informe [sobre las observaciones de los integrantes de la Misión de Verificación de Kosovo desde noviembre hasta su retirada] solamente refuerza las dudas sobre la veracidad de tal afirmación”.²⁴ Como se dijo antes, las acusaciones del Departamento de Estado y el Tribunal no brindan ningún apoyo significativo a tales afirmaciones —lo cual no es un hecho insignificante pues ambos buscaron los elementos más contundentes. ¿Qué sucedió con el informe de la OSCE, que se publicó después del artículo de Rouleau? Como reitero, el informe no hace ningún esfuerzo serio para apoyar tal argumento, e incluso brinda poca información acerca del periodo crucial. Sus referencias confirman el testimonio de Jacques Prod’homme,

²⁴ Rouleau, *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 1999.

integrante francés de la mvk a quien Rouleau cita: “en el mes previo a la guerra, durante el cual transitó libremente en la región de Pec, ni él ni sus colegas vieron nada que pudieran describir como persecución sistemática, crímenes colectivos o individuales, incendio de casas o deportaciones”. Los detallados informes de la mvk y otros observadores omitidos en la revisión de la OSCE socavan aún más el argumento, como ya hemos dicho.

El argumento central —elemento clave de las razones de la OTAN, tal como reconocen aún sus más fervientes defensores, Weller, por ejemplo— sigue sin soporte. Una vez más debe subrayarse que el mayor peso de la prueba está del lado de aquellos que la emplearon para justificar la violencia. La discrepancia entre lo que se requiere y la evidencia presentada es “impresionante”, si bien sería más adecuado utilizar el término “contradicción”, en particular cuando se consideran otras evidencias pertinentes como el testimonio directo del comandante en jefe, el general Clark.

Kosovo había sido un lugar extremadamente desagradable durante el año previo. Cerca de dos mil personas murieron asesinadas según la OTAN, la mayoría albaneses, en una lucha encarnizada que comenzó en febrero con acciones del ELK que Estados Unidos calificó de “terrorismo”, y una brutal respuesta Serbia. En el verano el ELK controlaba cerca de 40% de la provincia, lo que desencadenó una violenta reacción de las fuerzas de seguridad serbias y de paramilitares dirigida a la población civil. De acuerdo con el consejero legal de los albanos-kosovares Marc Weller, “en pocos días [después de la retirada de los observadores el 20 de marzo], el número de desplazados se incrementó a 200 mil”, número bastante similar al que informó la inteligencia estadounidense.²⁵

Supongamos que los observadores hubieran permanecido y que se hubieran proseguido los esfuerzos diplomáticos. ¿Habrían sido opciones factibles? ¿Habrían conducido a un peor desenlace, o quizá a uno mejor? No lo sabemos, ya que la OTAN se negó a explorar esa posibilidad, pero al menos podemos analizar los hechos conocidos y preguntarnos qué sugieren.

¿Habría sido posible que los observadores de la mvk permanecieran, o incluso que se aumentara su presencia? Parece razonable, particularmente a la luz de la condena inmediata que suscitó la

²⁵Weller, “The Rambouillet Conference”, *International Affairs* 75, p. 2, abril de 1999. Véase la nota 8.

retirada en la Asamblea Nacional Serbia. No se ha argumentado que las atrocidades hubieran aumentado incluso si se hubieran quedado, y mucho menos que la escalada masiva fuera la consecuencia prevista del bombardeo señalado por su salida. La OTAN hizo pocos esfuerzos por utilizar otros medios pacíficos; incluso un embargo petrolero —la base de cualquier sistema de sanciones serio— no se consideró hasta después del bombardeo.

Empero, la duda más importante es la de las opciones diplomáticas. En la víspera del bombardeo había dos propuestas sobre la mesa: el Acuerdo de Rambouillet, presentado a Serbia como un ultimátum, y la posición serbia, formulada en la “versión revisada del Acuerdo” del 15 de marzo, así como la resolución de la Asamblea Nacional Serbia del 23 de marzo.²⁶ Una verdadera preocupación por proteger a los kosovares habría considerado otras opciones, quizás algo similar a la propuesta que presentó el presidente serbio de Yugoslavia, Dobrica Cosic, en 1992-1993, que proponía la partición de Kosovo y su separación de Serbia, con la excepción de “diversos enclaves serbios”.²⁷ En ese momento, la propuesta fue rechazada por la República de Kosovo de Ibrahim Rugova, quien declaró la independencia y formó un gobierno paralelo, aunque habría servido como base de una negociación en las circunstancias de principios de 1999 —bastante diferentes. Apeguémonos, pues, a las dos posiciones oficiales vigentes a finales de marzo: el ultimátum de Rambouillet y la resolución serbia.

Es importante y a la vez revelador que, salvo excepciones marginales, los contenidos esenciales de ambas posiciones se mantuvieron fuera del alcance de la opinión pública —con la excepción de los medios disidentes, que tienen poca cobertura.

Aun cuando los servicios cablegráficos transmitieron de inmediato la Resolución de la Asamblea Nacional Serbia, ésta permaneció prácticamente como un secreto. Poco se conoce su existencia y, menos aún, su contenido. La Resolución condena el retiro de los observadores de la OSCE y hace un llamado a la ONU y a la OSCE para propiciar un acuerdo diplomático que permita negociar “un acuerdo político basado en una amplia autonomía para [Kosovo], asegurando la completa igualdad de todos los ciudadanos y comunidades étnicas y el respeto

²⁶ Sobre lo primero, véase *International Documents*, 480ff; sobre lo segundo, este mismo libro.

²⁷ Miranda Vickers, *Between Serb and Albanian: A History of Kosovo*, Columbia, 1998.

a la soberanía e integridad territorial de la República de Serbia y la República Federal de Yugoslavia”. Abría la posibilidad de que una “presencia internacional”, cuyo “tamaño y características” se determinarían posteriormente, implementara el “acuerdo político sobre el autogobierno acordado y aceptado por los representantes de todas las comunidades nacionales que viven en [Kosovo]”. La conformidad de la RFY para “discutir el alcance y el carácter de la presencia internacional en [Kosovo] para instrumentar el acuerdo aceptado en Rambouillet” se había transmitido formalmente a los negociadores el 23 de febrero, y anunciado por la RFY en conferencia de prensa el mismo día.²⁸ Nunca sabremos si estas propuestas tenían alguna sustancia, ya que nunca se consideraron y son totalmente desconocidas.

Lo más notorio tal vez es que el ultimátum de Rambouillet, descrito universalmente como *la* propuesta de paz, nunca salió a la luz pública, en particular las cláusulas que aparentemente se introdujeron en el último momento de las conversaciones de París en marzo, después que Serbia manifestara su acuerdo con las principales propuestas políticas, lo que virtualmente garantizaba su rechazo. De singular importancia son los términos de los apéndices sobre implementación, que le otorgaban a la OTAN el derecho de “paso libre e irrestricto, y acceso autorizado a todo el territorio de la RFY, incluyendo el espacio aéreo y las aguas territoriales”, sin límites, obligaciones ni sujeción a las leyes del país o la jurisdicción de sus autoridades, quienes, no obstante, deberán seguir las órdenes de la OTAN “de manera prioritaria y por todos los medios apropiados” (apéndice B).

Nunca se presentó el anexo a los periodistas que cubrían las pláticas de Rambouillet y París, informa Robert Fisk. “Los serbios afirman que lo denunciaron en su última conferencia de prensa en París, una reunión en la embajada yugoslava el 18 de marzo, a las 11 de la noche, con muy poca asistencia.” Los disidentes serbios que participaron en las negociaciones sostienen que recibieron estas condiciones el último día de las pláticas de París, y los rusos no tenían noticia de su existencia. La Cámara de los Comunes no tuvo este documento hasta el 1 de abril, el primer día de receso parlamentario, una semana después del inicio del bombardeo.²⁹

²⁸ Véase *International Documents*, 470; Mark Littman, *Kosovo; Law and Diplomacy*, Centre for Policy Studies, Londres, noviembre de 1999.

²⁹ Fisk, *Independent*, 26 de noviembre de 1999; Littman, *op. cit.*

En las negociaciones posteriores al bombardeo, la OTAN abandonó completamente estas demandas junto con otras a las cuales Serbia se había opuesto, y no se mencionan en el acuerdo final de paz. Fisk pregunta, con razón, cuál era el propósito de esta exigencia de última hora de la OTAN. ¿Era un caballo de Troya? ¿Pretendía salvaguardar la paz o más bien sabotearla? En cualquier caso, si a los negociadores de la OTAN les hubiera preocupado el destino de los albanos-kosovares, habrían intentado sortear las dificultades por medios diplomáticos, siempre y cuando, claro está, la OTAN retirara sus más provocativas e irrelevantes demandas, aumentara la vigilancia en vez de retirarla, y recurriera a la amenaza de sanciones significativas.

Ante estas preguntas, los líderes de los equipos negociadores de Estados Unidos y Gran Bretaña siempre afirman que estaban dispuestos a retirar las exageradas demandas que posteriormente hicieron de lado, pero que los serbios se negaron —una afirmación difícilmente creíble. Habrían tenido toda la razón del mundo para dar a conocer esos hechos de inmediato, y es interesante que nunca se les hayan pedido explicaciones de su asombroso desempeño.

Destacados partidarios del bombardeo han hecho afirmaciones similares. Un importante ejemplo es el comentario de Marc Weller sobre Rambouillet,³⁰ quien ridiculiza las “extravagantes pretensiones” sobre los apéndices de instrumentación, que él afirma “fueron publicados junto con el acuerdo” —esto es, la primera versión del acuerdo, el día 23 de marzo. No dice dónde se publicaron, ni explica por qué los desconocían los reporteros que cubrían las pláticas de Rambouillet y París y, al parecer, el parlamento británico. El “famoso apéndice B”, establecía “los términos habituales de un acuerdo de fuerzas para la KFOR —las fuerzas de ocupación de la OTAN”. Tampoco explica por qué se retiró la exigencia después del bombardeo y por qué evidentemente no la necesitaron las fuerzas que entraron en Kosovo al mando de la OTAN en junio, que eran mucho más grandes de lo que se había considerado en Rambouillet y, por consiguiente, deberían haberse apegado aún más al acuerdo de fuerzas. También queda sin explicar la respuesta de la RFY del 15 de marzo al acuerdo revisado del 23 de febrero. La respuesta de la RFY analiza el documento con gran detalle, sección por sección, proponiendo extensos cambios y supresiones, pero sin hacer referencia a los apéndices —los acuerdos

³⁰ Weller, *International Documents*, 411. Como se observó, los comentarios son una apología apenas disfrazada.

de instrumentación que, como señala Weller, eran sin duda la parte más importante y el tema de las negociaciones que se estaban llevando a cabo en ese momento en París. Sólo cabe considerar su descripción con cierto escepticismo, al margen de su actitud descuidada hacia los hechos cruciales, ya mencionada, y su claro compromiso. Por lo pronto, estos asuntos, de la mayor relevancia, permanecen enterrados en la oscuridad.

A pesar de los esfuerzos oficiales por impedir que el público se enterara de lo que ocurría, los documentos estaban a la disposición de cualquier medio noticioso que quisiera profundizar en el asunto. En Estados Unidos, la exigencia extrema —y claramente irrelevante— de una ocupación virtual de la RFY fue mencionada por primera vez en una conferencia de prensa de la OTAN el 26 de abril, cuando se hizo un pregunta al respecto, la cual prácticamente se pasó por alto. Sólo se informó de los hechos después que las demandas habían sido formalmente retiradas y ya eran irrelevantes para una opción democrática. Inmediatamente después de anunciar los acuerdos de paz el 3 de junio, la prensa citó los pasajes medulares del ultimátum “tómelo o déjenlo” de Rambouillet, subrayando que “una fuerza única de la OTAN tendría plena autorización de moverse en Yugoslavia, inmune a cualquier proceso legal”, y que “fuerzas dirigidas por la OTAN habrían tenido acceso prácticamente libre por toda Yugoslavia, no sólo en Kosovo”.³¹

Las negociaciones continuaron durante los 78 días de bombardeo, y cada parte hacía concesiones —que en Estados Unidos se interpretaron como un fraude de los serbios, o una capitulación por las bombas. El acuerdo de paz del 3 de junio fue una concertación entre las dos posiciones que se encontraban sobre la mesa a finales de marzo. La OTAN abandonó sus exigencias más extremas, incluyendo aquellas que aparentemente afectaron las negociaciones en el último minuto y el texto que se interpretó como un llamado al referéndum sobre la independencia. Serbia aceptó la “presencia de una fuerza de seguridad internacional con participación mayoritaria de la OTAN”, la única mención a la OTAN en el acuerdo de paz o en la Resolución 1244 del Consejo de Seguridad que lo confirma. Lejos de respetar los acuerdos que acababa de firmar, la OTAN procedió de inmediato a violarlos, organizando una ocupación militar de Kosovo bajo su

³¹ Steven Erlanger, *NYT*, 5 de junio; Blaine Harden, *NYT*, mismo día, referencia indirecta; Guy Dinmore, *FT*, 6 de junio de 1999.

mando. Cuando Serbia y Rusia insistieron en que se cumplieran los acuerdos formales, se les castigó por su fraude con renovados bombardeos en tanto no aceptaran entrar en el redil. El 7 de junio, los aviones de la OTAN bombardearon de nuevo las refinerías de Novi Sad y Pancevo, centros de oposición a Milosevic. La foto de la gran nube de gases tóxicos que liberó el incendio de Pancevo ilustra un artículo del *NYT* del 14 de julio que analizaba sus severos efectos sobre la economía y la salud. No se informó del bombardeo aunque fue cubierto por los servicios cablegráficos.³²

Se ha argumentado que Milosevic habría intentado eludir los términos de un acuerdo —si se hubiera concertado alguno en marzo. Ciertamente los antecedentes apoyan esta conclusión, tal como apoyan la misma conclusión acerca de la OTAN —no sólo en este caso, incidentalmente; la desarticulación por la fuerza de los acuerdos firmados es la norma entre las grandes potencias.³³ Muy tarde se reconoce que los antecedentes también sugieren que “tal vez habría sido posible [en marzo] iniciar una genuina ronda de negociaciones —en vez de seguir las ominosas instrucciones estadounidenses que se le presentaron a Milosevic en la conferencia de Rambouillet— y desplegar un gran contingente de observadores externos capaces de proteger a civiles albaneses y serbios por igual.³⁴

Al menos esto parece claro. La OTAN prefirió rechazar las opciones diplomáticas que estaban lejos de agotarse y lanzar una campaña militar con consecuencias terribles para los albanos-kosovares, tal como se esperaba. Otras consecuencias preocupan poco a Occidente, incluyendo la destrucción de la economía civil serbia con operaciones militares que violaron flagrantemente las leyes de la guerra. Aun cuando el problema se presentó al Tribunal de Crímenes de Guerra tiempo atrás, es difícil imaginar que se le haya prestado atención. Por razones similares, es poco probable que el Tribunal preste atención a las 150 páginas de la “Acusación Operación Tormenta: un caso *prima facie*”, que revisa los crímenes de guerra cometidos por las fuerzas croatas que expulsaron a 200 mil serbios de Krajina en agosto de 1995 —con participación decisiva de Estados Unidos— y cuya respuesta ha sido “una casi total falta de interés de la prensa y

³² Servicios cablegráficos, 7 y 8 de junio. Chris Hedges, *NYT*, 14 de junio. También *Los Angeles Times*, 6 de julio de 1999.

³³ Sobre los antecedentes recientes de Estados Unidos, véase fuentes citadas.

³⁴ Editorial, *BC*, 9 de diciembre de 1999.

el congreso estadounidenses”, comenta David Binder, corresponsal del *NYT* en los Balcanes.³⁵

El sufrimiento de los kosovares no concluyó con la llegada de la fuerza de ocupación de la OTAN (KFOR) y la misión de la ONU. Si bien los miles de millones de dólares para el bombardeo estuvieron disponibles de inmediato, hasta octubre Estados Unidos “aún no ha pagado uno solo de los 37.9 millones de dólares estimados para cubrir los gastos de implementar la operación civil de la ONU en Kosovo” —tal como sucedió en Timor oriental, donde Clinton solicitó que se redujera la pequeña fuerza de paz. En noviembre, “la Oficina para la Asistencia a Desastres en el Exterior aún no había distribuido ningún equipo de trabajo pesado sino únicamente madera” para el programa de protección contra el invierno en Kosovo; el ACNUR y la agencia humanitaria de la UE, ECHO, “han sido duramente criticados por la demora y la falta de previsión”. El déficit actual de la misión de la ONU es “el costo de medio día de bombardeos”, comentó un amargado funcionario de la ONU y, sin esa ayuda, “este lugar fracasará”, para júbilo de Milosevic. Una conferencia de donantes organizada por los gobiernos occidentales en noviembre prometió sólo 88 millones de dólares para cubrir el presupuesto de la misión de la ONU en Kosovo y ofreció mil millones de dólares para la reconstrucción, para el próximo año —fondos públicos que irán a parar a los bolsillos de contratistas privados, si se resuelven las controversias dentro de la OTAN respecto a cómo se asignarán los contratos. A mediados de diciembre, la misión de la ONU solicitó nuevamente —con poco éxito— fondos para maestros, policías, funcionarios y otros empleados públicos.³⁶

A pesar de la limitada ayuda, la notoriedad de un desastre que puede atribuirse al enemigo oficial y explotarse —curiosamente— “para demostrar por qué fueron necesarios 78 días de ataques aéreos contra las fuerzas y la infraestructura serbias” han bastado para recortar drásticamente la ayuda a otros lugares. El senado de Estados

³⁵ Binder, “The Role of the United States in the Krajina Issue”, *Mediterranean Quarterly*, 1997. Sobre el defectuoso y olvidado juicio, véase Ray Bonner, *NYT*, 21 de marzo de 1999. Sobre el Tribunal, véase Christopher Black y Edward Herman, *Z*, febrero de 2000.

³⁶ *NYT*, 6 de octubre; Joe Lauria, *BG*, 8 de octubre; Carlotta Gall, *IHT- NYT*, 3 de noviembre; Steven Erlanger, *NYT*, 23 de noviembre, y Barbara Borst, *BG*, 19 de octubre; *AP, BG*, 17 de diciembre de 1999.

Unidos tiene planeado recortar decenas de millones de dólares de los programas relacionados con África. Dinamarca ha recortado la ayuda fuera de Kosovo 26%; el cuerpo médico internacional ha suspendido su programa en Angola, ya que mientras recaudaron cinco millones de dólares para Kosovo, no han podido obtener 1.5 millones de dólares para Angola, donde 1.6 millones de desplazados se enfrentan a la muerte por inanición. El Programa Mundial de Alimentos anunció que deberá recortar sus programas, que atienden a dos millones de refugiados en Sierra Leona, Liberia y Guinea, ya que obtuvieron menos de 20% de los fondos solicitados. La misma suerte le espera a cuatro millones de personas que sufren hambruna en la región africana de los Grandes Lagos —cuyas circunstancias han estado vinculadas, desde hace años, con las acciones de las potencias occidentales y con su negativa de actuar en momentos críticos. El ACNUR gasta once veces más por refugiado en Kosovo que en África. “Los centenares de millones de dólares gastados en los refugiados de Kosovo y la aglomeración de organismos deseosos de gastarlos fue casi una obscenidad”, afirmó Randolph Kent, quien dejó los programas de la ONU en los Balcanes para irse a trabajar en África oriental. El presidente Clinton se reunió con los principales organismos de apoyo “para manifestar su entusiasmo en apoyar a Kosovo”.³⁷

Lo anterior ocurre en un momento de recortes drásticos en ayuda en Estados Unidos —ahora en “la cima de su gloria” (Fromkin)—, cuyos complacidos dirigentes se solazan en su “altruismo” sin precedentes, al tiempo que prácticamente desaparecen de la lista de donantes para los pobres y miserables.

El informe de la OSCE proporciona información detallada de los crímenes cometidos bajo la ocupación militar de la OTAN, y si bien no se comparan con los que cometió Serbia durante el bombardeo de la OTAN, tampoco son insignificantes. La “ausencia de ley reina [en esta provincia ocupada], cuyo resultado es una violencia rampante, atribuida sobre todo al ELK-UCK”, informa la OSCE, mientras prevalece la “impunidad” sobre la justicia. Los albaneses opositores al “nuevo orden” bajo el dominio del UCK —incluidos los dirigentes del “principal rival político de este grupo rebelde”— han sido secuestrados,

³⁷ John Donnelly, *BG*, 8 de julio; Christian Miller y Ann Simmons, *LA Times*, 21 de mayo; Karen DeYoung, *IHT-WP*, 26 de noviembre de 1999.

asesinados, atacados con granadas, atosigados y obligados a abandonar la política. La única selección del informe de la OSCE que apareció en el *NYT* se refiere a la ciudad de Prizren, cerca de la frontera albanesa, que fue atacada por los serbios el 28 de marzo, aunque “el resultado general es que se ha provocado mucho más daño... después de la guerra que durante ella”. La policía militar británica informa de la participación de la mafia albanesa en ataques con granadas y otros actos criminales como el asesinato de ancianas por “sedicentes representantes del ELK”.³⁸

La minoría serbia ha sido expulsada casi en su totalidad. Robert Fisk informa que “el número de serbios asesinados durante los cinco meses posteriores a la guerra es similar al de albaneses asesinados por serbios en los cinco meses previos al bombardeo de la OTAN en marzo” —según la evidencia disponible. Cabe recordar que la ONU informó de “65 muertes violentas” de civiles —principalmente albaneses y serbios— en los dos meses previos a la retirada de los observadores y el bombardeo. Nadie investiga los crímenes, ni siquiera el asesinato de un empleado serbio del Tribunal Internacional. La comunidad croata “huyó en masa” en octubre; en noviembre, “el presidente de la pequeña comunidad judía en Pristina, Cedra Prlincevic, huyó a Belgrado después de denunciar un pogromo contra la población no albanesa”. Al final del año, Amnistía Internacional informó que la “violencia contra serbios, gitanos, eslavos musulmanes y albaneses moderados en Kosovo ha crecido drásticamente durante el mes pasado”, incluyendo “asesinatos, secuestros, ataques violentos, intimidación e incendio de casas a diario”, al igual que la tortura y las violaciones, y los ataques a los medios y organizaciones políticas independientes en lo que parece ser “una campaña orquestada para silenciar las voces moderadas en la sociedad de etnia albanesa”, todo esto ante los ojos de las fuerzas de la OTAN.³⁹

A su vez, los oficiales de la KFOR informan que tienen instrucciones de ignorar los crímenes: “Por supuesto que es una locura”, dijo un comandante francés, “pero ésas son las órdenes superiores, de la OTAN”. Las fuerzas de la OTAN también “parecen completamente

³⁸ Jeffrey Smith, *WP Weekly*, 13 de diciembre; *NYT*, 5 de diciembre; Peter Beaumont, *Guardian*, 19 de agosto de 1999.

³⁹ Fisk, *Independent*, 24 de noviembre; Comunicado de prensa de AI, 23 de diciembre de 1999.

indiferentes” a los ataques de “bandas armadas de etnia albanesa” que cruzan la frontera entre Serbia y Kosovo “para aterrorizar aldeas fronterizas, robar madera o ganado y, en algunos casos, asesinar”, provocando el abandono de estos pueblos.⁴⁰

Todo parece indicar que Kosovo bajo la ocupación de la OTAN se ha transformado en lo que fue a principios de 1980, después de la muerte de Tito, cuando las fuerzas nacionalistas se movilizaron para crear “una república albanesa étnicamente pura”, ocupando tierras de los serbios, atacando iglesias y participando en “actos premeditados de violencia” para lograr el objetivo de una región albanesa “étnicamente pura”, con “incidentes semanales de violación, incendio, robo y sabotaje industrial aparentemente pensados para expulsar de la provincia a los pocos eslavos nativos que aún permanecían en Kosovo”. Este problema “en apariencia irresoluble”, una fase más de una terrible historia de violencia intercomunitaria, desembocó en una respuesta particularmente brutal de Milosevic, quien despojó a Kosovo de su autonomía y de los importantes subsidios federales de los que dependía, imponiendo un régimen de “apartheid” (Vickers).⁴¹ Posiblemente Kosovo llegue a parecerse a Bosnia, “una cueva de ladrones y evasores de impuestos” que carece de una economía operativa, dominada por “una acaudalada clase criminal que ejerce una enorme influencia política y que cada año desvía cientos de millones de dólares de impuestos en su favor”.⁴² Y los sombríos presagios son que la situación posiblemente empeore cuando la independencia de Kosovo se embrolle con las presiones por una “gran Albania”.

Los países pobres de la región han sufrido enormes pérdidas por el bloqueo del Danubio causado por el bombardeo de Novi Sad, otro centro de oposición a Milosevic, cuyos habitantes ya sufrían por las barreras proteccionistas que “impedían que los barcos llevaran sus productos a la Unión Europea”, así como por “un cúmulo de aranceles occidentales a sus exportaciones”. Empero, el “bloqueo del [Danubio] es realmente una bendición para Europa occidental,

⁴⁰ Tim Judah, *New York Review*, 21 de agosto; Robert Block, *WSJ*, 17 de diciembre de 1999. Carlotta Gall, *NYT*, 15 de enero de 2000.

⁴¹ Marvine Howe, *NYT*, 12 de julio; David Binder, *NYT*, 9 y 28 de noviembre de 1982. Binder, *NYT*, 1 de noviembre de 1987. Sobre los antecedentes, véase Vickers, *op. cit.*

⁴² Jeffrey Smith, *WP Weekly*, 3 de enero de 2000.

especialmente para Alemania, que se beneficia con el aumento de actividad en el Rhin y en los puertos del Atlántico.⁴³

Hay también otros ganadores. Al final de la guerra, la prensa empresarial declaró que “los verdaderos ganadores” eran la industria militar occidental, refiriéndose principalmente a la industria de tecnología de punta. Moscú está esperando “un gran año para las exportaciones de armas rusas”, ya que “el mundo se está rearmando gracias, sobre todo, a la aventura balcánica de la OTAN”, en busca de un disuasivo, tal como se previó claramente durante la guerra.⁴⁴ Aún más importante, Estados Unidos logró imponer su dominio sobre la región estratégica de los Balcanes, desplazando, al menos temporalmente, las iniciativas de la UE, una razón fundamental de su insistencia en que la operación quedara a cargo de la OTAN, una subsidiaria de Estados Unidos. Una Serbia empobrecida se mantiene como el último bastión de resistencia, aunque posiblemente no por mucho tiempo.

Otra consecuencia es un golpe más a los frágiles principios del orden mundial. La acción de la OTAN representa una amenaza para “el centro del sistema de seguridad internacional” fundamentado en la Carta de las Naciones Unidas, observa el secretario general Kofi Annan en su informe anual a la ONU en septiembre.⁴⁵ Poco importa esto a los ricos y poderosos, que hacen lo que les place, rechazando decisiones de la Corte Internacional de Justicia y vetando resoluciones del Consejo de Seguridad cuando lo consideran necesario; es útil recordar que, contrariamente a lo que suele creerse, Estados Unidos ha sido el país que más resoluciones del Consejo de Seguridad ha vetado en una gran gama de temas, incluyendo terrorismo y agresión, desde que perdió el control de la ONU en el curso de la descolonización. Gran Bretaña ocupa el segundo lugar, y Francia un distante tercero. Pero las víctimas tradicionales se toman estos asuntos con mayor seriedad, como demuestra la reacción global a la guerra en Kosovo.

El punto esencial —bastante claro— es que el mundo enfrenta dos opciones con relación al empleo de la fuerza: 1] algo parecido a

⁴³ Lucian Kim, *CSM*, 6 de octubre; John Reed, *WSJ*, 20 de septiembre de 1999. Para un intento de evaluar los costos regionales y otros, véase Ted Galen Carpenter, comp., *NATO Empty Victory*, Washington, CATO Institute, 2000.

⁴⁴ *Moscow Times*, 9 de julio de 1999.

⁴⁵ Michael Littlejohns, *FT*, 9 de septiembre de 1999.

un orden mundial, ya sea la Carta o incluso algo mejor si logra cierto grado de legitimidad; o 2] los estados poderosos siguen actuando a voluntad, guiados por intereses de poder y lucro, como en el pasado —a menos que tengan restricciones internas. Sin duda tiene sentido luchar por un mundo mejor, pero sin caer en la reivindicación y la ilusión del mundo en que vivimos.

Los archivos y otras fuentes de información proporcionarán mucha más información sobre la última guerra en los Balcanes, y las conclusiones a las que lleguemos hoy serán, a lo sumo, tentativas y parciales. Por lo pronto, las “lecciones aprendidas” no parecen ser particularmente halagüeñas.

Esta página dejada en blanco al propósito.

ÍNDICE ANALÍTICO

- Acción de Alerta FAIR, 134
- Acheson, Dean, 183
- Acuerdo de Dayton, 34, 39
- Acuerdo de Esquipulas, 151
- acuerdo de paz de Kosovo: como concertación, 139; papel de la OTAN, 141-142; reinterpretación de, 152-153; sobre retiro de minas, 83; versión de Estados Unidos y la OTAN, 149; y credibilidad de la OTAN, 164-165, 193
- acuerdo de paz de Kosovo, entre la OTAN y Serbia, 149
- Acuerdo de Rambouillet: fallas en el, 134; reportaje de los medios sobre el, 131-132, 209; y el acuerdo de paz de Kosovo, 149-150, 208, 210; y la decisión de bombardear, 31-32, 204, 207; y la ocupación militar, 130
- Acuerdo de Wye, 149
- acuerdos comerciales, 21
- Adams, John Quincy, 121
- Agencia Católica de Apoyo Caritas, 44, 55
- Agencia de Armas Especiales del Departamento de Defensa, 178
- agencia noticiosa Beta, 45
- agroindustrias, 89-90
- Ahtisaari, Martti, 154
- Al-Ahram*, 171
- albaneses: apoyo a Rugova, 36-37; población de Kosovo, 23-24; supresión de la cultura, 75
- Albania: refugiados en, 23-24, 203; y la República de Kosovo, 36; y los kosovares albaneses, 34, 205
- Albright, Madeleine, 130; sobre Iraq, 85, 160; sobre la defensa de los derechos humanos, 10; sobre la limpieza étnica, 9-10; y las transmisiones de la RTS, 158; y Suharto, 160-161
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), 24, 47, 198
- ambigüedad, apoyo a la, 176
- American Journal of International Law*, 91
- Americas Watch, 52-53
- Amnistía Internacional (AI): sobre la protección de los observadores, 63; violaciones a los derechos humanos en Estados Unidos, 103
- Annan, Kofi, 216
- aranceles y competencia desleal, 90
- Arbour, Louise, 106
- Aristide, Jean-Bertrand, 89
- armas nucleares: como disuasivo, 175-176; competencia renovada por, 171-172; en bases de Estados Unidos, 71-72
- Arns, Paulo Evaristo, 170
- asesinato de jesuitas, 51-53
- Asociación de Derechos Humanos de Turquía, 12, 69-70
- Atar, Timor oriental, 59
- atrocidades: dentro de la OTAN, 113, 193; en África, 84; en Colombia, 61-64; en El Salvador, 52; en el sudeste de Turquía, 71; en Timor oriental, 53-61, 199; escalamiento después del bombardeo, 31, 44; masacre de Racak, 44, 194; por

- fuerzas mercenarias de Estados Unidos, 11; reportajes, 12-13; respuesta y responsabilidad, 51-52; Washington y las, 19
- autoridad palestina en Galilea, 25
- Bacon, Kenneth, 102
- Baker, James, 52
- Balzar, John, 87-88
- Bangladesh, 127
- Bauer, Yehuda, 111
- Becker, Elizabeth, 153
- Berger, Samuel (Sandy), 21, 30, 134, 163, 200
- Bernays, Edward, 144
- Besikci, Ismail, 67
- Binder, David, 212
- Birdal, Akin, 12, 75
- Blair, Tony, 127, 201; culpabilidad de, 47; sobre el nuevo internacionalismo, 65; sobre la credibilidad de la OTAN, 163; sobre la reacción a las atrocidades, 187-188; sobre "pintar la raya", 9; y el despliegue de las bombas en racimos, 82
- bombardero al World Trade Center, 108
- bombarderos: *véase también* guerra aérea, bombas en racimo, blancos específicos y aceleración de atrocidades, 101-102, 104-105; advertencia sobre el efecto del, 44-45; argumentos de Havel en favor del, 108-109; argumentos de la OTAN para los, 107-108; bombas sin explotar, 81-82; como un momento definitivo, 21-22; de blancos civiles, 79-80; de blancos de la RFY, 8; decisión de, 14-15; después del acuerdo de paz, 152-153; de Yugoslavia, 182; en Colombia, 64-65; efecto sobre los disidentes, 162; expulsión de Iraq de Kuwait, 135; limpieza étnica antes del, 23-25; navidad de 1972, 150; uso del ELK, 35, 192-193, 197; World Trade Center, 108; y el aumento de la violencia serbia, 23-32;
- bombas en racimo, 35, 80, 82
- bombitas, 80
- Bosnia, 20, 71
- Bosnia-Herzegovina, 34
- Boston Globe*, 138, 145
- Bourne, Randolph, 169
- Brigada Atlacatl, 52
- British Aerospace, 57
- Broder, John, 154
- Bull, Hedley, 189
- Bush, George, 122
- Butler, Lee, 175
- Cacak, Serbia, 45
- Camboya, 80, 94-95, 117
- Campaign for a Transparent & Accountable Arms Trade, 82
- Carta de las Naciones Unidas, 17, 92
- Carter, Jimmy, 122
- Castro, Fidel, 86
- Ceku, Agym, 135
- censura, 12
- Checoslovaquia, 94
- Chernomyrdin, Viktor, 107, 128-129, 136
- Chicago Tribune*, 180
- China, 18, 129, 173
- Christopher, Warren, 42
- Churchill, Winston, 78, 97-98, 147
- civiles: como blancos del bombardeo, 114-115; muertes serbias, 29-30; retiro de bombas por, 81-82
- clan Jashari, 41
- Clark, Wesley, 29, 47, 104, 139, 200, 206
- Clinton, William: culpabilidad de, 47; evita el problema Milosevic, 101-

- 102; sobre desviar la mirada, 83; sobre la credibilidad de la OTAN, 163; sobre la limpieza étnica, 78; sobre la respuesta a la limpieza étnica, 9; sobre los palestinos, 25-27; y Chernomyrdin, 128-129; y los observadores de la ONU en Timor oriental, 58-59, 69-70; y Timor oriental, 57;
- Cohen, William, 112, 164
- Colombia: ACNUR informe sobre refugiados, 24-25, 199-201, 213; Comité Central Menonita en, 81; crisis en, 61-64; número de muertos, 62
- Comisión de Paz y Justicia, 55
- Comité Central Menonita, 81
- commissars*, 51
- compañías constructoras, 168-169
- Concierto de Europa, 97, 148
- Conferencia de la Academia Americana sobre Normas Emergentes, 19-20
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), 180
- Conferencia de Rambouillet, 105, 211
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas: autodeterminación en Timor oriental, 54; autoridad de, 92; resolución sobre Kosovo, 141-142; y el acuerdo de paz de Kosovo, 139-140
- Consejo de Seguridad Nacional, 183
- Consejo del Atlántico Norte (CAN), 130, 150, 154
- Constitución Kacanik, 36
- contrainsurgencia, 67-68, 122
- control, sistemas de, 21
- Convención de Ottawa, 83
- Convención sobre Genocidio, 184
- Cook, Robin, 56, 82, 107
- Corte Internacional de Justicia, 54, 186
- Corte Mundial: cargos en contra de la OTAN, 184; e Irán, 93; estatus de las decisiones de la, 189; ignorada por Estados Unidos, 185; respuesta de Estados Unidos a la, 173; sobre la guerra de Estados Unidos en Indochina, 98; y la legislación internacional, 92; y los derechos de intervención, 186-187
- Cosic, Dobrica, 38, 207
- credibilidad: como disuasivo, 175-176; de la no violencia, 34; de la OTAN, 163-165;
- crímenes de guerra: en Kosovo, 106-107; equipo de verificación en Racak, 51-52; silencio de los intelectuales, 117;
- crímenes, responsabilidad por, 50-51, 191
- Croacia, 39, 41
- croatas, y liderazgo albanos-kosovar, 37-38
- Crook, John, 185
- Cruz Roja Internacional, 137
- Cuba, 86, 96, 113, 165, 183
- culturas: derechos de las, 15; Ellos y Estados Unidos, 125-127; supresión de las, 74
- D'Alema, Massimo, 30, 200
- de Tocqueville, Alexis, 121
- de Waal, Alex, 88
- Declaración Universal de los Derechos Humanos, 26-28; Artículo 14, 91; mecanismos de implementación, 92
- Departamento de Industria y Comercio, 169
- derechos lingüísticos, 15, 66, 75
- Dili, Timor oriental, 55
- disidentes, 33, 50-51, 79, 109, 162

- disuasión: después de la guerra fría, 175-178, 182; papel de la Unión Soviética, 18-19
- Diyarbakir, Turquía, 68-70
- Djilas, Aleksa, 162
- Djilas, Milovan, 33, 162
- doctrina Clinton, 21, 202
- doctrina del "cambio de curso", 49-50
- Draskovic, Vuk, 16
- Duvalier, Jean-Claude, 91
- Ejército de Liberación de Kosovo (ELKUCK): ataques serbios al, 31, 213; civiles muertos por el, 40-41, 192, 196-197, 214; desarme del, 148; desmilitarización del, 138; surgimiento del, 38
- ejército indonesio (ABRI/TNI), 54, 56
- El Salvador: asesinato de los jesuitas en, 51-53; papel de William Walker, 51-52; Vaclav Havel y, 108-110; y el gobierno de Reagan, 118
- El-Gawhary, Karim, 170-171
- Erlanger, Steven, 128
- estados ilustrados, 15
- Estados Unidos; *véase también* gobiernos específicos: apoyo a Turquía, 69; como potencia agresora, 173-175; deudas con las Naciones Unidas, 47; genocidio de indígenas, 121-123; papel en Indonesia, 60; papel en Somalia, 87; relaciones con El Salvador, 52-53; relaciones con Saddam Hussein, 28; y el acuerdo de paz de Kosovo, 139-140; y la Convención de Ottawa, 83; y la Convención sobre Genocidio, 185
- Etiopía, 94
- expulsiones, 41
- fabricantes de armas: Sikorsky, 120; ventas a Colombia, 63-64; ventas a Indonesia, 57; ventas a Turquía, 69-70; y las intervenciones militares, 167-168
- Filipinas, 96-97, 113, 121, 148
- Financial Times*, 157
- Fischer, Joschka, 10, 39
- Fisk, Robert, 35, 208-209, 214
- Fondo Monetario Internacional (FMI), 180
- Frankin David, 203, 213
- Freytag, Conrad, 83
- Friedman, Thomas, 11-12, 119, 204
- Fuerza Multinacional de Implementación Militar, 131
- Fundación para los Derechos Legales y Humanos, 54, 59
- G-15 (Grupo de los Quince), 179-180
- G-7 (Grupo de los Siete), 179
- G-8 (Grupo de los Ocho), 137-139, 141, 154
- Gaddis, John Lewis, 95
- Galen Carpenter, Ted, 92
- Galilea, población de, 25
- GAM (Grupo de Asesoría sobre Minas), 81
- Garton Ash, Timothy, 76, 116-117
- GB; *véase* Reino Unido
- Gelbard, Robert, 40
- Gellman, Barton, 43, 163
- genocidio, conferencia de Tel Aviv, 111
- Gerson, Allen, 92
- Gilboa, Amos, 171, 184
- Giraldo, Javier, 63
- Glennon, Michael, 98
- globalización financiera, 179
- gobierno de Bush, 86, 160
- gobierno de Clinton: y el flujo de armas a Turquía, 14-15, 69; y la masacre de Qana, 42-43; y Suharto, 73
- gobierno de Kennedy, 63, 166
- gobierno de Reagan, 89, 151

- Goldhagen, Daniel, 117
 Goldsmith, Jack, 92-93
 Gore, Al, 73
 Goss, Porter, 24, 30
 Grossman, Marc, 73
 Grupo de Asesoría de Minas (GAM), 81-82
 Grupo de Derechos Humanos de Helsinki, 156
 Guatemala, 68, 111
 guerra aérea; *véase también* bombardeos: muertes de civiles serbios, 29; planificación de la, 11
 guerra del Golfo, 146-147
 guerra ejecutiva, doctrina de la, 120
 guerra fría: preocupación por la credibilidad de Estados Unidos, 165-166; y el derecho de intervención, 17-19; y los disuasivos, 49-50;
 gurkha, soldados paracaidistas, 155
- Haas, Ernest, 20
 Haití, 88-91
 Halliday, Denis, 85
 Haq, Farhan, 58
 Harden, Blaine, 118-119, 164
 Hartung, William, 69
 Havel, Vaclav, 8, 108-110, 123, 127
 Hayden, Robert, 29, 38-39
 Hedges, Chris, 37
 helicópteros: Black Hawk, 67, 69; Chinook, 155; nombres de, 119
 Henkin, Louis, 189
 historia, irrelevancia de la, 19
 Hitler, Adolf, 94
 Holbrooke, Richard, 43, 73
 Holocausto, 91
 Honeywell, Inc., 80
 Hooper, James, 34-35
 Howe, Irving, 25
 Hoxha, Enver, 38
 Human Rights Watch: Asia, 59; sobre Colombia, 63; sobre Turquía, 71;
 violaciones de Estados Unidos a los derechos humanos, 103
 Huntington, Samuel, 124, 174
 Hussein, Saddam: bombardeo con gases a los kurdos, 78; apoyo de Estados Unidos para, 177; apoyo estadounidense para, 177; deferencia de Estados Unidos con, 160; relaciones con Estados Unidos y Gran Bretaña, 27-28, 200, 209
- ilustración, definición de, 10
 Incirlik, Turquía, 71
 India: invasión de Pakistán del este, 95; reacción al bombardeo de la OTAN, 129; y Bangladesh, 127; y la nueva doctrina de la OTAN, 172-173
 Indochina, 117
 Indonesia, 54-57, 161, 166, 195
 industria aeroespacial, 57, 167-168; *véase también* fabricantes de armas
 intención humanitaria, evaluación de la, 49-100
 internacionalismo, 9, 11
 interpretaciones, utilidad de las, 150
 intervenciones en estados clientes, 21
 intervenciones humanitarias, 91-100
 intervencionismo: persistencia del, 99; pretextos para el, 170; y la Corte Mundial, 186-187; y la legislación internacional, 100; y las normas emergentes, 17-18; y los sistemas de predominio y control, 20-21
 Irán, 93
 Iraq: ataques de Turquía, 71-72; destrucción de la infraestructura, 85; expulsión de Kuwait, 135; intervenciones de la OTAN, 20; y los kurdos, 78
 Israel, 25-28, 42, 152, 199

- Japón, 94
 Jones, Sidney, 59
 Jovanovic, Zivadin, 139-140
 Judah, Tim, 36-39, 41
- Keegan, John, 145-147, 164, 169
 Kennedy, John F., 117
 Kent, Randolph, 213
 Khmer Rouge, 60, 94-95
 Kinzer, Stephen, 12, 74
 Kishinev, Rusia, 126
 Kissinger, Henry, 78, 95, 124, 150
 Koppel, Ted, 53
 Kosmet; véase Kosovo
 kosovares: amenazas a los, 9; auto-gobierno bajo Tito, 33;
 Kosovo; véase también República de Kosovo autonomía para la, 133; antecedentes diplomáticos, 128-159; como metáfora, 34; declaración de independencia, 36-37; número de muertos, 62; problemas derivados de la guerra, 187; reconstrucción de, 168; retiro de bombas sin explotar, 82-83; y el Nuevo Humanismo, 22-32; *Washington Post* sobre, 13
 Kragujevac, Serbia, 45
 Krajina, Serbia, 34-35, 41-42, 211
 Kuperman, Alan, 203
 kurdos: bombardeo con gases, 27-28; deferencia de Estados Unidos con Saddam, 160; derechos lingüísticos y culturales, 15; en Iraq, 71-72; intervenciones de la OTAN, 20; limpieza étnica en Turquía, 14, 20, 66; muertes misteriosas de, 68-69; opinión de Churchill sobre los, 97-98; postura histórica de Estados Unidos y Gran Bretaña, 78-79; Solyenitsin sobre, 16-17
 Kuwait, 135
- La granja de los animales*, 11-12
La Prensa, 157
 Lake, Anthony, 21
 Langguth, A.J., 60
 Laos, 80-82; bombardeo de, 80; retiro de bombas sin explotar, 81-82
 legislación internacional: bases de la 92; desafío a la, 183; manejo doctrinal, 184; y el bombardeo de Yugoslavia, 182; y el intervencionismo, 100; y la Carta de las Naciones Unidas, 17; y la nueva doctrina de la OTAN, 172-173; y la OTAN, 171
 Levi, Gideon, 25
 Lewis, Anthony, 110
 Líbano: como modelo para Serbia, 42; e Israel, 27, 152, 199
 libertad de prensa, 156-157
 Liga Democrática de Kosovo (LDK), 36-37
 limpieza étnica: aceleración por el bombardeo, 104-105; antes del bombardeo, 23-25; de los croatas, 41-42; en Kosovo, 13-14, 191; en las Filipinas, 121; en Timor oriental, 53-61; en Turquía, 12-14, 66, 120; indígenas de Estados Unidos, 118-121; y las acciones de la OTAN, 8-10; y los palestinos, 27-28
 Lippmann, Walter, 144
 Liquica, Timor oriental, 54-55, 194
 Lord, Carnes, 30, 163
 Lynch, Colum, 84
- Llanura de los Estruendos, 79-80
 Lloyd George, David, 78
- Macedonia, 24, 30, 203
 Major, John, 79
 Manchuria, 94
 Matic, Veran, 162
 Maynes, William, 88

- McKiernan, John, 74
 McKinley, William, 96
 McNaughtan, Andrew, 56
 medicinas, retiro de, 55
 medios; *véase también* publicaciones específicas; ataques a la OTAN, 156-157; controlados por el estado, 156; exclusión de disidentes, 160; función en tiempos de guerra, 156-157; kurdos, 66-67; prensa india, 173-174; propuestas de la UNESCO, 158-159; reportaje sobre cumbre del G-7, 179; reportaje sobre cumbre del G-15, 180; reportaje sobre la represión kurda, 77; reportaje sobre Timor oriental, 55; serbios, sobre el bombardeo de Yugoslavia, 182; sobre la resolución de la Asamblea Nacional, 31-32; sobre los términos para la ocupación de la RFY, 131-133; y la doctrina Clinton, 21
- Metohija: *véase* Kosovo
 Miller, Judith, 103
 Milosevic, Slobodan: Clinton lo evita en 1995, 102; efecto del juicio, 128-129; juicio por crímenes de guerra, 106-107; llamado para un proceso político, 136-139, 193; popularidad después del bombardeo, 119; respuesta al levantamiento del ELK, 40-41, 196-198; respuestas al bombardeo, 29-32, 211; satanización de, 114-115, 194, 200, 212; y la credibilidad de la OTAN, 164-165; y la falta de votos albanos-kosovares, 37; y los kosovares, 33, 215
- minas, retiro de, 81-83
Minneapolis Star-Tribune, 180
 misiles, 8, 167
 Misión de Verificación de Kosovo (MVK), 24, 196, 200; despliegue de observadores, 129, 205; equipo para verificar crímenes de guerra, 51-52, 194-196, 206, 213-214; retiro de, 31, 104-105; salida de los observadores, 105, 196, 201, 205, 206-207
- Mohamad, Mahathir, 180
 Montenegro, 25
 movimiento separatista albanés, 14, 197
 muro de Berlín, y el Nuevo Humanismo, 53
 Murphy, Dan, 55
 Murphy, Sean, 93
 Mussolini, Benito, 94
 Muste, A.J., 16
 musulmanes bosnios, 37
 musulmanes chiítas, 28
 MVK, *véase* Misión de Verificación de Kosovo
- nazis, matanza en Kosovo, 38-39
New York Daily News, 180
New York Review of Books, 76-77
New York Times "Week in Review", 118
New York Times: ACNUR informe sobre refugiados, 24; sobre el acuerdo de Rambouillet, 129; sobre el acuerdo de paz de Kosovo, 141-142, 144; sobre el "choque de civilizaciones", 124-125; sobre el control del ELK, 41, 214; sobre el teniente Zinni, 88; sobre la respuesta serbia al bombardeo, 31; sobre Líbano, 26, 204; y el síndrome de negación, 103;
- Nicaragua, 15, 86, 186
 Nis, Serbia, bombardeo de, 45, 212
 Nixon, Richard, 176
 normas emergentes, 17, 19
 Novi Sad, Vojvodina, 44-46, 211, 215
 Nuevo Humanismo: después de la guerra fría, 117; Kosovo y el análisis del, 22-32; y el muro de

- Berlín, 53; opciones para los gobiernos ajenos al conflicto, 61; preocupaciones en los años noventa, 61-91; pruebas del, 50; y el derecho a actuar, 13; y la intervención de la OTAN en los Balcanes, 22-23; y la OTAN, 171
- Nuevo Orden Mundial, 146-148
- obligaciones del tratado, 184, 189
- Ocalan, Abdullah, 14, 67, 74-75
- ONU; *véase* Naciones Unidas
- Operación Agrícola*, 23
- Operación Herradura*, 46-47, 102
- oportunidades y responsabilidades, 50
- orden mundial, reglas del, 182-190
- Organización de Estados Americanos (OEA), 89
- Organización de las Naciones Unidas (ONU): acciones bloqueadas por un veto, 98-99, 212, 214, 216; papel en el acuerdo de paz de Kosovo, 153-192, 207; y las fuerzas para mantener la paz en Kosovo, 155, 197, 203
- Organización para la Liberación de Palestina (OLP), 148
- Orwell, George, 11-12
- OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa); *véase* Misión de Verificación de Kosovo
- O'Shaughnessy, Hugh, 57
- OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte): acceso a la RFY, 131; argumentos para el bombardeo, 107, 195; bombardeo como un momento definitivo, 22-23, 194; credibilidad de la, 163-165; falta de frenos a Turquía, 72-73; limpieza étnica dentro, 65-66; opinión pública en la RFY, 44-45, 196; principios y valores, 7-8; quincuagésimo aniversario, 65, 163-164; y el acuerdo de paz de Kosovo, 139-140; y el Nuevo Humanismo, 171; y la limpieza étnica en Turquía, 16-17, 71-74; y la ONU, 129
- Ozal, Turgut, 67
- Pacto Kellog-Briand, 94-95
- Pakistán del este, 95
- palestinos, 25-27, 42
- Pancevo, 211
- parlamento kosovar, 36
- Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK), 67,75
- Partido Socialista de Serbia (PSS), 36
- Pec, Kosovo, 105, 197, 206
- pequots, 120
- Peres, Shimon, 42
- Pfaff, William, 115-116, 164
- Phnom Penh, 117
- Pilger, John, 57
- Plan Arias, *véase* Acuerdo de Esquipulas
- plan de contingencia, preparación de, 46-47, 212
- planta automotriz de Zastava, 114
- Pol Pot, 94-95
- policía del Ministerio del Interior, Kosova, 40
- Powell, Colin, 87
- Pravda*, 15
- predominio, sistemas de, 21
- Pristina, Kosovo, 29,105, 197, 214
- Princevic, Cedra, 214
- Prod'homme, Jacques, 205
- producción de petróleo, 166-167
- Qana, Líbano, 42
- Rabin, Yitzhak, 42
- Racak, Kosovo, 43, 51-54, 60, 194, 198-199
- Radio B-92, 162

- Radio y Televisión Serbia (RTS), 158
- Randal, Jonathan, 69-71
- refugiados: antes del bombardeo, 23-24; aumento después del bombardeo, 29-32; de Colombia, 25, 62; de Croacia, 39; de Krajina, 34-35; de Pristina, 29; kurdos, 68-69; llamado para el regreso de, 137; masacre de Qana, 42; palestinos, 25; recortes presupuestales al ACNUR, 47-48
- Reino Unido: en la guerra del Golfo, 146; relaciones con Saddam Hussein, 28; venta de armas a Indonesia, 57; y utilidades con la reconstrucción, 168-169
- República de Kosovo, 40-41
- República del Congo, 84
- República Federal de Yugoslavia (RFY): acceso a la OTAN, 131, 199, 208; avances democráticos en, 131, 187, 198, 208-210; efecto de los bombardeos, 44-46, 197-198; inicio de los ataques de la OTAN, 8-9, 196, 204; oposición democrática en, 45-46; refugiados de la, 23-25
- Resolución 194 de las Naciones Unidas, 137
- Resolución de la Asamblea Nacional, 31, 133-134, 137
- resoluciones de la Asamblea General, y la legislación internacional, 93
- responsabilidad: y acción, 108-110; y oportunidades, 50; y respuesta a las atrocidades, 51-52
- RFY: *véase* República Federal de Yugoslavia
- Robertson, George, 82, 154
- Romero, Oscar (arzobispo), 52
- Roosevelt, Theodore, 96, 112-113
- Rouleau, Eric, 205-206
- Rubin, James, 29, 134, 154
- Rugova, Ibrahim, 34, 36-38, 207
- Rusia: desafío de la OTAN, 144; fuerza para mantener la paz de las Naciones Unidas, 155; opinión de Estados Unidos, 128-129; pogromos en, 126; y Cuba, 166; y la nueva doctrina de la OTAN, 172-173
- Ryan, Randolph, 162
- Sahnoun, Mohamed, 84
- sanciones económicas, 85-86, 89, 183
- Schiff, Ze'ev, 172
- Schmemann, Serge, 182
- Schwartzkopf, Norman, 160
- Sharett, Moshe, 176
- Sharon, Ariel, 25
- Shea, Jamie, 35, 139, 142-143, 193
- Shorrock, David, 86
- Shultz, George, 185
- Sierra Leona, 84
- Sikorsky, 120
- síndrome de negación, 101-127
- sistemas de comunicación, 115
- Sofaer, Abraham, 186
- Solyenitsin, Alexander, 16-17
- Somalia, 58-87-88
- Somoza, Anastasio, 86
- Srebrenica, Bosnia, 41, 93
- Stephens, Philip, 148
- Stratcom (United States Strategic Command), 175-177
- Suai, Timor oriental, 55
- Suharto, 160-161
- Sullivan, Stacy, 117
- suministro de agua, 45, 115
- suministro de electricidad, 45, 115
- Symington, Stuart, 168
- Talbott, Strobe, 90
- Taylor, John, 194
- "teoría del loco", 176
- terminología de "El Sur", 19
- terminología de las "economías en transición", 19

- terminología del “tercer mundo”, 19
 terminología sobre “países en desarrollo”, 19
The Hindu, 173
The Times of India, 173-174
The World Crisis, 98
 tierra calcinada, 72, 74
 Timor oriental, 55-61, 82
 Tirman, John, 70, 73
 Tito, 33, 215
 tolerancia: a la represión, 148; conceptos de, 123-124
 Tratado de No Proliferación (TNP), 174
 Tratado de Paz de París, enero de 1973, 150
 Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra, 106-107
 Tudjman, Franjo, 34
 Tunceli, Turquía, 68-69
 Turquía: acciones en contra de los kurdos, 20; apoyo estadounidense a, 113; bombardeo de Serbia por, 69-71; encarcelamiento de Birdal, 12; limpieza étnica, 13-14, 66; tolerancia de la OTAN a la limpieza étnica, 16-17; venta de armas a, 69; *Washington Post* sobre, 13-15; y atrocidades, 19-20
- UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), 180
 UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), 159
 Unión Europea, 8
 Unión Soviética, 18-19
 United States Refugee Policy Group, 88
 United States Strategic Command (Stratcom), 174-178
- USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), 89-90
- Valjevo, Serbia, 45
 Vendrell, Francesco, 58
 Vickers, Miranda: sobre el apartheid kosovar, 34, 215; sobre el ELK, 39; sobre la abstención en la votación de Albania, 37; solución para Kosovo, 36;
 Vietnam del Norte, 80; *véase también* Vietnam, 79-80
 Vietnam, 117; *véase también* Vietnam del Norte; intervención humanitaria en Camboya, 95; Tratado de Paz de París, 150-151
 Vojvodina, RFY, 33, 44, 162
- Wain, Barry, 80
 Walker, William, 51-53
Wall Street Journal, 103, 191-193
Washington Post: retrospectiva sobre Kosovo, 43; sobre el fin de la guerra en Kosovo, 13-15; sobre el trato a los kurdos, 12-15; sobre Somalia, 88
 Wedgwood Ruth, 203
 Weller, Marc, 24, 105, 204, 209-210
 Westendorp, Carlos, 158
 Whitney, Craig, 103
 Wiesel, Elie, 110-112, 123
 Wilby, David, 157
 Williams, Ian, 25
 Wilson, Woodrow, 96
 Woodward, Susan, 141
- Yemma, John, 138, 148
- Zinni, Anthony, 88
 Zivkovic, Soran, 45

ÍNDICE

1. “EN NOMBRE DE LOS PRINCIPIOS Y VALORES”	7
2. ANTES DEL BOMBARDEO	33
3. UNA EVALUACIÓN DE LOS PROPÓSITOS HUMANITARIOS	49
3.1. La masacre de Racak: “atrocidad definitiva que disparó los acontecimientos”, 51; 3.2. La preocupación humanitaria de los años noventa: una pequeña muestra, 72; 3.3. La “intervención humanitaria”, 91	
4. EL SÍNDROME DE NEGACIÓN	101
5. ANTECEDENTES DIPLOMÁTICOS	128
6. ¿POR QUÉ USAR LA FUERZA?	160
7. EL ORDEN MUNDIAL Y SUS REGLAS	182
8. UNA RETROSPECTIVA	191
ÍNDICE ANALÍTICO	219